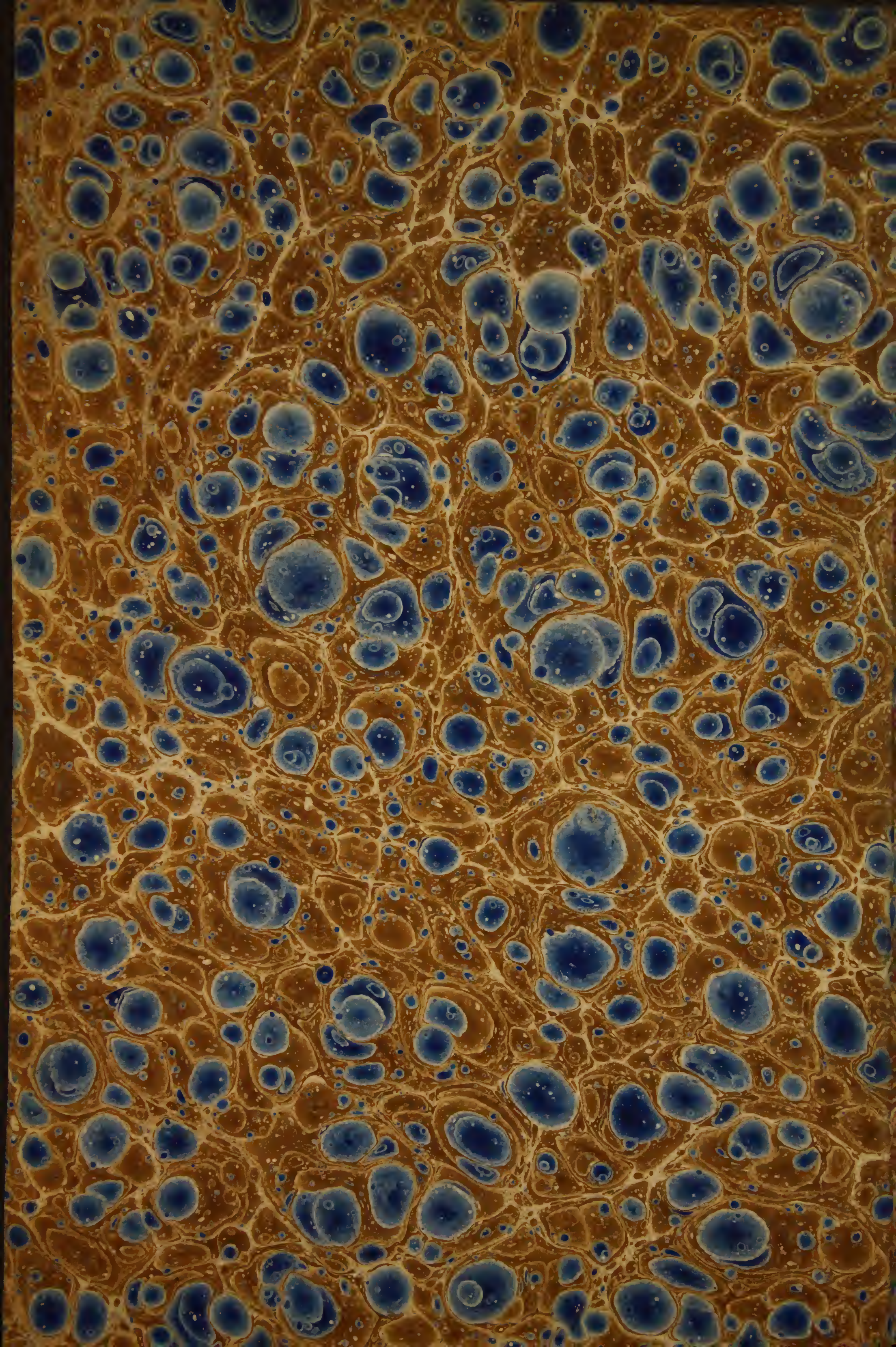
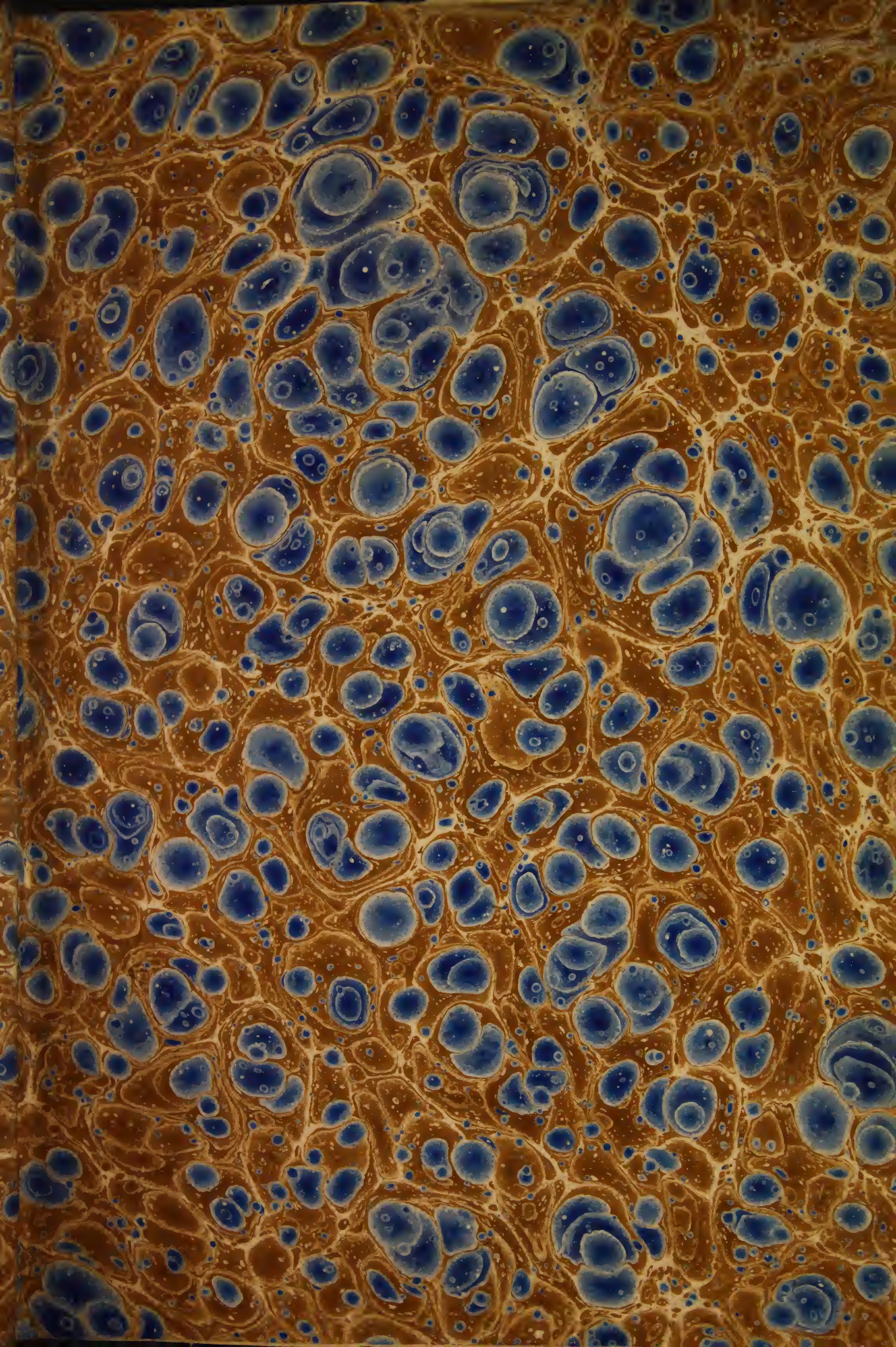






J. Bustamante

Est 250
nº 212

Hecho Indica Comedia

COMEDIAS NUEVAS,

SU AUTOR

D. JOSEPH FERNANDEZ DE BUSTAMANTE, VECINO DE ESTA CORTE.

PRIMERA PARTE.



CON PRIVILEGIO:

En Madrid, en la Imprenta de Francifco Xavier Garcia, calle de Capellanes, año 1759.

Se hallaràn en cafa de Don Francifco Palacios, frente las Gradas de San Phelipe el Real; y en la de Don Juan de Morales, Mercader en el Portal de Paños.

AL REY NUESTRO SEÑOR,

SACRIFICA A SUS REALES PIES

UN LIBRO

DE SIETE COMEDIAS NUEVAS,

la mas humilde, como reverente expreſsion de Don Joſeph Fernandez Buſtamante; en eſte Memorial.

SEÑOR.

HUmilde mi rendimiento
Vueſtros pies llega à tocar,
Y en ellos ha de volar
Con alas de entendimiento:
El proprio conocimiento
Es quien me llega à abatir;
Pero me le harà lucir
Una diſcrecion tan clara,
Que es la vueſtra; y ſi me ampara,
No tengo mas que pedir.

A vüeſtros pies Soberanos
Camina con diligencia
Una Obra por la *Poſta*,
Aunque *apoſta* và ſin ella.

Un Libro, cuyos Quadernos
Eſcribiò toſca influencia,
Que el vulgo llama *locuras*,
Y el docto las juzga *cuerdas*.

Las fabricò en ſus deſvanes,
Y à teja vana ſe engendran;
Y pues ſaliò à luz el parto,
Conſuelo ſu dolor tenga.

Siete Comedias, Señor,
Son, donde en varias ſcenas
Se ſacan de lo hiſtorial
Fantaſticas las idèas.

Arregladas, y conciſas
Todo el Mundo las confieſſa,
Libres de toda ponzoña,
A ley, y en Cómica regla.

Todos ofrecen, Señor,
En gracias, y enhorabuenas,
Las victimas, y holocauſtos,
Que à eſſe Régio Templo llegan.

Y

Y ni aun humo puede dàr;
Porque ser pobre, y Poeta,
Son dos cosas muy distintas,
Que en una sola se encierran.

Con que os tributa este obsequio,
Que no puede ser ofrenda:
Buscando và vuestra gracia,
Mirad si es gracioso el téma.

'A impulsos de la fortuna
Quedò manco, hecho à derechas:
Peor huviera quedado
Si fuera de la cabeza.

Estriva sobre buen pie,
Produccion de noble Cepa,
Rama de buenos verdores,
Solo en flor, el fruto à secas.

Que sois Gran REY, me lo dicen
Las passadas experiencias,
Y que no admitìs lisonjas,
Que es la mas preciosa prenda.

Esto basta, porque elogios,
Mas que agradan, vituperan,
Quando son tan conocidos
Los talentos, que os esmeran.

No os Moleste, que expresſsiones
A lo ſólido ſon necias,
Y la breve, y compendioſa
Es la oracion mas perfecta.

Vos ſois, Señor, Poderoſo,
Y este la miſma miſeria,
Con que en las dos distinciones,
Una es ſuya, y otra es vuestra.

SEÑOR.

A L. R. P. de V. M.

Joſeph Fernandez Buſtamante.

CENSURA DEL DOCTOR Don Francisco de la Fuente, Capellan Mayor del Convento de la Baronesa.

CUmpliendo con lo que se sirve mandarme el señor Teniente Vicario, he leìdo siete Comedias, cuyos titulos son los siguientes: *No siempre el Destino vence, si en su Imperio Amor domina, y Principes encubiertos: Al Poder la Ciencia vence: Zelos, aun imaginados, conducen al precipicio: En la mayor perfeccion se encuentra el mejor estado, Santa Cathalina de Bolonia: El Sol de la Fè en su Oriente, y Conversion de la Irlanda: Azote de laHeregìa, y Espejo de la Virtud San Jacome de la Marca: Al Audàz Fortuna ayuda*, su Autor Don Joseph Fernandez de Bustamante, vecino de esta Corte; y con la correccion, que và anotada en ellas, juzgo que no contienen cosa al-

alguna contraria à la pureza d e nuestra Santa Fè, y honestidad de las buenas costumbres: asi me parece, salvo mejor dictamen. Madrid siete de Noviembre de mil setecientos cinquenta y ocho.

Doct. D. Francisco de la Fuente.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joſeph Armendariz, de Arveloa, Abogado de los Reales Conſejos, y Teniente Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, &c. Por la preſente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe puedan imprimir, è impriman las Comedias intituladas: *No ſiempre el Deſtino vence*: *El Sol de la Fè en ſu Oriente*: *Al Audàz Fortuna ayuda*: *Zelos, aun imaginados*: *Azote de la Heregìa*: *Al Poder la Ciencia vence*: *Santa Cathalina de Bolonia*, ſu Autor Don Joſeph Fernandez de Buſtamante, vecino de eſta Corre, atento que de nueſtra orden han ſido viſtas, y reconocidas, y no contienen coſa alguna, que ſe oponga à nueſtra Santa Fé, y buenas coſtumbres. Fecha en Madrid à catorce de Noviembre de mil ſetecientos cinquenta y ocho.

Lic. Armendariz.

Por ſu mandado,

Joſeph Muñoz de Olivares.

EL REY.

POR quanto por parte de Don Joseph Fernandez de Bustamante, vecino de esta Corte, se representò al mi Consejo havia obtenido licencia para imprimir un Libro compuesto de varias Comedias, sus titulos: *En la mayor perfeccion se encuentra el mejor estado, Santa Cathalina de Bolonia : Al Poder la Ciencia vence : Azote de la Heregìa, y Espejo de la virtud, San Jacome de la Marca: No siempre el destino vence, si en su imperio Amor domina, y Principes encubiertos: Zelos, aun imaginados, conducen al precipicio, y Mágico Diego Triana: El Sol de la Fè en su Oriente, y Conversion de la Irlanda: Al Audaz Fortuna ayuda*; y recelandose de que se las reimpriman en el todo, ò parte de ellas, suplicò se le concediesse licencia, y privilegio por tiempo de diez años para continuar en su impresion. Y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente promulgada sobre la impresion de los Libros se dispone, se acordò expedir esta mi Cedula, por la qual concedo licencia, y facultad al expressado Don Joseph Fernandez de Bustamante, para que sin incurrir en pena alguna por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, ù la persona, que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender el referido Libro compuesto de varias Comedias, sus titulos: *En la mayor perfeccion se encuentra el mejor estado, Santa Cathalina de Bolonia : Al Poder la Ciencia vence : Azote de la Heregìa, y Espejo de la virtud, San Jacome de la Marca : No siempre el destino vence, si en su imperio Amor domina, y Principes encubiertos : Zelos, aun imaginados, conducen al precipicio, y Mágico Diego Triana : El Sol de la Fè en su Oriente,*

te, y Converſion de la Irlanda: Al Audàz Fortuna ayuda; con que ſe haga en papel fino, y por el original, que en el mi Conſejo ſe viò, que và rubricado, y firmado de D. Joſeph Antonio de Yarza, de èl, y mi Secretario, Eſcribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno, con que antes que ſe venda ſe trayga ante ellos, juntamente con dicho original, para que ſe vea ſi la impreſsion eſtà conforme à èl, trayendo aſsimiſmo fé en pùblica forma como por Corrector por mì nombrado ſe viò, y corrigiò dicha impreſsion por el original, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender; y mando al Impreſſor, que imprimieſſe el referido Libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno ſolo con el original al dicho Don Joſeph Fernandez de Buſtamante, à cuya coſta ſe imprime, para efecto de dicha correccion, haſta que primero eſte corregido, y taſſado el citado Libro por los del mi Conſejo; y eſtandolo aſsi, y no de otra manera, pueda imprimir el principio, y primer pliego, en el qual ſeguidamente ſe ponga eſta Licencia, y la Aprobacion, Taſſa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de eſtos mis Reynos, que ſobre ello tratan, y diſponen. Y mando, que ninguna perſona, ſin licencia de dicho Don Joſeph Fernandez de Buſtamante, pueda imprimir, ni vender el citado Libro, pena, que el que le imprimiere, haya perdido, y pierda qualeſquier Libros, moldes, y pertrechos, que dicho Libro tuviere, y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y ſea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte para el Juez que lo ſentenciàre, y la otra para el Denunciador; y cumplidos los dichos diez años, el referido Don Joſeph Fernandez de Buſtamante, ni otra perſona en ſu nombre, quiero no uſe de eſta mi Cedula, ni proſiga en la impreſsion del citado Libro, ſin tener para ello nueva Licencia mia, ſolas penas en que incurren los Concejos, y perſonas, que lo hacen ſin tenerla. Y mando à los

 del

del mi Consejo, Presidentes, Oìdores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa Corte, y Chancillerìas, y à todos los Corregidores, Assistente, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, y Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorìos, y cada uno, y qualquier de ellos en su distrito, y jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Villaviciosa, à veinte de Septiembre de mil setecientos cinquenta y ocho. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor, Don Agustin de Montiano y Luyando.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 42. lin. 20. matarrue, lee *matarme*. Pag. 47. lin. 23. la realidades, lee *las realidades*. Pag. 59. lin. 27. ſi al culpa, lee *ſi ay culpa*. Pag. 140. lin. 25. rzon, lee *razon*. Pag. 144. lin. 28. dirigidas, lee *digeridas*. Pag. 147. lin. 30. paſiſmos, lee *paraſiſmos*. Pagin. 156. lin. 18. me permite, lee *no permite*. Pag. 168. lin. 16. encieudanſe, lee *enciendanſe*.

Las Comedias nuevas, ſu Autor *Don Joſeph Fernandez de Buſtamante*, correſponden con ſu original, ſalvas las erratas de eſta fé, en cuya certificacion doy la preſente en eſta Villa, y Corte de Madrid à veinte y uno de Enero de mil ſetecientos cinquenta y nueve.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Corrector General por S. M.

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, y ſu Eſcribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los ſeñores de èl el Libro compueſto de varias Comedias, ſu Autor Don Joſeph Fernandez de Buſtamante, que con licencia de dichos Señores, concedida à eſte, ha ſido impreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego; y dicho Libro parece tiene veinte y nueve, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa ciento ſetenta y quatro maravedis; y à dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Libro, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender: y para que conſte lo firmè en Madrid à treinta y uno de Enero de mil ſetecientos cinquenta y nueve.

D. Joſeph Antonio de Yarza.

TITU-

TITULOS DE LAS COMEDIAS,

QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

TRO-

PROLOGO AL LECTOR.

AMigo Lector, ſiete Comedias ſalen à la verguenza: harto trabajo llevan conſigo en enſeñarſe à andar à malas manadas, y peores acogidas: yà las he advertido, que Dios las libre de tropezar, y caer con quien ſe tenga por critico dentellon, ò fruncido Zoylo: no podràn remediarſe, porque hay muchos Ariſtarcos, y no menos rompe-eſquinas. Sus nombres ellas los dicen; què coſa ſon, ellas lo parlan: juntas vàn, porque no ſe eſpanten: tratenlas con benignidad, que no ſon los ſiete dolores, aunque confieſſo, que me han coſtado muchos en ſus partos: no para mí, para eſclavas de todos las criè entre las telarañas de mis deſvanes: ſirvanſe de ellas, ſin que deſvaraten los ſuyos. Cuidad de voſotros, y dexadme à mí, que baſtante penalidad tengo en divertiros con Comedias nuevas, quando no es nuevo en mì, ni en mi familia el que no ſe come muchos dias: clauſula principal del Poetico mayorazgo; pero paciencia, y aguantar la mecha: cada loco con ſu thema, y Chriſto con todos.

CO-

COMEDIA NUEVA.

AL AUDAZ FORTUNA AYUDA.

POR DON JOSEPH FERNANDEZ DE BUSTAMANTE.

PERSONAS.

Eduardo, joven Galan.
Ladislao, Rey de Cerdeña.
Carlos, Duque de Milàn.
Filiberto, hijo del Rey de Sicilia.
Guillermo, Padre de Eduardo.
Ferdinando, Rey de Napoles.
Cascaron, Gracioso.
Cascarela, Vejete.
Hernando, Criado.



Margarita, hija del Rey de Napoles.
Ismenia, hermana de Ladislao.
Belisa, Graciosa primera.
Irene, Graciosa segunda.
Damas.
Un Capitan.
Soldados.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Abriendose la Cortina de enmedio, se descubre Eduardo vestido de pieles à la puerta de una enmarañada gruta, recostado sobre una peña durmiendo, y canta la Musica dentro.

Musica. AL sueño, al letargo
la prision sacude,
donde sepultado
tu esplendor desluces:
no quieras vivir de tì tan ageno,
que solo de un ocio tu muerte se adule.
Canta Eduardo en sueños.
Eduard. O musico acento!
prosigue, no escuses
el suave descanso
de una aficion dulce.
Mus. Vèn, pues, Margarita,
à tus inquietudes
promete el alivio,
quando Amor os une.
Canta Eduardo en sueños.
Eduard. No entiendo esse enigma:
ò Cielos, que escuche: :-
Musica dentro. Que has de ser su esposo,
aunque lo perturben
belico armamento, que en furioso estrago
la tierra estremezca, los ayres assuste.
Caxa, y Clarin.
Voc. dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Durmiendo todavia, arranca el puñal.
Lev. Eduard. Aunque esse Exercito induce
la ira vestida de zelos,
y el furor estragos busque,
aun ay en mì: :-
Al irse à entrar con el puñal desnudo, le detiene Cascaron, y Guillermo su padre; y al detenerle èste, se le cae el puñal, haciendo ademanes de despertar.
Guill. Tente, Eduardo.
Casc. Mira que darè de buces:
de essa suerte nos recibes?

Guill. Què nuevo furor induce
en tu pecho tal arrojo,
que aunque esta accion la disculpe,
el discurrir que dormido
estàs, quando la executes,
no disculpa la ossadìa
de un presagio, que descubre,
que tal vez se sueña aquello,
que despierto se discurre:
contra mi pecho esse acero?
Vive el Cielo - : :
Eduard. No le culpe, (*de rodillas.*
padre mio, à mi inocencia
tu acento, pues si presumes,
que mi cariño te ofende,
sabe, que mi pecho se une
tanto al tuyo, que tu vida
es la que aliento me infunde:
con que fuera el darte muerte,
morir yo al golpe lùgúbre.
Casc. Lindamente lo ha compuesto;
y entretanto, si sacude,
lo sentirìa dos dias,
y despues ay del que pudre.
Eduard. Y assi, amado padre mio,
si merezco que me escuches,
permite, que te refiera
un sueño, que me confunde.
Guill. Alza à mis brazos, Eduardo, *levant.*
que mi cariño no sufre
verte à mis pies tanto tiempo,
que donde el amor reluce
paternal, como en mi pecho,
por mas nieblas, que le ofusquen,
siempre es firme. Dì, hijo mio.
Casc. Calle, abuelo: què esto sufre,
sin darle una disciplina? *à Guillermo.*
Como estos humitos duren,
yo te los cortarè à azotes *à Eduardo.*
antes que el celebro ahumen.
Eduard. Calla, necio. Fatigado
de penetrar essa cumbre
tan elevada, que altiva
parece que al Cielo sube,
buscando al cerdoso bruto,
ò la tortola, que acude,
librando en arrullos tiernos
amorosas inquietudes;
el corzo, que velòz corre;
ò la garza, que presume
librarse en rápido vuelo
de que el rayo la circunde,
ò de que el plomo la hiera,
y que la posta la assuste,
baxè à este valle, morada
en que estos dias discurres
retirado de esse Pueblo,
que es Lybico, cuyo lustre,
y nobleza à unos Pastores
solamente se reduce,
passar la vida, sin que
para esto otra causa busques,
mas que vivir retirado
del bullicio, que concurre
de Napoles, que vecina
de este sitio se descubre.
Estos dias, motivado
de que Margarita, ilustre
Princesa, à estos Prados baxa,
no contenta, que sus luces
avassallen corazones,
pues pretende, que tributen
obediencias à su imperio
las aves, que el ayre crucen,
en ella quiso Morfeo
con su lethal pesadumbre
salirme al passo, porque
le rinda en un sueño dulce
tributo, que se le debe,
sin que ninguno se escuse;
y assi en essa adusta peña,
cuyo cóncabo descubre
essa enmarañada gruta,
donde mi altivèz presume,
que aun mas que viviente alvergue,
es prision, que nos sepulte,
me recostè; pero apenas
el suave dominio puse,
rindiendome à la violencia
de un amable sueño dulce,
mis potencias, y sentidos,
quando admiro, que reuses
bolver à cobrar un Cetro,
que es muy justo que le empuñes.
Rey te soñè, padre amado,
como tambien, que inquietudes

de un hermano tyranizan
tus glorias, para que ocultes,
prófugo entre essos peñascos,
tus esplendores ilustres,
adornandote de pieles,
para que tu sèr oculten,
si es que el pellico al diamante
puede privar de sus luces.
De esta especie la inconstancia
del sueño à otra me reduce:
soñè, que de Margarita
mil favores se reducen
à premiarme el que la sirva
mi amor, el que se introduce
en mi pecho, y por los ojos
sagazmente me consume,
desde que la vì una tarde,
porque un arroyo murmure,
à su orilla, donde acaso
merezca que me pregunte,
y yo la responda atento;
y mereciendo que escuche
tal vez mi acento en la selva,
quando harmonioso discurre
el vago viento, me manda,
como de musica guste,
que por divertirse un rato,
mis cadencias la tribute,
mientras el radiante Phebo
en el mar su ardor sepulte.
Obedecì su precepto,
sin que al mandato reuse;
y apenas me escuchò atenta,
quando su acento produce
otro precepto, que ordena,
sin que alguna escusa busque,
que vaya à la Corte, en donde
la enseñe mis tonos dulces,
pues aunque Maestros no faltan,
quiso Amor, que mas la guste
mi harmonìa, porque muera
cerca de sus bellas luces.
Con esto me dexò, y triste,
elevandose à las nubes
de su cielo, mi discurso
hace, que confuso luche
con esta passion, en donde
el pensamiento fluctúe;
solò descansè en el sueño,
que en fin, aunque falso adule,
pacificas esperanzas
me franquea, aunque al vislumbre;
pero enmedio de estas dichas,
porque ni aun en sueños duren,
en belicos armamentos
el sueño me las confunde.
Ladislao, Rey de Cerdeña,
soñè, que para que brume
la campaña con sus Tropas,
donde los zelos le inducen,
guerra viene apellidando,
y contra mi vida infunde
su colera lo sangriento:
yo, sin que el lance reuse,
al escuchar arma, arma,
al són de caxas, que turben
el ayre, el puñal sacando,
sin que el temor me perturbe,
quise salirle al encuentro,
à tiempo que el sueño huye,
y desembargando aleve
mis sentidos, sin que dude
que eres tù quien me detiene,
porque contigo no luche,
hallo, que es contra tu vida,
lo que del sueño al vislumbre
era contra mi enemigo;
y entre tantas inquietudes,
vì que eran glorias soñadas,
que en vano humo se reducen.
Y puesto, que has escuchado
las fantasìas volubles
de un sueño, que me arrebata,
y una passion, que me induce,
dexa que à Napoles vaya,
adonde Amor me conduce,
à enseñar à Margarita:
no lo rígido te culpe,
pues si ha de estàr entre peñas,
para què el diamante pules?
De què me sirven las ciencias,
y habilidades? Discurres,
que es necessario entre montes
arder politicas luces?
Han de ser sólo las aves
las que mi harmonìa escuchen?

Han de ser solo las fieras
las que mi fama promulguen?
O! no lo permita el Cielo,
sin que el ardor, que me infunde,
salga à vèr si es cierto acaso,
que al Audàz fortuna ayude;
y si es cierto, el valor luzca,
donde Alcazares azules,
y estrellados pavimentos
à la redondèz anuncien
mis hazañas, mis trofeos,
y los adquiridos lustres
de un Pastor, que entre las peñas
sólidos principios funde.
Casc. El muchacho es como un oro, *ap.*
es mucho lo que discurre.
Guill. Mitiga, Eduardo, esse aliento,
y no mi cariño juzgues
opresion, que te sujeta:
considera, que es voluble
el mundo, y que son soñadas
quantas glorias se reducen
en sus ámbitos, pues todas,
el que mejor las adule,
si abre los ojos, despierto
halla, que es sueño su lustre.
Si te he enseñado las ciencias,
y habilidades, que se unen
en tu brio, y en tu ingenio,
solo es porque las disfrutes
en considerar lo falso
de los mas altos perfumes
de essa pregonera Fama,
que solo quando desluce
desengaña, y es falacia
su mas elevada cumbre.
No obstante estos desengaños,
que ofrezco à tus inquietudes,
he de permitir que vayas
à la Corte, no porque uses
del natural ardimiento,
que en tus venas se difunde,
sino porque veas claras
tus vanas solicitudes:
que si à Margarita adoras,
y su beldad te conduce
à la Corte, ella es Estrella,
que te hiere, quanto luce;
mas conseguir sus reflexos
no puede, quien nada sube.
A enseñarla tu harmonìa
no pretendo que te escuses,
que preceptos de los Reyes
realzan, quando se cumplen.
En empeños de la Corte
jamàs meterte procures,
porque no entra bien el que
la salida no discurre.
Cascaron tendrà cuidado
de tu juventud, pues cumple
en todo quanto le encargo
con cordura, y mansedumbre.
Recibiràs sus consejos,
y porque el pellico escuses,
trocandole con las galas,
que en las Cortes es costumbre,
para los gastos precisos,
que estos no ay quien los reuse,
llevaràs una libranza.
Eduard. Las gracias te doy, pues cumples,
padre, y señor, un deseo:
que mi corazon encubre.
Casc. Libranza, y passeo, bueno,
de Pastor me buelvo Duque.
Guill. Entra en essa gruta, donde
la libranza se efectúe.
Eduard. Yà obedezco. *entra por la gruta.*
Guill. Cascaròn.
Casc. Què me mandas?
Guill. Que me escuches:
Solo te encargo, que à mi hijo
jamàs tu pecho le anuncie,
que es Principe Soberano.
Casc. En esso no dificultes,
que yo no dirè en mi vida,
por desocupar el buche,
que tù eres Rey de Cerdeña:
que à este estado te reduce
tyrano poder de hermano,
que yà en la tierra se pudre:
que Ladislao es su primo,
y que èl es con certidumbre
à quien toca la Corona;
porque à mì esto què me incumbe?
comamos bien, y bebamos,
y à cada uno Dios le ayude.

Guill. De tu lealtad lo espero.
Casc. No has miedo, que desembuche.
Guill. Oyes, ni tampoco à nadie.
Casc. En vano es, que tal pronuncies:
vamos à hacer la libranza.
Guill. Vamos, y el Cielo me escuche,
y gobierne sus acciones,
que es presagio de que oculte
algun mysterio este sueño,
que tanto à mi hijo confunde.
Verdad es quanto ha soñado
de que soy Rey, aunque oculte
este Pellico el Imperio,
y Cetro, que un tiempo tuve;
mas si lo gobierna el Cielo,
al Audàz fortuna ayude.

Vanse por la gruta, cubrense, y salen Belisa, Irene, y Damas delante cantando el quatro, Ladislao, Carlos, Filiberto, Margarita, Ferdinando, Cascarela, y Hernando.

Mus. Las parleras aves
con voces sonoras
hacen salva al dia,
al reir la Aurora:
y son sus gorgeos clarines, que al viento
rinden alegria, con que la aficionan.
Lad. Ferdinando siempre invicto: :-
Filib. Margarita prodigiosa: :-
Carl. Sol de este hermoso recinto: :-
Los tres. Y de esse Sol bella Aurora.
Lad. Astro soy, que fino amante,
vengo siguiendo la antorcha
de tu esplendor luminoso,
que en mi pecho se impressiona.
Ay de mi! si yo à mi hermana

Aparte à Hernando, que estarà à su lado.

Ismenia, que cautelosa,
quizà de amor obligada,
hizo ausencia, siendo nota,
y escandalo de mi Reyno,
pudiesse hallar.
Hern. No huvo forma
de adquirir noticia alguna,
aunque es al mundo notoria
tu solicitud.
Lad. Los Cielos
benignos, Hernando, me oygan,
Filib. Yo sigo essas luces bellas,
bastando una linea sola,
que copiò vuestra hermosura,
para que viniesse ansiosa
mi solicitud à vèr
el portento de su copia;
pero quedè tan rendido
al mirar, que aunque me informa
el pincèl, se quedò corto;
pues de beldad tan heroyca
el copiar las perfecciones
es accion dificultosa.
Carl. Yo sigo ciego explendores,
pues es mi dicha tan corta,
que los meritos me faltan,
quando el amor en mì sobra.
Sin esperanza idolatro,
aumentando mi congoja
vèr, que ardiendo en vivo fuego,
no ay Amor, que me socorra;
y assi, embidiando à las aves,
pues las contemplo dichosas,
explica por mì essa salva,
imitandolas gozosas: :-
El, y Mus. Las parleras aves, &c.
Ferd. Principes, en la atencion,
que vuestras Reales Personas
en esta ocasion ostentan,
se encuentra la decorosa
aficion, que ha motivado
à no permitir, que copias,
y Embaxadores el duelo
à question de Amor compongan.
Yo estoy muy agradecido,
como tambien de que todas
nuestras Potencias, unidas
en dulce liga amorosa,
empleen su poderìo
contra las barbaras tropas;
y aviendo los tres pedido,
que les diesse por esposa
à mi hija, à quien estimo
como mi cariño abona,
y hallando en vuestras Altezas
tan elevadas las glorias
de el poder, que os assiste,
y la extirpe, que os corona,
en cada uno observando

Mageſtad, Grandeza, y pompa;
Và haciendo reverencias conforme los và nombrando.
pues Ladiſlao en Cerdeña
poderoſo el Cetro goza;
en Sicilia Filiberto,
heredero à la Corona
de ſu padre, que felices
muchos años con glorioſas
empreſſas laureles ciña,
es tambien; y ſi me informan
de Milan tantos Campeones,
como la Fama pregona,
que anteceſſores de Carlos
hacen ſu extirpe notoria:
determinè, que mi hija
eligieſſe por sì ſola
à aquel, que el Amor la incline,
para que aſsi las zozobras
ſe aquieten de los que buelvan
de eſta empreſſa ſin victoria;
pues ſiendo ſolo uno quien
la ha de llevar por eſpoſa,
y aviendo tres pretendientes,
es juſto, que todos oygan
de eſte amoroſo juzgado
la ſentencia por ſu boca.
Lad. De eſſe elevado diſcurſo
fue, Ferdinando, muy propria
determinacion.
Filib. En todo
acierta quien nada ignora.
Ladislao, Filiberto, y Carlos.
Los tres. Todos eſtamos rendidos
à ſentencia riguroſa,
ò à favorable ſentencia.
Marg. Obligada à tan heroyca
bizarrìa, con que todos
en obſequiarme ſe portan,
y teniendo en el esfuerzo,
y brio, que aſsi os adorna,
tantas prendas, que compiten
entre sì unas con otras,
mirandolas igualmente,
eſtà la eleccion dudoſa.
No es aſsi, que el alma elige *ap.*
à un Paſtor, que entre las rocas
robò una tarde mi afecto.
Que para no ſer dichoſa,
tal nobleza, y bizarria
en el Pellico amor ponga!
Carl. Pues mientras halla el diſcurſo,
que à vueſtra Alteza acriſola,
el digno de tanta dicha,
juſto es, que mi amor diſponga,
por viſperas del tornèo,
en que defender me toca
mañana, que os mereciò
quien ſin eſperanza adora,
un ſarao para eſta noche.
Marg. Y yo le admito guſtoſa.
Belis. Què finos ſe mueſtran todos!
Iren. Como amantes de la moda.
Los tres. Pues buelva à decir la acorde
dulzura, que el ayre informa-::
Marg. Dando la buelta à eſſas calles
de moſquetas oloroſas-::
Muſ. Las parleras aves, &c.
Entranſe todos dando buelta al Tablado, menos Caſcarela, que detiene à Carlos.
Caſc. Oyeme dos palabritas,
que mientras corre la tropa
eſſos quadros, muy bien puedes
hacer falta, ſin ſer ſobra.
Al paño Iſmenia en trage de Jardinera.
Iſm. Huyendo de eſſe bullicio,
apetezco el eſtàr ſola
en eſta eſtancia :: Mas Cielos,
Repara en Carlos.
ò la viſta, que impreſsiona
tal vez lo que ſe deſea,
ò mi fantasìa propria
me engaña, ò aquel es Carlos:
hà traydor! aqui me importa
la atencion.
Carl. Dì lo que quieres.
Caſc. Al caſo.
Iſm. O paſsion zeloſa!
Caſc. En Cerdeña no adorabas
à Iſmenia por prodigioſa
Deidad de aquel Emisferio?
Carl. Es cierto.
Caſc. Bien: y dichoſa
tranquilidad tus amores,
no llegaron à gozoſas
poſſeſsiones de un favor,

que es el colmo, que las colma?
Carl. Tambien es cierto.
Casc. Pues cómo
aora de nuevo te engolfas
(de aquel amor olvidado)
trocando aquella en estotra? (nia
*Carl.*Porque aunque es verdad, que à Isme-
amè firme-::
Casc. Fue tramoya?
Carl. Y de ella alcancè favores-::
Casc. La diste luego mamola?
Carl. Quedè herido de un retrato
de Margarita; y su copia,
embargando mis sentidos,
el alma me embargò toda.
Ism. Hà traydor! hà falso! hà aleve!
Carl. Es verdad, que poderosa
la aficion, que la tenia,
me motivò à que la joya
de su honor, siendo tercera
la obscuridad cautelosa
de la noche, robè ossado;
mas de esta union amorosa
nadie ha tenido noticia,
porque siendo quien estorva
mi amor las enemistades,
que siempre aquella Corona
tuvo conmigo, hasta que
Ferdinando nos conforma,
es un disfraz quien impide
de que nadie me conozca
en su Corte, donde estaba,
entre amorosas congojas,
con intencion de llevarme,
para que fuera mi esposa,
à Ismenia, lo que no pude
lograr, porque hallè traydora
una Dama, que sabìa
nuestro intento, y fue forzosa,
para no ser descubierto,
mi fuga. Ismenia llora
mi ausencia; yo la prometo
ser en mi amor firme roca:
buelvo à Milàn, y la olvido:
veo à Margarita hermosa:
arrastrame su belleza:
fue delito; Ismenia es docta:
obrè mal; ella es discreta:
con que es evidente cosa,
que de este amoroso lance
calle por su fama sola.

Sale Ismenia.

Ism. No serà, sin que primero
publìque la Fama à todas
las Naciones, que ha sabido
de tì, ofendida, y zelosa,
Ismenia tomar venganza,
para que el mundo conozca,
que à semejantes agravios,
ay sentencias rigurosas.
Casc. Velo aqui por que se dixo,
en mentando al ruin de Roma:
dimos con todo en el suelo.
Carl. Puede aver mayor congoja? *ap.*
yo no sè, què he de decirla.
Es esta el ansia amorosa?
Ism. O mal aya, amen, quien fia
en promessas cautelosas;
pero al fin, tus passos sigo.
Apenas el vulgo informa
à mis zelos de tu infamia,
y mi daño, de esta forma,
en desconocido trage,
un mes hà que aquestas rosas
riego con el triste llanto,
que tu crueldad ocasiona.
Mi hermano por todas partes
me busca, sin que hasta aora
aya adquirido noticias
de que èste pensil me esconda;
pero todas estas penas,
sustos, desdichas, congojas,
darè por bien empleadas,
como sea tan dichosa,
que vengue en tu aleve sangre
tu infamia siempre alevosa.
Casc. Un basilisco està hecha:
sus ojos chispas arrojan.
Carl. Ismenia?
Ism. No ay que decirme.
Carl. Si yo-::
Ism. No ay para que te oyga;
pero alli viene mi hermano:
si me avrà visto?
Casc. Esta es otra.
Ism. Si es que algo de Cavallero

exmalta tu sangre aora,
amparame por muger,
yà que no por otra cosa,
haciendo que no me siga. *vase.*

Carl. Lo que à mi sangre le toca
es afrenta el prevenirme:
vè segura.

Casc. Carambola
tenemos aqui.

Carl. Hà Cielos!
quantos males se eslabonan
en un momento en mi pecho.

Casc. Escarmienta para otra.

Al paño Lad. En aquella Jardinera
un parecido traslado
advertì, aunque retirado,
de Ismenia: verla quisiera;
mas ò fantasìa vana,
que propones al deseo
lo que anhela, pero veo,
que nada mi anhelo allana.

Casc. Cómo le has de detener,
si la pretende alcanzar?

Carl. Procurandolo estorvar
del modo, que pueda ser.

Lad. No obstante la he de seguir,
por desengañar mi pecho. *sale.*

Casc. El se acerca, aquesto es hecho:
aqui avrèmos de reñir.

Sale Carlos al passo à Ladislao.

Carl. Vuestra Alteza en la funcion,
què divisa ha de sacar?

Lad. Verde, pues debo esperar
una feliz eleccion.

Carl. Yo llevo color de fuego,
que explique mi amante ardor,
porque es muy fino mi amor.

Lad. A este sitio buelvo luego,
que à la Jardinera sigo,
que hablando con vos ha estado.

Quiere irse, y detienele Carlos

Carl. Y à vos, què os ha importado?

Casc. Yà està en campo el enemigo.

Lad. Mucho, que vos ignorais.

Carl. Pues no passareis de aqui.

Lad. Defendeis el passo?

Carl. Sì.

Lad. Pues à mucho os obligais;
mas de vos saber espero,
el què os mueve à defenderle.

Carl. Y què os obliga à emprenderle?

Lad. Causa, y grande.

Carl. De esso infiero,
que debo el passo estorvar,
pues à gran causa, ay gran lance,
y si impido yo el alcance,
llego este lance à escusar.

Lad. A espacio, sospecha ayrada: *ap.*
el passo cobrarè assi. *desembayna.*

Carl. Pues no mirais, que ay en mì
esfuerzo, valor, y espada? *riñen.*

Casc. Yà anda la marimorena:
fuertemente se sacuden:
que se matan: si no acuden, *dà voc.*
aqui sucede una, y buena.

Salen Margarita, Irene, Belisa, y Damas, y ellos se suspenden, y embaynan.

Marg. Tened, què es esto?

Los dos. Señora,
nada, aviendo vos llegado.

Marg. Decid, què os ha motivado?

Casc. Y estos, què diràn aora?

Marg. A tan grande demasìa
en mis Jardines?

Carl. Ha sido
un argumento, nacido
de si mi valor podia
defender un passo, ò no;
y de este juicio severo
quisò hacer prueba el acero,
y vuestra Alteza llegò.

Casc. Señora, el juicio revoco,
que reñir de esta manera
fue por una Jardinera.

Carl. No hagais caso. Calla, loco.

Lad. Solo este el motivo ha sido,
y no otro alguno.

Marg. Està bien;
pero advertireis tambien,
que en este pensil florido,
que igual explendor le baña,
no se viene à disputar
el acierto del lidiar,
ni el valor de la campaña;
y en esto se quede el duelo,
si vale algo mi presencia.

Hacen cortesìa.

Los 2. Pronta està nuestra obediencia
à sossegar el desvelo,
que una porfia ha causado.

Lad. Que mi designio estorv sse!

Carl. Que à tan buen tiempo llegasse!

Casc. Yà con esto se ha acabado:
ola, què guapitos son!

Carl. Y pues yà el Sol con desmayos
và recogiendo sus rayos,
à prevenir la funcion,
con vuestra licencia, irè.

Lad. Y si en mì tiene cabida,
aunque lo sienta la vida,
lo mismo executarè.

Marg. Yà la teneis, pues no puedo
vuestra peticion negar.

Lad. Que no pudiesse lograr
salir de mi duda! *vase.*

Carl. Excedo
en contratiempos de amor
al mas infeliz amante. *vase.*

Casc. Y yo, que te amo constante,
no me has de dàr:-

Iren. Què?

Casc. Un favor?

Iren. Tome. *dale.*

Casc. Ay, ay,
de esta suerte suelen
premiar à un enamorado.

Belis. No sea tan delicado,
que manos blancas no duelen.

Marg. Id vosotras à cantar
con dulzura, y melodìa,
que quiero vuestra harmonìa
desde lexos escuchar:

Vase Irene con las Damas.

quedate, Belisa, tu.

Belis. Què es, señora, lo que ordenas?

Marg. Retirada del bullicio
quiero este rato dàr treguas
al pecho, que congoxado,
con el alivio no encuentra;
y si para consolarme
tus lealtades no tuviera, (congoxas,

Con la Mus. sentirìa el alma dobladas
pues la afligirian dobladas las penas.

Belis. Ensancha, señora, el pecho,
comunicame tus penas,
que quizas tendràn remedio.

Marg. Es dificil, que esso sea.
Yo adoro, Belisa mia,
pero es tan cruèl mi estrella,
que quando el amor me sobra,
faltan al amado prendas.
A todos quantos amantes
por mis favores anhelan
despr cio, y el alma adora
un Pastor, donde se esmera
en depositar sus gracias
la docta Naturaleza, (ma à mirarle

Ella, y Mus. porque sienta herida el al-
de harpon, que me hiere con suave
violencia.

Marg. Al margen de un claro arroyo,
en el ardor de una siesta,
que yo andaba divertida,
haciendo à las aves guerra,
le vì tan hermoso, que,
siendo de Adonis afrenta,
era en lo galàn perfecto.
Lo ayroso con tal destreza
se mira en èl, que al descuido,
sin ninguna diligencia,
aprisionò mi alvedrio.
El valor bien le demuestra
en un noble desenfado,
que su corazon alienta.
Es su aspecto magestuoso,
es su alegria risueña,
es su seriedad nativa;
y en fin, de distinta esfera
son sus corteses razones,
que las que el pellico enseña,
formando en èl un conjunto
de habilidades, y ciencias,
segun el alma ha notado
en preguntas, y respuestas,
que se ofrecieron acaso,
excediendo à todas ellas
la Musica, cuyos trinos
con tal dulzura los quiebra,
que bien puede intitularse
el Arion de aquellas selvas,

valiendome este pretexto,
para que à Palacio venga,
con motivo de enseñarme
sus clausulas siempre tiernas,
logrando en esto, Belisa,
mi amor morir de mas cerca:
Ella, y Mus. Que es tan impossible vivir
sin amarle,
como es impossible, que yo le possea.
Al paño Ismenia, y Carlos, cada uno por su lado.
Ism. y Carl. Que es tan imposible vivir
sin amarle,
como es imposible, que yo le possea?
Carl. Quien serà este nuevo objeto,
de quien explica la letra,
que imposible es posseerle,
quando el alma le desea?
Ism. Si serà Carlos, pesares,
por quien la letra se quexa?
Puede ser, porque possible
es, que èl el bien merezca.
Carl. Pero allì està Margarita.
Ism. Pero allì està la Princesa.
Carl. Escuchemos, atenciones.
Ism. Demos atencion, sospechas.
Belis. Atenta he estado escuchando,
señora, passion tan nueva.
Marg. Bien puedes creerme, Belisa,
que la Corona cediera,
que en uno de tres me aguarda,
para vivir mas contenta
en sus brazos.
Belis. Yo lo creo;
mas yo hiciera diligencias
para descubrir su extirpe,
que es muy dable que suceda,
por acasos de fortuna,
vivir oculto en la selva.
Carl. Selva dixo? hado infelice!
y oculto? hà cruèl Estrella!
Ism. Yà no es lo que yo imagino:
corazon, anima, alienta.
Marg. Ay Belisa, que aunque demos,
que lo que discurres sea,
nunca llegarà à ser tanta,
que merezca una Princesa.
Carl. De que es humilde se aflige.
Ism. No ser su igual la atormenta.
Belis. Acia acà se acerca un joven
con otro, de cuyas señas
infiero, que es su criado.
Marg. Mira tù quien es, pues llega.
Sale Eduardo de gala al paño con Cascarón.
Eduard. Margarita es esta, Cielos,
yà las dichas se atropellan.
Repara en èl Belisa.
Belis. No le conozco: si acaso
fuera, señora, el que esperas?
Repara en èl Margarita.
Marg. El es, cuya vista sola
alivia todas mis penas.
Casc. Señor, que vienes cansado.
Eduard. Mayor alivio no espera
mi cansancio, que su vista:
Llega, y arrodillase.
A los pies de vuestra Alteza
està, quien para enseñaros
mandais, señora, que venga.
Casc. Y quien por venir à veros (*de rodill.*
sufriò las impertinencias
de los Guardas, no ha de entrar,
esperese un poco fuera;
no ay orden, y otras cosillas,
que en el silencio se quedan.
Carl. Quien es este, passion mia!
Ism. Què enigma serà este, penas!
Marg. Alzad: venìs muy bizarro.
Eduard. Era, gran señora, fuerza, *lev.*
que subiendo à tanto cielo,
me adornassen sus estrellas.
Marg. Donde estudiaste essa frasse?
Eduard. En Amor, que es el que enseña
al mas rustico epitectos,
que aun disfrazados se entiendan.
Marg. Teneis amor?
Eduard. Sì señora.
Casc. Esta es la ocasion, alerta. *ap. à Ed.*
Marg. Y es hermosa la Zagala?
Eduard. Es toda como una perla;
pero equivoquè el acento,
que donde està vuestra Alteza,
no halla lugar otro objeto.

Casc. Los ojillos cosquillean:
servidor de usted.
Belis. Què quiere?
Casc. Saber si es dia de Audiencia.
Belis. Yà se acabò, que es muy tarde.
Marg. Y tienes correspondencia
en tu amor?
Eduard. Essa me falta,
que es ingrata, como bella.
Marg. Pues cómo?
Eduard. Como tan alta
se remonta, que en mì es fuerza
el que la pierda de vista.
Marg. De què suerte?
Eduard. Porque adversa,
quanto mi estrella me influye,
mas se retira mi estrella.
Marg. Es enigma, que no entiendo.
Eduard. Si yo explicarle pudiera,
què mas dicha!
Marg. Bien està:
porque un sarao me espera,
no me detengo à que en dulces
suaves acordes cadencias
expliqueis, quizà, lo que
no se atreve aora la lengua;
y assi mañana en los tonos,
que avrà puesto vuestra idèa
à essa Dama de esse enigma,
hallarè la inteligencia.
Por mì lo dice: sin duda *apart.*
soy la que su pecho hospeda:
albricias, alma; mas ay,
quan en vano te consuelas.
Queda à Dios. *vase Marg.*
Eduard. El Cielo os guarde.
Dexóme el Sol en tinieblas.
Casc. En què quedamos? *Belis.* En que
no ay embite, si no ay resta. *vas.*
Carl. Yà se ausentò Margarita,
reconocerle quisiera.
Ism. Saber quien sea pretendo.
Casc. Por Dios, que es linda hypotheca.
Por Belisa.
En què has quedado? *à Eduard.*
Eduard. No has visto
los influxos de mi estrella?
Casc. Yo, no.
Eduard. Pues vamos siguiendo
sus reflexos, no se pierda
de vista.
Casc. Y adonde vamos?
Eduard. Al sarao.
Casc. Tèn mas prudencia,
no intentes meterte donde-::
Eduard. No prosigas, cessa, cessa,
que no estoy para oìr consejos.
Casc. Pues sea lo que tù quieras.
Vanse, y salen siguiendolos Ismenia, y Carlos, los que se encuentran enmedio, y se suspenden.
Ism. y Carl. Cavallero, cuyo acento
mil confusiones fomenta-::
Carl. Pero Ismenia?
Ism. Pero Carlos?
Carl. Tù de mascara dispuesta,
y siguiendo à un Cavallero?
Bien esta accion me demuestra,
que no soy yo solo à quien
vienes siguiendo.
Ism. La lengua
detèn, no adelante passen
tus atrevidas sospechas,
que se valen de esta industria,
por colorir tus cautelas.
Yo seguir à nadie? Antes
los Cielos sobre mì vengan;
pero para què pronuncio
satisfacciones? Mi idèa
es venir à darte muerte,
de suerte, que aunque pretendas
ser yà mi esposo, pagando
tu mas importante deuda,
solamente con tu sangre
se ha de lavar esta ofensa.
Quiere irse, y la detiene.
Carl. Oye.
Ism. No tengo que oìrte.
Carl. Atiende.
Ism. Nada ay que atienda.
Carl. Mi pecho:-
Ism. Fue fementido.
Carl. Mi fé:-
Ism. Fue muy lisonjera.

Carl. Mi amor : :-
Ism. Ha ſido muy falſo.
Carl. Sabe eſſa eſtrellada Esfera: :-
Ism. Tus trayciones , tus engaños,
tus deſignios , tus cautelas. *vaſ.*
Carl. Al ſarao ſe encamina,
quizà à ordenar mi tragedia,
y en buſca (ay de mì !) de aquel
que ſeguia : ayrada pena !
Que en dos linages de zelos
fluctúe à un tiempo , y que ſea
de un ſolo objeto nacidos,
para que en dos partes hieran !
Amor tyrano , què es eſto ?
no diſpares tantas flechas
de amor , y zelos , haciendo
que revivan las paveſas;
pero pues no ay otro medio,
Suenan Inſtrumentos.
y la Muſica hace ſeña
para empezar el ſarao,
Amor me dè en tantas penas
ſalida , mientras yo ſigo
los influxos de mi eſtrella.
Vaſe , y corriendoſe la cortina , ſe deſcubre un Sólio , y en èl ſentados Ferdinando , y Margarita , y ſaldràn todos de maſcara; Hernando , y Caſcarela de Soldados con picas.
Caſc. Fuera , hagan lugar , ſeñores.
Hern. Apartenſe.
Caſc. Brava greſca !
que eſte dia que nos toca
hemos de hacer de las nueſtras.
Sale Iſm. Solo el deſayrar à Carlos
(ſi puedo) me trae.
Sale Carl. Adverſa
Fortuna , que me perſigues,
tèn de mì una vez clemencia. (da
Sale Eduard. Pues no ſe impide la entrada
à quien trae maſcara pueſta,
vengo ſiguiendo mi ſuerte.
Sale Caſc. Y yo ſigo tu ſimpleza.
Sale Fil b. Hermoſa eſtà Margarita:
ò ſi mi amor mereciera
ſu agrado !
Sale Ladisl. Si no merezco,
que me premie la belleza
de Margarita , eſte incendio
ha de producir un ethna.
Marg. Aquel maſcara es Eduardo.
Ferd. El que mandaſte que venga
para enſeñarte à Palacio ?
Marg. El miſmo.
Ferd. Pues èl demueſtra
ſer mas que Paſtor.
Marg. Es cierto.
Iſm. No sè,ay de mì! como hiciera *ap.*
para deſayrar à Carlos
delante de la Princeſa.
Lad. Eſte es el veſtido (ay triſte!)
que yo vì à mi hermana Iſmenia
varias veces : cómo haria
para poder conocerla;
mas yà he diſcurrido un medio.
Hace ſeña para empezar Margarita con un pañuelo.
Carl. Yà hizo la ſeña ſu Alteza.
Muſica , y danzan.
A un Sol Napolitano
varios Luceros cercan,
eſparciendo explendores
de amables competencias.
Carl. Al maſcara del Jardin *ap.*
ha dado la mano Iſmenia:
para què me atormentais,
zelos,de aqueſta manera !
Muſ. Felìz quien goce amante
ſus luces ſiempre bellas,
rindiendole tributo
al bien, que fino anhela.
Lad. Detened , hermoſa Dama,
Quiere deſcubrirla el roſtro , y ella le dà un bofeton.
y una duda ſatisfecha
dexad , deſcubriendo el roſtro.
Iſm. Eſſe atrevimiento es fuerza,
que quede aſsi ſatisfecho.
Lad. La voz es tambien de Iſmenia:
delito es tanta oſſadìa !
Carl. Quien por delito la tenga,
Ponese delante de Iſmenia.
en mì ſolo ha de vengarla.
Iſm. Logrè mi intencion primera. *ap.*

Carl. Cielos, otro lance mas. *ap.*
Lad. Esto es yà todo evidencias. *ap.*
Echan mano à las espadas, y se levantan Ferdinando, y Margarita.
A qualquiera que se oponga,
darà mi espada respuesta.
Carl. Y la mia.
Ferd. Como es esso,
Principes, en mi presencia
os alterais de essa suerte?
Casc. Que por las mugeres sean
siempre aquestos alborotos!
Lad. Señor, el honor me empeña;
mas yo bolverè por èl. *vase.*
Carl. Y yo de qualquier manera
responderè à su demanda:
sigueme, aleve Syrena.
Vase con Ismenia.
Ferd. Detenedlos.
Filib. Irè al punto,
à obedecer à tu Alteza. *vase.*
Eduard. Y yo seguirè tambien
los acasos, que se ofrezcan. *vase.*
Casc. Quien en pendencias te mete? *vas.*
Casc. Voy à vèr en què pàra esta
chamusquina, *vase.*
Hern. A mi amigo sigo. *vase.*
Iren. Que siempre ha de haver quimeras
en los saraos!
Belis. Es preciso,
y mas si son de Comedia.
Ferd. Tu dilacion causa esto.
Marg. Antes para que se advierta,
he sacado de este lance
muchissimas advertencias.
Ladislao à aquella Dama
pretende vèr descubierta:
ella le buelve atrevida
en su mano la respuesta.
Carlos se opone al empeño,
y Ladislao se quexa,
que es de honor. Si aquestos puntos
de espacio se consideran,
se sacarà, que tan solo
les mueve la conveniencia
à ser pretendientes mios:
no el assombro de belleza,
que publican, pues por otra
en mi presencia se retan;
y assi ha de ser el que elija
quien solamente me quiera
à mì, sin los interesses,
que por mi mano le vengan.
Vase con las Damas.
Ferd. Bien discurre Margarita,
que es preciso que se vea
muy despacio eleccion, que
no ay enmienda, si se yerra:
piadoso el Cielo permita,
que se aclaren tantas nieblas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Filiberto, Eduardo, Cascaron, Acompañamiento, y detràs Ferdinando.

Ferd. CON que no se ha podido
saber de Ladislao, que atrevido,
en la nocturna Esphera,
quando aplausos de Amor Amor espera,
quiso correr el velo
à quien quizà la causa mas desvelo
de lo que imaginamos?
Filib. Ni de Carlos, ni dèl noticia hallamos,
pues de su atrevimiento
les prestò para huir alas el viento
aquella noche en que con mil querellas

dieron luz à ſu fuga las Eſtrellas.
Eduard. Tampoco yo he podido
hallar noticia, aunque lo he pretendido,
porque de ſu oſſadìa
fue tercera eſta vez la noche fria.
Ferd. El Cielo nos conceda
el que ſaberſe pueda
deſignio tan eſtraño,
que tal vez ſe deſpeña al mayor daño;
mas dexando eſta duda,
fuerza es, pues me deſvela, que à otra acuda.
Hace Eduardo al nombrarle corteſìa à Ferdinando.
Eduardo, yo he notado,
que eſtà, aunque disfrazado,
en vos otro linage
de ſer diſtinto del que oſtenta el trage:
de Paſtor en el Prado,
y aora en gala trocado?
por vueſtro capiricho,
ſiempre quereis ſeguir lo que aveis dicho.
De vos ſaber eſpero
ſi ſois Paſtor, ò ſois aventurero,
pues uno à otro en vos ſe contradice,
y lo que el labio calla, el pecho dice.
Eduard. Dicha, gran Señor, fuera,
como yo de mi sèr el sèr ſupiera;
mas ſoy tan deſdichado,
que de mi sèr noticias no he alcanzado;
pues mi ſuerte importuna
me feria mi explendor en mi fortuna.
Caſc. El eſtà equivocado,
ſeñor, porque es Monarca coronado.
Tu ſuerte no deſdigas, *à Eduardo.*
pues que tienes Corona, aunque de eſpigas.
Eduard. No hagais caſo, que es loco.
Ferd. Divertirme con èl pretendo un poco
de la pena, y fatiga, que ocaſiona
el peſo del reynar, que una Corona,
quanto ſu explendor dora,
apetecida ſe hace à quien la ignora.
Y vos quien ſois?
Caſc. Señor, con mil deſpegos,
es mi linage hiſtoria de Gallegos;
mas eſto no me enſancha.
Ferd. De donde ſois nativo?
Caſc. De la Mancha.
Ferd. De la Mancha?

Casc. Allì me bautizaron,
y ſu leche mamè, pues me criaron.
Ferd. Cómo es el nombre?
Casc. Es muy extravagante:
Caſcaron me puſieron al inſtante.
Ferd. Eſtraño nombre.
Casc. Yo aſsi me lo imagino,
pues no trae tal nombre Calepino;
mas lo que yo he juzgado
es, que alguna gallina me ha ſacado;
y entre todos ſus huevos ſolo infiero,
que el huevo que me echò, ſe quedò huero;
y como el caſcaron ſolo ſe veìa,
me llamè Caſcaron deſde aquel dia.
Ferd. Teneis genio jocoſo.
Casc. Señor, con eſte genio ſoy dichoſo,
pues como nada tengo, y nada debo,
con eſte genio alegre como, y bebo.
Ferd. El oìros me ha guſtado.
Casc. Què mayor dicha puedo aver logrado?
pues ſiendo yo un Orates,
pondrè à eſſos Reales pies mis diſparates. (*de rodill.*
Ferd. Alzad, y eſta cadena
recibid de mi mano. *dale una cadena.*
Casc. Y alma en pena,
pues à mis pies echais priſiones tales,
rondarè, gran Señor, vueſtros umbrales,
Eduard. Señor, què haceis?
Ferd. Premiar, pues me ha agradado
ſu modo de decir.
Eduard. Tù la has tomado?
Casc. Pues que avia de hacer? ay tal ſimpleza?
favor tan exceſsivo de ſu Alteza
havia de deſpreciar?
Eduard. Suerte importuna! *ap.*
Ferd. Y pues de vos no dais noticia alguna,
inquirid vueſtra ſangre, y vueſtro eſtado,
que como me ſirvais, ſereis premiado.
Eduard. Quando por vos anhelo, y por vos vivo,
ſerviros es favor mas exceſsivo.
Ferd. Bien eſtà: Filiberto, eſta fatiga
en mi pecho, (ay de mì!) no ſe mitiga,
haſta que de los Principes logrèmos
ſaber en què pararon ſus extremos.
Filib. El Cielo nos dè modo
de poderlo ſaber, gran Señor, todo.
Ferd. Vamos, y el Cielo quiera,

que

que no fallezca yo de esta manera.

Vanse Ferdinando, y Filiberto, y sale al paño Ismenia con un azafate de flores, en trage de Jardinera.

Ism. Yà que yo he conseguido
la intencion, que al sarao me ha conducido,
sin que ninguno allì me conociera,
à ser buelvo de nuevo Jardinera;
pero alli el Cavallero, que en la fria
noche à las flores daba su harmonìa,
està, segun lo dice
aficion, que yà el alma no desdice.

Eduard. Villano, que tal tomasses?
Casc. Pues es para despreciar?
Eduard. No sè como no me mato.
Casc. Mira, que es oro el metàl,
y nos podrà valer mucho
para una necessidad,
Eduard. Siempre has de ser ruin en todo?
Casc. Què es lo que llamas ruindad?
y vale dos mil escudos,
como un pedazo de pan.
Eduard. Bien està, vete de aqui,
vete presto.
Casc. Yà se iràn:
han visto como se pone,
quando su padre me dà
poder para corregirle,
si puesto en razon no và?
Eduard. No te has ido?
Casc. Erre, que erre.
Eduard. A què me haces :-
Casc. Cascarear.
Eduard. Que te dè?
Casc. Vamos passito,
porque su padre me dà
orden de que le corrija.
Eduard. A quien has de governar,
picaro? *dale.*
Sale Ism. Quien de esta suerte
llega el quarto à alborotar,
siendo su Alteza -::
Casc. Es mi amo,
que comienza à disvarear.
Eduard. Yà te he dicho, que te vayas.
Casc. Yà he dicho, que yà se iràn.
Por Dios, que desde esta puerta
lo que passa he de escuchar. *Escondese.*
Eduard. Jardinera hermosa, acaso
podrè una rosa tomar
de esse azafate?
Ism. A su Alteza
se las vengo à presentar,
por ser de las mas tempranas.
Eduard. Pues de essa suerte
seràn mas primorosas.
Al paño Margarita, y Damas.
Marg Alli
una Jardinera està
con Eduardo, por quien muero;
quan menos fuera mi mal,
si como mudò el vestido,
tambien supiera mudar
su humilde principio en otro,
que me llegàra à igualar.
Ism. Tomad essa rosa. *dale una rosa.*
Casc. Plegue
al Cielo no tenga azàr.
Eduard. Y es de cien hojas.
Marg. O, zelos!
què presto al alma llegais.
Eduard. Tomad este anillo en premio.
Casc. Que no le pueda estorvar!
un anillo de diamantes
por la rosa le và à dàr.
Ism. Nunca el interès me obliga.
Casc. Manca llegues à quedar
del brazo, antes que le alargues.
Edurd. Por què assi me desayrais?
recibidle, por ser mio.
He de vèr si puedo dàr *ap.*
en parte satisfaccion
à la cadena, pues yà,
si à un criado mio premian,

à

à otro pretendo premiar,
que esto en fin ha de saberse.
Isin. Menos con esso obligais
mi desinterès, pues tengo
en èl grande vanidad.
Casc. Tan vana como avellana
te vea yo avellanar:
Noble es esta Jardinera.
Hablan aparte Ismenia, y Eduardo.
Marg. En la Jardinera ay
nobleza, que el trage oculta.
Al paño Carl. Para mi pena aumentar
Amor me buelve à este sitio,
donde encontrarè quizà
la muerte, que yà apetezco;
pero què llego à notar!
Ismenia hablando con quien
tanto que sentir me dà!
El mascara es este, Cielos,
del Jardin.
Al paño Filib. Infiel Rapàz,
vendado Dios, haz dichoso,
pues me hieres, mi penar.
Carl. Pero escuchemos, cuidados,
por si se puede apurar
esta sospecha.
Eduard. Yo espero
vuestra fineza pagar.
Carl. El corazon me has herido,
y no puedo sufrir yà
unos zelos declarados.
Marg. Què presto à su centro và,
aunque dissimule el trage,
la fuerza del natural.
Ladislao à otro lado con Hernando al paño.
Lad. Has atado los cavallos?
Hern. Como mandastes estàn;
mas ignoro tus designios,
no pudiendo penetrar,
què significa venir
à esta estancia, quandó estàn
tus Tropas yà tan cercanas.
Lad. Hernando, para averiguar
mis sospechas; mas que veo!
yà no tengo que dudar,
mi aleve hermana es aquella:
à mis iras morirà.
Filib. En el Quarto de su Alteza
tal platica he de estorvar!
Ism. Solo os rogára, si fuera
quien pudiera suplicar ::-
Eduard. Què pidierais?
Ism. Que cantarais,
pues es vuestra habilidad
la que eleva mis sentidos.
Eduard. Quando tanto la alabais,
y yo quiera obedeceros,
no os puedo esse gusto dàr
en esta estancia.
Ism. Pues quien,
si tanto llega à agradar
vuestro acento à la Princesa,
que en èl sus glorias estàn
cifradas, podrà impedirlo?
Salen Margarita, y Damas, Ladislao, Carlos, Filiberto, y Hernando de donde estaban, y se suspenden.
Tod. Yo. *Casc.* Ay, San Isidro, San Blàs:
Jesus, y què gurullada!
Marg. Passion ayrada, esto mas! *ap.*
Carl. Yà logrò verla su hermano:
avrà suerte mas fatàl! *ap.*
Marg. Quien serà esta Jardinera, *ap.*
que à todos cuidado dà!
Ism. Ay de mì infelìz! mi hermano:
Margarita, ay mas penar! *ap. retir.*
Lad. Que impidiesse mi venganza *ap.*
este acaso!
Carl. Que el volcàn, *ap.*
que arde en mi pecho, no pueda
con mi venganza apagar!
Filib. Que llegasse la Princesa! *ap.*
Iren. Ninguno sabe que hablar.
Belis. Todos parecen estatuas.
Hern. Què suspension tan igual!
Marg. Què os suspende? proseguid.
Casc. Estàn aora en muda.
Marg. Hablad.
Belis. No encuentran con la disculpa.
Lad. Yo, señora ::-
Marg. Fuisteis leal?
Lad. Lleguè acaso ::-
Marg. Por servirme?

Lad. A tiempo que : :-
Marg. Bien eſtà.
Lad. Morirà Iſmenia à mis iras. *ap.*
Carl. A mis iras morirà,
quien mis zelos ocaſiona.
Marg. No teneis mas que explicar,
no teneis mas que decirme,
quando he llegado à notar
en mi Palacio un agravio,
que dà à mi quexa lugar.
Todos me servìs, y todos
à diſtinta voluntad
eſtais ſujetos: no entiendo
(aunque procuro alcanzar)
vueſtros deſignios; y aſsi,
pues Amor ha de juzgar
eſte duelo, yo harè que
ſalga la ſentencia igual
al merito, que cada uno
llegue en ſu juicio à ganar.
Llevad eſſa Jardinera,
cuyo ruſtico disfràz
mezcla entre las bellas roſas
lo pálido del azar,
donde quede aſſegurada,
ſin permitirla paſſar
el coto de aqueſta eſtancia,
donde todos habitais.
Caſc. Què và que por aqui vienen,
y vienen conmigo à dàr?
Iren. Venid. *à Iſmenia.*
Iſm. Ay de mì! en què
vendrà eſte lance à parar?
A Margarita de rodillas.
Recibid antes las flores,
primicias que el Jardin dà,
gozoſas de ſer primeras
las que os llegan à obſequiar.
Lad. Eſte abatimiento, Cielos, *ap.*
ſiendo à Margarita igual!
O, lo que un error enlaza!
mas fuerza es diſsimular.
Marg. Antes que yo, ha avido quien
guſtò de ſu ſuavidad.
Repartidlas en mis Damas.
Iſm. Todo lo llegò à eſcuchar. *ap. y lev.*
Caſc. No lo dixe? Acia acà vienen.

Al entrar las Damas, y Iſmenia, dàn con Caſcarón.
Iren. Quien eſtà aqui?
Beliſ. Quien và allà?
Caſc. Quien no yendo allà, ſe queda,
y quedandoſe, no và.
Beliſ. Quien es, diga.
Sale Caſcar. No conoces
à quien ſueles cautivar
con eſſos ojos?
Marg. Què es eſſo?
Caſc. Que yo en la Oracion mental
eſtaba tan embebido
en eſſe oculto lugar,
que no ſentì, que eſtas Damas
me llegaban à inquietar.
Eduard. Què hacias alli tù?
Caſc. Vèr
del mundo la variedad.
Eduard. Y què pretendias?
Caſc. Oìr.
Eduard. Què era tu intencion?
Caſc. Callar.
Eduard. Habla en forma.
Caſc. Aqueſta es otra;
pues cómo lo he de explicar?
No te reſpondo, que eſtaba
por vèr, oìr, y callar?
Marg. Sois curioſo.
Caſc. Gran ſeñora,
què criado ſe hallarà,
que no lo ſea?
Iren. Es alhaja.
Beliſ. Es fino como un coral.
Iren. Venid.
Iſm. Yà os ſigo. *vaſe Iſmen. y Damas.*
Lad. Señora,
ſi à todos llega à tocar
vueſtro enojo, que alhagueño
atrae, quando hiere mas,
viene à mì con mas rigores,
ſiendo quien os ſirve mas.
Eſſa Jardinera Dama,
que os dà que ſoſpechar,
es rémora de mis dichas,
es tóſigo de mi mal,
ruina de mi vida, aſſombro
del

del mundo; pero explicar
no es facil enigma, que
no se puede descifrar;
solo dirè, que es dificil
ofenderos mi lealtad,
aunque os parezca que la amo,
mientras la tierra, y el mar,
dando blason à mi fama,
os lleguen à declarar,
que ninguno, como yo,
mereciò vuestra beldad. *vase.*

Hern. De esta vez arde aqui Troya,
quando tan ayrado và. *vase.*

Carl. Ninguno excede.

Filib. Ninguno.

Marg. Para què os alterais?
quereis decir, que ninguno,
como vosotros, à amar
llegò tan fino?

Filib. y Carl. Y es cierto.

Belis. Para quien creyera tal. *ap.*

Marg. Yo soy testigo de vista,
sin que lo podais negar.

Carl. Pues quanto veis :-

Marg. Es falible.

Filib. Quanto notais :-

Marg. No es verdad.

Carl. Es ilusion.

Marg. Yo lo creo.

Filib. Es enigma singular,
que no es facil explicarle.

Marg. Yo he de vèr si descifrar
puedo esse enigma.

Carl. Señora,
debeis advertir :-

Filib. Notad :-

Los 2. Que es mi pecho siempre firme
el que os idolatra mas.

Vanse cada uno por su lado.

Casc. Y dì, para tì, Belisa,
ay otro pelafustàn,
que, como yo, te idolatre?

Belis. Teniendote à tì, que mas.

Hablan los dos aparte.

Marg. Es esta, Eduardò, la Dama
tambien que vos adorais?

Eduard. De què lo inferìs?

Marg. De que
quando pretendeis premiar,
y os veo corresponder,
facil de inferir està.
Què ira! què rabia! què enojo!
Que no me puedo explicar!

Eduard. No, señora, que un acaso
no rinde à la voluntad.

Marg. Dices bien, yo lo concedo,
aunque la contraria hallar
no es dificil, porque aora
quiero un rato repassar
aquel tono de los zelos
de Lisardo con Tamàr,
por ser el que mas me gusta.

Eduard. Es el de mas suavidad.

Belis. Y tù sabes cantar?

Casc. Sì,
pero me falta entonar.

Eduard. A mì se inclina. Hà fortuna, *ap.*
si no ayudas al Audàz,
venciendo los imposibles,
de què sirve tu Deidad!

Marg. Empezad, Eduardo.

Eduard. Oìd,
y cuidado con no errar.

Cant. Eduard. Si à mi amor atendieras,
siempre ingrata Tamàr,
yo sè que te dolieras
de verme à mì sentir, y suspirar.

Cant. Marg. No adviertes, dì, Lisardo,
que en tì no ay igualdad?

Cant. Eduard. Solo esso me atormenta.

Cant. Marg. Pues quexate à tu suerte de tu mal.

Cant. Ed. Sin esperanza adoro.

Cant. Marg. En vano es esperar,
quando sè que tù sirves
à otra, que te premia.

Representan interrumpiendo la Musica.

Eduard. Yà vais mal.

Marg. Pues en què faltè?

Eduard. En re-mi.

Marg. Y què punto puse?

Eduard. El là,
y no puede aver mudanza
en re-mi.

Marg. Juzgo que la ay.

Eduard. Y à mì tambien me parece.
Marg. Mas què quieres altercar.
Eduard. No puede ser, porque es firme.
Marg. Què mas se ha de declarar? *ap.*
Eduard. O, si mi pecho entendieras! *ap.*
Marg. Pues bolvamosla à empezar.
Cant. Eduard. Sin esperanza adoro :-
Cant. Marg. En vano es esperar,
quando sè que idolatras
à otra, que te premia.
Represent. Eduard. Faltò el là.
Marg. Siempre en esta copla falto.
Eduard. No es facil el acertar,
en donde falta el estudio.
Marg. Pues dexo yo de estudiar?
Ningun tono estudiè tanto.
Eduard. Serìa sin voluntad.
Casc. Tienes tù voluntad?
Belis. Sì.
Casc. A quien, dime?
Belis. A quien me dà.
Eduard. Passemos à otra.
Marg. Por què?
Eduard. Porque hasta que la sepaìs
esta, no puede cantarse.
Marg. Satisface à mi penar. *ap.*
Cant. Eduard. Si dichoso te hiciera,
fabricára un altar
al Amor, donde fuera
sacrificado quien te sabe amar.
Recit. Marg. Essa llama, esse ardor, que te atormenta, (ta,
y no puede apagarse, antes se aumen-
quando mas la combate el desdèn frio,
la victima serìa, yo lo fio;
pero en tan dura suerte,
no conseguirà nada con tu muerte.

A R E A.

Fluctúa en el mar
misera barquilla;
descubre la quilla
el Noto encontrado,
y al Puerto deseado
pretende llegar:

✤✤

Assi en tu penar
te vès combatido,
de Amor oprimido,
tormenta terrible,
pero es impossible
poder aspirar.

✤✤

Fluctúa en el mar, &c. (lo,
Rec. Ed. Essa es mi pena, esse es mi desve-
que dandome el Amor tanto alto
con que mi suerte sigo, (vuelo,
el impossible traygo yo conmigo,
pues para mas tormento,
es mi amor humo, sueño, nada, viento.

A R E A.

Sube el humo
hasta la Esfera;
pero su pompa
altanera
llega el viento
à deshacer:

✤✤

Assi de mi amor
presumo,
pues subiendo
como el humo,
se me ha de
desvanecer.

✤✤

Sube el humo, &c.
Rec. los 2. Pues què remedio?
Eduard. No le halla mi destino.
Marg. Olvida?
Eduard. Es impossible.
Marg. Yo imagino,
que yo le he discurrido,
que pues de Anarda estàs favorecido,
ella serà el alivio.
Eduard. O, dura pena!
tu labio me condena
à rigor mas violento.
Marg. Es decirte, Lisardo, lo que siento.

D U O.

Eduard. Mi pena :-
Marg. No me obliga.
Eduard. Mi afecto :-
Marg. No me mueve.

Eduar.

Eduard. Mi amor : :-
Marg. El desden pruebe.
Eduard. Pues mi fina fatiga : :-
Los 2. Espera ver trocado
tu pecho.
Marg. No verà.
Eduard. Que si verà.

Marg. Mi rigor.
Eduard. A esse adoro.
Marg. Mi enojo : :-
Eduard. Es dulce imàn.
Marg. Y mis iras : :-
Eduard. Yà las lloro.
Marg. Mis zelos : :-
Eduard. El volcàn.
Marg. En el pecho.
Los 2. Và volando la mina,
para sentir mas.
Repres. Marg. Mucho queria Lisardo.
Eduard. Pues no llegaba à igualar
su amor al mio.
Marg. Por què ?
Eduard. Porque quanto adoro mas,
y mas impóssibles miro,
mas firme mi amor està,
de suerte, que es : :-
Voces dentro. Guerra, guerra.
Caxa, y Clarin.
Casc. Aqueste es otro cantar.
Belis. Què estruendo ! què confusiones!
Eduard. Esse belico marcial
acento, mas propriamente
pudo mi amor explicar.
Marg. Nueva lucha ay en mi pecho:
què serà esta novedad !
pero alli viene mi padre.
Casc. Este es amor con agràz.
Sale Ferd. Quien tan nuevo alboroto,
esparciendo los ecos por el Noto,
motivarà ? sin duda,
si de un empeño à otro es bien que acuda,
de Ladislao, y Carlos se ocasiona,
que siempre un daño, daños eslabonan:
tù parece que al viento
feriabas alegrias con tu acento.
Marg. Quando el ayre ha ocupado
esse assombro, que el gusto me ha turbado,
la leccion repassaba
de un tono, que por dulce me gustaba,
cuya suave harmonìa
cantaba Eduardo, y yo la repetia.
Ferd. Es tu destreza rara.
Eduard. Si con ella à serviros yo acertàra,
què mas dicha, Señor ?
Ferd. Yà la has logrado,
quando à dàr gusto à mi hija has acertado.
Voces. Arma, guerra.
Ferd. Este estruendo,
que por instantes tanto và creciendo,
me causa algun cuidado.
Salen Damas. Iren. De Soldados el campo està poblado.
Sale Carl. Tantas belicas tropas se descubren,
que el monte cruxe, y la campaña cubren.
Ferd. Pues Carlos ? es possible, que os miro
despues que noto en vos tanto retiro ?

Carl.

Carl. Mi ſuerte me retira,
y la Eſtrella ſañuda, que me mira;
pero oyendo eſte eſtruendo deſuſado,
vengo à poner mi acero à vueſtro lado.
Ferd. Vueſtro noble valor, Carlos, eſtimo.
Carl. Pues ſabeis quan leal la eſpada eſgrimo,
bolviendo à vueſtros ojos
muerto de amor, y rico de deſpojos.
Sale Caſc. De enmedio de las tropas, y el bagage
ſe hà advertido, que ſale un perſonage.
Dentro Lad. Haz llamada, Clarin. *ſuena un clarin.*
Filib. Un joven pide,
con ecos del clarin, que el viento mide,
ſeguro à vueſtra Alteza,
que como Embaxador de tanta empreſſa,
querrà ſer medianero.
Ferd. Llevadle mi baſton, decid, que eſpero
ſaber ſu pretenſion, y la oſſadìa
con que ſe atreve à tanta demasìa.
Dale el baſton, y vaſe Filiberto.
Marg. Atrevimiento altivo!
Carl. Dura ſaña!
Eduard. Mi ardimiento hà de vèr en la campaña.
Ferd. Caſtigarè ſus locas altiveces.
Iren. Quantos has de matar con tus reveſes?
Caſc. Quantos coja à degüello.
Caſc. Yo, ſi los cojo, luego los deſuello.
Sale Ladislao con Filiberto.
Lad. Invicto Ferdinando,
à eſſe belico aſſombro, que talando
los verdes prados viene,
ſolo es quien le previene
mi miſmo honor, que èl es quien oy me embia,
el quien ha eſtimulado mi oſſadìa
à aqueſte atrevimiento,
que motiva el tormento
de dos males, y para declararlos,
Ladislao es quien puede deſcifrarlos;
pues formando de penas un abyſmo,
debo el Embaxador ſer de mì miſmo,
ſiendo (en lance tan duro)
eſte baſton quien dà à mi voz ſeguro.
Deſcubreſe el roſtro, que traerà cubierto con una vanda, y ſientanſe Ferdinando, Margarita, Carlos, Filiberto, y Ladislao en ſillas.
Ferd. Pues que de Embaxador os vale el fuero,

ſen-

ſentaos, y decid: oir eſpero
la ocaſion, que motiva
vueſtra intencion altiva
à venir de eſſa ſuerte,
buſcando los horrores de la muerte;
mas yo me he equivocado,
que eſſe exercito armado,
entre embates crueles,
me viene à prevenir nuevos laureles.

Lad. Empeños del valor, y de la ſaña,
que ſe han de diſputar en la campaña,
en vano es prevenirlos,
pues toca à la Fortuna el diſtribuirlos:
ſentado eſte partido,
eſcuchad, gran Señor, à què he venido.

A la eleccion convocado,
no sè ſi Eſtrella benigna
guiò mi amor, ò ſi fue
para mi ſu luz impia.
Vine à la Corte, movido
de la beldad peregrina,
que me ofrecia un retrato
tan vivo de Margarita,
que dudando ſi ſus ſombras
el prothotypo eſcondian,
mil veces llegò à decirle
mi amoroſa phantasìa,
ſi eſtàs muerto, cómo hieres
con las flechas, que me tiras?
Lleguè à mirarla, y hallando
mas que lo que prometia,
y que fue ſolo un borron
de ſu hermoſura divina,
quedè rendido dos veces,
una en la copia mentida,
y en el original otra;
pues viendo quanto excedia
Margarita à ſu traslado,
fue fuerza quedar cautiva
alma, que lo fue al amago,
quando en el rieſgo ſe via.
Paſsè, como fino amante,
por la penoſa fatiga
de temores, ſuſtos, anſias,
quando es dudoſa la dicha.
Mil veces temì la muerte
en tan grandes baterìas,
rezelando mis deſgracias,
y temiendo mis deſdichas,
pero quando mas ſe esfuerza
para alentarſe mi vida,
que yà eſtaba ſin aliento
deſde que viò à Margarita,
otro nuevo laberintho,
otro mas penoſo enigma,
que tu Mageſtad ignora,
y no me eſtà bien que diga,
pues las manchas del honor
aun ocultas martyrizan,
me acometiò tan cruèl,
y de claſſe tan diſtinta,
que es preciſo, aunque mi amor
me eſtimule, dar la vida,
por averiguar lo que
el pecho me martyriza.
Contra quien me ofenda vengo,
ſin ſaber contra quien mida
mi acero ſu fortaleza;
pero porque aſsi deſcifra
mi valor eſte myſterio,
publico la guerra viva,
y reto à quien me deſluſtra,
(venerando à Margarita)
que eſta guerra ſolo eſpera
deſcubrir una malicia.
Mi explendor es quien me alienta:
iluſtrarſe ſolicita
con la ſangre de quien juzgue,
que obſcurecerlo podria;

pues

pues solo con el discurso,
quien al Sol escalar gyra
Icaro precipitado,
conocerà su ruina
à mi valor, à mi furia,
al golpe de mi justicia,
con que queden satisfechas
las bastardas ossadìas;
y si la fortuna ayrada
de mi intento me derriba,
se esculpirà mi tragedia
en tristes lineas, que digan:
Aqui yace Ladislao,
porque sus armas altivas,
hechas à triumphar, perdieron
la beldad mas peregrina.
No es contra vos, gran Señor,
la guerra, pues la publìca
mi enojo contra los que
à tan grande bien aspiran;
y pues estais informados
de mi confusa venida,
à que junteis vuestras fuerzas
esperarè treinta dias. *levant. todos.*
Venid todos, que la llama,
que mi altivo pecho abriga,
no ha de poder apagarse
con quanta sangre despidan
vuestras venas, guarneciendo
estas duras peñas frias.
Quiere irse, y le detiene Ferdinando.
Ferd. Deteneos, no arrogante
vuestra presumpcion altiva
se vaya sin escucharme.
Lad. Yà os atiendo.
Marg. Si soy digna
de conseguir una gracia,
yà que la demanda es mia,
permitidme que responda.
Ferdin. Enhorabuena, hija mia,
y advierte, que aun ay poder
para cumplir quanto digas.
Marg. Mi respuesta solamente
en dos palabras se cifra;
yà que ossado vuestra Alteza
en la eleccion, que yo avia
de hacer sin furor de Marte,
quiere que las armas digan
à quien elegir me toca,
digo, que està concedida
vuestra pretension, y asi,
con las tropas, que se alistan
en Napoles, luego al punto,
aunque Febo se retira,
os presento la batalla,
à donde quiero que asistan
los Principes, que aqui se hallan;
y el que tuviere la dicha
de traeros prisionero,
ha de ser el que consiga
mi mano.
Ferd. En todo has hablado
lo que responder queria.
Lad. Yà estoy al desdèn muy hecho.
Carl. En mì hallareis quien desdiga
vuestra arrogancia, y à todo
la satisfaccion cumplida.
Ay, Ismenia, y què pesares *ap.*
en mi corazon fabricas!
Filib. En mì hallareis, que el Estrado
el esfuerzo no me quita.
Eduard. Y en mì, que de voluntario
servirè, vereis cumplidas
à medida del deseo
quien rechace vuestras iras.
Lad. Pues à la lid.
Todos. A lidiar.
Lad. Toca, Clarin.
Filib. Clarin, gyra
el viento en guerreros ecos.
Todos. Porque la campaña diga.
Voc. dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Caxas, y Clarines, y vanse Ladislao, Carlos, Filiberto, y Eduardo.
Ferd. De esto es causa, Margarita,
tu tardanza.
Marg. Ay tantas cosas,
señor, que el pecho te diga,
que si las oyes atento,
veràs, que voy advertida
en elegir muy despacio. *vase.*
Ferd. Quanto su labio me dicta
es mysterio, el Cielo quiera
aliviar tantas fatigas. *vase.*

Belis. Y vàs à pelear tù?
Casc. Sì.
Iren. Y và à pelear tambien? diga.
Casc. Como pelear? à vencer;
què, juzgas que es niñerìa
este valor barbicano,
con esta espada en la cinta?
Belis. Bravo Soldado!
Casc. Què, juzgas
que reyna en mì cobardìa?
Los despojos te prometo.
Belis. Los ganaràs?
Casc. Si ay rapiña.
Belis. Y si no?
Casc. Tendràs paciencia.
Belis. Pues à Dios, hasta la vista. *vas.*
Casc. Asi dixeron dos ciegos,
que palmo de tierra veìan. *vas.*
Iren. Cuidado con los despojos.
Casc. Señor, que al instante pidan?
Iren. Què, què dices?
Casc. Que soy tuyo,
porque me tienen rendida
el alma aquessos ojuelos,
que traviesos me pellizcan,
y que nada harè yo en esso:
pero, dime, seràs fina?
Iren. Como un coral.
Casc. Seràs firme?
Iren. Como yo vea cumplida
su promessa, le prometo: :-
Casc. Què?
Iren. Hacerle una cortesìa. *vas.*
Casc. Hà bellaca, de essas pagas
daràs tù, por vida mia:
mal aya el hombre mil veces,
que en las mugeres se fia.
Vase, tocan Caxas, y sale Eduardo.
Voc. dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Eduard. Yà los dos Campos se miran
puestos en orden, y al vèr,
que la Aurora desperdicia
perlas en cándido nacar,
huyendo la noche fria.
Voc. Viva Ferdinando.
Otros. Arma, guerra.
Suena dentro ruido de batalla.
Otros. Ladislao viva.
Eduard. Yà se trava la batalla.
Sale apresurado.
Casc. Jesus, y què chamusquina!
señor, aqui estabas?
Eduard. Sì,
que entre una lid tan reñida,
voy mi fortuna à buscar.
Quiere irse, y le detiene Cascarón.
Casc. Detente, y primero mira
como has de salir.
Eduard. En nada
se detiene mi ossadìa.
Casc. Acuerdate, que tu padre
con su madurèz te avisa.
Eduard. No me repitas consejos,
apartate, ò con la vida
pagaràs el detener
este ardor, que en nada mira. *vase.*
Casc. No he podido detenerle,
y si me le despavilan,
què he de decir à su padre?
Voc. Viva Ladislao, viva.
Otros. Viva Ferdinando.
Casc. El ruido,
ay que no es nada, se arrima:
retirarme es acertado,
que son muy malas sus chispas,
detràs de aquellos jarales.

Salen retirandose Ladislao, y Soldados de Filiberto, Carlos, y Eduardo, y Soldados, que los vendràn acuchillando.
Lad. Arda vuestra saña altiva:
Soldados, nadie desmaye,
quando mi voz os anìma.
Voc. Victoria por Ferdinando.
Dent. Filib. Al enemigo se siga
hasta alcanzarle, Soldados.
Dent. Lad. Aleve Fortùna impìa,
què pretendes, ni què te he hecho,
para que asi me persigas?
Voc. Muera Ladislao.
Otros. Muera.
Unos. Viva Ferdinando.
Otros. Viva.

Sale cargado con un vestido de Soldado.

Casc. Todo el amor lo consigue,
y el que tengo à mi Irenilla.
Despojè à un muerto, de tantos
como essa llanura abriga,
y à fé, que las faldriqueras
las tenia prevenidas.

Tocalas, y suena dinero.

Casc. Un bulto àcia à mì se acerca.
Quien và allà?

Và à entrar por donde està Cascarón.

Casc. Santa Cecilia!
quien lo pregunta?

Temblando aparte à Cascarón.

Casc. El Vejete
es este, y aqui podria,
pues èl viene tan cargado,
aliviarle la mochila. *sale.*
Sin dexarme quanto lleva, *à Cascarel.*
nadie passa de esta linea.

Saca la espada, y hace una raya en el suelo.

Casc. Què oygo? Cascarón, amigo,
ea, no tengamos riñas,
y partamos como hermanos.

Casc. Cascarela me temìa:
norabuena, soy contento.

*Casc.*Pues como en mì no ay codicia,
toma tù todo el vestido,

Dexale el vestido, y vase con los calzones.

que para mì es cosa fixa,
que los calzones me bastan.

Casc. No, no, que essa es lecantina,
ahì debe de aver dinero,
y por esso los codicias.
El se fue, y me ha engañado,
es preciso que le siga,
para quitarle el bolsillo.

Vase, y salen Ladislao, y Carlos acuchillandose.

Voces. Viva Ferdinando, viva.

Lad. Supuesto que mi fortuna
es conmigo tan esquiva,
y eres causa de mis males,
aleve, muere à mis iras.

Carl No soy causa de tus males.

Lad. Tù motivas mis desdichas,
pues por Ismenia, y por tì
vencido mi ardor se mira.

Carl. Si me atiendes:-

Lad. No he de oìrte,
y quando razon te asista,
por tì la explique el acero.

Carl. Fuerza serà que èl lo diga,
quando no quieres oìrme:
muerto soy. *cae herido.*

Lad. Yà mi fatiga
siente con tu muerte alivio.

Dent. Filib. No quede peña escondida,
que no se examine.

Voces. Muera
Ladislao.

Dent. Filib. Nadie la vida
le quite.

Lad. Yà me es preciso
estorvar, que su malicia
se logre.

Sale Eduardo, Cascarela, y Cascarón con luz de tèa.

Eduard. Quien và?

Lad. Quien puede.

Eduard. Quien es, diga:
mas què miran
mis ojos? Si vuestra Alteza
no se rinde, con la vida
darà fin à su destino.

Lad. Yà no espero mayor dicha,
que morir, ò darte muerte,
pues tù contra mì fabricas
tambien del honor ofensas.

*Eduard.*Ignoro,què ofensas diga
vuestra Alteza.

Lad. No lo ignoras.

Casc. Què fuertemente se tiran!

*Lad.*Que no pueda darte muerte!

Caesele la espada à Ladislao.

Eduard. Que mi furor no te rinda!
mas yà quebrada la espada,
en vano es que te resistas.

Lad. Dame la muerte.

Eduard. Mas gloria

es, que prisionero vivas,
para coronarme el triunfo.
Lad. Puede ser mas mi desdicha?
Carl. Infiel aliento, que assi
me animas, y desanimas,
ò dale al valor esfuerzo,
ò fenece con mi vida.
Casc. Señor?
Carl. Cascarela, amigo?
Casc. Carlos mio? què maldita
alimaña assi te puso?
Carl. Mi suerte.
Casc. Como ella misma.
Carl. Levantame,
Casc. Como pueda:
ayuda tù.
Casc. Vaya arriba.
Eduard. Què es esso?
Casc. Señor, que Carlos
està herido.
Lad. Que aún aníma!
Hà pese à mi corto acero,
que timido que castiga!
Eduard. Señor, assi vuestra Alteza?
Carl. Assi mi fortuna impía
lo ordena.
Eduard. Quien os hiriò?
Carl. Mi desgracia.
Eduard. Sus fatigas
remediemos, pues la sangre
que vierte le desaníma.
Dent. Filib. Soldados, baxad al valle,
mientras esta senda guia
mi destino. *sale.*
Eduard. Yà, señor,
mi espada logrò (diría
mi suerte mejor) vencer
à quien su fortuna misma
le desampara.
Filib. Pesares, *ap.*
que tanta gloria consiga
un Pastor! mas no es dificil,
que se adjudique por mia:
valgame aqui la cautela.
Bien vuestra espada acredita
vuestro valor, y esta hazaña
quedarà en mi pecho escrita,
pues por vos logro dichoso
la mano de Margarita.
Lad. Con esse acento me has muerto.
Filib. Y assi con mercedes dignas
os pagarè esta fineza.
Lad. En su respuesta mi vida, *ap.*
ò muerte se halla.
Eduard. Señor,
perdonadme, que os lo diga:
Aveis errado el camino:
mi espada à triunfos aspira,
no à las mercedes, y honores,
que ofreceis; y pues se mira,
que es este mio, y no vuestro,
razon serà que le rinda,
como mio, à los pies Reales
de la excelsa Margarita.
Seguidme, y repetid todos:
Todos. Viva Margarita, viva.
Lad. En tus voces hallè aliento. *ap.*
Filib. Que esto mi suerte permita!
Carl. Vamos à morir, congoxas,
no me atormenteis, fatigas.
Casc. Qual se queda Filiberto. *ap.*
Casc. No es nada lo que queria. *ap.*

Vanse, llevandose à Ladislao prisionero, y queda Filiberto solo, diciendo los ultimos versos, despues de la salva.

Filib. Què esto sufro? hà pena ayrada!
què esto consiente mi ira?
Si salgo à cogerle el passo,
y con las Tropas, que alista
mi poder, le quito el triunfo,
es una accion mal nacida,
y ha de saberse: matarle,
ay mil testigos de vista,
y es infamia; pues què harè,
passion, que en mi pecho habitas?
Dexar que consiga el triunfo,
y despues, que con la vida
pague el que estorve mis glorias,
y mis promessas no admita.

JORNADA TERCERA.

Suenan Caxas, y Clarines, y salen por un lado Ferdinando, Margarita, y las Damas cantando el quatro, y por el otro Eduardo con algunos trofeos de guerra, Ladislao de prisionero, Carlos, y Filiberto, Cascarón, y Cascarela, y algunos Soldados à toque de marcha.

Mus. Sonòros los ecos
de marciales salvas,
victorias de Venus
festivos aplaudan: (to,
llenando los vagos espacios del vien-
contra Marte aclamen, guerra, arma,
Caxa, y Clarin. (arma.
Todos. Viva Margarita, viva.
Eduard. Prosiga otra vez la salva.
Margarita siempre invicta,
oy rinde mi humilde espada
à tus pies triunfos altivos,
no ansiosa de adquirir fama,
pues no pretende ensalzarse
mi humildad, antes postrada
se abate mas, quando vè,
que mas la suerte la ensalza.
Ladislao yá prisionero
llega, señora, à essas plantas
rendido, sin que à su orgullo
le sujeten vuestras Armas,
pues aunque le vencen, es
su altivèz quien le avassalla.
Y vos, gran señor, sabed, *à Ferdin.*
que este hydropico ardor, llama,
que siempre viva, en mi pecho
es nativa, se consagra,
ansiosa de mas trofeos,
à estas siempre invictas plantas;
Echa à los pies de Ferdinando, y Margarita los trofeos, que trae.
porque en mi pecho se admire,
que quando harmonìa causa,
sabe producir centellas,
que inunden essas campañas.
Carlos es quien viene herido,
y aunque de poca importancia
es la herida, dà cuidado
vèr, que tanto le desmaya;
mas què mucho, si en el lance
mas propicio, siempre escasa
Fortuna, tyrana quiso,
siendo su rueda voltaria,
que perdiesse en un momento
premios de essa mano blanca?
Ea, llegad Ladislao,
que aunque à mì prendas me faltan
para mandar prisionera
à una altivèz coronada,
me he valido de las vuestras,
que por fin, aunque son tantas,
vienen todas esculpidas
en los filos de mi espada.
Lad. Que esto mi suerte permita! *ap.*
Filib. Que esto quiera mi desgracia! *ap.*
Carl. Que no me acaben mis zelos! *ap.*
Ferd. Ciencias, harmonìa, gala, *ap.*
valor, señorìo, esfuerzo
en este Pastor se halla,
cuyo conjunto demuestra,
que ay nobleza disfrazada.
Lad. A vuestros pies, gran señora, *de rod.*
rendido :- yo :- si :- la saña :-
Casc. Yà se turbò, mas què mucho,
si de colera echa llamas?
Marg. Proseguid.
Lad. Si :- yo :- el acento :-
Casc. No ha miedo, que hable palabra.
Hern. Lo que hace el verse vencido.
Iren. Qual se quedò su jactancia.
Belis. Jugò à las damas, y un soplo
fue quien le virlò la dama.
Lad. Yo infelice, ay de mì triste!
mi desgracia en la campaña :-
Marg. No prosigais, pues parece,
que la voz à la garganta
se os anuda; mas què mucho,
si vuestra loca arrogancia
quiso, que yo conociesse
el valor, que despreciaba?
Y pues quien merece el premio,
que es Eduardo, la distancia
le impide, que lo consiga,
oy la sentencia se falla,

de

de que todos igualmente
desechen las esperanzas
de mi mano, pues ninguno
supo ganarla en campaña.
No diràs, que no he cumplido,
Ladislao, con lo que mandas,
pues nadie logra la dicha,
quando la dicha no gana.
Alzad de mis pies. *levantase Lad.*
Carl. y Filib. Señora ::-
Marg. No teneis que decir nada.
Lad. Yà he conseguido à lo menos, *ap.*
que nadie su mano blanca
llegue à gozar. *Ferd.* Pues el brio,
y valor, que os acompaña,
Eduardo, à un tiempo exmaltado
con habilidades varias,
abren passo à mis mercedes,
de Capitan de mis Guardias
os hago merced, porque
es bien, que tal arrogancia,
sirviendome de defensa,
venga à servirme de guarda.
Ed. Gran señor, mi humilde esfuerzo
à merced tan soberana
rinde las gracias postrado;
pero à tan sublime gracia,
otra mucho mas excelsa
suplìca, que se le añada.
Ferd. Pedidme lo que os parezca,
que mi grandeza obligada
està à premiar tus servicios.
Eduard. Pues es, señor, yà que falla
mi suerte, que no consiga
lo que la suerte me gana,
pues para aspirar al premio
ay infinita distancia:
que no me hagais gracia alguna,
que contenta mi arrogancia
con servir de aventurero,
darè motivo à la Fama,
para que publìque al Orbe
en las clausulas, que aplaudan
à Eduardo, que nada quiso,
porque no mereciò nada;
y assi, yo me constituyo
por uno de vuestros Guardias,
sin mas interès, ni empleo,
que serviros de mi espada.
Filib. Què mucho, que desechasse
mis promessas, si avassalla
en su animo generoso
dichas, mercedes, y gracias?
Carl. Desinterès nunca visto! *ap.*
Lad. Bien dice, que yà en su espada *ap.*
mi altivèz quedò esculpida,
y mi nobleza gravada.
Marg. Noble, y generoso aliento! *ap.*
Ferd. Què, assi desprecias mis gracias?
Eduard. No es desprecio, sino obsequio.
Ferd. De què suerte?
Eduard. Si alcanzarlas
no puede quien nada sube,
de què sirve el aspirarlas?
Ferd. Y quien à subir no empieza,
quando à la cumbre mas alta
ha de llegar?
Eduard. Pues si ha sido
mi fortuna tan escasa,
que quando à la excelsa cumbre
subiò en un punto mi audacia,
bastò un humilde pellìco
para bolverme à la falda,
por què quereis, que pretenda
subir, quien tan presto baxa?
Casc. Por fin es hijo de padre. *ap.*
Belis. Què desembarazo gasta.
Ire. Cómo quien viene triumphante. *ap.*
Casc. Como quien no dice nada, *ap.*
una Vengala desecha,
que à dos manos la tomàra
yo, sì, por vida mia.
Llega à los pies del Rey, donde pone el vestido, que quitò à Cascarela.
Casc. Señor, à essas Reales plantas
està Cascaron, un tiempo
saltador de las montañas,
y oy triumphador de enemigos,
cuyas famosas hazañas
publìcan estos despojos,
que cogì en la retaguardia.
Ferd. Yo me acordarè de vos.
Casc. Gozando estè essa palabra
de descanso. *levantase.*

Casc. Vive el Cielo,
que es picardia, è infamia
adjudicarse mis hechos;
mas yo tomarè venganza.
Ed. Pues prosiguiendose el triumpho,
repita otra vez la salva
en metricas harmonias: :-
Marg. Ay, Eduardo, yà del alma *ap.*
impossible es que te apartes,
aunque tu humildad te aparta.
Mus. Sonoros los ecos, &c.
Con la repeticion de este quatro se vàn todos, menos Cascarela, que detiene à Cascaron.
Casc. Tenga usted, señor valiente,
que con agenas hazañas
quiere conseguir honores.
Casc. Què es lo que dice? què habla?
el vejete cascotero,
melindroso, fondo en babas,
chochea? diga, chochea?
Casc. Que esto mi colera aguanta, *ap.*
y no le haga mil pedazos!
Casc. Què es lo que reza? *dale.*
Casc. Canalla,
del rezo el ofrecimiento
ha de ser sacarle el alma. *saca la esp.*
Casc. Y no mas? de ello me rio.
Casc. Saque la espada, què aguarda?
Casc. Tenga usted un poco de pecho.
donde entierra el feo Carranza?
Casc. Defiendase, ò yo le mato,
yà le aviso, y esto basta.
Casc. Quiere que yo con un dedo
le arroje, y que tan alto vaya,
que en el rincon de una nube
se quede por telaraña?
Casc. Veamos como lo cumple.
Casc. Pues al arma, abanza, abanza.
Saca la espada, riñen, y salen Belisa, è Irene.
Las dos. Tened, que es esto?
Belis. Ay Irene! *Iren.* Ay Belisa!
Las dos. Que se matan:
deteneos, reportaos,
decid, què ha sido esto?
Los dos. Nada.
Casc. Porque aviendo tu llegado:-
Casc. Porque yà con tu llegada:-
Casc. Toda la colera emboto.
Casc. Buelvo el acero à la bayna. (*emb.*
Belis. Y los despojos?
Casc. Son grandes:
con todas sus zarandajas
un vestido de un Soldado
traygo, por si entras de guardia.
Belis. Es, cierto, lindo regalo.
Casc. Cada uno dà lo que gana.
Iren. Y tù, que me traes?
Casc. Un bolso.
Iren. Pero este no tiene blanca.
Casc. Pues estando ya en tus manos,
què mas prietas, ni mas blancas?
Iren. Son finezas como tuyas.
Belis Es esta toda la planta: :-
Iren. Es este el amor rendido: :-
Belis. Con que conquistarme trata?
Iren. Con que pretende obligarme?
Belis. Vaya muy en hora mala *vase.*
Iren. Quitesеme de delante,
no me buelva à hablar palabra. *vase.*
Casc. Que esto sufra un hombre honrado
Casc. Que de esta suerte se trata
Los dos aparte.
à mi amor! mas son mugeres.
Casc. Son mugeres, y esto basta.
Casc. Con todo esso he de seguirla: :-
Casc. Con todo esso he de alcanzarla: :-
Casc. Porque vea à quien desprecia.
Casc. Porque vea à quien maltrata.
Vase Cascarela, y al entrar Cascaron, le detiene Eduardo.
Eduard. Cascaron?
Casc. Què te se ofrece,
quando estoy tan irritado?
Eduard. Què tu enojo ha ocasionado?
Casc. Amar à quien no merece
el amor, que la he tenido.
Eduard. Pues què tu tienes amor?
Casc. Vì unos ojos, cuyo ardor
al alma se ha introducido,
Eduard. Dexate de essas quimeras,
y busca à mi padre, y dì,
que ya la vida perdì.

Casc.

Casc. Oyes, lo dices de veras?
Eduard. Sì, pues mi fortuna ayrada,
para mayor pesadumbre,
me ha remontado à la cumbre,
y me despeñò à la nada.
Dile, que en mì desfallece
aquel ardimiento ossado;
y dile por fin, que mi hado
en mortal congoja crece:
que yà no soy el que fui,
y que solo espero ser
el que llegue à fallecer,
porque nada merecì:
no te detengas. *Casc.* Irè
à obedecer tu mandado;
mal dà à tu fortuna vado.
Eduard. Haz lo que digo.
Casc. Si harè.
Vase, y canta tonada Eduardo.
Eduard. Para què, tyrano Amor,
passa el pecho aguda flecha?
dime, infiel, què te aprovecha,
que yo muera à su rigor?
pero si es fuerza morir,
ò Sagrado Dios Tonante,
venga un rayo penetrante,
que acabe con mi vivir.
Representa. Mas yá propicio Morfeo,
de mi lamento obligado,
al descanso me ha llamado:
si en èl hallasse el deseo
alivio, dicha seria;
pero soy tan desdichado,
que ni aun en el sueño ha hallado
alivio mi fantasìa.
Sientase en una silla, que estarà prevenida.
Canta. Dà treguas à mi penar,
tente, tente, ayrada suerte,
suspende el rigor, y advierte,
que espiro por aspirar. *duermese.*
Sale Filib. A solas mi pensamiento
sentir su mal apetece;
pero què es esto? parece *repara en Ed.*
que el que causa mi tormento
està dormido: èl es,
y aqui puedo con secreto
darle muerte, que en efecto
justo es, que muera à mis pies,
quien desprecia mis favores:
aora veràs de esta suerte::-
Vale à dàr con el puñal: canta Eduardo en sueños, y se suspende.
Cant. Ed. Suspende el rigor, y advierte::-
Cant. Filib. O siempre altivo rigor!
Cant. Eduard. Que espiro por aspirar.
Filib. A lastima me ha movido.
Salen al paño Guillermo, y Cascaron.
Casc. Aqui estaba.
Guill. Hijo querido!
Pero que llego à mirar?
Al paño Ismenia.
Ism. El discurso à divertir
vengo, mas què ven mis ojos?
Filib. No motiva mis enojos?
pues llegue, llegue à morir
à mi saña.
Al irle à dar, sale Guillermo, y impidele el golpe.
Guill. Tente, aleve.
Filib. Suelta.
Guill. Primero en mi pecho
quede el rigor satisfecho.
Filib. Pues esse mi furia pruebe.
Salen Cascaron, è Ismenia, y despiertan à Eduardo.
Ism. Despierta, Eduardo.
Filib. Ya es fuerza
dissimular.
Apartase Filiberto de Guillermo, dexando en su mano el puñal, y despierta Eduardo apresurado.
Casc. Que te mata.
Eduard. Quien darme la muerte trata?
Casc. Filiberto.
Filib. Suerte adversa!
Ed. En què à su Alteza he agraviado,
para tan grande rigor?
Filib. Antes soy el defensor,
que vuestra vida ha librado
del traydor, que aquel puñal
mueve con su mano ayrada:
ved, si no le hicisteis nada,
por què este os quiere mal:
assi

Asi mi veneno doro: *ap.*
un volcàn mi pecho fragua. *vase.*
Guill. O! denme los ojos agua
para lavar mi desdoro. *enternecese.*
Yo traydor?
Eduard. Padre, y señor,
bien conoce mi cuidado,
que sois el que me ha librado,
pues no cabe este rigor
en un pecho paternal,
de quien tanto soy querido.
Guill. Que yo me haya enternecido!
ò siempre dolor fatàl,
que te assomas à los ojos!
à donde està mi ardimiento?
Eduard. Reprimid el sentimiento,
mitigad vuestros enojos:
es el Principe inhumano;
mas quando el rigor infiero
en èl, decid, esse acero
cómo passò à vuestra mano?
Guill. Como al ir à executar
en tu pecho el golpe fuerte,
quiso tu propicia suerte,
que lo llegasse à estorvar:
le cogi el acero ayrado:
darme la muerte intentò,
pero traydor le soltò
al tiempo, que has despertado:
tu fortuna asi lo quiso,
no hallando el hado cabida:
à mì me debes la vida,
como à essa Dama el aviso.
Eduard. A su belleza, y à vos,
siempre estarè agradecido.
Casc. Y à mì, que tambien he sido
el que he ayudado à los dos.
Ism. Nada he hecho en avisaros
al mirar su crueldad:
recibid mi voluntad.
Eduard. No sè con què he de pagaros
un favor tan singular.
A vos, padre, os he llamado,
viendo, que al rigor del hado
iba mi vida à espirar;
al vèr, que mi aliento ha sido,
señor, tan afortunado,
que à la cumbre me ha elevado,
y à la nada me ha abatido.
A Ladislao venci,
y el mayor premio ganè:
fantastico sueño fue
en mì, pues no merecì
lo que mi acero ha alcanzado,
y solamente consigo
en cada uno un enemigo,
que mi muerte ha procurado.
Guill. Imaginè tu destino
desde mi retiro estraño,
y previniendo tu daño,
luego me puse en camino:
al encuentro me saliò,
quando en Napoles entrè,
tu triumpho; pero no sè
lo que el alma imaginò,
que tristeza me causaba,
no quedando satisfecho,
y por fin, ansioso el pecho,
solìcito te buscaba
por uno, y por otro espacio,
rezeloso el corazon,
hasta que hallè à Cascaron
à las puertas de Palacio:
con èl vine à vèr mi muerte
en tu sueño, y tu descuido,
que quien vive perseguido,
no descansa de essa suerte:
no duermas tan descuidado,
ni te desmaye el no ser,
quando puedes ascender
al Trono mas elevado.
Eduard. Dudoso, y confuso estoy:
què es, señor, lo que me passa?
Guill. Que en vano tu mal predices,
quando yo Guillermo soy.
Yà aqui es fuerza descubrir
mi sèr en igual balanza:
tomad de un traydor venganza,
que el alma me llegò à herir. *vase.*
Eduard. Què en vano tu mal predices,
quando yo Guillermo soy?
Sin duda soñando estoy,
ò no sè lo que me dices;
mas yà se fue: Cielos Santos,

à los males que me cercan,
quando les dareis alivio,
dando à mi tormento treguas?
Ism. Quando le tengan los mios.
Eduard. Vos, hermosa Jardinera,
perdonad que asi lo diga,
cómo ha sido el que merezca
de vos nueva vida, estando
la fatàl parca tan cerca?
Casc. Y de mì no haces memoria?
Eduard. Calla,necio. *Casc.* Linda fresca!
y si no es por mì, le matan.
Ism. Como yo acaso viniera
à valerme en mis pesares
de vuestras bizarras prendas,
à tiempo que ayrado acero
à vuestro pecho se acerca.
Eduard. Pues explicad en què os sirvo;
y en què recompensar pueda
vuestros favores. *Ism.* Haced,
que el criado salga fuera.
Eduard. Salte,Cascarón. *Casc.* Han visto
tal? que un criado no pueda
escuchar lo que se dice? *vase.*
Ism. Sabed, que yo soy Ismenia :-
Al paño Carl. Ismenia dixo? fatigas;
mas què mucho si es la mesma,
que està hablando con Eduardo;
pero escuchemos, sospechas.
Ism. Hermana de Ladislao,
invicto Rey de Cerdeña,
oy por el Amor vencido,
que sujeta hasta las fieras:
disfrazada sigo à Carlos:
no es bien, que zelosa advierta;
quando ello mismo se dice,
con intento de que muera
à mis iras, que le buscan,
ò à mi razon, que le cerca.
Carl. O! engañosa fantasía,
que mi entendimiento ciegas;
para que juzgue zeloso,
que à Eduardo seguia Ismenia.
Yà me hallo desengañado
de tu fingida apariencia,
pues segun le habla, es constante,
què solamente desea
en mì vengar sus agravios,
sin que ageno amor la mueva
à regar entre disfraces
flores con copiosas perlas.
Ism. Quise por mì executarlo,
pero mandando su Alteza,
que del coto de essa estancia
no passe, prision que ordena,
siendo las Damas mis guardas,
que observe sin resistencia,
como no ignorais, dificil
es, que conseguirlo pueda;
y asi estudiando el discurso
la venganza que desea,
à valerme de vos vengo,
para que por vuestra cuenta
corra el que quede vengada,
y en su muerte satisfecha,
fiando en vos el secreto,
digno de vuestra nobleza;
y pedid quanto quisiereis,
gracias, honores, finezas,
que à ellos quedarè obligada,
como mi venganza vea.
Eduard. Señora, yo :-
Sale Carlos. Yo por vos
darè, Eduardo, la respuesta.
Yà veo, divina ingrata,
quanto tu cólera acerva,
siempre contra mì iracunda,
està conmigo sangrienta:
no temo, no, tus rigores;
y pues yà veo deshecha
mi esperanza, y mi fortuna,
poco importa, que yo muera,
siendo yo proprio homicida,
sin que te valgas de agena
mano, que mi vida acabe;
y pues zelosas sospechas
he averiguado en este lance,
que han sido falsas, è inciertas,
perdon te pide mi vida
de tu agravio, y mis ofensas,
mientras à este acero acaba.
Saca un puñal, và à darse con èl, y le detiene Eduardo.
Eduard. Detengase vuestra Alteza.

Carl. Suelta, Eduardo.
Eduard. No es posible.
Carl. No impidas, que yo fallezca.
Ism. Dexadle, que se dè muerte,
Eduard. Antes que yo tal consienta,
mi vida :: *Carl.* Mi ardor ::
Eduard. Mi esfuerzo:: *Carl.* Mi valor::
Eduard. El que me alienta,
sabrà este acero quitaros.
Al quitarle el puñal, salen Ferdinando, Ladislao, Filiberto, Margarita, y Damas, Belisa, Irene, Cascarón, y Cascarela.
Ferd. Y sabrà entre tan adversas
amorosas inquietudes,
que labran civiles guerras
en mi Reyno, mi poder
poner remedio, que sea
poderoso para todos.
Vos, Eduardo, con severa
indignacion simulada,
como esse acero demuestra,
contra Carlos?
Eduard. Gran señor ::
Ferd. En vano buscar intenta
vuestro acento la disculpa
contra tan clara evidencia.
Carl. Mirad, que Eduardo:: *Ferd.* Quereis
decir, que el acaso sea
el que yo lidiar os mire,
como tambien que profiera
al tiempo que yo llegaba,
de que el valor, que le alienta,
sabrà el acero quitaros:
lo que dà à entender, que era
vuestro el rigor, no de Eduardo;
pero tambien es ofensa,
pues profanais el decoro,
que à mi Palacio se deba.
A Eduardo espera una Torre,
hasta que el caso se vea,
y determine el delito,
castigando à quien le tenga.
Vosotros venid conmigo
à mi Quarto, donde sean,
en justificadas causas,
tantas tormentas deshechas,
siendo el medio conveniente
el bolver à vuestras tierras,
sin que ninguno consiga
lo que amoroso desea,
pues yà Margarita en todos
dexa la esperanza muerta. *vase.*
Lad. Hà siempre tyrana hermana!
Vase cada uno con su verso, haciendo reverencia à Margarita.
Carl. Que el inocente padezca!
Filib. Oyò el Cielo mis suspiros,
pues yà de Eduardo me venga.
Casc. Que bataola de enredos!
el diablo que los entienda.
Casc. Torre dixo? esto và malo.
Belis. No ay sino tener paciencia,
y passar estas crugias.
Casc. Tù parece que te alegras.
Iren. Pues què ha de hacer?
Casc. Hà bellacas!
Marg. Llevad vosotras à Ismenia
à mi Quarto, sin que falte
quien estè siempre con ella,
hasta saber este enigma,
que ninguno ay que le entienda.
Iren. y Belis. Venid. *Ism.* Yà os obedezco.
O, siempre cruèl Estrella!
mas yo intento descubrirme,
y lo que viniere venga.
Vase con las Damas.
Marg. Què es esto, Eduardo? *Ed.* Señora,
es mi adversa dura estrella,
que cruelmente sañuda,
sañudamente alhagueña,
quando me amaga propicia,
es quando me hiere adversa;
yo muero, sin que remedio
aya à mi aguda dolencia:
permitidme que me quexe,
no vuestra Alteza se ofenda:
merezca yo el corto alivio,
que le tributa la quexa,
à quien, como yo, fallece,
si ay quien, como yo, fallezca;
siendo de mis tristes trinos
esta la leccion postrera:
Recit. Que pues acaba yà mi triste vida,
y

y no puede ofenderte el ser querida,
el amaros ha sido
el delito mayor, que yo he tenido,
y de mi suerte al duro golpe fiero,
à vista de essa luz, qual Cisne, muero.

AREA.

Ay de mì, que muero yà,
como al fuego del crysol!
pero quien se atreve al Sol,
què mucho llegue à espirar
à su luz bella:

Mi delito es el amar
à quien no he de merecer;
pues animo à padecer,
corazon, que has de acabar
à esta centella.

Ay de mì, que muero yà, &c.

Marg. Gustosa escuchè tu acento,
y con atencion la quexa,
quanto Princesa me ofende,
harmoniosa me deleyta:
Vos teneis atrevimiento
de expressar, ni aun en cadencias,
vuestro amor? Mas bien decìs,
si atiendo bien à la letra,
que quien al Sol se ha atrevido,
justo es, que à sus rayos muera.
Què mal finjo, quando el alma
sus expressiones penetran! *ap.*

Eduard. Menos vuestro enojo entiendo,
porque quando una promessa
alentò mi amor un tiempo,
quando mis brios alienta,
siendo para mì impossible
el premio, no lo es la quexa,
y mas quando no es à vos.

Marg. Pues à quien?

Eduard. Solo à mi estrella,
que tan altos pensamientos
solo en un pellico encierra,
y assi intentè declararme,
viendo à mi muerte tan cerca.

Marg. Pues yà que à vuestros servicios
soy deudora, sin que pueda
à tan expressivo afecto
dàr la justa recompensa,
fuerza es, que os satisfaga
solo con que lo agradezca.

Eduard. Assi à esse acento, señora,
mas benignas se siguieran :-

Marg. El què?

Dent. voc. Viva Eduardo, viva.

Eduard. A decir iba finezas,
pero yà son essas voces,
que aun tiempo assustan, y alegran.
Què alboroto es este, Cielos! *ap.*

Marg. Nueva confusion es esta.

Sale un Capitan, y Soldados.

Capit. Daos à prision, Eduardo,
que assi lo manda su Alteza.

Eduard. En un momento en mi pecho
quantas dudas se atropellan!
Justo es, que obedezca el orden:
suerte ayrada! dura pena!

Al ir à entrar, sale Ferdinando, y los detiene.

Dent. voc. Viva Eduardo, Eduardo viva.

Ferd. Què voces son las que alteran
mi Corte en favor de Eduardo?
La execucion se detenga
de prenderle, hasta saber
la confusion, que nos cerca.

Marg. No sè que me dice el alma: *ap.*
ò si dichosa me hiciera
este acaso! *Ferd.* Margarita,
mucho que dudar me dexa
el repentino sucesso.

Marg. Què os assusta? què os altera?
que essas son voces del vulgo.

Ferd. Y essas motivan mi pena,
que à un vulgo, que se amotina,
no ay sujecion, que le venza.

Sale Filib. Una tropa de villanos
ha llegado de la selva,
y à Eduardo es quien apellida,
sin aver quien los detenga.

Carl. Un bizarro Cavallero
pide, gran señor, audiencia
en nombre de todos. *Ferd.* Llegue,
veamos què es lo que intenta
con tan estraño alboroto.

Lad. Yà à vuestros pies Reales llega.

Casc. Yà viene de punta en blanco, *ap.*
la traza està descubierta.
Sale Cascarela.
Casc. Otra embaxada tenemos?
mas que ay otra guerra nueva.
Ferd. Sentaos, Principes, que quiero,
puesto en mi mayor grandeza,
recibir este villano.
Carl. Llegad, que espera su Alteza.
Guill. Ferdinando, cuya fama
por todo el mundo campèa;
y vos del Orbe aplaudida
Serenissima Princesa;
Duque de Milàn invicto;
ilustre Rey de Cerdeña;
Filiberto, hijo estimado
del que en Sicilia gobierna:
sabed, que yo soy Guillermo,
aquel cuya fama cuenta,
que mirando el Sol à visos,
llegò à medir las Estrellas.
Aquel, que siendo heredero
del Cetro, la suerte ordena,
que un hermano tyranice
lo que la Esfera le niega.
Aquel, que siendo temido
en Cerdeña, le desechan
por primero, y al segundo
coronan por su Cabeza.
Y por fin, aquel à quien
en batalla deshecha,
al golpe de la Fortuna,
que con inconstante rueda,
y desigual movimiento
favorece, anìma, alienta
al Tyrano, que me usurpa,
lo que al nacer me franquea,
me despoja de mi Reyno,
y sin que de mì se sepa,
hizo ella, que yo me ignore,
para que hallarme no pueda,
à mì mismo. Ved, què harian
los que pretenden, y anhelan
buscarme, quando en mì mismo,
el mismo yo no se encuentra,
sino juzgarme por muerto,
despojo de aquella fiera
tyranìa; y pues que nada
ignoran vuestras Altezas,
pues aunque fallecì al mundo;
vivirà mi fama eterna,
oìd desde aqui lo que
fuerza es, que suspensas tenga
las atenciones, al vèr,
que un ignorado parezca.
Fugitivo de mi suerte,
huyendo mi adversa estrella,
al mar feriè mi esperanza,
y entre sus espumas crespas,
para no verse abatida,
dexè toda mi grandeza,
llevando conmigo un tierno
infante, que apenas cuenta
de su edad el primer lustro,
quando le ofrece su estrella
arrullos de blanca espuma
en cerulea cuna inquieta.
A Napoles mi destino
guiè, y advirtiendo cuerda
mi imaginacion, que para
conseguir lo que aprovecha
à la quietud de la vida,
para conseguir la eterna,
era mejor dàr de mano
à las cosas, que deleytan
à la Corona, que fixa
no puede estàr, pues la avienta
el soplo de la ambicion,
que tanto entre hermanos reyna;
aunque pudiera valerme,
para castigar sobervias
de mi hermano, gran señor,
de vuestro poder, y fuerza,
de Aragón, que me convida,
de Sicilia, que me alienta,
de Mantua, que no me olvida;
y de Milàn, que me espera,
determinè el retirarme
donde ignorado viviera,
y à Lybico por morada
elegì, donde contenta
passè mi vida gustoso,
enseñando varias ciencias,
y habilidades à mi hijo,

que aunque rustico en la selva,
fue como el oro, que esconde
sus quilates en la tierra;
y siendo en musica diestro,
y escuchandole su Alteza,
manda, que venga à Palacio
para imitar sus cadencias.
Viene à serviros gustoso,
donde su fortuna ordena
que gane lo que yo pierdo,
con mejoras tan supremas,
que ha ganado por sus puños
la mas sublime promessa,
que es vuestra mano. Yo, viendo
à quanto su vida arriesga,
pues embidiando sus dichas,
muchos contrarios le cercan,
y que el Pellico le impide
conseguir lo que su Estrella
mas benigna, que à mì ofrece,
determinè, que se viera
la nobleza, que un Pellico
entre su bellon encierra:
para cuyo efecto à algunos
de Lybico dando cuenta,
no de que es Principe Eduardo,
que este es su nombre (la lengua
se deslizò à dar noticia
de lo que el pecho reserva)
sino de lo que la suerte
tyranamente le estrecha:
por ser querido de todos,
en clausulas descompuestas,
vienen pidiendo su vida;
y yo, que soy su Cabeza,
la apellido, pues le vì,
en la quietud mas inquieta
de un sueño, donde la muerte,
alevosamente adversa,
pretende acabar mi vida,
con que la suya fenezca,
vacilar entre congojas
de tan crecidas tormentas.
Yà sabis, que soy Guillermo,
gran señora: que el que llega
à merecer vuestra mano,
por el valor, que le alienta,
es mi hijo, cuyo tymbre
es el ser Rey de Cerdeña:
que es primo de Ladisiao,
mi sobrino; solo resta,
que informandoos mis retratos,
que dàn adorno à las piezas
de Palacio, digan ellos
lo que mi labio os expressa,
mientras que aves, plantas, peces,
hombres, niños, brutos, fieras,
uniformemente unidos
publìcan, sin diferencia,
que al Audàz Fortuna ayuda;
y à los Tímidos desecha.

Ferd. Llegad, Guillermo, à mis brazos,
que es forzoso os conociera,
quando guarda mi memoria
las señas tan verdaderas,
que no, no es facil borrarse.

Todos le vàn abrazando.

Guill. A ellos gustoso se entriega
mi fé. *Carl.* Dad al de Milàn,
que gustoso los espera,
tambien los brazos. *Guill.* Y en ellos
estrecha amistad professa
mi cariño. *Filib.* Filiberto :: -

Atajale las razones Filiberto.

Guill. A vuestros brazos no llegan
los mios, quando en vos miro
tan duplicadas ofensas.

Filib. Cielos, si aqui se declara, *ap.*
no queda mi fama buena:
impedirè su discurso.
Si os hice yo alguna ofensa,
de zelos, y amor movida,
que ambos en mi pecho reynan,
satisfacerla os prometo.

Guill. Esso mi pecho desea.

Lad. Con atencion os he oido;
pero la Corona :: - *Ferd.* Cessa,
Ladislao, que es disputa
essa para que se vea
mas de espacio. *Ed.* Que el caso *ap.*
de tal suerte me suspenda,
que ignore lo que me passa!

Casc. No le dixe à vuestra Alteza,
que este tenia Corona,

aun-

aunque era de espigas hecha?
Marg. Dichoso mi amor ha sido. *ap.*
Casc. Yo estoy con la boca abierta *ap.*
de mirar lo que sucede.
Ferd. Y pues felice su Estrella
al premio que ha merecido
dichosamente le eleva,
premiar debes sus afectos. *à Marg.*
Marg. Pues yà mis brazos le esperan.
Lad. Tened, señor, que es preciso
antes que mis males tengan
algun alivio, mi hermana:
Suspendele las voces.
Eduard. Carlos os darà respuesta.
Es sueño lo que me passa!
Carl. Sì, que con mi mano à Ismenia
satisfarè sus agravios,
que si antes zelosa, ciega
passion induciò mi afecto
à que olvide su belleza,
yà conozco quan errado
anduve en torcida senda.
Marg. Con que Ismenia es vuestra her-(mana?
Ferd. Con que es vuestra hermana Isme-(nia?
Lad. Si señora, y el enigma,
que descifrar no se dexa,
y prometi desatarle.
Marg. Yà es clara su inteligencia:
llamad à Ismenia.
Filib. Yà viene *sale con las Damas.*
con las Damas.
Iren. Pues que llega
à vuestros pies:
Al irse à arrodillar, la abraza.
Marg. A mis brazos
llegad, que yà os esperan,
descifrados los enigmas,
que en vuestro pecho se encierran,
causa de tantos acasos
de campal, y civil guerra,
por no aver tenido Carlos
con vos la correspondencia,
que solicitada un tiempo,
ardia, y yà estaba muerta:
dadle, pues, la mano à Carlos.
Ism. Pues lo manda vuestra Alteza,
èsta es mi mano. *Carl.* Dichoso
soy, pues llego à merecerla.
Iren. Què es esto, Belisa? *Iren.* Es
acabarse la Comedia.
Marg. Esta es, Eduardo, mi mano,
y el premio, que à ganar llegas.
Eduard. Yo le recibo rendido.
Casc. Qual es tu mano derecha?
Belis. Esta.
Casc. Pues esta es la mia,
y toma lo que te venga.
Casc. Nos casamos?
Iren. Cómo es esso,
queriendo ser Recoleta?
yo con un viejo? què asco!
Ferd. Repitan las voces vuestras:
Caxa, y Clarin.
Voces. Viva Eduardo, y Margarita,
vivan edades eternas.
Lad. Vivan, hasta que mi orgullo,
viva, hasta que mi sobervia,
trastrocandose las dichas,
à cobrar el Cetro buelva.
Ya soy vuestro amigo, Carlos,
pues en mì no queda ofensa,
siendo esposo de mi hermana.
De vos, ilustre Princesa,
estoy satisfecho, quando
me dì yo à mì la sentencia:
que labrandome el suplicio,
no es mucho, que en èl perezca.
Filib. A vuestra Alteza un agravio
hice, señor. *Eduard.* Yà no queda
lugar para la venganza
en mi pecho, y por mi cuenta
queda el que à mi padre hicisteis;
y vos, señor, la Diadema
gozad, que os pertenece.
Guill. No quiera Dios, que apetezca
mas su explendor: tù felice
goza alegre su belleza.
Todos. Con lo que el Ingenio humilde
pide, que el perdon merezca
al Audàz Fortuna ayuda.
y à los Tìmidos desecha.

F I N.

Con Privilegio: En Madrid, en la Imprenta de Francisco Xavier Garcia, año 1758.

COMEDIA NUEVA.

AL PODER LA CIENCIA VENCE.

POR DON JOSEPH FERNANDEZ DE BUSTAMANTE.

PERSONAS.

Federico, Galan.	*Margarita, Dama.*
Fisberto, ſegundo.	*Teolinda, ſegunda.*
Baſilio, Barba.	*Laura, tercera.*
Eduardo, Rey de Polonia.	*Liſeta, Gracioſa.*
Arneſto, Barba.	*Quatro Ninfas.*
Othon.	*Comparſa, y Acompañamiento.*
Veſugo, Gracioſo.	*Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de ſelva, y enmedio una gruta encubierta, de donde ſaldràn à ſu tiempo Baſilio, y Arneſto.

Voces. AL llano.
1. A la ſelva.
2. Al riſco.
3. La fiera, cruzando el valle,
ſe encamina à la eſpeſura,
ſeguidla, que al paſſo ſale.
Muſica. Crucen regiones
canòras aves,
y en dulces trinos,
que al ayre eſparcen,
gyren los vientos
ſu rumbo ſuave;
pues ſurcando gondolas de pluma,
arriban al puerto de esfera impe-
rante.
Salen de la gruta Baſilio, y Arneſto.
Arn. Dime, què voces ſon eſtas,
Baſilio, tan penetrantes,
que turbando la quietud
de nueſtro deſcanſo, hacen,
que en eſta eſcondida gruta
el temor nos ſobreſalte.
Baſil. Arneſto, no lo medroſo
llegue à veſtir el ſemblante,
que eſſas voces ſon nacidas
de que Eduardo (pena grave!)
viene à hacer guerra à las fieras;
que como todas las tardes,
por eſtàr cerca eſte ſitio
de la Corte, ſe complace
divirtiendo ſus idèas
en venatorios afanes,
no es eſtraño; y aſsimiſmo
eſſa muſica, que al ayre
anima, es de Margarita
ſu hija, que à acompañarle,
divirtiendoſe en la caza,
le ſigue, y es muy conſtante,

que ignoran este retiro
en donde llego à ocultarme.
Aqui, pues, de los estudios
he adquirido tanta parte,
que en los magicos ardides
penetro secretos grandes,
debiendole esta enseñanza
à un Magico, que ocultarse
supo en la gruta conmigo;
y aunque sea reparable,
que un Principe como yo
se valga de tales artes,
se salvarà este reparo,
viendo, que llega à faltarme
todo asylo, pues Eduardo,
despues del Reyno quitarme,
intentò, que pereciesse
à los rigores fatales
de su furia, y ordenò,
mirando, que no le valen
sus astutas invenciones,
por decreto irrevocable,
que ninguno me socorra,
pena de la vida. Darse
pueden en pechos humanos
tan injustas impiedades?
El Magico fue Florencio,
que assi que llegò à enseñarme,
se ausentò, y yo me quedè
sin el temor, que combate
la acerva persecucion
de Eduardo, (pena inconstante!)
pues me burlo del poder,
con ciencia tan admirable;
y pues de su condicion
estàs satisfecho antes,
proseguirè à lo que ignoras.
Federico, en quien recaen
las prendas mas elevadas,
que desempeñan la sangre,
que le assiste::-

Arn. Si hasta aqui
mantuve en la dura carcel
de mi confuso silencio
las menesterosas frases,
oy es preciso, que rompa
lo que lleguè à recatarte.
Eduardo, Rey de Polonia,
que el Cetro pudo usurparte,
posseìdo de ambicion,
conquistò muchos desleales,
y apoderado del Trono,
à ti supo derribarte;
mas no contento con esso,
rezeloso (fuerte trance!)
de astrologicos influxos,
que llegaron à inquietarle,
me manda (què tyranìa!)
que à Federico le mate;
y estando en la tierna infancia,
de los brazos de su madre
le quitè; mas la piedad,
que à mi lealtad satisface,
no quiso, que la gran luz
de su vida se apagasse,
lo que con maña, y cautela
consegui en un solo instante;
pues del Duque Enrico entonces
la parca cortò el estambre
à un hijo, con cuyo acaso,
conforme discurrì, el cange
pude lograr, pues creyò
Eduardo, que era el infante
el que entreguè al sacrificio;
y assi llegò à revelarme,
q e temeroso de un triste
baticinio, que le atrae
casualidad, se temia,
que llegasse à despojarle
del Laurèl, cuyos temores
quieren, que su vida acabe;
por lo que coadyuvò
à esforzar mas bien el lance
aver fallecido el niño
del Duque Enrico, y fue clave
de la libertad de este otro,
como he referido antes:
consiguiendo por el ama
poder llegar à ocultarle
al Duque tanto pesar,
y à Federico dexarle
en sus brazos, porque el oro
vence impossibles mas grandes;
y la Condesa Crotilda,

tu

tu Esposa, que pisa el carre
de las doradas Estrellas,
à impulso tan irritante
hizo, que tyrana fiebre
sus verdores marchitasse,
muriò, y tù estàs ignorando,
que Federico es tu sangre.
El es tu hijo, gran Basilio,
à mi lealtad le complace
el archivo del secreto
à esta ocasion revelarte.
Esta ha sido mi venida;
y pues conseguì encontrarte,
busca modo de bolver
por tu honor, que es el esmalte,
que te compete, que yo
con sumas considerables
te puedo valer, teniendo
de mi mano los parciales.
Muera esse tyrano, muera:
su intento es el arruinarme,
que no contento de aver
cometido error tan grave,
receloso de que yo
este delito declare,
quiso quitarme la vida,
y lo hiciera à no ausentarme.

Basil. Sorprendido me han dexado
secretos tan admirables:
lo que ignoraba, à tu labio
lo debo en desengañarme,
que Federico es mi hijo.
Bien lo demuestra lo afable
de su condicion, pues siendo
de Eduardo valido, sabe,
con amplitud de sus bienes,
dàr el socorro à mis males,
sin embargo del decreto,
que este infiel tyrano hace
publicar, en que promulga,
que el alimento me falte.
Estos son, amigo Arnesto,
de mi vida los passages;
y aunque ignorè de mi hijo
el fin, con exacto examen
pude indagar, que fallece
de un accidente muy grave;
pero sabiendo yà cierto,
que la vida le libraste,
buscarè modos posibles
del secreto revelarle.
No te separes de mì,
que procurarè ocultarte
de las iras de Eduardo,
y con mágicos enlaces
reservarè tu inocencia
de su sañudo corage.

Voc. 1. Al monte, al collado, al cerro,
2. Que llega à precipitarse
la fiera.

Arn. Sin duda vienen
à este sitio: el ocultarse
serà bien.

Basil. Desde mi gruta,
sin riesgo de que nos hallen,
estarèmos advirtiendo
lo que sucediesse.

Voces. Al valle.

Basil. Parece que yà se acercan:
sigueme, Arnesto. *Arn.* Bien sabes,
que sujeto à tu obediencia
siempre he de manifestarme.

Ocultanse en la gruta, y salen Federico, y Vesugo.

Ves. Señor, cómo de esse modo
llegas à precipitarte?
dì, buscas la flor del berro,
ò haces algun almanake?
Todo estàs en confusiones,
y no te acuerdas de nadie,
porque solo Margarita
es quien te alegra el semblante.
Por los cerros, y los montes
andamos con los cantares,
y voces de una batida.

Fed. Ay, Vesugo, que el amante
objeto de la Princesa
hace que pene, y que calle.

Ves. Rebienta, que el padecer
se mejora en declararse
con otros sus pensamientos,
porque es el callar matarse.

Fed. Es tan estraño, y tan nuevo
mi mal, que al duro combate

de uno, y otro ſentimiento
ſe hace la pena mas grave:
à Margarita venero.

Veſ. Y ſi eſſa llega à emplearſe
con Fisberto?

Fed. Eſſe es mi mal,
y en impoſsibilitarſe
mi deſeo ſe recela
de triſtes adverſidades;
y ſabiendo que es conſuelo,
Baſilio, en todos mis trances,
yà que hemos ſalido à caza
con la Princeſa eſta tarde,
vengo en ſu buſca.

Veſ. El Vejete
te quiere mucho, y me maten,
ſi te llega à oler ſu olfato,
al momento ha de ſacarte.

Fed. No sè què oculto ſecreto
me motiva à venerarle,
que violando yo el Decreto
del Rey, à facilitarle
algunos ſocorros llego,
que aunque pocos :-

Veſ. Son baſtantes,
que un hijito de familia
à mucho no ha de explayarſe;
pero como el Duque Enrico,
que es tu viejiſsimo padre,
ſe halla poſtrado à una fiebre,
que no puede levantarſe,
dirigiendo tù los bienes,
eres ſeñor de caudales;
mas parece que ſe acerca,
ſegun el rumor que hacen
los muſicos inſtrumentos,
la Princeſa.

Fed. Dì, que el grande
ſimulacro de la Aurora
las luces bellas eſparce.

Muſ. Crucen Regiones, &c.

Fed. Retirarnos es forzoſo
detràs de eſſas ramas.

Veſ. Tate,
mejor era el eſconderſe
de pichones quatro pares
en la eſtomatical arca.

Fed. Dexa tanto diſparate.

Ocultanſe, y ſale la Princeſa con eſcopeta.

Marg. Eſtos muſicos acentos
no han de baſtar à alegrarme,
porque mis melancolías
de ſuperior cauſa nacen.
O ſueño, y como ſupiſte
al rendimiento entregarme!
Pero las ramas ſe mueven,
ſin duda la fiera ſale:
muere, atrevida, à mis iras,
y al cólerico combate
ſeràs miſero trofeo
de mi furor.

Poneſe la eſcopeta al encaro, y al tiempo de ir à diſparar, ſale Federico, y Veſugo.

Fed. Tèn la llave,
que para matarme baſtan
eſſos dos aſtros radiantes.

Veſ. Del diſparo de una dama,
murieramos ſin achaque.

Marg. Suſpenſa aqui me ha dexado
en la accion el movimiento:
à una fiera me preſento.

Fed. Y tirais à un deſdichado.

Marg. No fue mi animo ofenderte,
porque otro influxo me inſpira.

Fed. Ojalà, que de tu ira
conſiguiera yo la muerte.

Marg. Fatàl deſeo! por què?

Fed. Porque Amor lo quiere aſsi.

Marg. Eſſe es loco frenesì.

Veſ. Què amante loco no fue?

Marg. Mucho me dà en que entender. *ap.*
A quien amais?

Fed. No me explico.

Marg. Yà conozco, Federico :-

Fed. No lo podeis conocer.

Marg. Què es la cauſa.

Fed. Yo la ignoro.

Marg. Dexame, infiel penſamiento, *ap.*
que turba mi entendimiento
la preſencia del que adoro.
No ſabeis quien ſois?

Fed. Señora,

ſu-

ſupe quien era algun dia,
que libre me mantenia,
y oy mi eſclavitud ignoro.
Marg. Què os apriſiona?
Fed. Un tormento.
Marg. De què eſpecie?
Fed. De callar.
Marg. Pues què no podeis hablar?
Fed. Solo eſſe es mi ſentimiento.
Veſ. Yà mi Amo ſe empercgila
con aqueſtos ademanes:
quiera Dios, que eſtos afanes
hagan una paz tranquila.
Marg. O eſtrella aleve, è injuſta! *ap.*
ſuſpende tu cruèl ceño.
Federico fue en el ſueño
el que me alegra, y me aſſuſta.
Por què eſtabais retirado?
Fed. Señora, (valgame Dios!)
porque eſtabais ſola vos.
Marg. Nunca yo ſola me he hallado,
que baſta el eſtàr conmigo,
y el que mira mi explendor
cegarà con ſu rigor.
Con eſto baſtante os digo.
Fed. Yà sè que à vueſtra deidad
puede ſervir de indecencia
el mirar vueſtra preſencia,
depueſta la Mageſtad.
Marg. Que le quiera reprehender, *ap.*
y à ello no pueda acertar,
y que me llegue à obligar
lo que me debe ofender!
Voc. dent. En el valle eſtà la Infanta.
Marg. Yà à mi amoroſa paſsion *ap.*
la privan de eſta ocaſion;
mas mi pena ſe adelanta.
Fed. Acaſo fatàl ha ſido, *ap.*
que à la deidad reverente
no me dexen, que preſente
eſte corazon herido.
Marg. Què mal mi dolor explico: *ap.*
el ſueño fue realidad,
y ſin duda que es verdad, *ap.*
porque le amo à :-
Voc. dent. Federico
eſtà con ella.
Marg. Caſual
el deſtino me reſponde. *ap.*
Fed. No sè què el concepto eſconde,
que yà no temo mi mal.
Salen el Rey, Laura, Liſeta, Fisberto, Monteros, y acompañamiento.
Rey. Como, Margarita hermoſa,
te ocultaſte de mi viſta,
ſabiendo que es tu hermoſura
el imàn de mis caricias?
Laur. Prima, aviendo penetrado
toda aqueſſa ſelva umbrìa
cerro à cerro, y llano à llano,
no pude encontrarte.
Veſ. Chiſpas,
ſi algun Oſſo la buſcára,
mas breve la encontraria.
Fisb. Gracias le doy al deſtino,
que el favor me facilita
de encontrar en vueſtra Alteza
lo que aſpiraba mi dicha.
Liſ. Yo pensè, ſeñora, que
una fiera te engullia.
Marg. La diverſion de la caza,
donde eſtaba entretenida,
me hizo ſeparar de todos,
y una fiera fugitiva
me traxo à eſte ſitio, en donde
Federico, con altiva
reſolucion, perſiguiò
lo cruèl de ſu oſſadìa.
Fed. Viendo à ſu Alteza empeñada,
pudo mi obſequio ſervirla.
Forzoſo es ſeguir el thema, *ap.*
que propone Margarita.
Veſ. Tambien mienten las Princeſas? *ap.*
pero entre todos ſe eſtila.
Fisb. Ay Margarita! tu cielo
à mis afectos domìna,
ſiendo de Amor las priſiones
donde eſtà el alma cautiva.
Rey. En eſte ſitio mi hermano
aleve, y cruèl habita,
ſin que le pueda encontrar
la diligencia preciſa,
que à impulſos de mis mandatos,
ciega obediencia conſpira;

pero no puedo olvidar *ap.*
del vaticinio la cifra,
por lo que ordenè perezca
una inocencia, que instiga
el temor, que á mi laurèl
su nacimiento ponia:
aunque recelo, que Arnesto,
temeroso de mis iras,
se ausentasse; y aunque he hecho
en diez años las pesquisas
mas eficaces, porque
yo con seguridad viva,
quitandole à èl el aliento,
no le ha descubierto, en vista
de qne fue èl el agressor
de mi máxima escondida.
Dicenme, que con las artes,
que ha versado su malicia,
sabe librarse; ò! si acaso
como venenosa hydra
viniera à mis manos, donde
pagarìa con su vida,
por sossegar los preludios,
que me inquietan, y me irritan,
y pues que tengo dispuesto,
que Fisberto: :-

Marg. Pena impìa! *ap.*

Rey. Te dè la mano de esposo,
bien es su obsequio recibas.

Marg. Solo puede disgustarme
mi estraña melancolìa;
y pues tu precepto es ley,
mi obediencia no resista.
Antes me destruya un rayo *ap.*
de la Esfera cristalina.

Sale Othon. A vuestros pies, gran señor,
oy mi lealtad solicita
dàr à entender el placèr,
que le causa vuestra vista.
Que no examine de Laura *ap.*
si es, ò no es admitida
mi fé, que en el venerarla
el deseo sacrifica?

Laur. Yà he comprehendido de Othon,
que con ansias expressivas, *ap.*
en mudos enfasis dice
lo amoroso, que no explica.

Fed. Pues libertada su Alteza,
le doy gracias à la dicha,
porque logrè la ocasion,
que vino tan à medida.

Rey. Federico, mucho estimo
tu valor, que se exercita
en servir, y en obsequiar
todo à mi soberanìa.

Ves. Quien te metiera una lesna *ap.*
por detràs de la barriga.

Rey. Y puesto que yà las luces
và robando Proserpina,
retirarnos es forzoso.

Marg. Dexadme, ayradas fatigas:
para què adquirìs el bien, *ap.*
si del mismo bien me privan?

Laur. Lo que apetece el deseo,
la modestia es bien reprima; *ap.*
mas yo buscarè ocasion,
en que à Othon mi afecto diga.

Fed. Tyrana alevosa suerte, *ap.*
por què esta gloria me quitas?

Lis. Quisiera que este Vesugo *ap.*
no tuviera tanta espina.

Ves. Señora Liseta, estamos
en nuestro cariño ad intra?

Lis. No, como Vesugo ad extra.

Ves. Pues no es medio la sardina?

Rey. Vamos.

Marg. Yà, señor, te sigo.

Fisb. Haz, Cupido, que consiga *ap.*
en instancias amorosas
la mano de Margarita,
olvidando los favores,
que le he debido à Teolinda.

Rey. Othon, lo que te he encargado
con brevedad solicita
saber.

Oth. Queda à mi cuidado
examinar donde habita
el Duque Basilio.

Vanse todos, menos Federico, y Vesugo.

Ves. No
vàs tù con la comitiva?
Quieres quedarte en el monte
à mantenerte en vigilia?
Pero tù de Anacoreta

no

no sigues la sympathìa.
Fed. Dexa, Vesugo, que sienta
esta poderosa activa
ardiente llama, donde arde
la hydropica pena mia.
Ves. Yà sè, señor, que à sus luces
me parece que deliras:
mira, señor, las mugeres
nunca son tan comprehensivas,
que manifiesten al rostro
lo oculto de su malicia:
parecerà, que te quiere,
mas son tan lindas chiquillas,
que desean nos dè à todos
un grande dolor de tripas.
Fed. Cómo à essos juicios indignos
te atreves?
Ves. No, no me riñas,
que callarè sin decir
en esso, esta boca es mia.
Sale Basilio, y Arnesto.
Basil. Federico, cómo tanto
del cariño te retiras?
Es possible no merezca,
que tu frequencia prosiga?
Fed. No sè con què oculto influxo *ap.*
à este hombre mis ojos miran,
que en venerados respetos
se turba la atencion mia.
No he podido venir antes,
que la precision obliga
à assistir à la Princesa,
esta tarde à la batida;
mas quien es aquesse anciano,
que te acompaña?
Basil. Es enigma,
que algun tiempo podrà ser,
que le agradezcas.
Arn. No digas
lo que executan lealtades
en demonstraciones finas,
Fed. Basilio, en mas confusiones
me pones.
Basil. Conmigo lidian
disposiciones secretas,
y de tì no comprehendidas.
Fed. Declaramelas.
Basil. Por cierto,
que nuestro viejo delira,
y en la casa de los locos
tiene una jaula vacìa.
Teol. dent. Ay infelice.
Arn. A una dama
el cavallo precipita.
Fed. Voy à ampararla.
Ves. Mejor
fuera estarse recogida,
y no andar en picos pardos
entre si salta, ò si brinca.
Teol. No ay quien mi vida socorra?
El Cielo me valga!
Cae Teolinda en brazos de Federico.
Fed. Digna
deidad de veneracion,
no temas à tu caìda,
supuesto que hallas asylo
en mis brazos.
Teol. Si se archivan,
Cavallero, en las piedades
atentas cortesanìas,
una muger desgraciada,
de dos hombres perseguida,
que intentan darle la muerte,
halle favor.
Fed. No os comprima
susto alguno, porque yo
os defenderè de indignas
persecuciones.
Teol. Me basta
vuestra heroyca bizarria,
para que espere consuelo
lo acervo de mi desdicha.
Basil. No tengais rezelo alguno,
que no descubre la vista
persona, que el sitio ocupe.
Ferd. Declarad lo que os motiva
al precipitado assumpto,
y perdonad, si se implica
el ser curiosa pregunta
lo que la ocasion precisa
al deseo de serviros.
Teol. Es notable, y exquisita
mi historia, y porque no tengas
à ligereza el decirla,

ma-

manifestadme quien sois.
Basil. Yo os he de dàr la noticia:
Es Federico, al que adorna
la grandeza esclarecida
ser hijo del Duque Enrico
de Polonia, Basa fixa
de su Imperio.
Teol. Pues con esso
no es possible, que resista
el referir mi tragedia.
Dinamarca, que avecinda
con este Reyno, el oriente
me diò, y en su Monarchìa
el Duque Carlos Florenti
mi padre, que el globo pisa
de aquesse estrellado Mapa:
serà bastante noticia
para decir, que me adornan
heroycas prerogativas;
pero un tyrano alevoso,
que cruèl me perjudica,
hurtando una flecha aleve
al ciego Dios, que las tira,
pudo penetrar mi pecho
con amantes expressivas
locuciones lisonjeras,
engañosas, fementidas,
creyendolas por verdades,
siendo falacia, y mentira
quanto expuso la importuna
reflexion de su malicia,
triunfó, robandome la alma:
esto es bastante que diga,
que en las lineas del honor,
no se declaran las lineas.
Es Fisberto, que en Polonia
Palatino se deriva:
con la forzosa ocasion
de ir à embaxada precisa,
à expensas de su Monarca,
à mi Reyno se encamina,
y con tan justo motivo,
sus ansias encarecidas
pudieron tener efecto;
y luego que se retira,
cessò la correspondencia,
que conmigo mantenia;
pues de un criado la carta,
que à mis manos (pena impia!)
llegò, me declara, como
Fisberto con Margarita
trata casarse, (ò congojas,
y como venis unidas!)
Assi que yo comprehendi
esta accion tan fementida,
al pielago del arrojo
mi atrevimieuto me guia.
Recogiendo quantas joyas
pudo maxima advertida
prevenir, en un cavallo,
hijo del viento, que anima,
sin la mudanza de trage,
que este caso requeria,
me puse en marcha, y siguiendo
el rumbo, que me destina,
à Polonia de secreto
me apressuro, y fugitiva
vì, que dos facinerosos,
segun su trage acredita,
me siguen: piquè el cavallo,
que al dolor me precipita:
siendo tus brazos el puerto
à donde arribò mi dicha,
te suplìco, que me ampares,
y me tengas escondida
para restaurar mi honor,
porque un hermano (ò desdichas!)
me seguirà, hasta saber
donde estoy, y de mi vida
temo el fin, si me llegasse
à encontrar: tu bizarría
restaurarà mi decoro,
para que felìz consiga,
à impulsos de tanto aliento,
el sossiego de esta ruina.
Fed. Señora, pues he atendido
vuestras ansias afligidas,
en mì encontrareis amparo,
haciendo, que la maligna
tyranìa de Fisberto
guarde la fé prometida.
Basil. Os ofrezco de mi parte
quanto Federico diga,
y serè mòvil constante

à que el lance se consiga.
Ves. Pareces à Don Quxote
en entradas, y salidas.
Basil. Y pues la noche, vistiendo
sus sombras, le roba al dia
su claridad, no exponerse,
de prudentes es doctrina:
entrad en mi gruta, donde
descanseis en su escondida
estancia, que alli tendreis
el hospedage à las dignas
personas vuestras.
Ves. Es cierto,
que este viejo desatina.
Teol. De madurèz tan prudente,
aciertos mi intento fia.
Fed. Os ofrezco acompañar;
pero la sed me fatiga.
Ves. Mi amo, señor, pide agua,
y yo quiero una quartilla
de lo puro.
Basil. Preparada *ap.*
le tengo ya la bebida,
de suerte, que adormecido
vea representativas
las verdades de su historia
en apariencia ilusiva.
Conducelos à la gruta,
Arnesto, que en inventiva
fabrica harè que conozcan
lo que mi ciencia domina:
entrad.
Ves. Y en què estado estamos,
señor, del zumo de Esquivias?
Basil. Quanto apetezca el deseo
tendràs, Vesugo, à la vista.
Fed. Mi obediencia te responda.
Teol. Tu precepto harà la mia.
Entran en la gruta Federico, Teolinda, y Vesugo, y al entrar Arnesto, le detiene Basilio.
Basil. Toma essos polvos, Arnesto,
y en el agua cristalina
mezclalos, y à Federico
los daràs. *Arn.* Què te motiva?
Basil. No examines el por què,
que el tiempo se nos limita,
y con èl yo te dirè
lo que intento.
Arn. Obedecida
serà, Basilio, tu orden. *entrase.*
Basil. Y dèl seràn comprehendidas
en sueño la realidades
de que no tiene noticia.
Este supremo espacio
manifieste lo regio de un Palacio;
en cuya arquitectura
un salon prevenid, que en hermosura
exceda lo brillante, y sumptuoso
al Alcazar mas regio, y primoroso

Mutacion de salon regio, y salen Vesugo, Federico, Teolinda, y Arnesto.

Ves. Què mutacion es esta
en una gruta sola tan dispuesta?
Teol. Què admiracion!
Fed. Què assombro!
Bas. Pues es nada,
que à mi ciencia no ay cosa limitada:
vèn Teolinda acà dentro,
examina lo hermoso de su centro.
Arn. Seguidme. Yà, señor, lo he executado, *à Basilio ap.*
y la bebida à Federico he dado.
Vesug. Y yo te sigo, por si encuentro mina,
que me lleve derecho à la cocina.
Teol. Yà te obedezco, para que me admire.
Ves. Y yo entre las pechugas me retire. *vanse los tres.*
Fed. Yo no puedo seguirte en esse empeño,

Basilio, pues me rinde un grave sueño.

Basil. Descansa en esta silla, Federico,
porque à tu complacencia le dedico
en sonoros acentos
la variedad de voces, è instrumentos.

Fed. No puedo contenerme. *sientase.*

Basil. Sossiega, y sin cuidado libre duerme.

Mus. A impulsos del letargo
se fabrique el sossiego
en dulces suavidades,
à que conduce el sueño;
pues Federico tiene entre sus brazos
el amoroso venerado objeto.

Voc. Viva Federico invicto, *Fed. en sueñ.*
à quien pertenece el Reyno.

Fed. Què voces, Cielos, son estas,
que turban mi entendimiento?

Sale Marg. Federico, tuya soy,
y pues que mi amor te expresso,
no tengo mas que decirte.

Fed. Si serà el profundo sueño?
pero no, que es realidad.

Sale Arn. A quien pertenece el Cetro
es tu padre.

Fed. Cielos santos?
si serà esto verdadero?

Arn. El Duque Basilio es
à quien toca el Trono Regio;
pero el tyrano Eduardo
le derribò del Imperio.

Fed. Con que mi padre es Basilio?
sin duda oculto respeto
me obligaba à venerarle.

Arn. No tengas ningun rezelo,
porque es verdad lo que digo.

Fed. Hermosissimo portento.

Marg. No vienes à mis suspiros?

Fed. Te sacrifico mi obsequio.

Sale Fisb. Heroyca beldad divina,
yà sabeis, que mis afectos
se postran à vuestros pies
con sincèro rendimiento.

Marg. Como te atreves :-

Fisb. Señora,
en la expression, què os ofendo,
quando Eduardo me ofrece
vuestra mano?

Fed. Vive el Cielo, *levantase.*
traydor, que daràs la vida
al impulso de mi acero:
sabes, que à Teolinda hermosa
debes el honor?

Fisb. Si debo;
mas por Margarita bella
la paga negar pretendo.

Fed. Pues que te hallas obligado,
cumple, ò si no, mis alientos
te haràn pruebes de mis iras
los rigorosos incendios.

Fisb. Esta es mi espada.

Fed. Y la mia
responderà al caso mesmo.

Empuñan las espadas.

Marg. Pues cómo vuestra ossadìa
mantiene el atrevimiento?
basta. *Fed.* De vuestra deidad
es soberano el precepto,
y esse solo me suspende.

Fisb Me contiene, que à no, es cierto
fuera trofeo à mis iras.

Arn. Mira, yà dicen los ecos
en essas confusas voces,
como escuchaste primero :-

Voces. Viva Federico invicto,
à quien pertenece el Reyno.

Basil. Y porque el Manto Imperial
te corone con el Cetro,
sientate en el Trono, donde
con Margarita partiendo
el Laurèl, dès el castigo
à Eduardo, porque severo
vibrò contra tu innocencia
su siempre alevoso tédio:
y para mayor adorno,
las Ninfas con sus acentos
diràn en sus consonancias,
lo que previene mi afecto.

Ha-

Aviendose sentado en un trono, que se descubre en lo interior del foro, baxan quatro Ninfas en sus balancines vistosos, trayendo una el Manto, otra el Laurèl, otra la Espada, y otra el Cetro.

Mus. Armoniosos resuenen
essos cadentes quiebros,
pues viene la Justicia,
Amor, Lealtad, y Zelo
à darte, con la Espada,
Manto, Laurèl, y Cetro.
Justic. Yo te visto este Manto,
porque en el Trono Regio
mantengas la justicia
en siempre igual aspecto.
Amor. Y yo el Laurèl te ciño,
que el amor es el medio,
que adquiere en los vassallos
lo amable de tu genio.
Lealt. Pues la Lealtad te ofrece,
solo con el acero
mantenerte en el Sólio
del rigido gobierno.
Zelo. El Zelo satisface
entregandote el Cetro,
porque en tì las piedades
vienen como en su centro.
Mus. Armoniosos resuenen, &c.
Marg. Federico, esta es mi mano.
Fed. O, con què gusto la acepto!
Ves. Señor, y à mì no me premias?
Mira que soy quien tolero
lo ossado de tus manìas,
y lo adusto de tu genio.
Fed. No te he olvidado, Vesugo.
Ves. Al principio dicen esto,
y luego, estando en el Sólio,
se olvidan de lo pequeño.
Basil. Muera Eduardo.
Marg. Detente,
que es mi padre,
Sale el Rey. A tus pies puesto
pido perdon, Federico.
Basil. No lo creas.
Arn. Fue su intento
querer quitarte la vida:
no tengas piedad.
Fed Mi acero
colerico probaràs:
muere à mis iras: : Què es esto,
Basilio!

Al querer sacar la espada, se desaparecen todos, despierta, y queda el theatro como antes.

Basil. Què me previenes?
has descansado del sueño?
Fed. Luego no es verdad, que yo
en el divino embeleso
de Margarita me hallaba,
y que en el Trono supremo
me via Rey de Polonia,
y tù eras mi padre? Cielos,
un abysmo soy de dudas.
Basil. Mucho ay que decir en esso.
Fed. Pues què no ha sido soñado?
Basil. Discurro, que es verdadero.
Fed. Y mi padre el Duque Enrico?
Basil. No lo es, y este secreto
mas despacio lo sabràs,
con los otros que reservo;
bolviendo à decir la letra
en repetido concepto:
Mus. A impulso del letargo, &c.

Con esta musica se entran los dos, corriendose la mutacion, quedando como al principio.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de salòn, y salen Basilio, Federico, Teolinda, y Vesugo.

Basil. Yà estàs en Palacio, donde
puedes la comunicada
pretension seguir. Yà sabes,
Federico, las estrañas
secretas inteligencias,
que te han sido reveladas
por mì: tù procuraràs,
con discrecion, y con maña
prepararte para el fin,
que la dicha te recata,
que yo me buelvo à mi gruta.
Fed. Padre, es possible, que ayas

de faltarme? *Baʃ.* Me preciʃa.
Teol. Y à mì me dexas?
Baʃil. Te ampara
Federico. *Teol.* El me valdrà;
pero quiʃiera, que tanta
ciencia, como en tì ʃe infunde,
le ayudaʃʃe.
Fed. Con mi eʃpada
he de vengar las ofenʃas,
que contra tu honor ʃe fraguan.
Baʃil. Aunque me auʃente, eʃtarè
à la viʃta, ʃin que en nada
me eches menos.
Veʃ. Yo lo creo, *ap.*
por los hechizos que entablas.
Baʃ. A Dios. *vaʃe.*
Fed. y Teol. El Cielo te guarde.
Veʃ. Què linda carantamaula!
ʃi en Eʃpaña ʃucediera,
yo diera cuenta à la Santa.
Fed. Teolinda, retirate
en aqueʃta oculta eʃtancia,
pues parece que el Rey ʃale,
ʃegun las voces declaran.
Retiraʃe al baʃtidor.
Teol. Pronta eʃtoy à tu precepto,
y aʃsi, Federico, manda.
Muʃ. Al dulce reclamo
de afligidas anʃias
ʃerenen los vientos
las iras que fraguan; (te
pues la Margarita precioʃa, y brillan-
ha de ʃer el Iris de toda borraʃca.
Fed. La Muʃica nos aviʃa,
que divertida la Infanta
eʃtà aora; y pues el Rey ʃale,
la máxima reʃervada,
que Baʃilio me advirtiò,
he de poner oy en planta.
Veʃ. Cuidado, que eʃte Nerón
tiene ʃus chancharraʃmanchas.
Salen Eduardo, y Othon.
Rey. Eʃtà pronta, dì, la Tropa,
que ha de ir conmigo?
Oth. No aguarda
mas que tu orden.
Rey. Verèmos
ʃi mi hermano, con falacia,
ʃe liberta de mi furia.
Fed. Dadme, ʃeñor, vueʃtras plantas;
Veʃ. Y à mì de vueʃtros juanetes
lo que menos haga falta.
Rey. Donde, Federico amigo,
has eʃtado, que te eʃtrañas
dos dias de mi Palacio?
Fed. Deʃde el dia de la caza
acompañaros me impide
el que mis paʃʃos embarga.
Rey. Pues dì, quien pudo eʃtorvarte?
manifieʃtame la cauʃa.
Fed. Baʃilio. *Rey.* Cómo?
Fed. El me tiene
en inquietudes el alma,
y ʃolo à tu Mageʃtad
le dirè la reʃervada
máxima, que me confia.
Rey. Othon, un poco te aparta.
Oth. Tu obediencia ʃigo. *Fed.* Es bien;
gran ʃeñor, que conʃpirada
una traycion, que revelan
Baʃilio, y Arneʃto, à inʃtancia
de un delito, que ʃe oculta,
y vueʃtra Mageʃtad guarda,
ʃe ʃepa?
Rey. Digo, que no.
Fed. La inocencia caʃtigada
en el hijo de Baʃilio,
por tu orden executada,
no ʃe hizo.
Rey. Cielos, què es eʃto!
Verdad es, que à mis inʃtancias
ʃe quitò la vida à ʃu hijo;
y pues tù mi confianza
eres, què quieres decirme,
que me inquieta, y ʃobreʃalta?
Fed. Que es vivo el hijo del Duque,
y que ʃus Tropas comanda.
Tu Reyno no eʃtà ʃeguro,
que Monarquìa cercana
le favorece.
Rey. Què dices?
Fed. Que es verdad juʃtificada.
Yà empiezo à cumplir el orden, *ap.*
que mi padre me prepara.

Rey. No en vano ſon mis recelos.
O, ſi Arneſto à las ayradas
iras huvieſſe acabado!
Y donde Baſilio ſe halla?
Fed. En una gruta.
Rey. Y tú ſabes
ſi de mì ſerà acertada?
Fed. Yendo con vos, es muy facil.
Veſ. Bien ſe va urdiendo la trama.
Rey. Federico, tù eſtà pronto
para eſta tarde. Tyrana
ſiempre cruèl influencia,
por què me ſigues? no baſta,
que una deslealtad pretenda
hacer cierta mi amenaza?
mas la Princeſa aqui llega,
y à mì el deſpacho me aguarda:
Vamos, Othon. *Oth.* Yà obedezco.
Còmo la ocaſion ſe atraſſa, *ap.*
en que à Laura comunique
eſtas amoroſas anſias. *vanſe.*
Fed. Pues la Princeſa aqui ſale,
eſtos canceles me valgan.
Veſ. Vamos donde eſtà Teolinda,
y no nos den una manta.
Federico ſe pone à el baſtidor.
Fed. Teolinda, aqui retirados
eſtaremos haſta que aya
ocaſion, que la Princeſa
yà viene aqui con ſus Damas.
Teol. Tu orden ſigo.
Fed. El memorial
le has de dàr.
Teol. Mis triſtes anſias
le eſcribieron con la tinta,
que todo un honor eſtampa.
Veſ. Yo no entiendo eſtos enredos,
que nueſtro viejo levanta.
Salen Margarita, Laura, Liſeta, y Damas cantando.
Muſ. Al dulce reclamo, &c.
Laur. Es poſsible, prima mia,
que la diverſion no haga
algun efecto?
Marg. No puedo.
Laur. Dime tu pena.
Marg. Es muy rara.
Laur. Puede ſer que halle yo medio
para ella. *Marg.* No es eſtraña;
pero es muy dificultoſa.
Laur. Dificultades ſe allanan,
declarate. *Marg.* No es poſsible.
Laur. Obliguente mis canſadas
expreſsiones. *Marg.* Solo tu
decirlo me eſtimulára:
retiraos. *Liſ.* El deſpejo
fuera la mejor palabra.
Vanſe las Damas.
Fed. Pues que ſe han quedado à ſolas,
oygamos de lo que tratan.
Marg. Yà ſabes, que el Rey mi padre,
(ò congoja, y quan mal tratas
mi corazon!) con Fisberto
ponerme en eſtado trata;
yo le aborrezco, harto digo,
para que ſea penetrada
mi acerva melancolìa.
Teol. Què es lo que oygo? albricias, alma;
de nuevo me ha reſtaurado.
Marg. Y mi afecto ſe conſagra
en un objeto, en quien tengo
el alma depoſitada.
A eſto ſe añade, que el Cielo
en un ſueño me declara
lo miſmo que apetecia;
añadiendo circunſtancias,
que no puedo referirlas,
ſin llegar à examinarlas.
Tù eſtaràs, Laura, confuſa,
porque mi amor te recata
el que de mì ha merecido
las atenciones: aguarda.
El dia, que en venatonia
lid ſalimos à campaña
à eſſa fragoſa maleza,
(yà me faltan las palabras,
que delitos amoroſos,
lo vengonzoſo los calla)
al diſparar la eſcopeta,
vì ſalir de entre las ramas
el que en ſueños me obligò:
Mira, mi querida Laura,
ſi me avaſſallò dormida,
què haria deſpierta el alma.

 En

En fin, rindiò mis afectos
con respetuosas no usadas
frasses, dandome à entender
lo que ellas significaban;
mas pudo su rendimiento
detenerse, porque ayrada
le quise mostrar enojo,
y la senda no encontraba.
Federico es quien me debe
esta fineza, y se abrassa
mi pecho en solo acordarse
de su expresion cortesana.

Fed. Que esto escuche, y no publique
el bien, que mi dicha alcanza!

Ves. Asi quisiera à Liseta,
que hablára por mis espaldas.

Laur. Cierto, prima, que tu gusto
es muy digno de alabanza,
porque Federico tiene
las prendas tan realzadas,
que le hacen merecedor
de tu mano soberana;
aunque te sirve de estorvo
lo que à Fisberto le exalta,
que es el gusto de tu padre.

Marg. Esso es lo que me arrebata.

Laur. Pero el tiempo suele hacer
transformaciones muy raras.
El Cielo permita tenga *ap.*
ocasion para que salgan
tantas penas amorosas,
que à Othon estàn dedicadas.

Salen Federico, Vesugo, y Teolinda.

Fed. Gran señora, à vuestros pies
està mi atencion postrada,
à saber si ha sossegado
de la batida passada,
y cansancio, que motivan
los acasos de la caza.

Marg. Nunca llega à molestarme
lo que à mi genio le agrada.

Ves. Por què no le dirà puches,
yà que tan blando le habla?

Fed. Primero, ante todas cosas,
el amparo de esta dama
os pide la proteccion.

Teol. A vuestras divinas aras,
señora, se sacrifica
quien espera en la borrasca
encontrar serenidad.

Marg. Què os aflige?

Teol. La voz calla,
por la precisa verguenza,
que dà mi pena explicada,
y asi en este Memorial
Dale el Memorial.
vereis de lo que dimana.

Ves. Sin duda aquel marrullero
inventò aquesta patraña,
que si no como pudiera?

Marg. Yo os ofrezco, hermosa dama,
sabiendo vuestra nobleza,
el ampararos: mi estancia
os servirà de hospedage,
mientras que providenciada
la resolucion encuentra,
que à la ofensa satisfaga.
No dudo yo de Fisberto *ap.*
lo falso de sus palabras,
y para mi intento viene
muy adequada esta causa.

Teol. Agradecida, señora,
à merced tan sublimada,
no sè como encareceros
la fineza.

Marg. Prima Laura,
à mi Quarto la retira.

Laur. Yà te obedezco.

Teol. O, infausta
estrella, que me persigues, *ap.*
quando no seràs contraria!

Vanse Teolinda, y Laura.

Fed. Mi rendimiento, señora,
si yerra, es por ignorancia.

Marg. Pues què ignorais?

Fed. Si se admite
el deseo, que me arrastra::-

Marg. A dònde asciende?

Fed. A lo sacro
de una deidad soberana.

Marg. Esso es lo que yo no entiendo.

Ves. No và mala essa pedrada:
si se lo dices màs claro,
no necessita cuchara.

Fed.

Fed. A no hallarse vuestra Alteza
presente, le ponderàra.
Marg. Haced cuenta, que yo soy,
que aunque sean à otra Dama,
no disgustan expressiones,
quando vàn encaminadas
à el amor.
Vef. Dì, què mas quieres?
la breva està sazonada.
Fed. Señora, mi amor se expréssa
en lo mismo, que recata.
Marg. Luego sois amante mudo?
Fed. Pues si yo lo declaràra,
en el riesgo me expusiera,
que el objeto se irritàra.
Marg. Bien clara se manifiesta *ap.*
su passion: no desagrada
lo discreto: nunca puede
qualquiera, por ser amada,
ofenderse.
Vef. Yà licencia *ap. à Federico.*
tienes de tocar campana;
mas cuidado en el tañido,
no salga mal la tocata.
Fed. El amor, que en el silencio
tiene dispuestas sus basas,
es mas fino, que el que expressa
la pena, que le avassalla;
y si es supremo el poder,
su expression se halla arriesgada.
Marg. Y si el poder consintiesse?
Fed. Lograrìa la ventaja
de hallar reciproco afecto;
y pues el poder lo manda,
señora, si la penosa
fatiga, que el pecho abrassa
me dà lugar, os dirè: :-
Sale Fisb. Vuestra Alteza retirada,
no dà ensanches con la alegre
harmonica consonancia.
Marg. Nunca, Fisberto, me obligan
las repetidas cansadas
persuasiones, que se fundan
en interès, que las guarda.
Fisb. No os entendido.
Marg. Pues bien claro
me explico, con no escucharlas.
Fisb. Nunca ha querido ofenderos
el que os tiene venerada.
Sale Teolinda al bastidor.
Teol. Por vèr si encuentro à Fisberto,
de donde me dexò Laura
vengo; pero, Cielos santos,
con Margarita se halla:
quiero escuchar lo que expressa:
dexame, estrella tyrana.
Marg. En tanta veneracion
me teneis?
Fisb. Bien lo declara
mi obsequio.
Marg. Yo no lo dudo;
mas si la mente repassa
lo oculto de esse papel,
quedarà desengañada
vuestra alevosa ficcion:
Dale el memorial.
y atended, que si à la ayrada
colerica furia mia
no feneceis, es la causa
el dàr noticia à mi padre
de vuestra accion tan bastarda:
ven, Federico.
Vanse Margarita, y Federico.
Vef. Se clava,
que Theolinda està escuchando:
què linda zurra le aguarda. *vase.*
Fisb. Què es lo que me ha sucedido?
Que esto llegasse à sus manos?
Yà son mis intentos vanos:
todo mi sèr he perdido;
mas si repasso el papel,
dice: Una muger, que llora,
recurre, Divina Aurora,
(avrà lance mas cruèl!)
contra un amante traydor
à suplicaros piedad,
porque solo à una Deidad
se puede fiar el honor.
Fisberto (venganza incito!)
hace, señora, me rinda:
justicia os pide Teolinda
contra este grave delito.
Sale Teol. Cómo, dì, amante alevoso,
faltando à lo prometido,

dis-

diste mi amor al olvido,
caminando presuroso
à otra nueva obligacion,
como es Margarita bella?
Y aunque es de este campo Estrella,
à quien dà iluminacion,
primero fuera atender
à unas ansias verdaderas,
y no usar las lisonjeras,
que he llegado à comprehender.

Fisb. Còmo atrevida tu audacia
à tal arresto se arroja?

Teol. Porque la honrosa congoja
puso alas à mi eficacia.

Fisb. Por què me sigues, aleve,
faltando à tu pundonor?

Teol. Porque la ley del honor
à mayor impulsso mueve.

Fisb. Aora mas irritado,
no quiero corresponder.

Teol. Pues yo te sabrè vencer,
ò te veràs castigado;
y pues no es esta ocasion,
porque gente viene aqui,
yo la buscarè (ay de mì!)
en mi desesperacion. *vase.*

Fisb. Lo importuno de mi suerte
advierto en esta batalla:
Teolinda en Polonia se halla?
ella trazarà mi muerte. *vase.*

Salen Othòn, y Laura.

Oth. Naufragante el sentimiento
en las ondas del amor,
quiere expressar su dolor,
mas no dice su tormento,
porque es tan rara mi pena,
que no se puede explicar,
en mì la llego à ocultar,
que à esto el Amor me condena.

Laur. Es el afecto expressado
nacido del corazon,
porque si es solo espresion,
en ella se avrà quedado.

Oth. Laura, si yo mereciere
sea mi obsequio admitido,
lograrè ser preferido,
segun mi dicha lo infiere.

Laur. El que pretende servir,
ha de saber merecer,
que en las leyes del querer,
se cifra todo un sentir.

Oth. Que te adoro, bella Laura,
es cierto.

Laur. Seràs constante?

Oth. No vès, que soy fino amante?

Laur. Esso à mi pecho restaura.

Sale un Soldado.

Sold. El Rey os espera, Othòn.

Oth. Voy à servirle obediente:
Lo que mi corazon siente
tan pronta separacion.

Laur. Si en amor cabe desvelo,
oy en mì llega à reynar.

Oth. A Dios, Laura, que apartar
me precisa de tu Cielo. *vase.*

Laur. El mismo quiera consiga
el dulce bien à que aspiro,
y que logre en mi retiro
se sossiegue la fatiga.

Mutacion de selva, y se descubre una fachada de un Palacio con sus puertas, y salen Arnesto, y Basilio.

Basil. Yà discurro, que se acercan,
Arnesto, mis enemigos:
Eduardo intenta prenderme,
mas verà, que su designio
no consigue, y probarà
su amenazado peligro.

Arn. Puesto, que ya los parciales
los tengo por Federico,
para quando llegue el caso
de que se examine el brio,
no me diràs de què sabes,
que en tu busca dirigidos
vengan?

Basil. Yà que te expressè
como le instruì à mi hijo
diesse noticia à Eduardo
donde yo estaba, advertido,
que le dixesse, que vive
el que intentò à su cuchillo
feneciesse, y como daba
Potencia cercana auxilio
para recobrar el Cetro,

y si se lo ha referido,
yo sè que à impulso furioso
de su colerico arbitrio
me busque: tu estaràs pronto
à lo que ordene?

Arn. Rendido
à obedecerte estoy siempre,
viendo tu acierto efectivo.

Voces. Rodead la selva.

Rey dentro. No quede
peñasco en el circuìto,
que no registre el cuidado,
penetrando todo el sitio
mis Soldados.

Basil. Yà se acercan.
Entremos en el Castillo,
que mi ficcion ha dispuesto,
porque encuentre el poderìo,
y lleguen à desmayar
sus alientos.

Arn. Yà te sigo. *vanse.*

Salen el Rey, Federico, Fisberto, Othon, Vesugo, y Soldados.

Rey. Dì, Federico, esta estancia
es donde habita Basilio?

Fed. Aqui, señor, asseguro,
que fue donde yo le he visto.

Oth. Un Castillo sumptuoso,
que jamàs fue conocido,
admiro aqui.

Fisb. Sin embargo
de que frequente registro
los collados, y los cerros,
jamàs, señor, he advertido
esta hermosa arquitectura.

Fed. Nunca vì tal edificio.

Vef. Si he de decir la verdad,
yo no las tengo conmigo,
que esta es alguna maraña,
y ha de dàr un estallido.

Rey. Llamad vos.

Fed. Yo, gran señor,
assi lo harè. Hà del Castillo.

Muf. Quien llama?

Rey. Yà nos responden.

Fed. Eduardo siempre invicto,
Rey de Polonia, que quiere
reconocer el prodigio
de este superior Alcazar.

Muf. Yà salen à recibirlo.

Rey. De admiracion soy assombro.

Fisb. Aun no creo lo que miro.

Oth. Recelo si es realidad.

Fed. Conozco, que es invenrivo. *ap.*

Vef. Esta vez el viejo logra
pegarle con un martillo. *ap.*

Sale Arnesto vestido de pieles por las puertas del Castillo.

Arn. Quien es el que quiere entrar?

Todos. El Rey.

Arn. Aunque su dominio
aqui no tiene poder,
me dice el Principe mio
entre, y tambien sus Soldados,
que à su poderoso arbitrio
no le espanta.

Rey. Cielo Santo,
què temor me ha compelido?
Quien es este Potentado,
que no conociò mi brio
hasta aora?

Arn. Conocedle,
que es el Gran Duque Basilio.

Rey. Pues èl probarà mi saña. *ap.*

Arn. Entrad.

Rey. El primero me combido.

Vef. La entrada creo que es facil,
mas la salida no digo.

Mutacion muy vistosa de Jardin, y en el foro se descubre un Gavinete muy adornado, y arriba unos corredores de crystal con sus escaleras descubiertas, por donde han de baxar à su tiempo, y se manifiesta sentado en una silla preciosa Basilio, con Soldados à una parte, y otra, con los sables desnudos.

Arn. Señor, el Rey de Polonia
Eduardo es el que ha querido
reconocer de esta fabrica
los primorosos recintos.

Rey. Y el que està determinado
à prenderte.

Basil. Cómo, impío,

tal intentas?

Rey. Es forzoso,
porque tengo comprehendido,
que esto nace de tus artes,
y lo contemplo ilusivo.

Bas. No ilusivo te parezca,
porque à mi poder altivo
tengo treinta mil Soldados,
que circundan el distrito.
Dime, tyrano, por què
del Reyno desposseìdo
me tienes?

Rey. No te he quitado
lo que conquistò mi brio?

Basil. Pues aora, para que sepas
que la inocencia, que al filo
de tu crueldad mandaste
quitar la vida, està vivo,
Arnesto le reservò,
que fue su lealtad el limpio
crystal, à donde se mira
el heroyco Federico;
y para que tù conozcas
te se cumple el vaticinio,
que en astronomicas voces
las conjeturas te han dicho,
Margarita à mis mandatos
viene, para que mi hijo
goce su hermosura.

Rey. Espera.

Basil. Yà baxan, y en dulces trinos
de harmonicas consonancias,
pisandos los exquisitos
corredores, con sus voces
dice su armonioso estilo:

Mus. Al arma, guerreros,
marciales bullicios,
que vive, que reyna
el gran Federico,
siendo Margarita el objeto suave
donde las delicias tienen el principio.

Marg. A tu precepto se hallan
mis afectos sometidos,
que crueldades de un padre
à esto me han dado motivo;
pues al tyrano Fisberto
le aborrezco, Federico
es mi esposo, y porque sepas,
Eduardo esclarecido,
quien es el que en tu confianza
mereciò ser elegido,
digalo esta Dama, à quien
le toca este punto.

Teol. Indigno
Fisberto, que tus palabras
todas falaces han sido,
para què, dime, engañoso,
tyrano, infièl Cocodrilo,
sabes cautelosamente
vencer mi teson? me rindo
al oìr tus expressiones,
y te burlas fementido?
eran estas las caricias?
eran estos los cariños?

Fisb. Verdad es que te adorè,
y que mereciste finos
obsequios; mas la hermosura
de Margarita cautivo
me hizo de tal manera,
que quedaste en el olvido;
y pues te he desengañado,
estàs respondida.

Rey. Digo, *ap.*
que no sè lo que sucede
à mi poder, que remisso,
al querer articular,
el temor me pone grillos.

Basil. Esso respondes, tyrano?

Fisb. Y en ello me ratifico.

Basil. Olà, Soldados.

Sold. Señor?

Basil. El mas obscuro escondido
calabozo ocupe el que
sin respeto me ha ofendido.

Sold. Venid.

Fisb. Gran señor:- *al Rey.*

Rey. No puedo
socorrerte, que mi brio
no sabe lo que le passa.

Llevan à Fisberto los Soldados.

Ves. No và mal el paxarito:
yo sè que me le pondràn
como merece al chiquillo.

Basil. Ea, dispongan las mesas,
que

que el alimento preciso
es fuerza tomar: Eduardo,
sientate, pues se previno
en diversas variedades
darte el obsequio cumplido.
Eduard. Entre admirado, y confuso,
oy dudoso, no distingo
si es verdad, ò fantasìa
lo que oygo, y lo que miro.
Basil. No te detengas, Eduardo,
que al colerico encendido
furor, que te predomina,
no le estorvarà lo fino.
Lis. Que ay, Vesugo, cómo và?
Ves. Sin duda, que eres diablillo,
porque me hueles à tal.
Basil. Sientate tù, Federico,
al lado de Margarita,
y Eduardo. *Rey.* Vive mi altivo
enojo, que no tolere
tal desayre el honor mio.
Fed. Pronto estoy à tu precepto.
Marg. Con què gusto te recibo,
Federico, porque te halles
à mi corazon unido.
Rey. Muère à mis iras, aleve.
Và à querer sacar la espada.
Basil. Suspendete, ò de improviso
harè te hagan mas pedazos,
que atomos tiene esse circo,
que ocupas. *Oth.* Me hallo dudoso,
si es realidad, ò fingido
lo que advierto.
Sold. Admiraciones
son las que aqui distinguimos,
de modo, que ni aun el pulso
se atreve à mover.
Rey. Es fixo,
que suspendida la adusta
crueldad, que yo concibo,
immobiles los alientos,
detienen à mi alvedrio.
Basil. De què les sirve el poder,
quando sujetos los miro,
solo con una palabra,
à quanto guste mi arbitrio?
Sentaos.
Sacan las mesas, sientanse, y està Eduardo como confuso.
Ves. Aunque sea encanto,
al vèr comer, yo me arrimo,
por si puedo percibir
un estomatico abrigo.
Basil. Canten, para que diviertan
al simulacro divino
de Margarita. *Fed.* Otro sueño
serà este, segun colijo.
Mus. Al arma, guerreros, &c.
Oth. Dulce peregrina Laura,
si à tus pies me sacrifico,
sirva mi pecho de ofrenda
en las aras del cariño.
Laur. Yo estimo, Othon, la fineza
en el obsequio rendido,
y sirvate de consuelo
vèr mi semblante benigno.
Arn. Aun en la ficcion me alegra *ap.*
vèr el poder de Basilio.
Basil. La Copa. *Rey.* Absorto me tiene
tan confuso laberynto.
Mus. Astros de la vaga
region del Olympo
assisten à darte
los triunfos, Basilio,
en blandas delicias,
de tus enemigos.
Basil. La Fruta. *Rey.* Què variedad!
Oth. Aun dudo lo que imagino.
Baxan diferentes aves con fruta en los picos.
Mus. Pues sean las aves
las que con sus picos
le sirvan lo vario
de frutos opìmos.
Basil. Ea, quitad yà las mesas;
y pues que tù has pretendido
el llevarme preso, ò muerto,
llegue el logro vengativo,
veamos como lo executas.
Rey. Castigarè tus delitos,
y aquesse mágico encanto
no te ha de valer. *Ves.* Me rio:
mal año si le valdrà.
Rey. Al arma, Soldados mios.

Basil. En esta campal batalla
no han de quedar muy lucidos;
y porque veas mi poder,
en el mar tengo dominio.

Descubrese el mar alterado, y una Nave zozobrando.

Rey. Nada me assusta todo esto.
Basil. Ni escuchar essos gemidos.

Voces dentro de la Nave.

Amayna, amayna las velas,
que si no, somos perdidos.
Piedad, Cielos.
Oth. Raro assombro!
Basil. Esse Planeta lucido,
que se và à poner al mar,
sujeto està oy à mi arbitrio.

Baxa un Sol entre nubes en lo intimo del foro, en accion de ponerse àcia el mar, y sale de este una Sirena entre conchas, que en el tablado cantarà la Area.

Suena recit. Què nuevo impetu ossado
essas ceruleas olas ha alterado,
y esse baxèl lo gime, y lo padece,
pues con el Uracàn el rigor crece?
mas Basilio serà quien dè la guerra,
que es Señor de la Mar, y de la Tierra.

AREA.

Gime el Mar,
el Noto brama,
quando la fogosa llama
en su espuma
và à espirar:

Y de tan cruèl tormento
rigores experimenta
essa Nave,
que yà sabe
en su golfo
zozobrar.

Rey. Nada creo, nada creo,
porque todos son mentidos
encantos, que tù fomentas,
para frustrar mis designios.
Llegad todos, y prendedle.
Bas. Antes veràs, que el Olympo,
ofuscado entre capuces
de nublados torbellinos,
me defiende, quando dicen
essos ecos repetidos:
Mus. Pues mueren de Phebo
las luces mas bellas,
sepulten el mar
sus reflexos lucidos.

Nublase todo el theatro, cubriendose las bambalinas de nubes, y en la estancia del mar baxaràn, y subiràn en accion de coger agua.

Tod. Que espanto! *Otr.* Que confusion!
Bas. Y pues mi poder han visto,
no prueben de mis rigores,
y vayan desde este sitio
à su Palacio, ignorando
el cómo puede aver sido.

Eduardo, y Othon vuelan en dos vuelos rápidos, y se ocultan las damas por los mismos corredores con la musica: hundense los Soldados, ò se ocultan brevemente, con los siguientes versos.

Marg. Que susto! *Teol.* Que espanto!
Lis. Ay triste,
que de miedo yo tirito.
Laur. El Cielo nos favorezca.
Fed. No temas, dulce bien mio.
Marg. Ningun temor me compele.
Ves. Yo estoy, señor, tamañito.
Arn. y Basil. Y diga entre sonorosos
ecos el musico estilo:
Mus. Pues mueren de Phebo, &c.

Ocultanse, y dàn fin à la jornada.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de salòn, y salen Othon, y Eduardo.

Oth. No sè como el sufrimiento
pudo tolerar la ofensa,
que en ardides engañosos
de mágicas apariencias
hizo Basilio, ignorando
como Margarita bella
pudo hallarse en aquel sitio;
mas reflexiona la idèa,
que en ficciones con las artes
lo verosimil presentan.

Rey. A satisfacer tus dudas,
Othon, es forzoso atienda;
Margarita de Palacio
no saliò, en la inteligencia
de que ignorando el motivo
està, pues de mi cautela
pudo máxima advertida
preguntar, sin que entendiera
nada de lo que passò:
y por mas que mi advertencia
buscò modos, y rodeos
de examinar la materia,
à todos estos discursos
hallè cerradas las puertas,
con que la encontrè ignorante
del caso; aora es bien que sepas,
que Fisberto en una Torre
preso està, y es verdadera
la historia, que declarò
la dama, que alli se muestra,
pues mi hija Margarita
en sus estancias la hospeda,
dandome cuenta del caso;
y aunque librarle pudiera,
no he querido, hasta saber
con mas essencial certeza
si al culpa.
Oth. Señor, pues cómo
estando en aquella selva,
pudo venir à la torre?
Rey. Con la magica proterva,
como nosotros venimos.
Oth. Es verdad, que sin que sepa
el còmo, el quando, ni adonde,
nos hallamos à las puertas
de Palacio. Y Federico?
Rey. No sè, sino lo que expressa
en aquel lance Basilio,
aunque es bien recelar deba
sea cierto lo que expuso,
y assi intento, que à la acerva
crueldad de mis rencores
su vital hilo perezca:
assi me assegurarè
de fatales consequencias,
que el vaticinio me avisa,
diciendo, que à mi cabeza
le quitarìa el Laurèl.
No te parezca agorera
esta voz, ni es aprehension,
que en la mente se fomenta,
que assi me lo han declarado
astrologicas sentencias;
y para mas realidad,
una noche, en que se entregan
mis potencias à Morfeo,
despertè con esta mesma
passion; pues me parecia
el que se hallaba sujeta
mi Real Persona à la furia
de un joven, que ajar intenta
mi vanidad, y una voz,
que oì (el pecho se amedrenta)
despierto, que me decia:
preciso es el Laurèl buelvas
à su dueño, y este es
el hijo (què grave pena!)
de Basilio: mira si
tuve razon de creerlas.
Muera Federico al filo
de mi cólera sangrienta.

Salen Margarita, Teolinda, Laura, y Liseta.

Marg. Quien ha de morir, señor?
Rey. El que me ofendiesse.
Marg. Espera,
pues quien, señor, ha podido
alterar tu quietud? *Rey.* Necias
presumpciones, que obscurecen
el intento de creerlas.
Marg. Pues si es solo presumpcion,
ningun temor te compela,
padre, y señor. *Teol.* Es forzoso,
que tu Magestad atienda
mi razon. *Rey.* Yo dispondrè,
que Fisberto vuestra deuda
satisfaga. *Teol.* Yà que debo
tanto favor à su Alteza,
que os noticiò de mi historia
la siempre infelìz tragedia,
mucho siento, que Fisberto
se olvidasse de las veras
con que mi fino cariño
le demostrò sus ternezas.

Lis. Si mi Vesugo me toca,
ò què linda escarapela
hemos de tener, porque
yo he de mandàr.
Rey. No creyera, *ap.*
que Fisberto despreciasse,
con tan grande inadvertencia,
mi favor.
Oth. Si la hermosura *ap.*
de Laura estarà propensa
à mi rendimiento? que
Cupido en activa hoguera
me avassallò los sentidos.
Laur. Parece que à mi fineza
se và adelantando Othon
con expressivas afectas
atenciones, aunque mudas.
Rey. Margarita, la tarèa
del despacho llama: el Cielo
te guarde. *vase con Othon.*
Marg. El mismo
dilate tu vida excelsa.
Laur. Parece que mas alegre,
señora, te manifiestas:
sin duda que Federico
ha logrado el que le tengas,
sin la remota esperanza
de tus afectos, mas cerca.
Marg. Pues eres mi confianza,
y el archivo de mis quexas,
quando Teolinda no ignora
el lance passado, es fuerza,
que aora declare del sueño
realidad, que fue apariencia.
Federico, hijo del Duque
Basilio, segun se expressa,
por las lealtades de Arnesto,
que en su infancia le reserva,
esto mismo fue del sueño
lo que te ocultè: la ciencia
del Duque permite vèr
el passado lance, y era,
sin salir de nuestro quarto,
lo que sucede en la selva.
Federico, de parciales,
que Arnesto con su cautela
le adquiriò, tiene las plazas
à su faccion yà dispuestas;
y que el Rey de Dinamarca
le auxilia para esta empressa
con sesenta mil Soldados
veteranos: considera
què gusto, quando mi anhelo
se cumple; y no te parezca
objecion el consentir
contra mi padre esta guerra;
pues el amor lo motiva,
la justicia es quien lo alienta;
la violencia quien la mueve;
pues solo es motivo ella
para que yo me desmande
à hacer una accion como esta.
Teol. Es, señora, justo, viendo
tantas relevantes prendas
en Federico. *Marg.* Yo intento,
que no se arriesgue la Regia
Magestad, y aquesta orden
Federico la reserva;
pues en tocando à la vida
de mi padre, no expusiera
mi amor. *Laur.* Bien considerado
està assi, y de tu discreta
reflexion yo no esperàra
otra cosa.
Lis. Dios no quiera,
que nos toquen à degüello
en nuestras pobres cabezas.
Marg. Y aunque el Rey ha pretendido,
por verificar su thema,
examinar, si me hallè
en la ideada apariencia,
que Basilio fomentò
con su estudiosa agudeza,
no pudo saber lo cierto;
pues previno mi cautela,
por el aviso del Duque,
que en el silencio lo tenga,
ayudandome vosotras
à esta máxima secreta.
Salen Federico, y Vesugo.
Fed. Deidad, cuyos resplandores,
iluminando la esphera,
le dàn verdor à las flores
con soberana influencia,

à

à vuestros pies mi rendida
venerada expresion llega,
que à impulsos del Dios bendado,
no puede hallar resistencia.
Marg. Yo os estimo, Federico,
tan sublimadas finezas,
que en las alas del cariño,
Amor, como es niño, vuela.
Mas como vienes al riesgo?
que si mi padre ::-
Fed. No temas,
que con la ciencia del mio,
ningun peligro rezela,
que si en precision me hallo,
harà de lo lexos cerca;
pues me ha dado la palabra
de que estarà en mi assistencia.
Marg. Estando yà assegurada
con el Duque, no me altera
pesar. *Fed.* En mì se estendìa,
si le tuviesse tu Alteza,
porque Amor en las fatigas
quiere la benevolencia.
Ves. Señora, si mi amo ensarta
sus amorosas coletas,
es insufrible.
Marg. Pues tanto
es su amor?
Ves. No lo quisiera
decir, porque està presente.
Marg. Dì, que yà tienes licencia.
Ves. Està à veces elevado,
y en fantasìas vocea,
con palabras muy melosas,
como si fuera jalea,
dice: Ay dulce Margarita,
tù me expones à que muera,
yo me abrasso; le traygo agua,
y dice con voz severa:
Este fuego no se apaga,
sino viendo su belleza.
Pues de què nace? pregunto.
Es su llama muy extensa,
que Margarita divina,
con su perfeccion excelsa,
es el remedio.
Fed. Señora,
si dà oìdos vuestra Alteza
à su locura ::-
Marg. Me agrada,
y sea de ello esta muestra. *dal. una sorti.*
Ves. Si me dais de estas pedradas,
todo me convierto en piedras.
Lis. Vesugo. *Ves.* Ya te he entendido.
Lis. Sabes que te quiero? *Ves.* Essa
và derecha à la sortija.
Lis. Mucho en el dedo te aprieta;
sueltala. *Ves.* Me viene bien,
y assi quiero mantenerla.
Marg. Con que todos los parciales
los tienes? *Fed.* A tu obediencia
estàn, señora, las tropas:
Fisberto en libertad queda, *à Teol.*
Teolinda, para que yo
con mi acero te defienda,
y te cumpla la palabra,
que te ofrecì. *Teol.* De tu experta
direccion esperar debo
favorables consequencias;
mas èl viene.
Fed. Retirarme
la prudencia me aconseja:
Margarita soberana,
muy breve veràs la empressa
à toda satisfaccion
conseguida.
Marg. El Cielo quiera,
que verifique cumplido
lo que la dicha desea.
Yo me retiro tambien,
por no escuchar tanta necìa
fingida demostracion.
Laur. Gustosa sigo tu huella. *vase.*
Lis. A Dios, maula, en què quedamos?
Ves. En que estès tiessa, que tiessa,
que yo no parto el anillo.
Lis. Dadivas quebrantan peñas.
Ves. Pues las mias no quebrantan,
que sola una ley observan.
Lis. Què ley es? *Ves.* La de no dàr.
Lis. Muy buenas leyes son essas. *vase.*
Fed. Desde aqui quiero atender
lo que à Teolinda le expressa.
Ves. Y quien nos mete à nosotros

en ſaber vidas agenas.

Retiranſe Federico, y Veſugo al baſtidor. y ſale Fisberto.

Fisb. O ſiempre alevoſa ſuerte!
pues me miro perſeguido
en el centro del olvido,
ſolo remedio es la muerte.

Teol. Fisberto, ſi obligacion
tiene lugar à la quexa,
mi corazon no te dexa,
porque eſtà en mi corazon.

Fisb. Hermoſiſsima Teolinda,
que te quiſe fue conſtante,
que te ſolicitè amante:

Veſ. Como ſi fuera una guinda.

Fisb. Pero el Rey me motivò,
ofreciendo à la Princeſa
por mi eſpoſa: mucho peſa
el ſer Soberano yo;
y aſsi ſiempre he de negar
poderte ſatisfacer.

Veſ. Eſte confieſſa deber,
pero no quiere pagar.

Teol Còmo à mi acerva fatiga
tal reſpondes? es poſsible,
que moſtrandome apacible,
à tu genio no le obliga?

Fisb. No me llegues à canſar,
que no atiendo à tus querellas;
puedes culpar las eſtrellas,
que lo llegan à eſtorvar.
A Margarita venero,
y à tì, corteſano, olvido;
porque ſiempre lo rendido
ſe viſte de liſonjero.

Teol. Eſſo afirmas?

Fisb. Es conſtante.

Teol. Y mi amor?

Fisb. Adormecido.

Teol. Y la fé?

Fisb. Yà la he perdido.

Teol. Dime, cruèl, dime, inconſtante,
falſo, aleve, mi explendor
en què eſtado ha de quedar?

Fisb. Al Cielo puedes clamar.

Teol. Muere à manos del rigor.

Sacale la eſpada de la cinta.

Fisb. Detente, porque mi furia
no repararà en tu eſtado.

Teol. Muere, villano, al ayrado
cruèl rencor de mi injuria.

Fisb. Eſte baſton ſervirà
de defenſa.

Fed. Y aun es mucho.

Teol. La eſpada (con furor lucho)
perdì. *ſe le cae la eſpada.*

Sale Fed. La mia eſtarà
à defenderos reſuelta.

Fisb. Muere à mis iras.

Fed. Detente,
que el Rey eſtà yà preſente.

Veſ. La eólera andaba ſuelta.

Sale el Rey. Decid, què barbaro intento,
y què alevoſa oſſadìa
profana la eſtancia mia?

Teol. No es, ſeñor, atrevimiento,
que à Fisberto infièl tyrano
le iba à reconvenir:
ſe negò, quiſe impedir
con la eſpada, que mi mano
le uſurpò; mas Federico,
viendo que ſe me cayò:

Fed. A defenderla ſaliò.
Mal mi diſsimulo explico. *ap.*

Rey. Vivo yo, que mis furores
caſtigaràn la inſolencia.

Veſ. Si eſte tuviere clemencia,
le metan dos aſſadores.

Rey. Ha de mi guardia.

Veſ. Eſſo es peor.

Rey. Llevadlos preſſos. *Fed.* Señor,
con què inhumano rigor
tal intentas? pero infiero,
que no lo has de conſeguir.

Rey. Quien me lo puede eſtorvar?

Veſ. El pero và à madurar.

Sale Baſil. Yo te lo ſabrè impedir.

Rey. Muere, alevoſo.

Baſil. Suſpende
tu colerico rencor,
porque tengo en mi favor
baſtante tropa.

Veſ. Se enciende
la yeſca.

Rey. Soldados mios,
ponedlos luego en prision.
Basil. Los mios defenderàn
esse obstinado furor.
Sale una Tropa.
Ves. El Palacio se alborota.
Fisb. Señor, à tu lado estoy.
Teol. Margarita peregrina,
acude, por si à tu voz *mir. al bast.*
se sossiega esta tormenta.
Salen Margarita, Laura, y Liseta.
Marg. Què es esto, padre, y señor?
Rey. Què ha de ser? dos alevosos,
que su desesperacion
intenta precipitarme.
Fed. No intentan esso, sino
bolver à cobrar el Reyno,
que les quitò tu ambicion.
Basil. Y assi, señora, no temas
el impulso del rigor,
que en mediando tu respeto,
la colera refrenò
su orgullo; y para que estè
tu hermosissimo explendor
libre de las arriesgadas
contingencias, que formò
en lo fatàl de una guerra
el iracundo rencor,
en essa tienda te sienta::-
Fed. Que yo à vuestro lado estoy.
Basil. Dirigiendote à mi estancia.
Fed. A donde te espero yo,
porque decida el acero
lo cruento de su ardor,
diciendo las voces suaves
con sonóra aclamacion: (do,
Mus. Que buelva à su centro lo desposseì-
porque Federico constante logrò
la mano divina de la Margarita,
de que con el Reyno tome possession.
Và subiendo con esta musica en un pavellòn, que se avrà descubierto en el foro con dos assientos.
Sale Oth. Señor, acude, si quieres
templar el fuerte tesòn;
pues la tropa desmandada,
està toda à su faccion,
diciendo las varias voces
de su tyrana traycion:
Voces. Viva Federico invicto;
y muera el que le usurpò
lo que le daba el derecho.
Rey. Yo resistirè el rigor,
que fomenta vuestra indigna
deslealtad. *Basil.* Con invencion
de magia no he de ponerte
en una dura prision,
sino que la espada diga
en las manos del valor::-
Sold. Arma, arma, guerra, guerra.
Travase la batalla.
Laur. En tu seguimiento voy.
Teol. Y yo tambien, pues conozco,
que me ampararà el favor
vuestro. *entranse riñendo.*
Basil. Seguidme.
Ves. Liseta, à Dios.
Lis. Me dexas, Vesugo mio,
en esta grave afliccion?
Ves. No te dexo, sigueme,
porque si encuentro un tambor,
harè te passe à cuchillo.
Lis. Pues soy inocente yo?
Ves. No por la inocencia, niña,
sino por la inclinacion.
que tienes à la malicia.
Lis. Mira, que me dà temblor.
Ves. De quien tiemblas?
Lis. Del Herodes
de tu mala condicion.
Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra.
todo lo abrasse el rencor.
Ves. y Lis. Huyamos, porque parece
se nos acerca el rumor.
Sale Bas. Pues que yà los Soldados
en la batalla quedan esforzados,
y Arnesto, y sus parciales
de su lealtad heroyca dàn señales,
no tengo que temer, la dicha es mia,
consiga Federico en este dia
el Laurèl usurpado;
y puesto yo à su lado,
es forzoso vencer tanta malicia,
porque lidia en su abono la justicia.

Voc. Arma, arma, guerra, guerra.
Ves. El miedo nos destierra.
Bas. A donde vàs, Vesugo?
Ves. A ser assado, (do.
porque mi San Martin creo ha llega-
Bas. Y tu, Liseta?
Lis. Yo no me querello,
porque temo, que toquen à dogüello.
Bas. No os turbe el miedo.
Ves. Yo no lo he tenido,
que es solo un respetillo bien temido.
Bas. Què es lo que pretendeis?
Lis. Buscar mi ama.
Ves. Y yo de Federico hacer la cama.
Bas. Quereis volar?
Lis. Yo no señor, no vuelo.
Ves. Yo pretendo las cosas por el suelo.
Bas. Seguid essa vereda.
Los 2. Seguiremos, (mos.
hasta que nuestros amos encontrè-
Vanse los dos.
Bas. Y pues dicen las voces :-
Voc. Guerra, guerra. (cierra,
Bas. Y en la campaña, que este sitio en-
consiguiendo los ecos de la saña
la victoria mas nueva, y mas estraña,
pues à tanto furor, que se conspira,
harè que se fenezca su cruèl ira.
Mutacion de Tiendas de Campaña, y en una enmedio aparece Margarita sentada, y à un lado Teolinda, y à otro Laura, y canta la Musica.
Mus. En trinos suaves,
en ecos cadentes
las aves parleras
sonóras festejen
à Adonis, y à Venus,
que en cifradas ansias
conquista la dicha
los justos Laureles.
Marg. No sè cómo agrecer
tu fineza, quando advierte
mi amor, que en dulce coyunda
se han de unir dos, que pretenden
enlazarse.
Fed. Gran señora,
pues que mi dicha merece
el que esteis en la campaña,
sin que en nada os contrarresten
las crueldades de un padre,
que se fabrican del fuerte
ambicioso duro genio,
que su condicion pretende,
que yo fenezca à sus iras :-
Laur. Sin saber quien conduxesse
nuestras personas, estamos
en tu presencia. *Teol.* El valerse
de Basilio, es quien nos traxo
à este sitio.
Marg. No rezeles,
Teolinda, porque Fisberto,
cumpliendo con lo que debe,
serà tu esposo.
Fed. Es preciso,
que cumpla lo que promete.
Salen Vesugo, y Liseta.
Ves. Despues de andar zacaneando
por aquessos prados verdes,
donde se dàn de puñadas,
por huir de los cachetes,
venimos Liseta, y yo :-
Lis. En busca de quien mantiene
estas dos buenas alhajas.
Ves. Que las compre quien las vende.
Marg. Què ay, Liseta?
Lis. Gran señora,
de encontrarte estoy alegre,
y mas, que dicen las voces,
que me turban, y estremecen:
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Bas. dent. Ningun temor os altere,
que vuestro Rey os anima.
Fed. Aqui es menester que aliente
mi esfuerzo: vuestra licencia
me conceded.
Marg. Yà la tienes,
que asistiendote Basilio,
bien es consolada quede.
Ent. Fed. Soldados mios, al arma.
Ves. Que no aprenda à ser valiente
con un amo tan brioso.
Lis. Si es cobarde, què pretende?
Ves. El comerme una gallina.
Lis. No vè, que su nombre es Viernes?

Ves. Hija, en el dia de carne
el Vesugo se apetece.
Laur. Ya travada la batalla,
con mayor vigor se enciende.
Dent. Rey. Alentad, Soldados mios,
no llegue à desfallecerse
el brio. *Fed.* Muere à mis iras.
Salen Fisberto, y Federico riñendo.
Fisb. La espada quebrè: ò aleve
destino!
Fed. Yà que en umbrales,
Fisberto, estàs de la muerte,
si te concedo la vida,
dì, què llegas à deberme?
Fisb. Nuevo sèr.
Fed. Pues lo conoces,
què haràs por mí?
Fisb. Conocerte
por mi Señor soberano.
Fed. Asi lo juras?
Fisb. En rehenes
de que es verdad lo que digo,
y que cumplirè fielmente,
mi mano es esta, Teolinda.
Teol. Pues el Cielo favorece
mi justicia, esta es la mia.
danse las manos.
Marg. Todo temor se sossiegue,
que con tan buenos principios,
derecha la dicha viene.
Salen Othòn, y Eduardo retirandose de Basilio, Arnesto, y Comparsa de Soldados.
Basil. Pues te confiessas rendido,
date à prision. *Rey.* Desespere
mi furia de humano alivio:
yo mismo me darè muerte.
Ves. Gran noche tendràn los Diablos,
si essa buena obra hicieres.
Marg. Suspende, padre, y señor,
de la colera inclemente
el ardor; y pues justicia
te quita lo que mantienes,
consuelate, que es mi esposo
Federico. *Rey.* Hados crueles,
hasta quando han de seguirme
tantos ayrados vaivenes?
Yà perdì el Cetro, pesares.
Arn. Y mas quando à decir buelven :: -
Voc. Viva Federico invicto,
y con Margarita reyne.
Basil. Y para que reconozcas
quanto mi poder se estiende,
mira el sumptuoso aparato,
que à mi mandato aparece,
logrando estàr en el Sólio
los que este Trono merecen;
bolviendo à decir las voces
en harmoniosos motetes :: -
Mus. En ecos suaves, &c.
Mutacion de un vistoso Emispherio, en cuyo centro del foro, en lo mas alto, està dispuesto un Trono con dos asientos, à donde, mientras canta la Musica, se sientan Margarita, y Federico.
Basil. Yà conoces, Eduardo,
que casuales accidentes
de la voluble Fortuna
hizo, que tu consiguiesses
el Laurèl, que me tocaba,
teniendole intrusamente;
y no contento con esso,
à los impulsos crueles
de tu ambicion intentasse
quitar la vida inocente
de Federico, à quien libran :: -
Arn. Mis piedades solamente;
pues ocultando el mandato,
una ocasion se me ofrece,
que te satisface à un tiempo,
cumpliendo precisamente
con tu encargo, y con el mio;
y el Duque Enrico, à quien tiene
tyrana fiebre impedido,
yà lo sabe claramente;
pues siendo muerto su hijo,
por un casual accidente
supliò la vida de quien
aora es bien un Reyno espere.
Fed. Y yà que es mio, señor,
es solo para ofrecerle
à tus pies, pues que te toca
de derecho justamente.
Basil. Yo te le renuncio, hijo,

para que tù solo imperes.

Fed. Pues que me haces absoluto,
aora es bien el ofrecerle
à los pies de Margarita.

Marg. Mi fé fina lo agradece,
y solo pido à mi padre,
que participe mis bienes.

Fed. Reynando en Polonia, es bien
à Eduardo correspondientes
rentas le señale.

Ves. Abispas
le pusiera à este Holofernes.

Rey. Pues à tan heroyca accion,
no tengo que responderte,
mas que pedirte perdon
de lo que lleguè à ofenderte,
y à Basilio le suplico
lo mismo.

Bas. Mis brazos tienes.

Ves. Yo lo abrazàra, y serìa
colgado de unos cordeles.

Fed. Y pues Fisberto cumpliò
la palabra, que promete,
Teolinda, yà estàs servida.

Teol. No sè como agradecerte
tal favor.

Bas. Y vuestro hermano
satisfecho enteramente
quedarà; pues prevenido
con aviso competente,
de que quedaba su honor
por mi cuenta, es bien celébre
esta dicha, que se logra
por mi arbitrio.

Oth. Si cupiesse,
mi pretension, gran señora,
es, que si Laura quisiere
ser mia::-

Marg. Te la concedo,
como ella convenga.

Laur. Siempre
dispuesta estoy à tu gustó.

Ves. Aora es forzoso me llegue
mi tanda. Doña Liseta,
si usted la mano me diere,
como me trayga laurèl,
harèmos buen escaveche.

Lis. Tuya he de ser, que el Poeta
quiere, que lo sea adrede,
pidiendo su ingenio humilde,
si acaso un victor merece,
resolver el argumento,
que al Poder la Ciencia vence.

Fed. Bolviendo à decir las voces
clara, y uniformemente:

Mus. En trinos suaves, &c.

F I N.

Con Privilegio: En Madrid en la Imprenta de Francisco
Xavier Garcia, año 1758.

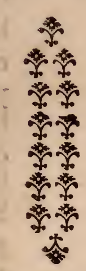
COMEDIA NUEVA.

NO SIEMPRE EL DESTINO VENCE, SI EN SU IMPERIO AMOR DOMINA, Y PRINCIPES ENCUBIERTOS.

POR DON JOSEPH FERNANDEZ DE BUSTAMANTE.

PERSONAS.

Fisberto, Duque de Parma.
Aurelio, Duque de Milàn.
Enrico, Duque de Mantua.
Lidoro.
Laurencio, Barba.
Pipote, Gracioso primero.
Perinola, Gracioso segundo.
Lisimaco, General de Sicilia.



Cloriano, General de Parma.
Felisarda, Reyna de Escocia.
Crotilda, Princesa de Sicilia.
Irene, Dama.
Yerva-buena, Dama.
Nise, segunda Dama.
Soldados.
Damas.

JORNADA PRIMERA.

Salen las Damas cantando el quatro, y despues Enrico, Aurelio, Lidoro, Laurencio, y Pipote, y detràs Irene, y Felisarda como llorosa.

Mus. à 4. GUerreros timbales,
bélicas trompetas,
boreales aclamen,
repitan guerreras:
que triunfe, que mande,
que diga, que reyna
Felisarda invicta, heroyca Princesa.
Voc. dent. Viva Felisarda invicta,
heroyca Princesa nuestra.
Felis. Yo os estimo, como es justo,
vassallos, vuestra fineza,
aunque este obsequio, y aplauso
con mas gusto le atendiera
en el Rey mi padre, que
goza yà mejor Esfera.
Enric. Cessen yà del sentimiento: :-
Aurel. Cessen yà de tantas penas: :-
Enric. Los aljofares preciosos: :-
Aurel. Las desperdiciadas perlas: :-
Enric. Con que lamentais la triste
hórrida guadaña fiera: :-
Aurel. Con que sentìs el impulso
de aleve parca funesta: :-
Los dos. Que quitò, con una vida,
mil glorias à vuestra Alteza.
Laur. Sea, señora, el consuelo,
yà que el olvido no pueda,
el mirar, que los vassallos,
despues de hechas las exequias
debidas al gran Guillermo,
conforme à costumbre Regia;
y al vèr la resolucion,
que hice à todos manifiesta,
de que renunciais el Reyno,
por el temor de la estrella,
en el Duque de Milàn
Aurelio, à quien la Diadema,
en no aviendo succession
legitima, en pertenencia

le toca, por el derecho,
que en eſta razon ſe alega:
reſponden todos conformes,
que no admiten la propueſta,
antes os juran, diciendo,
que vueſtra eleccion eſperan,
reſpecto de que preſentes
eſtos Principes feſtejan
à tu hermoſura, y aguardan,
para que eſto ſe fenezca,
à Fisberto, que de Parma
ſu padre el Duque concierta
el que venga à la eleccion;
y aſsi, reſiſtid la fiera,
aleve, ſiempre tyrana
melancolica influencia,
que es cauſa à que, leales todos,
tambien vueſtro influxo ſientan.

Feliſ. Y decid, Laurencio, yà
que eſta vez eſcuchè atenta
los ſiempre doctos conſejos,
que acerca de eſta materia
varias veces me ha ofrecido
de tus voces la eloquencia,
cómo quereis, que demueſtre
guſtoſa, alegre, y contenta
el regocijo en el roſtro,
teniendo el alma cubierta
de un tropèl de ſentimientos,
que mi corazon anegan?
Sabiendo que me perſigue
tan malevola influencia
de un cruèl Aſtro tyrano,
pálida funeſta Eſtrella,
que traydoramente opaca
previene, que yo fallezca
à un puñal, veneno, ò rayo,
ò à un incendio, que parezca,
ſi mongibelo el Palacio,
mi Camara Real un ethna?
Vos me advertiſte el deſtino;
y ſi acaſo ſe os acuerda,
la enfermedad de mi padre,
en la partida poſtrera,
no fue otra, que contemplar
en eſſe Mapa, que expreſſa,
con dorados caractères,
ſobre azul papel, tragedias;
deſdichas, hados, peligros
del triſte fin, que me eſpera;
y pues yà coſtò una vida
eſte influxo, aora es fuerza,
que fenezca con la mía
mi amoroſo afecto ordena.
Laurencio, que gobernais
con conſejo, y con prudencia
mis acciones en el mando
de eſte Reyno, pues os dexa
mi padre en ſu teſtamento
eſte cargo, haſta que adverſa
la eſtrella, que en mì domina,
con mis alientos fenezca:
y à vos, Lidoro, que tanto
la lealtad ſiempre demueſtras,
que en ſervicio de mi padre
la vida al peligro expueſta,
hojas al Laurèl le dabais,
para que mas floreciera,
caſtigando los rebeldes,
domando altivas ſobervias,
y apriſionando enemigos,
porque à ſus plantas ſe vieran;
por todos eſtos ſervicios
General de Mar, y Tierra
os hago; pero cuidado,
que ſi una eſtrella condena
mi vida à muerte traydora,
puede ſer, que aya otra eſtrella,
que influya contra el traydor,
que le corten le cabeza. *turbaſ. Lidor.*
No sè què me dice el alma, *ap.*
que ſe deslizò à la lengua
un impulſo, que me obliga
à decir lo que atormenta
mi pecho. No os aſſuſteis, *à Lidor.*
que efectos de mi triſteza
motivaron mis peſares
à dàr tan injuſta quexa
de vos, que en tiempo ninguno
nada mi vida recela
de la lealtad, que os aſsiſte,
con el valor, que os alienta.
Y à vos Enrico, que en Mantua
acredita una grandeza

en lo ilustre de un Ducado
la siempre heroyca nobleza
que os asiste : Duque Aurelio;
que en Milàn de Estirpe Regia,
como de Enrique, suponen
coronadas descendencias,
que siempre con mis Laureles
teneis noble competencia:
si llevados de lo hermoso,
que me diò Naturaleza
pretendientes de mi mano,
desamparais vuestras tierras,
bien podeis, Duques, bolveros;
porque si el destino es fuerza
que cumpla lo que promete,
no serà justo que quiera,
que entre à la parte conmigo
el que eligiere en mis penas;
y asi, bolveros à Mantua,
Enrico ; en Milàn esperan,
Aurelio , vuestros vassallos,
con ansias , que al Cielo llegan,
el que os vayais à su Corte,
que hà tiempo que faltais de ella;
y dexadme entre mis ansias,
que espere la ayrada , adversa,
infièl , traydora , tyrana
influencia de una estrella,
que me previene tormentos,
hados , pesares , y penas,
trayciones , y crueldades,
tyranìas , y tragedias.

Ponese un lienzo en los ojos , quiere irse, y detienela Lidoro.

Lid. Dissimulèmos,pesares. *ap.*
Detengase vuestra Alteza,
que en equìvocas razones
un sentimiento me expressa
vuestro labio , que es preciso
le aya de dàr la respuesta;
y es, que si acaso ay traydores,
que pretendan la Diadema
à costa de vuestra vida,
ay tambien quien la defienda
con la espada, que mirais,
y el brazo, que la gobierna.
Què mal dissimulo el fiero *ap.*
rencor , que mi pecho hospeda;
pues hasta que coronado
en el Sólio à Aurelio vea,
no ha de cessar de mi rabia
el incendio , qne me quema.
En quanto à que lo predice
cruèl malevola estrella,
los Astros , señora , siempre
inclinan , pero no fuerzan;
porque si el traydor faltasse,
ha de faltar su influencia.
Que falte el traydor , lo abona
vuestra hermosura perfecta;
porque quien tendrà ossadìa,
quien cólera tendrà ciega,
para emplear iras aleves
en un Angel de belleza?
Y asi no temais el hado,
ni à las traydoras cautelas,
que sabrè perder mi vida,
solo por guardar la vuestra.

Felis. En tus lealtades , Lidoro,
yà mi confianza se alienta.

Enr. Mi amante pecho, señora,
que siempre fino os obsequia,
ha de triunfar del destino,
aunque intente la influencia
malograr mis esperanzas;
y aunque tan tyrano sea,
que cumpla lo que promete,
executando tragedias,
no ha de quitarme la gloria
de morir con vuestra Alteza;
porque siempre à vuestro lado
el Iris de las tormentas,
que contra vos fulmináre
he de ser ; y si su adversa
tyranìa logra estragos
en vuestra beldad suprema,
muriendo con vos Enrico,
quedarà esta historia impressa
en los bronces de la Fama,
y en nuestro sepulcro puesta:
y asi elegid , gran señora,
aquel que mas os merezca,
y desechad del destino
iras , rigor , y tragedia.

Aur.

Aurel. Lo proprio mi afecto dice,
pues este ardor, este ethna,
que Amor encendiò en mi pecho,
no puede al peligro expuesta
dexaros, sin que à su saña
tambien mi vida fenezca.
Què mal dissimulo el fiero *ap.*
volcàn, que en mi pecho reyna;
pues siendo mi intento solo
el conseguir la Diadema,
acabando con su vida,
y ayudandome à esta empressa
Lidoro, que leal me sirve,
lo que predice su estrella
harè cierto, y serà Irene,
quien mis afectos merezca;
y assi, ofreced vuestra mano
al que mas dichoso sea
en mereceros, y al hado,
que tanto el pecho amedrenta,
desechad, porque no vencen
siempre aleves influencias.
Iren. Ansia cruèl, quando acabas? *ap.*
que pues Aurelio me expressa,
que ha de ser suya mi mano,
haces que el pecho padezca
dilaciones, que me oprimen,
y esperanzas, que se alexan:
con justa causa aborrezco
à quien del bien me enagena.
Felis. Duques, en mi estimacion
vuestra lealtad impressa
quedarà perpetuamente.
Pip. Y la mia no entra en cuenta,
que es la mas fina de todas.
Felis. Quien sois vos? *sonriese.*
Pip. Soy el que trueca
de mi amo melancolìas
à costa de mis recetas.
Yerb. Pues que es Doctor?
Pip. Y muy grande.
Yerb. De què males?
Pip. De las flechas
de Cupido, que son males
de muy grande consequencia.
Yerb. Esso es ser tercero. *Pip.* Y esto
comunicar con terceras.
Enr. No hagais caso, que es un loco,
quita, necio.
Felis. Enrique, dexa,
que aqui con sus disparates
este rato me divierta.
Enr. Siendo tan interessado,
preciso es, que os obedezca.
Felis. Nise, què discreto en todo
es Enrique. *à Nise ap.*
Nis. Son sus prendas *à Felisarda.*
muy apreciables, señora.
Laur. No es poco que se riyera. *ap.*
Felis. De donde sois? *Pip.* De Tetuan.
Felis. De Tetuan?
Pip. Y es cosa cierta.
Felis. Còmo os llamais? *Pip.* Don Pipote.
Felis. Don Pipote? *Pip.* Por las cepas.
Iren. Sereis Moro.
Pip. El ser Christiano
lo acreditan las tabernas.
Felis. Pues còmo, dime, has nacido
en Tetuan? *Pip.* Es la gerga
de mi vida prolongada.
Felis. Contadmela. *Pip.* Estad atenta:
Mi padre fue Don Churumo,
y mi madre Doña Cepa.
Nacì, y crecì à un mismo tiempo
muy ducho en todas materias:
graduado Doctor en Parla,
Colegial en las Batuecas,
Philosopho entre cortinas,
y Astrologo entre vidrieras.
Vine à servir à mi amo,
por remate de mis penas,
à donde bebo las yeles,
aunque mis canas no quieran.
Esta es mi vida, señora,
Astrologìas, y Letras,
Medicina, y :-
Felis. Aguarda, aguarda,
Astrologo eres?
Pip. Paciencia,
escaposeme, y cogieron
mi habilidad encubierta.
Felis. Dime, y hallaràs remedio
à los hados, que me cercan?
Pip. Esse, señora, es muy facil.

Felis. Cómo?
Pip. De aquesta manera:
El astrologico influxo,
que vuestra desgracia ordena,
per accidens està enmedio
del Carro de las Estrellas:
este sale à media noche,
segun Autores concuerdan,
Garcilaso, *est illud quod*
media nocte centinelam,
facit usque ad matutinum;
Bernardo de Dorothea,
est malevolus influxus,
& posteà requiem æternam;
Anastasio, *non culcabis;*
y otros, que al silencio dexa
mi docto estudio; y asi,
lo que ha de hacer vuestra Alteza,
es, quando saque la cara,
bolver la espalda à la estrella.
Felis. Gusto me ha dado el oìrle.
Iren. Es chistoso.
Nise, y Iren. Es un babieca.
Felis. Haced que dèn cien ducados,
Laurencio, à Pipote.
Pip. Sean
los años vuestros, señora,
siempre felices, que puedan
competir con los del Phenix.
Enr. No pretenda vuestra Alteza
correrme.
Felis. Cantad vosotras.
El que al criado agradezca
lo que aqui me ha divertido,
no es correros: dad la buelta
à los quadros del Jardin,
porque entre sus flores bellas
pueda aliviar de mis males
pesadas impertinencias.
Vanse las Damas, y Yerba-buena con la repeticion del quatro, todos cortejandola.
Mus. Guerreros timbales, &c.
Enr. Ea Amor, yà en la campaña
de dos domesticas guerras
estoy puesto: si me amparas,
yà que me hieres con flechas,
no dudo, que victorioso
saldrè de aleves cautelas.
Pipote? *Pipot.* Señor?
Enr. Has visto *ap. à Pipote.*
mas soberana belleza?
Pip. Es muy linda, y muy galante,
muy manirrota, y discreta.
Enr. Contento estoy con mi dicha,
vamos siguiendo mi estrella. *vas.*
Pip. Anda tù, porque yo tengo
cosas de mas conveniencia:
señor Laurencio, disponga,
que lo que manda su Alteza
se me dè, pues es justicia.
Laur. Al Secretario de Hacienda
acudid. *vas.*
Pip. Irè volando;
ò, què palabra tan buena! *vas.*
Lid. Señor, desahoga tu pecho
segunda vez, porque tengas
consuelo en la narrativa,
que ayrado tu labio expressa,
que aunque, atenta à mis servicios,
General de Mar, y Tierra
me ha hecho Felisarda, siempre
debaxo de tu obediencia
he de estàr.
Aur. Lidoro amigo,
Irene divina, y bella,
yà ayer os dixo mi labio,
como el ansia me enagena
de vèr, que el Laurèl me toca,
y el Rey mi tio no dexa
especificada causa,
de que unidamente fuera
yo el electo, y que lograsse
la mano de la Princesa.
Canta Crotilda dentro.
Crot. Suspende, Amor, suspende
las voladoras flechas,
con que el pecho avassallas,
y los sentidos ciegas;
pero ay de mì, que muero! no suspen- (das
el harpon, porque aumentas mas mis (penas.
Aur. No es asi, voz engañosa,
si flechas no me penetran,
por què he de pedir ansioso

al

al Amor, que las suspenda?

Iren. No hagais cierto el que es acaso;
proseguid, señor.

Aur. La acerva
saña, que ayrada me aflige,
solo aspira, solo intenta
el acabar con su vida,
por conseguir la Diadema,
que justamente me toca,
y mi destino me niega.

Al paño Crotilda.

Crot. Amor, suspende la aljava,
y no tan cruèl me hieras;
pero aqui hay gente.

Aur. Y assi,
con la aleve ayrada fiera
bala, que aquesta pistola
dentro de su seno encierra,
quitaràs, si es que me sirves,
à Felisarda:-

Dale una pistola à Lidoro.

Crot. Sospechas,
esta es vîl traycion.

Aur. La vida,
y para que no se sepa,
si puede ser, el intento,
tù, que el sentido me elevas
con tus raras perfecciones,
con el veneno, que hospeda
en su crystàl este pomo,
haràs, que su muerte beba,
si te pidiere la copa
esta tarde; y si mi Estrella
esta ocasion retardasse,
luego que la oscura densa
lobreguèz de Proserpina
cubra el mundo de tinieblas,
executaràs, Lidoro,
lo que mi labio te ordena,
que yo estarè prevenido,
cercadas todas las puertas
del Jardin, con los Soldados,
que me assisten; y pues llega
la hora en que Felisarda
su muerte en un licor beba,
en vuestra lealtad espero
la execucion por respuesta.

Lid. Essa es la que yo te ofrezco.

Iren. Quien por tuya se confiessa,
procurarà darte gusto.

Aur. Pues cree, que mi fineza
te ha de poner en el Sólio.

Iren. Esso de tu amor espera
mi cariño.

Aur. El Cielo os guarde. *vase.*

Iren. y Lid. El conserve à vuestra Alteza,
y permita, que se logre
el que Felisarda muera:-

Iren. A costa de este veneno.

Lid. De este rayo à la violencia.

Vase cada uno por su parte, y sale Crotilda de Jardinera con un azadón.

Crot. Yo estorvarè traycion tan inaudita,
como tu pecho aleve solicita,
yà que permite el Cielo,
que llegue à remediar tan raro anhelo;
pues ayrada, y zelosa,
de Escocia me encamino presurosa
à vengar mis desvelos
de Fisberto alevoso, infieles zelos,
que ingrato, y atrevido
à Felisarda adora, y fementido
oculta sus trayciones,
expressandome Amor sus atenciones,
tanto, que al punto le hizo el alma dueño;
sin advertir en su mudable empeño;
mas quiso la Fortuna,
que noticia me diò tan oportuna;

como

como à Escocia venìa
à la eleccion, (ayrada pena mia!)
que quando aquesto escucho,
con ansia, y con furor à un tiempo lucho.
Dexo, pues, el Palacio
de Sicilia, por este verde espacio:
alli por su Princesa
me aclaman todos; aqui solo interessa
este rustico trage
el sañudo tormento del corage:
zelosa, fugitiva, y con recato
vine siguiendo al Duque, siempre ingrato;
à Escocia, porque arda
mi pecho, de que adore à Felisarda,
(que no por su belleza son los zelos,
que Fisberto es quien causa mis desvelos;
respecto que ninguna fue culpada
en hallarse querida, y festejada)
en donde en los Jardines,
que hacen florido adorno à estos confines;
me amparò el que los cuida con esmèro,
recibiendome humilde Jardinero,
en donde me lamento,
cantando mi confuso sentimiento.

Arrimase à un lado, haciendo que trabaja, y salen Fisberto, y Perinola de camino.

Fisb. Adonde, Amor, me encaminas,
que los sentidos me ciegas,
quando mis males anegas
en precipicios, y ruinas?
Que de Felisarda amante
venga à Escocia, me ordenò
mi padre; mas no borrò
à la que adora constante
mi pecho: congoja ayrada!
Hay Crotilda de mi vida!
tu ausencia fue mi homicida;
por ser mi pena doblada.
Que por rara enemistad,
que Sicilia à Parma tiene,
à privarme se conviene
de su divina beldad,
compeliendome à que venga
por amante à la eleccion,
penando mi corazon,
porque mas tormento tenga.

Crot. Ay Duque de Parma infièl,
si tù supieras amar,
no sabrias engañar,
que es el engaño cruèl!

Fisb. De secreto me passè
por Sicilia, y no te vì,
de pena quedè sin mì,
porque el motivo no sè;
y assi, sin saber dexarme
este amante padecer,
à Escocia vengo por vèr,
no porque ha de conquistarme
la beldad de su Princesa,
porque serìa en rigor
ser à Crotilda traydor,
quando està en el alma impressa;
y yà que entrè en el Jardin,
quando Phebo con desmayos
và sepultando sus rayos
en el salobre confin,
y la Princesa passea
lo hermoso de sus planteles,
encontrando en sus vergeles

la mas deleytosa idèa,
disfrazado como estoy,
tengo de ver su hermosura,
porque serìa locura
el declararme quien soy,
quando no he de pretender
de su mano perfecciones.

Crot. Que haya falsos corazones,
que amen para aborrecer!

Perin. Señor, de camino vienes,
y acabando de llegar,
te vienes aqui à buscar?

Fisb. Què busco? *Per.* Lo que no tienes.

Fisb. Pues què me falta?

Porin. Los palos,
que nos pueden repartir,
por quererte introducir
donde ay de buenos, y malos.

Fisb. Siempre, Perinola, ha sido
tu miedo tal. *Perin.* Es locura:
siempre tu buena ventura
à mì mala me ha salido.

Fisb. De este rustico sabrè,
quien entre tantas expressa
ser de todas la Princesa.

Perin. Y yo descansar podrè,
mientras à verla te vàs,
en estas murtas, que el sueño
es de mì señor, y dueño,
y estoy, que no puedo mas.

Echa cada uno por su lado.

Crot. Ay de mì! mi mal infiero,
y yà no puedo sufrir
este confuso sentir.

Fisb. No me direis, Jardinero, *à Crot.*
de tantas deidades bellas,
quien, dueño de este pensíl,
dà colores al Abril,
para dàr al Prado Estrellas?
Mas Crotilda::-

Buelve el rostro Crotilda, y conocense.

Crot. Mas infiel::- *Fisb.* Tù en esse trage::-

Crot. Tù ossado::- *Fisb.* Disfrazada.

Crot. Enamorado,
pisas aqueste vergèl?
No mintiò, ingrato, la Fama,
que tu traycion publicò;
cierto, villano, saliò,
que pretendes otra dama.
De Sicilia soy Princesa,
y para saber tu pecho,
ingrato, esta accion he hecho;
que un desengaño interessa.
Duque de Parma te veo,
mas viendo tu proceder,
bien podeis, Duque, creer,
que lo veo, y no lo creo;
y pues que por Felisarda
pregunta tu amante anhelo,
yà te lo dirà su Cielo,
que es hermosa, y es gallarda. *vase.*

Fisb. Oye, aguarda, tente, espera,
Crotilda, no de essa suerte
pretendas darme la muerte,
quando mi amor te venera.

Quiere seguirla, y le detiene el quatro, que cantan dentro.

Mus. à 4. Suspende las flechas,
tyrano Cupido,
detèn el aljava,
no quieras impìo,
que muera de zelos quien culpa no (tiene,
ni à tales harpones ha dado motivo.

Fisb. Mas la Princesa dirige,
segun la Musica ha dicho,
ácia esta parte sus passos.
Fortuna, què tu delirio
pretende? què me persigues,
quando mis ansias te fio?
Crotilda en rustico trage
en este vergèl florido?
Què fuera, ay de mì! què fuera,
que en las flores el cultivo
hallasse de otros amores!
mas sin duda desvarìo,
pues para tal desacierto
la he dado justo motivo,
porque como estuve ausente
de sus ojos peregrinos
quatro meses, por la causa
de sepultar los indicios,
que mi padre, (ay infelice)
llegò à tener del cariño,
que nos assiste, y ayrado

dis-

dispone, que obsequio fino
consagrasse à Felisarda,
siendo su amante, (què digo!)
divulgòse en varias partes,
que à la eleccion me encamino:
entonces Crotilda ayrada,
sin atender al debido
decoro de ser Princesa,
depuesto el femenil brio,
amante, firme, y zelosa
à Escocia à buscarme vino,
dexando embuelta à Sicilia
en confusos laberyntos,
por aver sido la fuga
sin que nadie la aya visto.
Yo, que firme enamorado
torcì de Escocia el camino
à Sicilia, por mirar
el objeto por quien vivo,
hallè de estas novedades
mil confusos varios juicios,
por lo que triste, y zeloso
à Escocia mis passos guío,
donde encontrè de mis penas
la causa por quien suspiro;
y assi, hasta que satisfaga
sus zelosos desvarìos,
no he de salir del Jardin,
que no serè conocido,
pues yà se ha ocultado Apolo
en las campañas de vidrio.

Suenan instrumentos.

Y puesto que yà se acerca
esse acorde suave ruido,
porque no vean mi sombra,
la ocultaràn essos myrtos,
diciendo por mì la letra
en su harmonico sentido:

El, y Mus. Suspende las flechas, &c.

Ocultase Fisberto à un lado, y salen Felisarda, Irene, Nise, Yervabuena, y Damas.

Felis. Quien esta letra compuso,
tan nunca oìda en mi arbitrio?
pues zelos nunca he causado,
quando no he correspondido.
Cielos, no me despeñeis. *ap.*

Nis. Enrico la escribiò fino.

Felis. Bien està: parad su acento.
Mucho al Duque Enrico estimo,
quiera Amor, que no penetre
à un pecho, que yà està herido:
sentaos todas, que quiero
dàr à mis males alivio,
hablando de varias cosas.

Sientanse todas en almohadas.

Tù, Irene, del cristalino
raudal de essa fuente bella,
que dà à las flores rocìo,
traeme un poco de agua.

Iren. Irè
à obedecer: yà nocivo
impulso llega la hora
de vèr su aliento extinguido.

A un lado avrà una fuente, và Irene à coger el agua con una copa, y al echar el veneno, lo vè Crotilda de entre unas ramas, sin que Irene la vea à Crotilda.

Crot. Por vèr si à Fisberto veo,
àcia el Jardin me encamino,
que aunque la passion me enoje,
me obliga mi amor, que es fino,
à oìr falsas expressiones,
que el corazon las dà oìdos.
Mas què miro, Cielos sacros!
yà executa el vil arbitrio,
ocultando en el cristal
lo traydor de sus designios.

Fisberto al paño por el otro lado de la fuente.

Fisb. Por vèr si Crotilda buelve,
à esta estancia me encamino;
pero aqui està la Princesa,
segun los bultos diviso.

Sale Irene con la copa.

Iren. Aqui, señora, està el agua.

Crot. Al remedio, claro indicio:

Sale Crotilda, quitala la copa, arrojala, y se levantan todas.

tened, no bebais esse agua.

Felis. Què te motiva::- *Crot.* El serviros.

Felis. A quitarme aqui la copa?

Crot. Es, señora, el aver visto

el

el veneno, que en la copa
una ſerpiente ha vertido,
la qual la fuga la vale
de no pagar ſu delito.
Iren. Por ſi eſte ruſtico ſabe
los cautelofos deſignios,
ha de pagar con ſu vida
la lealtad, que la ha aſsiſtido.
Fisb. Caſo eſtraño! *Dam.* Raro caſo!
Yerv. Se me atortolò el ſentido.
Feliſ. Dì quien eres, Jardinero,
que haſta aora no te he viſto
en mis penſiles, y es juſto,
pues la vida te he debido,
que ſepa à quien ſe la debo.
Crot. Sicilia, Reyno florido,
es mi Patria: ò! ſi eſcuchaſſe *ap.*
Fisberto lo que aqui digo,
para evitar las ſoſpechas,
que le diò mi deſvarìo.
Fisb. Deſcubrirſe intenta, Cielos!
Feliſ. No proſigues? *Crot.* Yà proſigo.
Iren. Mi vida eſtà en ſus acentos, *ap.*
y ſu muerte en deſcubrirlo.
Crot. De ſu invicto Rey Roberto
es mi padre muy valìdo,
tanto, que de ſu privanza
logrò aciertos peregrinos.
Feliſ. Pues como de Jardinero
en el ruſtico exercicio
os empleais?
Crot. Amor lo cauſa. *Feliſ.* De què ſuerte?
Crot. Yà me explico:
A eſſe Dios bendado, y ciego
rendì todos mis arbitrios
en una dama, que es blanco
de mis mayores cariños,
gozando en tranquilidades
un recìproco amor fino,
haſta que infièl la Fortuna
quiſo uſurparme ſu hechizo:
traydor, alevoſo amante,
disfrazado, en nombre mio
la robò, y ſacò de caſa,
y à eſte Reyno ſe ha venido:
ſupelo, y ſiguiendo el norte
vengo de ſu deſcamino,
ſaliendome preſuroſo,
de zelos, y amor rendido,
de mi caſa, por buſcarle
donde pague ſu delito
à mis iras, ſi los Cielos
me le deparan benignos;
y porque no me eſtorvaſſen
mis padres eſtos deſignios,
ſalì tan ſecreto, que
nadie mi fuga ha ſabido;
y porque veais, ſeñora,
que es cierto quanto os he dicho,
Fisberto, Duque dr Parma,
es de todo fiel teſtigo,
pueſto que correſpondientes
nos comunicamos finos.
El que eſte disfràz tomaſſe
me fue, ſeñora, preciſo
haſta que el Duque llegaſſe,
para lograr lo que aſpiro,
hallando en vueſtros Jardines
quien me ampare; y pues propicio
el cielo de tal deidad *de rodillas.*
veo por raro camino,
pues fue cauſa aquel aleve,
cruèl, malevolo, impìo
veneno, de que llegaſſe
à vueſtras plantas, rendido
à ellas ofrezco mi vida,
ſi es que con ella os ſirvo.
Feliſ. Y cómo os llamais? *Crot.* Florencio.
Fisb. Quien es Crotilda no ha dicho,
ocultando ſu nobleza, *ap.*
ſin ocultar lo lucido
de ſu ſangre.
Feliſ. Alza, Florencio: *levant. Crot.*
deſde oy ſeràs aſsiſtido
ſegun tu ſangre merece.
Crot. Amparais un deſvalìdo:
en el Amor ſoy felice,
y en pago del yà benigno
refugio, que à mis deſdichas
ofreceis, ſiempre os afirmo,
que he de eſtàr en centinela,
para deſterrar nocivos
animales ponzoñoſos,
que rondan eſtos diſtritos.

No

No descubramos traydores, *ap.*
que tiempo ay de descubrirlos,
sino demos al silencio,
lo que es del silencio mismo.

Iren. Si de un peligro te libras,
daràs en otro peligro.

Nis. Què afable, cortès, y atento!

Yerv. Què bizarro, y què entendido!

Nis. Este, señora, cantaba,
con alegres dulces trinos,
en el Jardin, siendo solas
de su harmonía testigos
las flores. *Yerv.* Yo logrè oirle,
y me pareciò un prodigio.

Fisb. Què bien se explicò Crotilda,
sin que entiendan lo que ha dicho.

Al paño Lidoro con mascarilla.

Lid. Pues la oscuridad me vale,
he de lograr vengativo
dàr la muerte à Felisarda,
pues Irene no diò aviso.

Al paño Enrico por otro lado.

Enric. Que està la Princesa, flores,
ácia esta parte, imagino:
Astros, tened vuestro influxo,
dando à tanto mal alivio.

Al paño Pipote con su amo.

Pipot. Què bizarra es la Princesa,
y què hermoso mi bolsillo.

A otro lado del paño Aurelio.

Aur. Yà he dexado mis Soldados
para el caso prevenidos:
quiera el Cielo, que se logren
con su muerte mis designios.

Vanse retirando la Princesa, y Damas, y sale Lidoro.

Felis. Yà es hora de recogernos
al Palacio.

Dispara Lidoro una pistola à la Princesa, y no la acierta.

Lid. Antes impìo,
triste despojo serà
de esta bala tu destino.

Salen todos, y Fisberto, con un puñal en la mano, ase de la pistola à Lidoro, y Lidoro à Fisberto del puñal, y estaràn luchando.

Felis. Ay de mì infelìz.

Crot. Traycion. *Damas.* Traycion.

Aur. Alientos mios,
al arma, que se ha logrado.

Fisb. Traydor, al cortante filo
de este acero moriràs.

Encuentranse Enrico, y Felisarda.

Enr. Felisarda? *Fel.* Duque Enrico?

Enr. Cómo se halla vuestra Alteza?
logrò el alevoso tiro
haceros daño? *Felis.* No, Duque;
que solo en el ayre ha herido.

Dice Laurencio dentro:

Laur. Acudid, acudid presto,
que àcia aqui diò el estallido.

Lid. Pues la oscuridad me vale,
ausentarme determino.

Fisb. Suelta, aleve. *Lid.* Ya te dexo
en las manos esse indicio.

Vase, dexandole en las manos el puñal, y la pistola, y salen Laurencio, y Soldados con hachas.

Laur. y tod. Muera el traydor.

Aur. Yà conviene
no darme por entendido:
muera. *Sold.* Muera.

Laur. El que ha sido este
en los indicios confirmo,
de un puñal, y una pistola.

Fisb. Què errados vais, imagino;
pues quien fue se escapò huyendo:
Quando tanta gente miro,
es en vano resistirme. *ap.*

Laur Esso el tiempo ha de decirlo:
vaya preso, y registad
el Jardin.

Pipot. Aqui dormido
ay otro. *Laur.* Pues dispertadle.

Pipot. Como ronca el pobrecito.

Crot. O! tyrana suerte escasa, *ap.*
à què males me has traìdo:
que por leal estè Fisberto
en tan notorio peligro!
pero este traydor engaño
aclararle determino.

Pipot. Paysano, no duerma tanto:
levantese, buen amigo.

Perin.

Perin. Quien me llama? *despierta.*
Pipot. Quien pretende
darle palo en el hocico:
levantese, y venga preso.
Perin. Preso yo? voto và chrispo. *levant.*
Sold. Què es lo que hace?
Perin. Pues es culpa
el estàr aqui dormido
un rato? *Pipot.* Muy buena es essa.
Sold. Vaya el traydor.
Perin. Quien ha dicho,
que soy traydor? *Sold.* Vaya aprisa.
Perin. Quien demonios me ha metido
en el Jardin? Dios pluguiera,
que nunca le huviera visto.
Llevanle preso.
Laur. Venid, pues.
Fisb. Ea, Fortuna,
si es el seguirte preciso,
ò fenece con mi vida,
ò suspende tus martyrios.
Laur. Yà, sin quitarla la vida,
un destino se ha cumplido.
Vase con los Soldados, llevando preso à Fisberto.
Enric. Venid, señora, que Amor,
si en hados tiene dominio,
à pesar de sus influxos,
todos quedaràn vencidos.
Felis. Ay de mì! sin vida voy.
Vase con Enrico.
Iren. Mal la cautela ha salido. *vas.*
Terv. La noche toda es horrores. *vas.*
Nis. Todo es confusion el sitio. *vas.*
Aurel. Ea rencor, pues no logro
lo que intento vengativo,
en un incendio fenezca
todo este hermoso edificio. *vas.*
Crot. A Fisberto llevan preso,
y quien el infièl ha sido
queda libre: ansias crueles,
yà es preciso, yà es preciso,
que descubra los aleves
corazones fementidos,
y no pague un inocente
traydor ageno delito.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Fisberto con cadena al pie, y Perinola con grillos, cada uno por su lado, sin verse, como à obscuras.
Fisb. Obscura lobreguèz de mi destino,
que solo à mi desdicha abriò camino:-
Perin. Fortuna mia, infièl, y desdichada,
pues quedè sin entrarme en la estacada:-
Fisb. Què tu rigor pretende en tal tormento,
añadiendo al sentir mas sentimiento?
Perin. Què tu audacia pretende en pena tanta,
que me dèn garrotillo à la garganta?
Fisb. Sin poder descubrirme, (caso estraño!)
me previene un acaso tanto daño.
Perin. Que pago yo la culpa solo infiero
de ser mi amo en amar tan majadero.
Fisb. Yo de esta suerte::- *Perin.* Yo de esta manera::-
Fisb. En tanta obscuridad::- *Perin.* En tal ceguera::-
Fisb. Sin vèr del Sol los rayos!
Perin. Padeciendo desmayos,
que el hambre los alienta,
y lo toman las tripas por su cuenta.
Fisb. O, nunca mi desdicha:- *suena la cadena.*

Perin. Què he escuchado?
Alma en pena parece en lo penado,
segun el ruido que hace.
Fisb. Pena estraña!
Perin. Otro miedo tenemos en campaña:
donde me esconderè?
Hace ruido con los grillos.
Fisb. Ruido he sentido,
serà quien acompaña à un desvalido,
sino es que,como à mi, tambien alcance
à Perinola empeño de aquel lance?
examinar pretendo si es el mismo. *suena la cadena.*
Perin. Sin duda me han metido en un abysmo,
pues aquesta cadena
demonio significa, ù alma en pena.
Fisb. O tu, que en este sitio me acompañas :-
Perin. Que no me valgan para huir mis mañas *ap.*
en tan atròz conflicto!
Fisb. No respondes?
por què de un infelìz assi te escondes,
que tanto la Fortuna le enagena?
Perin. Miren si dixe yo, que era alma en pena;
però ello es fuerza hablarla:
afuera miedo, que voy à conjurarla,
que para esta ocasion me fue acertado
el aver algun tiempo yo estudiado.

A voces. Alma, de parte de Diós,
per infinitam clementiam,
dicas, si es què *habes licentiam,*
à donde estamos los dos.
Fisb. Perinola es el que ha hablado, *ap.*
Perinola? *Perin.* Què escuchè?
la voz de mi amo no fue?
ella es, yo lo he soñado?
señor? *Fisb.* Tambien preso estàs?
Perin. No he de estàr, si lo estàs tù?
Fisb. Quien te prendiò? *Perin.* Bercebù,
y me llevò Barrabàs.
Fisb. Y de què estàs tan inquieto?
Perin. De que no quieres creer,
que te havian de traer
à ser espiritu foleto;
y lo peor en conclusion
es, que yo venga à pagar
lo que tu has dado en bobear,
y buscar tu perdicion?
Yo con grillos? vive Christo :-
Fisb. Atròz estàs. *Perin.* Fuerza es;
pues pago como tù vès,
lo que no he oìdo, ni visto.
Fisb. Y què culpa tengo yo
de un acaso, que sucede?
Perin. Yà, y es, que sacarte puede
aquel, que en el te metiò.
Fisb. Mio es el atrevimiento,
sin que nadie me induxesse.
Perin. Y de que yo aqui viniesse
fue Crotilda el instrumento.
Fisb. Esse nombre repetido
deleyta mi pecho fièl.
Perin. Y à mì me hace echar la hièl
el no verte arrepentido
de un amor, que te ha costado
dos mil ansias, y desvelos,
y despues de tus anhelos,
estàr aora aprisionado.
Crot. Fisberto?
Perin. Santa Lucìa! *corre.*

Fisb.

Fisb. Quien en tanta oscuridad
me trae de la claridad
tan amable compañia?

Abrese una Mina, ò Escotillòn, y sube por ella Crotilda de hombre, con linterna en una mano, y una lima en la otra, y de gala.

Crot. No me conoces? *Fisb.* Mi bien?
mi dueño? Crotilda hermosa,
à cuya vista la rosa
rinde su imperio tambien,
què me quieres, pues merezco
tan gran dicha?

Crot. Libertarte,
y de esta prision sacerte,
ingrato, aunque te aborrezco:
compasiva vengo aqui,
por vèr que estàs inocente
de lo que el hado inclemente
ha affestado contra tì:
por aquesta oculta mina,
que de todos ignorada,
hasta aqui nunca fue hallada;
sino de la peregrina
curiosidad del que riega
essos pensiles floridos,
y en sus piadosos oìdos
halla consuelo el que llega,
puedes salir, sin que alguno
oy la salida te niegue.

Quiere arrodillarse Fisberto, y Crotilda no le dexa.

Fisb. Dexa primero que llegue.
Crot. No, falso, tan importuno
quieras perder la ocasion,
que no ay tiempo.
Perin. Muy bien dice:
no quieras ser infelice
por essa importunacion;
Crot. De essa aleve cruèl cadena
lima los duros anillos.

Dale una lima, y và limando Fisberto la cadena.

Perin. Y no ay para aquestos grillos
otra, que alivie su pena?
Fisb. Esta servirà. *Perin.* No puedo
sufrir yà tanto rigor,
acaba, porque el dolor
se me aumenta con el miedo;
de que no he de conseguir
la libertad, que deseo.

Aviendose quitado Fisberto la cadena, la dà la lima à Perinola, con que se và limando su cadena.

Fisb. Tomala. *Perin.* La hora no veo
de que me pueda escurrir:
diablos, què duros estais:
pues mas no aveis de poder,

Quitase los grillos, y dà brincos de contento.

que yo, y os he de romper,
aunque de bronce seais.

Entranse Fisberto, y Perinola por la mina: oyese ruido à una puerta, como que abren.

Croe. Anda. *Fisb.* Yà obedezco.
Perin. Aprisa:
esso podias hacer,
no querer obedecer
à quien de tu bien te avisa.
Crot. Una puerta siento abrir,
apagar la luz conviene, *apag. la luz.*
porque no vea el que viene
por donde me puedo ir.

Sale Lidoro entreabriendo una puerta: anda Crotilda à tientas buscando la mina, y no la encuentra.

Lid. Ea, corazon infiel,
pues labras contra tu dueño
en la Corona el sepulcro,
y en el Cetro el monumento;
emprende la libertad
al que sin causa està reo,
para que no me descubra
mi siempre traydor anhelo;
y pues logrè de los Guardas,
que fatigados del sueño
dexassen su vigilancia
para entregarse à su imperio,
por aqui podrè sacarle
sin que lleguen à saberlo.
Crot. Que no encuentre con la mina!
Lid. Infelice Cavallero,

que

que inocente de un delito
habitais aqueste encierro: :-
Crot. Propicia esta voz me habla:
pues viene al intento mesmo, *ap.*
que yo vine, quiero hablarla,
para saber, què desvelo,
sin conocerle, le obliga
à libertar à Fisberto.
Quien me llama?
Lid. Quien pretende,
pues inocente os advierto
de un delito, de una ofensa,
que no intentò vuestro pecho,
sacaros de la prision.
Crot. Luego que sabeis recelo
del traydor, pues afirmais,
que no soy yo?
Lid. Fuerte aprieto! *ap.*
con máxima me pregunta.
Aunque no alcanzo, ni entiendo
quien fue el autor, asseguro
que no sois vos. *Crot.* Pues por esso
aveis de quedar conmigo
à hacer mi delito menos,
porque es agravarle mas,
si huyendo de aqui me ausento:
Yà tropecè con la mina,
aparte, y halla la mina.
y ha sido à tan lindo tiempo,
pues ser el traydor indicia,
que puedo dexarle preso.
A voces. Guardas, traycion.
Lid. Fementido: :- *Crot.* Traycion.
Lid. Infièl Cavallero: :-
Crot. Si soy infièl fementido,
te lo dirè en otro puesto.
Vase por la mina, dexandola cerrada, y Lidoro saca la espada, y la busca con ella à obscuras.
Lid. Primero la vida, infame,
te ha de quitar este acero.
Dent. Laur. En la prision se oyen voces:
acudid, acudid presto:
Salen Laurencio, y Soldados.
Quien motiva este alboroto?
Lid. Yà es fuerza dissimulemos, *ap.*
Fortuna. *Laur.* Cómo, Lidoro,
penetrais aqueste centro
con el acero desnudo,
dando evidentes recelos?
què buscais?
Lid. A mi contrario.
Laur. De què suerte?
Lid. Escucha atento:
Sabiendo, que infièl tyrano,
con el animo resuelto
el traydor, que aqui se oculta,
quiso, con ayrado ceño,
marchitar en Felisarda
el conjunto tan perfecto,
de la lealtad assistido,
hà pretendido mi affecto
fuesse trofeo à mis iras,
sin aguardar al processo:
à este fin ocultamente
penetrè de aqueste seno
la oscura lóbrega estancia;
y si es que por esto ofendo
à la Princesa, à sus pies
pongo rendido mi cuello.
Laur. Y donde se oculta el que
guardaba esta estancia?
Lid. Creo,
que dentro de essotra pieza
se retirò, de mì huyendo.
Laur. Entrad, y sacarle al punto:
què lealtad! *ap.*
Entran à buscarle Soldados con luz.
Lid. Què tormento!
que porque no me descubra,
me aya puesto en este riesgo!
Sal. Sold. Señor, no ay nadie en la pieza.
Laur. Es indicio manifiesto,
que aveis venido à sacarle.
Lid. Pues còmo puede ser esso,
ni còmo pudo escaparse,
quando, mi brio siguiendo,
iba buscando mis iras,
y yo buscando su esfuerzo?
Laur. Pues donde està?
Lid. Que lo ignoro,
Laurencio, amigo, confiesso,
como tambien que me hallo
en mil confusiones puesto.

Laur. Confessadme la verdad:
para lograr vuestro duelo
quisisteis de aqui sacarle?
Lid. Lo que pretendiò mi intento
fue el acabar con su vida.
Laur. Pues, Lidoro, quedad preso
hasta que yo à la Princesa
la dè cuenta; y os advierto,
que quanto estè de mi parte
en vuestro abono, lo ofrezco:
dadme la espada.
Lid. Pues cómo *alterado.*
intentais, que:-
Laur. No ay remedio,
y es en vano resistiros,
pues cumplo con lo que debo.
Lid. Y esto ha de ser?
Laur. Es preciso.
Lid. Pues por el justo respeto,
que à la Princesa consagro,
à vos esta espada entrego,
Dale la espada à Laurencio.
que de otra suerte serìa
muy dificultoso arresto:
id con Dios.
Laur. El Cielo os guarde.
Vase con los Soldados.
Lid. Hado inconstante, y adverso,
cruèl malevola estrella,
que motivas mi tormento,
por què tanto me persigues,
que siempre me estàs siguiendo?
Dent. Mus. Porque si el Amor domina,
de los traydores afectos
sabrà triunfar, pues que sabe
sujetarlos à su imperio.
Lid. El acaso me responde;
pero no, que mal lo entiendo,
pues amor de Felisarda
jamàs asistiò en mi pecho;
y siendo assi, crueldades,
no afloxeis en los intentos
de que este Laurèl de Escocia
ciña las sienes de Aurelio,
por mas que el acento diga,
neciamente lisonjero:
El, y Mus. Porque si el Amor domina,
de los traydores afectos, &c.
Vase Lidoro, y por otro lado salen Fisberto, Crotilda, y Perinola.
Fisb. La torre donde estuvimos,
segun las señas contemplo,
es esta.
Perin. De los demonios
puede ser torre.
Crot. Fisberto,
yà es impossible que salgas,
sin que seas descubierto,
pues Felisarda, y sus damas
nos han salido al encuentro:
entrate en esse retrete.
Fisb. En todo eres un objeto
de discrecion, y hermosura.
Crot. Yà sè, que es lisonja.
Perin. Cierto,
que es esta linda ocasion
para andarse con requiebros.
Ocultanse Fisberto, y Perinola, y salen Felisarda, Damas, Laurencio, Enrico, Aurelio, y Pipote.
Fisb. Ay Amor, como me hieres!
Felis. Què me decias, Laurencio?
Laur. Señora, que aquel traydor,
que pretendiò con despecho
anoche, que una pistola
diesse fin à vuestro aliento,
le asegurè en esta torre,
donde los Jardines bellos
escasa luz comunican
à su pavoroso centro:
alli le dexè en prisiones;
pero apenas los reflexos
daban muestras, que la Aurora
iba yà del Sol huyendo,
quando las guardas acaso
las sujetò un leve sueño,
y unos ecos lastimosos,
traycion, traycion, repitiendo,
alborotò su cuidado,
y perturbò su sossiego.
Inquirimos donde eran,
y sonando en el encierro
donde el preso estaba, entrè,
y à Lidoro solo advierto

con el acero desnudo,
hecho de esta causa reo:
èl no es à quien yo prendì,
y lo que dice su acento
es, que entrò à darle la muerte,
por no esperar à un processo,
al traydor, y que no sabe
como se escapò, supuesto
que le respondiò à sus voces,
y le buscaba su esfuerzo.
Esto es lo que ha sucedido,
elegid vos el remedio.
Crot. Yà conozco à mi enemigo:
buscarle, y matarle pienso. *ap.*
Aurel. Preso Lidoro! pesares. *ap.*
Iren. Lidoro preso! tormentos. *ap.*
Enric. Buelve el Cielo por su causa.
Pipot. Todo Palacio es enredos.
Nis. Aqui no estamos seguras.
Yerv. Yo vivo muerta de miedo.
Felis. Traedme à Lidoro aqui
incontinenti, inquiriendo,
Laurencio, donde se oculta
el que anoche estuvo preso.
Laur. A obedecer, gran señora,
voy al punto. *vase.*
Felis. Sacros Cielos,
hasta quando ha de durar
vuestro injusto hado severo.
Enric. Desechad tanto pesar
como os aflige, advirtiendo,
que el Amor vence destinos,
y triunfa de Astros violentos;
y assi, divertid la rara
melancolìa, supuesto,
que aplicados à este assunto
unos versos he compuesto,
y he suplicado à las damas
los cantassen; y aora os ruego,
supuesto que han empezado,
que prosigan sus acentos.
Felis. Mucho, Enrico, he agradecido
el fino cuidado vuestro.
Al paño Fisberto, y Perinola entreabriendo una puerta.
Fisb. Entreabriendo este postigo,
verè si està aqui mi dueño.
Perin. Mas que vienes à buscar
nos buelvan à poner presos.
Crot. Gran señora, à vuestros pies: :-
De rodillas.
Felis. Alza, Florencio, del suelo:
cómo te hallas en Palacio?
Crot. Contento en tan bello Cielo,
y mas viendo à vuestra Alteza,
que es Sol de aqueste Emisferio.
Felis. Discreto estais: olà, sillas,
Sientanse Felisarda, Enrico, y Aurelio.
y con harmoniosos ecos
cantad la letra, que Enrico
ha compuesto en suave metro.
Cant. Nis. No tema las trayciones
del destino siempre adverso,
quien en su pecho alimenta
amor fino, y verdadero.
Cant. Yerv. Ni del influxo la injuria
debe causarle recelo
aquel, que ansias amorosas
hospeda dentro del pecho. (na,&c.
Mus. y todos. Porque si el Amor domi-
Enric. Pues yà se ha dicho la letra,
señora, afirmar pretendo
lo que explica.
Aurel. Y yo, al contrario,
si la licencia merezco
de vuestra Alteza, dirè: :-
Felis. Proseguid, pues. *Enr.* Yà obedezco.
No tema las trayciones
del destino siempre adverso,
quien con influxo diverso
và tributando aficiones:
luego à infinitas razones
este ardor à mì me inclina,
porque si el hado adivina,
que vos aveis de morir
à un rigor, sabrè decir: (na,&c.
El. y Music. Porque? si el Amor domi-
Aurel. Quien en su pecho alimenta
amor fino, y verdadero,
puede bien, à lo que infiero,
temer lo que el hado intenta,
pues el rigor amedrenta
à los mas finos afectos,
atropellando respetos:

luego debo recelar,
que el influxo ha de triunfar
El, y Muſ. De los traydores afectos.
Enric. Ni del influxo la injuria
debe cauſarle recelo,
pudiendo ſu fiel deſvelo
vencer alevoſa furia:
con que ſi dieſtra la curia
de Amor, que en un pecho cabe,
logra que eſte influxo acabe,
dirè, pues tanto avaſſalla,
que de traydora batalla
El, y Muſ. Sabrà triunfar, pues que ſabe.
Aurel. Aquel, que anſias amoroſas
hoſpeda dentro del pecho,
debe temer del deſpecho
de influencias imperioſas,
ſintiendo las tormentoſas
anſias en tal cautiverio,
porque pene en ſu emisferio
tantas locas ambiciones,
de no poder corazones
El, y Muſ. Sujetarlos à ſu imperio.
Feliſ. En las dos contradiciones
dì, Florencio, tu ſentir.
Crot. En contra, ſeñora, he de ir
de las dos propoſiciones.
Fisb. Eſcuchemos, atenciones,
pues permite la ocaſion,
que oyga la difinicion
del bien propueſto argumento,
y ceſſe mi ſentimiento,
atendiendo à ſu expreſsion.
Feliſ. Y pues en lyras cadentes
mis damas te han atendido,
porque eſtè mas divertido,
dì cantado lo que ſientes.
Crot. En dos penas tan vehementes,
en que no hallo diſtincion,
cumplirè mi obligacion,
aunque aſsi à explicar me obligo
en las clauſulas que digo
lo que ſiente el corazon.
Recit. Ni el temor, ni confianza
ſon del Amor recìproca eſperanza,
que los zelos perfecto le apellidan,
como à ſatisfaccion ſus anſias midan,
pues lo que mas ſe adora, mas ſe zela;
ſiendo del dueño auſente centinela:
la experiencia lo dice,
y eſſa propoſicion lo contradice.
Area. Del Zephyro vayvenes,
del llanto el ſuſpirar,
me llega à penetrar
un lento, y ſuave olor:

❦❦

Y el Aura ſatisface
à el Uracàn furioſo,
pues Amor es zeloſo,
por ſer perfecto Amor.

❦❦

Del Zephyro vayvenes, &c.
Repreſ. No es nunca perfecto amor,
ni temor, ni confianza,
que ſi uno tiene eſperanza,
otro teme ſu rigor:
luego el que logre el favor,
aunque ſe lamente auſente,
y con zelos acreciente
de ſu querer mas tormento,
ſu padecer le dà aliento,
y eſte, eſte es amor permanente.
Feliſ. Muy bien explicado eſtà *levant.*
el argumento: aguardè,
que lucieſſe vueſtro ingenio.
Hay Enrico! dulce bien, *ap.*
ſi te avràn dicho los ojos
lo que quieren eſconder,
por importar al recato,
cuyo rigor es cruèl.
Aurel. Es el Amor un idioma,
que ſe explica ſin querer.
Iren. O! quien acabar pudiera *ap.*
con tu vida.
Crot. Y es tambien
enemigo del olvido.
Enric. Llega del ſentido à ſer
embeleſo.
Fisb. Muy bien dice:
digalo mi anſia cruèl.
Perin. Y la mia, pues eſtuve
entre una, y otra pared
por tu amor, que de èl reniego.
Yerv. Tienes zelos? *à Pipote.*

Pipot. Sì.
Yerv. De quien ?
Pipot. De mi muger , que Dios guarde
por siempre jamàs , amen.
Yerv. Pues què eres casado ?
Pipot. Sì,
en Liorna me casè.
Yerv. Con quien ?
Pipot. Son cuentos muy largos;
dexadlos para despues.
Salen Laurencio , y Lidoro.
Laur. Señora , aqui està Lidoro,
mas indicio no encontrè
de adonde se oculta el preso.
Lid. Y yà està à tus plantas quien *de rodillas.*
por serviros yo , sì , quando :-
Felis. Proseguid , y no os turbeis.
Crot. Ha ! villano , que intentaste, *ap.*
sin poderse defender,
darle la muerte à Fisberto
en la prision : yo sabrè
hacer , que pague tu vida
la intencion siempre cruèl.
Lid. Yo , señora ? hay, infelice! *ap.*
que mi delito me estè
acusando en su presencia,
para no poder bolver
por mi dañosa intencion ?
Aur. No puede paràr en bien
la turbacion de Lidoro. *ap.*
Felis. Pues què , no me respondeis?
Aur. Oy se frustran mis intentos.
Lid. Mal expressaros podrè,
que yo : : si :- *turbado.*
Felis. Lidoro , basta,
porque bien claro se vè,
que os ha turbado el delito
del que se aprisionò ayer:
cuidad de vuestra cabeza,
no fluctùe de un vayvèn
en el mar de vuestra sangre,
que los indicios que veis,
puede ser que en evidencias
se lleguen à resolver:
bolved, Laurencio , à Lidoro
la espada , porque esta vez
el aver visto mi rostro
es lo que le ha de valer.
Buscad al reo os encargo,
si en mi gracia os quereis vèr.
Vase enojada.
Enric. Seguirè mi amante norte,
que es el imàn su esquivèz.
Aur. De verla enojada, tiemblo. *ap.*
Lid. Tiemblo de llegar à vèr
su rostro ayrado. *ap.*
Iren. Temblando
de verla irritar quedè. *ap.*
Pipot. Yo me quedè tamañito. *vas.*
Laur. Què seriedad ! *vas.*
Iren. Què altivèz !
Nis. Nunca la he visto enojada. *vas.*
Yerv. Ni yo , Nise. *vas.*
Crot. Que el poder
cause tan gran Magestad,
que à todos temores dè ! *vas.*
Fisb. Què riguroso en su enojo !
Perin. Parece Cabra montès.
Iren. Guarde Dios à vuestra Alteza.
Aur. Hermosa Irene , mi bien,
à Dios , hasta que merezca
mi amor verte posseer
al lado mio este Reyno,
deshojando su Laurèl.
Iren. Essa esperanza me alienta.
Aur. Juzgo que en breve has de vèr,
que te aclaman por Señora,
y Reyna , porque les dès
à los émulos embidia,
viendose ellos à tus pies.
Iren. Tanto amar ?
Aur. Al mismo Amor *vase Irene.*
excedo yo en el querer.
Lidoro ? *Lid.* Señor , què mandas ?
Aur. No de essa suerte se dè
al sentimiento tu pecho,
que aunque el turbarte aqui , fue
causa de que sospechasse
(lo que en la realidad es)
la Princesa, no desmayes,
porque esta noche has de vèr
mongibelo este Palacio
del cimiento , al capitèl,

don-

donde veràs à su Reyna
de tanto ardor fallecer.
Lid. Esso asseguras?
Aur. Y afirmo,
aunque el intento es cruèl.
Lid. No temas su crueldad.
Fisb. Estoy por salir, y hacer,
que estos paguen con la vida
tal maldad.
Perin. Señor, detèn,
quiere que nos encastillen?
Aur. Voy, Lidoro, à disponer
lo que se ha de executar. *vase.*
Lid. Y mi furia saciarè:
yà cobrò alientos mi pecho,
mi rencor logre esta vez,
que Felisarda fenezca.
Sale Crot. Cavallero?
Lid. Què quereis?
Fisb. Vive Dios, que he de salir: :-
Perin. No hagas tal.
Crot. A deshacer
un agravio, que me hicisteis,
y en el campo os le dirè:
àcia la Playa del Mar
ireis entre nueve, y diez,
que allì os estarè aguardando.
Lid. Al punto obedecerè:
el Cielo os guarde. *vase.*
Crot. El prospere
vuestra vida.
Sale Fisberto, y Perinola para seguir à Lidoro, y Crotilda le detiene.
Fisb. Y yo, antes que
llegues al campo à morir: :-
Perin. Echòse todo à perder.
Fisb. Sabrè quitarte: :-
Crot. Detente.
Fisb. Suelta, aleve, suelta, infièl,
dexa seguir à un traydor,
que me ha muerto à mì tambien,
como tù, cruèl Syrena,
que me has sabido atraer
al reclamo de tu canto,
donde vine à fallecer: :-
dexa que vaya.
Crot. Es en vano.
Fisb. Dexa que siga.
Crot. No harè.
Fisb. Tu le defiendes?
Crot. Sì, ingrato,
para matarle despues.
Fisb. Pues no importa, pues no importa,
que tambien le buscarè
para quitarle la vida,
cayendo la herida en èl.
Crot. Què dices? que no te entiendo.
Fisb. Facil està de entender:
para què, ingrata, me finges,
que veniste à este vergèl
solo por buscar mis ansias?
dime, aleve, para què?
si à otro venias siguiendo
por zelos, que yo no sè,
para vengar en su vida,
ò tu engaño, ò tu doblèz;
quando à la Princesa dices,
que sigues, (ansia cruèl!)
aunque con distinto enigma,
lo que quieres esconder,
y afectas, que esta fineza
solo por buscarme fue?
Quando: :-
Crot. Calla, no prosigas,
que esso, Fisberto, es querer
cautelar tu alevosìa,
sin que te valga, pues vèn
mis ojos, que Felisarda
es quien te pudo mover
à seguir à quien pretende
dàr la muerte.
Perin. Esto es
herir por los mismos filos.
Fisb. Es falso tu parecer.
Crot. Tambien es incierto el tuyo.
Fisb. Incierto, quando notè,
que vienes à desafiarle
por un pesar, sin querer
manifestarle, y responde,
al punto obedecerè?
Crot. Y es falso, quando prevengo,
sin saber, que yo aqui estè,
que te entras por los Jardines,
sin saber como, ò à quien,

diciendome : Jardinero,
la que es de aquefte vergèl
Princesa, entre tantas damas,
me fabreis decir qual es ?
Fisb. Yo digo verdad en todo.
Crot. Pues yo la digo tambien.
Fisb. Es engaño el que padeces.
Crot. Tambien el tuyo.
Fisb. No sè,
si no me explicas el modo.
Crot. No intento fatisfacer:
el tiempo te lo dirà.
Fisb. Pues yo tambien fiarè
mi fatisfaccion al tiempo.
Hace que se vàn cada uno por su lado.
Crot. Pues à Dios.
Fisb. A Dios.
Crot. A quien
fucederà tal defprecio ?
Fisb. Quien (ay de mì!) ferà aquel,
que tal defprecio fuceda ?
Crot. El fe và yà.
Fisb. Ella fe fue. *à Perin.*
Crot. Pena ayrada !
Fisb. Ayrada pena !
Crot. Fisberto ?
Fisb. Crotilda ? *buelven.*
Los 2. Què
es lo que quieres ?
Crot. No llamas ?
Fisb. Y yo tu voz no efcuchè ?
Crot. Es verdad, para decirte,
que no me buelvas à vèr.
Fisb. Para hacerte el proprio encargo
es para que te llamè.
Los 2. Un fuego abrafa mi pecho:
fi no quieres padecer *Pip. al paño.*
zelos, trayciones, engaños,
penas, defvìo, y defdèn.
Vanse cada uno por su parte.
Perin. Volò el amor, pues han dado
con el cariño al travès.
Sale Pip. Olà, olà, y què requiebros!
què es lo que llego à entender,
zelos, trayciones, engaños,
penas, defvìo, y defdèn ?
muy buen modo de reñir
dos barbados : que fe eftèn
con el efpadin en bayna
fin fer de provecho, efto es,
ò haver comido gallina,
ò moda nueva; aunque,
fi yo no me engaño, al uno
las barbas no fe le vèn,
que es indicio verdadero
de fer capon, ò muger:
bravos cuentos fe vàn viendo.
Sale Yerv. Pipote eftà aqui : oye usted,
feñor cafado en Liorna.
Pip. De effo te acuerdas ?
Yerv. Y què ?
no es bueno tener memoria ?
Pip. Sì, pero no es menefter.
Yerv. Por què caufa ?
Pip. Porque todas
fe acuerdan del interès.
Yerv. Hà fi, y los cien efcudos?
Pip. Quanto hà, que los agarrè ?
Yerv. Pues tendràs mucho dinero ?
Pip. En palabras, y en papel,
que con eftos alborotos
todo fe và en pagarè.
Yerv. Pero no tienes libranza ?
Pip. A cobrarlos en Teruèl.
Yerv. A donde cae ?
Pip. En Efpaña.
Yerv. En què parte ?
Pip. En Lava-pies.
Yerv. Effo es en Madrid ?
Pip. Pues hija,
feñal, que has eftado en èl;
pero dexando efto à un lado,
quando tan feliz ferè,
que pueda decirte efpofa?
Yerv. Bueno es effo, pretender,
que me encorocen ?
Pip. No es tal.
Yerv. Pues, fimple, no has dicho, que
eres cafado en Liorna ?
Pip. Effo fue, que lo foñè;
pero contigo, real,
y verdadero ha de fer.
Yerv. Bien me quieres.
Pip. Yo defeo

el

el que llegues à ascender.

Sale Nis. Yerva-buena; mas Pipote?

Pipot. Otra mas?

Fisb. Llegate à èl,
que aora està muy poderoso.

Nis. No nos regalas?

Pipot. Sì à fé,
tomad de lo prometido,
que yo tambien lo tomè.

Las 2. Eres un gran miserable.

Pipot. Y bien, què le hemos de hacer?

Las 2. Dexarte aqui por un ruin.

Pipot. Pues vayanse, y dexenme;
pero escuchad.

Dent. voc. Fuego, fuego.

Dent. Felis. No ay quien pueda socorrer
à una infeliz?

Yerv. Nise, què es esto?

Nis. A lo que de aqui se vè,
es, que se quema el Palacio.

Sale Lid. Yà mis intentos logrè. *vase.*

Sale Aur. Iracundo fuego impìo,
yà logras saciar tu sed. *vase.*

Voc. dent. Fuego, fuego.

Dentr. Enr. Felisarda,
à donde estàs, dulce bien?

Dentr. Felis. Enrique, aqui.

Dentr. Enr. Dueño mio,
en vano serà el poder
de las llamas, quando Amor
alienta mi pecho fièl.

Sale Iren. Aora verà Felisarda
lo que puede su altivèz. *vase.*

Dentr. unos. Que me abrasso,

Otros. Que me quemo.

Pipot. Santa Tecla.

Yerv. y Nis. Santa Inès.

Pipot. Si aqui aguardamos, serèmos
chicharrones esta vez.

Los dos. Pues huir.

Pipot. Esso conviene.

Vanse los tres, y sale Enrico con Felisarda en brazos.

Enric. Yà libre os hallais de aquel
fiero volcàn, que reduce
à pavesas el dintèl
de la Real estancia.

Felis. Cielos,
con què gracias os darè
de tan grandes beneficios?
y con què satisfarè *à Enrico.*
tantos desvelos?

Enric. Quien ama,
mas gloria no ha menester,
que servir al dueño amado,
que es el mas noble interès.

Sale Laurencio, y Soldados.

Laur. Gracias al Cielo, señora,
que mis ojos libre os vèn
de tan furioso elemento.

Felis. Mi vida le agradeced
à Enrico.

Laur. Solo esse esfuerzo,
señor, pudo merecer
tan gran gozo.

Enric. Honrais, Laurencio, *à Laur.*
lo que el valor debe hacer,
para que el pecho publique::-

Felis. Para que notorio estè::-

Laur. Y yo al vèr tales prodigios,
con justa causa dirè::-

Los 3. Que quando el Amor domina,
suele el destino vencer.

JORNADA TERCERA.

Abriendose la cortina de enmedio, se descubre una fuente entre algunos Arboles, y sale Crotilda.

Crot. Amor, que assi me persigues
con ansias tan imprudentes;
Fortuna, que assi me matas
con imperiosos vayvenes,
què es vuestro intento, que assi
me afligìs tan cruelmente?
pues por los raros acasos,
que en el Palacio acontecen,
no he podido declararme
con Felisarda, (ansia aleve!)
ò Enrico, pues le comprehendo
favorecido actualmente
de Felisarda, y que fino
toda la Pleve le quiere:
con que no es mucho consigan

ce-

ceñir el Laurèl ſus ſienes,
porque aſsi que ſe corone
à favorecerme llegue,
para que mi amante cumpla
la palabra, que me ofrece;
y por ſi acaſo mi padre,
y el de Fisberto no vienen
en las bodas, que ſe oponga
à ſus rigores crueles;
y eſtando trazando anoche
lo que executarſe debe,
ſucediò la tormentoſa
llama encendida, que emprende
bolver cenizas à quien
la amenaza le previene;
pero quiſo el Cielo juſto
el que Fisberto eſtuvieſſe,
y yo, fuera del Palacio
con zelos impertinentes:
y pues penſativa me hallo,
Amor, y Fortuna, ceſſen
vueſtras inconſtantes ruedas,
y en el cryſtàl tranſparente
de eſta fuente permitid
el que al deſcanſo me entregue:
pues rendida de un beleño,
que mis ſentidos ſuſpende,
me veo, quiero lograr
lo que el tiempo me concede,
acordando à lo vitàl
el caracter de la muerte,
llamando en dulce harmonìa
à Morfeo, que me aliente.

Sientaſe al lado de la fuente, y canta.

Cànt. Amante deſtino,
fatiga inclemente,
ſuſpende, ſuſpende
rigores, que matan,
las iras, que hieren
à un pecho, que acaba,
porque tù lo quieres:
ſuſpende, ſuſpende. *duermeſe.*

Sale Iren. Anſi..s, tormentos, y penas,
que afligis el golfo breve
de mi triſte penſamiento,
què vueſtro rigor pretende?
pues no logro de mis iras
el que tyranos ſe ceben
en tres intentos, que incautos
nueſtro traydor pecho ofrece,
veneno, piſtola, y fuego;
y pues que la culpa tiene
Florencio, muera el tyrano,
para cuyo efecto impére
eſte puñal en ſu vida.

Saca un puñal.

que le traygo cautamente
eſcondido, porque muera;
pero al pie de aquella fuente

Repara en Crotilda.

parece, que eſtà dormido:
què buena ocaſion me ofrece
la ſoledad, para darle
el caſtigo, que merece
la oſſadìa de querer
eſtorvar el que yo llegue
à conſeguir, que en Eſcocia
corone el Laurèl mis ſienes,
pues deshechos mis intentos,
fruſtradas mis altiveces
he viſto; porque eſte infame,
aunque fueſſe caſualmente,
ſupo de nueſtras crueldades
lo que alevoſas comprehenden;
y aſsi, muere, fementido,
à eſte acero, que::-

Và à darla con el puñal, oyela cantar, y ſe ſuſpende.

Cant. Crot. Suſpende,
ſuſpende, ſuſpende
rigores, que matan,
las iras, que hieren
un pecho, que acaba
porque tù lo quieres:
ſuſpende, ſuſpende.

Iren. Un hielo mi enojo oprime,
y no permite, que llegue
à enſangrentar eſte acero
en un joven, que ſe ofrece,
ſi hermoſo quando deſpierto,
mas bizarro quando duerme.
Bello joven, que entre ſueños
aſsi mis iras ſuſpendes, *amoroſa.*
què hechizo en tì el Amor puſo?

que te confieſſo, que tienes
dominio en mi alma, y lo ignoras;
pero què es lo que pretende *iracund.*
mi confuſo deſvarìo?
Aurelio no es quien me ofrece
con ſu mano una Corona?
Pues cómo, cómo ſe atreve
à proponer mi recato,
que llegue el pecho à ofenderle?
No puede ſer, muera, muera
eſte Joven, que:-

Buelve à executar la accion de ir à darla, canta Crotilda, y ſe ſuſpende.

Cant. Crot. Suſpende,
no hieras mi pecho,
pues que no te ofende,
ingrato Fisberto.

Deſpierta, y ſe levanta apreſurada.

Repreſ. Pero què es lo que previenen
mis ojos? Hay, infelice!
Yà el fingimiento conviene. *ap.*

Iren. A quien nombras?

Crot. No lo sè,
ſolo sè, que à darme muerte
vienes con dobladas armas;
no baſtaban (bella Irene)
los aſtros con que iluminas
à quien de ſu ardor fallece,
ſino que à un puñal encargas
el arrojo, que pretendes?
No baſta, divina ingrata,
que muera, por no atreverme
à explicarte, que te adoro,
que es el tormento mas fuerte,
ſino que la vida quieras
quitarme, mi bien, dos veces?
Templa las iras, y mira,
que eſſe rigor no conviene
à quien por ſus perfecciones
à el Amor vida le ofrece;
y ſi acaſo te ha ofendido
el que à un deſcuido me entregue,
matame con tus luceros,
morirè mas dulcemente.
Pero hay de mì! que no puedo
tolerar de tus deſdenes
rigores, que me amenazan,
y amenazas, que me hieren,
con que de tu viſta hermoſa
no eſtrañaràs, que me auſente,
quando eres quien me deſtierra,
ſin que el Amor me deſtierre.

Quiere irſe, y la detiene Irene.

Iren. Detente, Florencio, eſcucha.

Crot. Irene hermoſa, què quieres?

Iren. Confieſſo, que à tu deſcuido
motivò en mi pecho aleve
un rencor, que no le ignoras.

Crot. Le tienes injuſtamente,
pues yo no te he deſcubierto,
diſsimulando quien fueſſe
la que intentò en un veneno
dàr à Feliſarda muerte.

Iren. Y has ſabido la traycion?

Crot. Que la sè puede creerſe,
quando embueltos en triſteza
la cuentan eſſos Cypreſes.

Iren. Hay de mì!

Crot. De què ſuſpiras?

Iren. De que yo no sè què tienes,
què alli tu apacible ſueño
ſuſpendiò mis altiveces,
y al verte deſpierto, lucho
con mil temores, de ſuerte,
que ſi te mato, fallezco,
y ſi eſtàs vivo, me ofendes.
Amor, què es eſto? què es eſto?
ſuſpende el harpòn, ſuſpende:
quiero matarte, y te adoro;
te dexo vivo, y me hieres;
te idolatro, y no lo ſabes;
te lo digo, y no lo entiendes:
atropellando el recato,
amoroſo fuego impele
mi quietud, mi afecto rindo
à un repentino accidente,
que le motiva una viſta,
un ſueño, un puñal, que emprende
quitarte la vida ayrado,
ſiendo tu muerte mi muerte.

Lidoro al paño.

Muerta eſtoy, tù eres la cauſa,
el alma te entrego, atiende

à

à cuidar, que no peligre
entre amorosos vayvenes. *vas.*
Crot. Oye, aguarda, tente, espera.
Lid. Que veo? hà traydor, hà aleve. *sale.*
Cavallero, no estrañeis
el que anoche no saliesse
al citado desafio,
pues me cogiò casualmente
el fuego dentro en Palacio,
y fue preciso assistiesse,
para dàr à la Princesa
socorro en lance tan fuerte,
y assi, si quereis reñir,
nuestro duelo se comience
fuera del Jardin, supuesto,
que el estàr solos ofrece
el lograrse nuestro intento.
Crot. Bien vuestro acento previene:
vamos afuera.
Lid. En el campo *ap.*
has de pagar con tu muerte
la ofensa, que haces à Aurelio
con los favores de Irene,
que yo con quien vengo vengo,
y es fuerza su agravio vengue,
aunque no me toque à mì.
Vanse, y cubriendose la fuente, salen Fisberto, y Perinola.
Fisb. Adorando estas paredes,
idólatra de su centro,
donde sus flores comprehenden,
aunque zelosos, los ayes,
que he esparcido varias veces
al viento, que es fiel testigo
de lo que el pecho padece,
no me aparto noche, y dia.
Perin. Señor, ni comes, ni duermes
por Crotilda.
Fisb. Hay dulce dueño!
Perin. Yà escampa, y guijarros llueven:
què te ha dado essa borracha?
Fisb. Què es lo que hablas: :-
Echa mano à la espada.
Perin. San Lesmes.
Fisb. De Crotilda? dì, atrevido.
Perin. No señor, de la de enfrente. *tembl.*
Fisb. Què enfrente?
Perin. Es una fregona,
que aplancha à los petrimetes.
Fisb. Villano.
Perin. Y mas que villano,
soy un ruin; usted me dexe;
digo vuestra Alteza.
Fisb. Calla,
y al venir gente agradece,
que no te castigue el que
à Crotilda vituperes:
vamos à vèr si la encuentro.
Perin. Muy poco es abrirme un jeme
de cabeza. *ap.*
Fisb. Sigueme.
Perin. Fuego, y què cólera tiene:
Dios quiera, que páre en bien,
sin que algun huesso me quiebre.
Vanse, y salen Crotilda, y Lidoro.
Crot. Yà que fuera del Jardin
estamos, es bien te expresse,
Lidoro, por què te traygo
à esta estancia.
Lid. Atentamente
te escucho.
Crot. Porque no ignores
el motivo, que me mueve,
es, que digas en campaña
lo que en la prision: : -
Lid. Detente:
dime, què hablè en la prision? (de,
Crot. Pues que quereis que os lo acuer-
fementido Cavallero,
me pagareis de esta suerte
vuestras trayciones, y ofensas:
pues yo soy, aqui me tienes,
defiende lo fementido,
y castigame lo aleve:
por traydor te traygo al campo,
que pretendes inclemente
quitar à un Angel la vida,
que te premia, y no te ofende:
lidia, infame. *saca la espada.*
Lid. Espera, aguarda:
què es esto que me sucede?
este no es à quien prendieron,
y es este el que se me ofrece
en la prision à mis iras,

como aqui à mis altiveces;
pero lo que fuere sea.
Crot. No tratas de defenderte?
Lid. Escucha primero.
Crot. Dì,
que yà mi pecho te atiende.
Lid. Que intentè librar al preso,
por conocerle inocente
de lo que le acomulaban,
es cierto; y que te quisiesse
quitar la vida, porque
con intencion siempre aleve
à voces traycion pronuncias,
para que preso me quede,
tambien; y que fementido
te llamè, es muy evidente;
y siendo clara la prueba,
lo defiendo de esta suerte,
Saca la espada.
como tambien por castigo
este duelo en mì se emprehende,
para vengar en tu vida
el que idolatres à Irene:
llega, pues.
Crot. Yà con mi acero
la respuesta he de ofrecerte.
Riñen, y sale Aurelio, y pone su baston.
Aurel. Cavalleros, suspended,
y no la cólera llegue: :-
Mas Florencio? mas Lidoro?
què vuestro duelo pretende?
què vuestro rencor procura?
y què vuestro acero mueve?
Crot. A mal tiempo vuestra Alteza
ha llegado.
Lid. Antes conviene,
que el Duque Aurelio llegasse,
para que en mì experimente
las lealtades, que le sirven.
Crot. Para no llegar à verte
de mi razon convencido,
trazarias que viniesse,
pero no te ha de valer.
Aurel. No es assi, que casualmente
estaba imaginativo
en essos alamos verdes,
quando advertì vuestro duelo;
y assi los rigores temple,
Florencio, mi autoridad,
y tù, Lidoro, suspende
esse acero.
Crot. Vuestra Alteza
me perdone.
Lid. Le defiende
vuestra Alteza?
Aurel. Sì, Lidoro,
porque Florencio merece
no ultrajarle con rigores,
aunque sea lo que fuere.
Lid. Esso afirmas?
Aurel. Esto digo.
Salen Fisberto, y Perinola al paño.
Perin. A què tu cuidado buelve?
Fisb. A vèr si Crotilda acaso
està en esta estancia verde,
yà que no pude encontrarla;
pero à la vista se ofrece
con el acero desnudo:
atendamos, què la mueve
à estàr de aquesta manera.
Lid. Pues sabed, que es quien pretende
favores de Irene bella,
para lograr ofenderte.
Aurel. Què dices? que toda el alma
essa palabra me hiere.
Fisb. Hà infame, yo con tu vida
harè la verdad confiesses.
Perin. Què importa que los pretenda,
si ella cogerlos no puede:
bravo ato de disparates.
Aurel. Cómo pretendes de Irene
el merecer sus dos Soles,
y à mi autoridad te atreves,
sabiendo que yo la adoro?
Crot. Vuestra Alteza se sossiegue,
y repare, que mi amor
jamàs agraviarle puede.
Aurel. Cómo no?
Crot. Como es dificil.
Aurel. Un enigma me prometes,
que no entiendo.
Crot. Ni yo puedo
explicarle facilmente:
tomadlo vos por agravio,

y partid como quisiereis.
Aur. Fuerza serà, pues con zelos
no ay ningun hombre prudente:
Lidoro, aparta tu espada.
Lid. Para què? muera este aleve.
Sale Fisberto, y ponese al lado de Crotilda.
Fisb. Dos contra uno? traydores.
Perin. Hay de mi, que mis pies huelen
à zapatos de Vizcaya;
pero valiente he de hacerme:
Hace que quiere sacar la espada, y no puede.
agradeced, que la espada,
infames, salir no quiere.
Aur. Muerto soy. *cae herido.*
Perin. Requien æternam.
Lid. La fuga aqui ha de valerme,
pues no puedo resistirlos. *vase retir.*
Dènt. voces. Acia aqui es el ruido.
Crot. Advierte,
Fisberto, que àcia esta parte
es la Justicia quien viene.
Fisb. Pues sea nuestro sagrado
el Palacio. *Perin.* Estos Corchetes
siempre se hallan puntuales
en aviendo herido, ò muerte.
Vanse, y sale Justicia.
1. Aqui ay un hombre en el suelo.
Aur. Si la piedad os mueve,
cavalleros, de amparar
mi vida, que yà fenece,
llevadme à Palacio.
2. Este es
el Duque.
3. Vos de esta suerte,
señor?
Aur. Sì, amigos, que el hado
me persigue cruelmente.
Escriv. Quien os ha herido?
Aur. No sè. *Escriv.* Vos lo ignorais?
Aur. Evidente
es, que no he de descubrir
à quien como noble hiere.
Todos. Pues socorramos su vida,
que tiempo avrà que confiesse
quien es el que assi le ha puesto.
Llevanle, y salen Crotilda, Fisberto, y Perinola.
Fisb. Escucha.
Crot. No he de atenderte.
Fisb. Suspendase esse rigor,
porque yà de mis desvelos,
que son falsos los recelos
ha publicado el Amor:
yà escuchè mi desengaño,
y pues estoy satisfecho,
no castigues à mi pecho,
que te àdora sin engaño.
Crot. No quieras con falsedades
persuadirme à que por mi,
ingrato, has venido aqui.
Fisb. Yo las harè realidades;
y assi declarar conviene
à Enrico, y à Felisarda
lo que nuestro pecho guarda,
y lo que el Amor previene,
para que en consorcio igual
arda en el suave Hymeneo
nuestro amoroso deseo,
y permanezca immortal;
y por si acaso el arrojo
ha motivado rigor
en nuestros padres, Amor
ha de templar este enojo:
que Felisarda, y mi primo
Enrico seràn bastantes
à salir de esto triunfantes,
y yo la dicha confirmo.
Crot. Què facil es de engañar
un corazon, que ama firme.
Fisb. No ayas miedo lo confirme
mi confuso suspirar.
Perin. Hay! què almivar.
Crot. Yo he de creerle,
aunque me engañe: tu pecho
confirme esse lazo estrecho,
que no puedo aborrecerle. *abrazanse*
Fisb. Soy felice en tal fortuna.
Perin. Aprieta, pues has logrado
lo que tanto has deseado,
antes que mengue la Luna.
Crot. Crotilda yà tuya es,
mira como cuidas de ella.

Fisb.

Fisb. Me espanto, Crotilda bella,
que aùn en tu thema te estès,
pues te adoro.
Crot. Yo te estimo.
Fisb. Y en tal amor::-
Crot. Tal empressa::-
Los 2. Mi amante pecho interessa
el aliento con que anìmo. *vase.*
Perin. Muy bien lo han hecho. *vase.*
Sale Pipot. San Pablo:
què es lo que quereis de mì!
sin cobrar maravedi
estoy: ò, letra del diablo?
en la primera jornada
librarseme se mandò,
en la segunda se diò,
y en la tercera no ay nada.
Siendo gracia con malicia,
me hace tanto ir, y venir,
que cierto podrè decir,
no es gracia yà, que es justicia.
Yerva-buena no me dexa,
Nise me mata à chillidos,
me penetran los sentidos,
porque estàn siempre à la oreja;
y pues que padezco tanto
con esta letra sin data,
yo la reducirè à plata,
aunque pierda un tanto quanto;
pero la Princesa viene,
y àcia aqui se nos encaxa:
figura de esta baraja
introducirme conviene,
y quexarme de mi letra
con muy expresivo llanto,
sintiendo tanto quebranto,
que mis angustias penetra.

Salen la Princesa, Nise, Yerva-buena, Enrique, Laurencio, y Acompañamiento.

Laur. Yà que el Cielo divino
cumpliò con los influxos un destino,
sin que fuesse homicida
esse voràz incendio de una vida,
que à todos nos alienta,
y la lealtad la toma por su cuenta,
vuestra Alteza de todos oy reciba
norabuenas, pues dicen:
Todos. Viva, viva,
viva nuestra Princesa.
Enric. Essa voz en el alma tengo impressa.
Felis. Yo estimo vuestro afecto,
que la lealtad es madre del respeto;
pero sabed, que el hado
todavia su influxo no ha acabado,
pues de un puñal me faltan los furores,
segun me pronostican sus rigores.
Enric. Pues se verà vencido, si esso emprehende,
que siempre logra Amor lo que pretende.
Felis. Esso quien lo assegura?
Enric. El que sabe regir su Estrella dura.
Felis. Y lo afirmareis vos?
Enric. Esto lo dice
mi afecto, que à la Estrella contradice.
Felis. Essa es gran vanidad.
Enric. Esta es confianza,
alentandome à ella una esperanza.
Felis. Hay Enrique, que el alma yà te abona
tu esfuerzo, y por su dueño te pregona. *ap.*
Enric. Yà confirman sus ojos,
que he de lograr de Amor tiernos despojos. *ap.*
Felis. Què es lo que haces, Pipote?

Re-

Repara en Pipote, que estarà haciendo visajes, como que mide las Estrellas.

Pipot. Noche, y dia
se me và en repassar la Astrologìa,
y en ella solo advierto,
que lo que el hado afirma saldrà incierto.
Felis. Esso afirma?
Pipot. Y confirma (caso entraño!)
que no aveis de morir en todo un (año.
Felis. Laurencio, haced que compongan
de tanto incendio las ruinas.
Laur. Asi lo harè. *vase.*
Felis. Y vos, Enrique,
examinad, què motiva
la larga ausencia de Aurelio,
pues desde que la encendida
fogosa llama traydora
quiso bolverme en cenizas,
no le he visto.
Enric. Obedeceros
es en mì deuda precisa.
Felis. Vosotras buscad à Irene,
que tambien de mì se priva,
quedandose Yerva-buena,
porque alivie mis fatigas
con los dulces suaves quiebros;
que entonarà la exquisita
variedad de sus trinados,
que mis congojas alivian.
Damas. El obedecer nos toca.
Pipot. Vamonos, Madamas mias. *vanse.*
Yerv. Obediente à tal precepto,
no ay causa, que me resista;
pero has de atender, señora,
à lo que la letra explica.
Felis. Què explica?
Yerv. Que de unos zelos
yà libre la hermosa Sylvia
queda, quando otro pesar
la atormenta, y martyriza,
y al mirarse en tal combate,
se quexa assi su harmonìa:

Recit. Dime, Fortuna ayrada, que me sigues,
còmo tanto atormentas, y persigues
mi destino fatàl, ò (sentimiento!)
añadiendo à un tormento, otro tormento?
pues libre de unos zelos,
me acometen de nuevo mas desvelos.

A R E A.

Lamente la Nave
sañuda tormenta,
que el Abrego intenta
su ruìna buscar.

❦❦

Felíz el que logra,
sin ansias, ni zelos,
penas, y desvelos,
su fuego aplacar,
Lamente la Nave, &c.

Al paño Fisberto, y Perinola.

Fisb. Arrastrado de este acento,
que mis tormentos explica,
salgo; pero la Princesa
està aqui.
Perin. Ay tal manìa?
rabiando estàs por buscar::-
Fisb. El què?
Perin. Tu propria desdicha.
Fisb. Vete de aqui, Yerva-buena;
que es tal mi melancolìa,
que no me divierte nada.
Yerv. Es posible? *Fisb.* Nada digas.
Yerv. Voy, señora, à obedecerte:
què rara es su hypocondrìa! *vase.*

Al paño Crotilda.

Crot. Dime, fingimiento amante,
dime yà à donde encaminas
mis passos, pues en Irene
ay afecto, que la incita
à quererme como joven:
en Palacio fugitiva
me veo, por una muerte,

que es imposible, que viva
Aurelio, quando en el suelo
diò à su sepulcro medida,
dando las lineas la sangre,
que de una boca destila:
Fisberto està retraìdo
en una pieza escondida,
hasta que ocasion le ofrezca
el tiempo, para que diga
quien es à voces la Fama,
que sus proezas publìca;
pero aqui està la Princesa,
Repara en Felisarda.
dissimulad, penas mias.
Felis. Què es esto, influxo maligno?
ayrada Estrella nociva,
què es esto, que me sucede?
no basta, dime, que impìa
pretendas darme la muerte,
sino que à todos inclina,
para que atemorizados
vayan huyendo mi vista?
hasta Florencio::-
Sale Crot. Dichoso
quien merece, que se diga
su nombre en tan bellos labios.
Felis. Es hora de que noticia
tenga de vos?
Crot. No estrañeis
mi ausencia, que fue precisa.
Felis. Si lo estraño, pues de todos
eras quien mas me assistia.
Crot. Pues perdonad mi descuido.
Felis. Siempre me hallareis propicia.
Al paño Lid. Florencio con la Princesa
està aqui: logren mis iras,
que ambos mueran à mi enojo,
porque se vean cumplidas
mis ansias, que solo anhelan
à que el verde Laurèl ciña
Aurelio, que mejorado
està yà de aquella herida.
Sale Iren. Gracias al Cielo, que veo
à vuestra Alteza con vida.
Felis. Què ay, Irene? cómo tanto
el cariño te retira?
Iren. Efectos fueron de un fuego,
que mi corazon excita.
Yà me pesa, (hay infelice!) *ap.*
de la traycion, que conspira
una ambicion, pues Aurelio
es dificil, que consiga
los favores de mi mano,
si à Florencio se dedican.
Felis. Te ha hecho daño?
Iren. No señora.
Lid. Me alegro, que estè à la vista
Irene, como factora
tambiem de esta tyranìa.
Gran señora? *sale.*
Felis. Què ay, Lidoro?
No sè què el alma me indicia. *ap.*
Fisb. Aora ha entrado Lidoro:
ò, quien mirara cumplida
mi venganza con su muerte.
Felis. Què se ofrece?
Lid. El dàr noticia
à vuestra Alteza de que
pretendiò la alevosìa
de Florencio, al lado de otros,
quitar à Aurelio la vida,
y lo consiguieran, si
no llegára la Justicia:
mal herido està en la cama;
y aunque tiene mejorìa,
es preciso se castigue,
pues à ello el delito obliga.
Crot. Mientes, infièl, alevoso,
traydor, y esta espada diga::-
Echa mano.
Felis. Essa es la que aveis de darme,
reportando vuestra ira;
Entregasela.
y aora vos, Lidoro, haced,
que el processo se prosiga,
que preso queda Florencio,
aunque estè en mi compañia.
Lid. No es satisfaccion bastante,
y pues traydor me apellida,
harè realidad el dicho
de esta suerte.
Hace que cierra la puerta por donde entrò.
Perin. Se amoìna.

Felis.

Felis. Què haces, loco?
Lid. Lo que intento
es, que aquesta peregrina
Diadema la goce Aurelio,
que està en tus sienes indigna:
à èl le toca de derecho:
tù, tyrana, la administras:
no quiero el baston, que gozo,
Tira el Baston.
pues tù darle no podias:
aì le tienes, que à mì Aurelio
me premiarà el que le sirva;
y pues para que le goce
solo el estorvo es tu vida,
este puñal :-
Và à dàr à la Princesa con el puñal, y se pone delante Crotilda.
Crot. Tente, infame,
que està primero la mia.
Iren. Lidoro, què haces? detente. *detienel.*
Lid. En todo sabràn mis iras :-
Sale Fisberto, quitale el puñal, dale con èl, y cae en el suelo.
Fisb. Finalizar à mis manos.
Lid. Que me matan.
Fisb. Mil heridas
te he de dàr, hasta saciar
la colera, que me anima.
Lid. Que me matan: muerto soy.
Dent. Aqui son las voces.
Fisb. Gima
tu traycion su destino.
Echan la puerta abaxo, y salen Enrico, Laurencio, y Soldados.
Dentr. Laur. Romped las puertas.
Perin. Me pillan
sin remedio.
Laur. Què ha sido esto?
Fisb. Esse cadaver lo diga. *vase.*
Crot. Quien mal vive, mal acaba. *vase.*
Perin. Assi un texto lo confirma. *vase.*
Laur. Soldados, què haceis, seguidlos.
Felis. Nadie, Soldados, los siga
Laur. Vos lo mandais?
Felis. Yo lo mando:
mirad si aùn Lidoro anima.
Lid. Si anìmo, para rogar,
que me perdones benigna
mi traycion; pues yà fallezco
de mi propria alevosía:
Yo fui causa del incendio,
y cómplice en la nociva
malignidad de un veneno,
y el que intentò con impìa
intencion, que una pistola
acabasse con tu vida:
con justa causa fallezco:
empleò el Cielo sus iras:
perdon le pido, decrete
lo sumo de su justicia:
Jesus me valga.
Todos. Ya ha muerto.
Fel. Retiradle de mi vista. *retiranle.*
Enric. En todo ha cumplido el hado
lo que cruèl pronostìca.
Laur. Gracias al Cielo, que ha sido
mas templada su malicia.
Enric. Què traydor, infame pecho!
Laur. Què intencion tan fementida!
Iren. No me pesa, que à traydores
se les frustre la maligna
intencion, desde que el alma
amante à Florencio mira.
Caxas, y Clarines.
Felis. Què nuevos marciales ecos
la region del Ayre gyran?
Sale Pipot. Yo lo dirè, que lo he visto:
lo que esse estruendo publìca
es, que de huestes armadas
se pueblan essas campiñas,
sin que se sepa su intento.
Sale Yerv. Lysimaco, de Sicilia
General, pide licencia
para hablaros.
Felis. Concedida
la tiene yà, decid que entre.
Sale Nis. A vuestra Alteza suplìca
Cloriano, que en Audiencia
le oygais.
Felis. Què nueva desdicha *ap.*
serà esta? Decid, que entre:
no alcanzo què sea: sillas.

Ponen sillas, y salen Lysimaco, y Cloriano.

Clor. Invicta Princesa hermosa::-
Lys. Felisarda, siempre invicta::-
Clor. Mi Señor Duque de Parma::-
Lys. Mi Señor Rey de Sicilia::-
Los 2. Con el debido respeto
salud, y gracia os embia.
Felis. Yo la recibo, y deseo
à sus Altezas la misma:
cubriros, pues, y sentaos.
Què dicen?

Sientanse la Princesa, y Embaxadores.

Lys. La siempre esquiva,
cruèl mudable Fortuna,
que en inconstancias publica
el ser las dichas volubles,
pues no està su rueda fixa,
hace, que aviendo faltado,
ò por amor, ù otro enigma,
Crotilda, Princesa hermosa,
à quien adora Sicilia,
del cariño de su padre,
se le convierta en acivar
todo el gusto, y solo atienda
à alimentar à su hija
con dulces tiernos suspiros,
que à donde estè la encamina;
y aviendo dicho la Fama,
que està en Escocia cautiva
de algun amor cauteloso,
à mì con tropas me embia
à decir, que la entregueis
al instante; y si es que estriva
quizà en algun desacierto
el que à venir se resista,
y no quereis entregarla,
sabrà mi cólera altiva::- *levantase.*
Felis. Sossegaos, sossegaos,
y no useis de demasìas,
que tiempo ay para las armas.
Aora Cloriano diga. *sientase.*
Clor. El motivo de venir
es casi la causa misma:
A pretender vuestra mano
el Duque mi amo encamina
à su hijo Fisberto, en quien
deposità sus caricias,
por ser unico: à este tiempo
unas voces mal nacidas
esparcen, que entre trayciones
todo este Emisferio ardia;
y faltandole las cartas
de su hijo, en quien vivia,
confundido en su tristeza,
que es su hijo muerto confirma.
A saber la verdad vengo,
y si le encuentro sin vida,
treinta mil hombres me siguen,
que sabràn::- *levantase.*
Felis. Tened las iras,
que tengo en mis Capitanes
quien vuestro orgullo resista.
En quanto à vuestra propuesta, *sient.*
aora llega à mi noticia,
que Crotilda, ni Fisberto
dentro de mi Corte assistan,
y assi creed, que no sè de ellos.
Enr. Mi primo es este: ò, fatigas!
donde estarà, Santos Cielos?
Fisb. Què, tan presto se os olvida
quien de un traydor os defiende?
Crot. Y hasta aora de mi venida
no aveis sabido?
Lys. Señora?
Clor. Señor?
Los 2. Felice mi dicha.
Enr. Primo mio?
Fisb. Enrique, amigo?
Los 2. Alientese nuestra vida,
pues logro llegar à verte.
Lys. Soldados, viva Crotilda.
Clor. Repetid, viva Fisberto.
Tod. Crotilda, y Fisberto vivan.
Perin. Bravo alboroto.
Pipot. Extremado.
Los 2. Descubriòse la tortilla.
Iren. Què es lo que miran mis ojos? *ap.*
yà se frustraron mis dichas:
à una muger tributaba
mi pecho finas caricias,
pero lograrè en Aurelio
lo que he perdido en Crotilda.
Felis. Principes, pues cómo ha sido?

Fisb. Como aqui encubierto os libra
mi embozo de una pistola.
Crot. Del rigor de una bebida
mi cautela.
Fisb. A mì me prenden,
sin que venganza consiga.
Crot. Y con nombre de Florencio,
le saquè por una mina.
Fisb. Tambien à Aurelio le he dado
en una sangrienta herida,
de su traycion el castigo.
Crot. Y yo soy quien desafia
à Lidoro, por aleve.
Fisb. Y à esse mismo, con la altiva
aguda acerada punta
de un puñal, logrè en su vida
satisfaccion del agravio,
que à vuestra Alteza se hacia;
y en fin, soy Fisberto: :-
Crot. Y yo,
gran señora, soy Crotilda: :-
Fisb. Duque de Parma.
Crot. Princesa,
à quien aclama Sicilia.
Felis. Principes, mi estimacion
es justo que à todos rinda:
Yo agradezco à vuestro esfuerzo
la defensa, que es tan mia;
y pues de Crotilda amante
seguiste su peregrina
belleza, Fisberto, ansioso,
para premiar la excessiva
fineza, de que por vos
un grossero disfràz vista,
en su mano lograreis
las ansias favorecidas,
que yo serè fuerte escudo
para sossegar las iras
de los dos Reynos, poniendo
la Regia Autoridad mia.
Crot. Soy dichosa.
Danse las manos.
Fisb. Yo felice.
Felis. Y pues amantes fatigas
en tì tan bien expressadas,
que se dicen, sin decirlas,
sabeis tributar, Enrique,
serà justo que te elija
para premiar tus finezas.
Danse las manos.
Enr. Consegui mi mayor dicha.
Sale Aur. Aun no bien convaleciente
de la penetrante herida,
castigo de mi delito,
oprobrio de mi malicia,
vengo à buscar las piedades,
cessando mi alevosìa.
Felis. De mi Consejo de Estado,
Laurencio, es bien que te elija.
Laur. Yo estimo merced tan grande.
Aur. Pues en tan solemne dia
me veo à tus pies, señora,
no dudarè que consiga
el perdon de una traycion,
motivada de la embidia.
No descubramos à Irene, *ap.*
pues lo calla la hidalguìa.
Confiesso, que estuve ciego.
Felis. Yo te perdono propicia,
y con la mano de Irene
premiarè tu alevosìa. *levantale.*
Aur. Felìz soy: esta es mi mano.
Danselas.
Iren. Soy dichosa, esta es la mia;
y pues no me han descubierto, *ap.*
callarè accion tan indigna.
Los 2. Embaxad. Y aora el determinar
es preciso la partida,
llevando en vuestros favores
el Iris de tantas iras.
Crot. Yà se dispondrà.
Fisb. Primero
aplaudamos à la invicta
Felisarda.
Felis. Lo agradezco
con el alma, y con la vida;
y aora me buelvo à ofrecer
à dàr de todo noticia
à vuestros padres, y ser
medianera en vuestras dichas.
Pipot. Toca essos huessos.
Yerv. No quiero,
que estàs casado.
Pipot. Tontilla,

eſſo fue gana de hablar.

Danſe las manos.

Niſ. Què aſsi Pipote me olvidas?

Perin. Si eſſe os dexa, bella Niſe,
aqui teneis quien os ſirva
con la mano, y todo el cuerpo.

Niſ. Viva uſted mas que mi tia.

Danſe las manos.

Todos. Y aora el Ingenio, rendido
à eſſas plantas, ſacrifica,
No ſiempre el Deſtino vence,
ſi en ſu Imperio Amor domina.

F I N.

Con Privilegio: En Madrid en la Imprenta de Franciſco Xavier Garcia, año 1758.



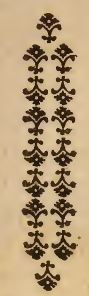
COMEDIA NUEVA.

EL SOL DE LA FÈ EN SU ORIENTE, Y CONVERSION DE LA IRLANDA.

POR DON JOSEPH FERNANDEZ DE BUSTAMANTE.

PERSONAS.

Adelphio, Rey de Irlanda.
Filtano, Principe.
Lidoro, Rey de los Mercios.
Laurencio.
Medrano, Monge.
Cesareo.
Fray Chacota, Gracioso.
Emplasto.
Furseo, Niño.



Margarita, Infanta.
Hermesinda, Dama.
El Demonio.
Francelisa, Graciosa.
Lausinda.
Soldados.
Damas.
Un Angel.
Musica, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen las Damas cantando el quatro despues de toque de Caxas, y Clarines, y detràs Francelisa, Hermesinda, y Margarita, vestidas à la Inglesa; Adelphio con Corona, Manto, y Cetro; Filtano, y Cesareo con trofeos de guerra, vestidos à la Romana; Lidoro, y Laurencio prisioneros, y detràs Emplasto, y Soldados.

Mus. à 4. Clarines del viento
las aves parleras,
celebren con salvas
de dulces cadencias
las glorias, y triunfos,
que à Adelphio coronan
sus heroycas sienes
de mejor Diadema.
Dent. voc. Viva Adelphio.
Caxa, y Clarin.
Otros. Adelphio viva.
Adelph. Què harmoniosamente suenan
los dulces suaves acentos
con essas voces guerreras!
Marg. A vuestras plantas invictas,
Và à arrodillarse, y la detiene Adelphio.
padre, y señor, mi obediencia
tributa en vuestros aplausos
tymbres de vuestra grandeza.
Què gallardo està Filtano!
ò, si en èl resplandecieran
las luces del Evangelio!
Adelph. Tu hermosura me embelesa,
tu discrecion me enamora,
porque sola tu belleza
es, hija mia, el asylo,
y el iris de mis tormentas.

Ha-

Hablan los dos aparte.

Lid. Fortuna ayrada, què quieres
de mì? no baſta la pena
de vèr mi valor rendido,
y ultrajada mi grandeza,
ſino que oyga priſionero
(que es lo que mas me atormenta)
cantar el triunfo al contrario?

Laur. Diſsimùle vueſtra Alteza
el ſentimiento. *à Lidoro.*

Lid. Hay, Laurencio,
què mal los aplauſos ſuenan,
quando havian de ſer mios,
y ellos de mì ſe enagenan.

Herm. A vueſtros pies, gran ſeñor,

Arrodillaſe, y el Rey la levanta, y los demàs.

poſtrada mi atencion llega,
à daros de tantos triunfos
felices enhorabuenas.

Adelph. Alzad del ſuelo, Hermeſinda,
que no eſtàn bien dos Eſtrellas
à mis plantas. Hay, ingrata, *ap.*
mas de la amoroſa guerra
de tus ojos tengo miedo,
que de las armas ſobervias.

Herm. Cómo me mira Ceſareo! *ap.*
mas ſon vanas ſus ſoſpechas.

Ceſ. Hay, Hermeſinda, tus aſtros *ap.*
ſon volcanes, ſon centellas,
que han traſpaſſado mi pecho,
porque de zelos padezca.
A vueſtros pies los trofeos, *à Adelph.*
que en batalla tan ſangrienta
pude conſeguir, ofrezco.

Adelph. Juſto es, Ceſareo, agradezca
tu valor nunca vencido:
llega à mis brazos, y ſean
expreſsiones cariñoſas
de lo que te eſtimo. *dale los brazos.*

Empl. Reyna,
mis triunfos tan ſolamente
ſon para vueſtra belleza.

Franc. Bravo emplaſto.

Empl. Eſſe es mi nombre.

Franc. Pues es nombre, que ſe pega
en las dolencias de amor.

Filt. A eſſas Reales plantas llega,
ſeñor, el mas venturoſo
à ofreceros como vueſtra
la victoria, que conſigo;
pues yà deſpoſſeìdo queda
de las Armas Militares
Lidoro, que con cruenta,
iracunda tyranìa,
con que intentaba ſu ciega
preſuncion batir los muros,
que oy à Barſovia rodean,
no le ha quedado à ſu orgullo
poder, para que ſe atreva
ſegunda vez à invadirlos.
Ay divina luz excelſa! *ap.*
con tu memoria he vencido,
que es ſolo lo que me alienta.

Marg. Lo que Filtano me mira,
Franceliſa. *ap. à Franceliſa.*

Franc. Es que babea
con las unciones de Amor,
que le ha dado tu belleza.

Filt. Priſionero de tus tropas,
que eſtaban à mi obediencia,
à Lidoro traygo, porque
en fortuna tan deshecha,
llore abatido à tus plantas
ultrajes de ſu ſobervia.

Adelph. Llega, ſobrino, à mis brazos,
pues las eſtimables prendas
de mi valor heredaſtes.

Lid. Muy bien puede vueſtra Alteza
blaſonar, invicto Adelphio,
de que la ſangre que hereda
Filtano es de vueſtro aliento,
pues eſta es la vez primera,
que el deſprecio me ha ultrajado,
en quantas lides ſangrientas
Irlanda me ha conocido,
ſiendo de eſtas controverſias
el motivo, el que una Isla
à cinco Reynos ſujeta
eſtè, baſtando uno ſolo
à adornarla, y florecerla
en aciertos de un gobierno,
que oy eſtà en muchas Cabezas,
y juzgo avria mas Reyes,

ſi

si mas Provincias huviera;
y si no, la prueba es clara:
Vuestra Alteza no gobierna
à Barsovia? y vuestro hermano
Enrico invicto, no reyna
en la Genia? y en Connatia
no possee la Diadema
Brendino, otro hermano vuestro?
Phelipo, Licia; y me queda
por duro limite, estrecho
al aliento, que se hospeda
en mi pecho, Mydia sola,
que es la region mas pequeña?
Mas yo, remontando el vuelo,
solicitaba estenderla
à impulsos del duro acero,
que vibra ardientes centellas;
pues para darlas mas brios,
es la cólera su muestra.
Por Rey barbaro, y tyrano
me tienen todos; mas esta
es solo quexa del vulgo:
que Rey, que castiga, y premia,
dista de la tyranìa,
como del Cielo à la tierra;
pues mantener la justicia,
es conservar la obediencia.
Si es tyranìa, que estando
empleado siempre en la guerra,
(ambicioso de las glorias,
que ofrecen Armas, y Letras
al valeroso en Campaña,
como al docto en las Escuelas)
estè cifrando en alientos
las vasas de sus proezas,
confiesso que soy tyrano,
cuyas altiveces fieras
pretenden cinco Coronas
ceñirlas à una Diadema,
y por quitarte la tuya,
mi valor el Campo ordena
para venir à Barsovia,
donde la inconstante rueda
de la Fortuna dispuso,
que al trance de una sangrienta
batalla cantes el triunfo,
para que yo el triunfo sienta.
Mas si por ser prisionero,
y de noble Estirpe Regia
algun a gracia merezco,
solo pido la fineza
à tus pies, invicto Adelphio, *de rodill.*
de que tu acero fenezca
con mi vida, pues lograste,
para mayor fama eterna,
vencer al que fue temido,
Lidoro, que sus empressas
juzga fixar en la siempre
brillante, estrellada, bella
celeste mansion donde
el grande Apolo gobierna.

Adelph. No sè como he estado atento
à tus ossadìas necias.

Laur. Què bien el Rey se ha explicado! *ap.*

Los 2. Què presumpcion! *ap.*

Marg. Què sobervia! *ap.*

Herm. Què barbaro! *ap.*

Franc. Què cruèl! *ap.*

Empl. Cara tiene de mil suegras. *ap.*

Adelph. Pero he querido escucharte,
que es el dolor, que te aquexa,
sonóro para mi oìdo:
otra vez el triunfo buelva.

Lid. Tened, no canteis, que muero.

Empl. No vèn qual se desespera?

Filt. Proseguid, què os deteneis?

Marg. Diga la acorde cadencia: :-

Lid. Antes que yo buelva à oìrlo,
abrirà en mi pecho puerta,
con iracundos furores,
este puñal.

Saca un puñal, và à darse con èl, y se le quitan.

Adelph. La fiereza
de esse barbaro tened.

Laur. Señor, suspenda tu Alteza
execucion tan impìa.

Lid. Dexad, dexad que fallezca
à mis manos.

Adelph. Proseguid,
diciendo en clausulas tiernas:

Mus. Clarines del viento: :-

Tod. Clarines del viento: :-

Mus. Las aves parleras: :-

Tod. Las aves parleras: :-
Mus. Celebren con salvas: :-
Tod. Celebren con salvas: :-
Mus. De dulces cadencias: :-
Tod. De dulces cadencias: :-
Mus. Las glorias, y triunfos: :-
Tod. Las glorias, y triunfos: :-
Mus. Que à Adelphio coronan: :-
Tod. Que à Adelphio coronan: :-
Mus. Sus heroycas sienes: :-
Tod. Sus heroycas sienes: :-
Mus. De mejor Diadema.
Tod. De mejor Diadema.
Adelph. Bella Hermesinda, es preciso
de que el alma te dè, y sepas,
que yo reyno en mis dominios,
pero tù en el alma reynas.
Herm. No os entiendo.
Adelph. Pues es facil,
que tu hermosura me entienda. *vas.*
Cesar. De Parmedino te truxe,
para que mi muerte fueras,
que quien huye de los zelos,
siempre à los zelos encuentra.
Herm. Son en vano tus recelos,
que no podrà una Diadema
hacer, que llegue el olvido
à contrastar mi firmeza.
Cesar. Quieralo Amor.
Herm. El lo quiere,
supuesto que assi lo ordena.
Ces. Quien lo assegura? *Herm.* El cariño,
que siempre lealtad professa.
Cesar. Pues en tì vivo seguro.
Herm. Tù en mi corazon imperas.
Cesar. El Cielo os guarde.
Herm. El conserve,
Cesareo, la vida vuestra. *vans.*
Laur. Ensancha, señor, tu pecho,
no al sentimiento consientas
desesperadas locuras,
que en las campales palestras
es la Fortuna inconstante,
tan audàz, y lisonjera,
que si oy està de una parte,
mañana està de la opuesta,
y los que oy cantan el triunfo,
mañana estragos lamentan:
si tù te quitas la vida,
Adelphio, la gloria aumentas;
sin tener quien le dispute
los Laureles, que se lleva:
pide à los Dioses te saquen
de su dominio, y emplea
tu nunca vencido aliento
en bolver à cobrar fuerzas.
Lid. Dexa, Laurencio, que pene,
dexame yà, que padezca
los destinos de mi suerte,
al oìr en clausulas tiernas
ultrajar de mis alientos
los ardores, que me queman.
Para què quiero la vida?
Ojalà, que de la Esfera
voràz desprendido rayo
me reduxesse en pavesas:
ojalà Jove escuchasse
de esta intolerable pena
las tristes voces, que aliento:
y ojalà::- pero yà atentas *truen. dentr.*
las piedades de los Dioses,
à lo que mi pecho anhela
parece que han concedido
lo que mis voces les ruegan,
pues vistiendose de luto,
los vagos vientos alteran.
Laur. Que assi desees la muerte?
Lid. Ella, Laurencio, me alegra
el corazon. Dios Tonante,
si es que has visto mis tragedias,
para acabar tantos males,
multiplicame las penas.
Sale el Demonio vestido de pieles, con baston.
Dem. No harà, pues ha estado atento
el Olympo à tus querellas;
y viendo que Adelphio ayrado
ponerte en prision ordena,
à mì, que del negro Abysmo
gobierno las inclemencias,
me embia para librarte:
su hermano soy, nada temas,
Pluton soy, Deidad augustia,
à quien fino reverencias:

Por el muro iràs seguro,
sin que de las centinelas
tengas el menor estorvo;
y para que mejor puedas
ausentarte de su vista,
te ayudarà essa tormenta. *truenos.*

Lid. Dexa, Plutòn, que à tus plantas,
y à las de Apolo agradezca
tan estraños beneficios;
y pues mi desmayo alientas,
yo ofrezco à tu Deidad sacra
Altares, donde se vean
de Ethiopico vapor denso
humos, que nublen la Esfera.

Laur. Lo mismo mi voz ofrece.

Dem. Yo acepto vuestras promessas;
bolved à juntar la gente,
que entre las quebradas peñas,
cobardemente medrosa,
en su aspereza se alverga,
y en bien ordenada marcha
dad contra Adelphio la buelta,
que el ayudaros prometo.

Lid. Respondate mi obediencia:
vèn, Laurencio. *vanse los dos.*

Dem. Furibundos
volcanes, que el pecho aquexan,
què temeis de los anuncios,
que essas lucientes Estrellas
os dàn, para encender odios
entre estas gentes, que apenas
ay uno, que no tribute
à mi imperio la obediencia?
Pero hay de mì! que esse uno
tal vez es el que me aumenta
mis tormentos; pues Medrano
(Monge de la gran carrera
Militante de Agustino)
con continuas abstinencias
dà al Infierno baterìa;
introducido en amenas
pompas, que un Palacio ofrece,
nunca pueden vencerle ellas,
porque à todas sobrepuja
su indecible continencia;
y para mas penas mias,
ha obligado à la Princesa,
con sus melifluas razones,
(la cólera me enagena)
à ser Christiana. (què ahogo!)
En esta beldad emplea
Filtano tiernos obsequios;
y aunque la correspondencia
à sus cariñosas frases,
y à sus reverentes muestras
niega Margarita, es
por vèr, que su alma se anega
en mi falsa idolatrìa,
motivo de que yo tema,
que ha de poder su hermosura
sacarle de las miserias
de ser mi esclavo. Pesares,
de què maxima alhagueña
me he de valer? En Connatia
no pretendiò la belleza
de Lausinda, que en Palacio,
siendo Dama de la Reyna,
plantificaron passiones
de mas votivas finezas?
mas despues que se ausentò,
con zelosas impaciencias
pretende Lausinda sea
despojo de iras acervas;
pero pues no ay objecion
de que en todas partes vea
lo que passa, diga aqui
su passion la dama mesma:

Sale Lausinda, à quien hará el Démonio.

Laus. Dexame, ansioso volumen
de mis esperanzas muertas,
no sopleis à el uracàn
de las zelosas tormentas.
Infiel Filtano, (què ahogo!)
tyrano amante, (què pena!)
los Dioses sacros permitan,
que à mi amor constante vengas;
pero si no, las Deidades
se unan en tu controversia,
y como muere mi afecto,
assi tu ingratitud muera,
porque mi pecho indignado
llore, y de pesar fallezca;
pero pues es mi passion
tan iracunda, y cruenta.

muera, pero sea à manos
de mis irritadas flechas. *vase.*

Dem. Pues tu zelosa afliccion
desesperada la ausenta,
yo con este thema mismo
harè à Filtano, que crea
que hablo con ella, y asi
con los zelos de la bella,
dulce, hermosa Margarita,
introducirè tal guerra
en su pecho, porque pruebe
de mi incendio la violencia,
pues tomando yo su forma,
hà de estorvar mi cautela
el amor de Margarita;
y pues la Guardia està cerca,
que à Lidoro à prender viene,
por desmentir las sospechas
de averse de aqui ausentado,
tomarè su forma mesma,
hasta que en marciales lides
contra Adelphio otra vez buelva,
y dème ayuda el oscuro
Reyno horrido, donde impèran
en pálido, triste estrago,
embidia, astucia, y sobervia.

Salen Cesareo, y Soldados.

Cesar. Adelphio manda, señor,
se dè à prision vuestra Alteza.

Dem. He de fingir los afectos, *ap.*
que hizo su cólera intensa.
Aora sì que cumple Adelphio
con lo que toca à su empressa,
que hiciera con èl lo proprio,
si mi prisionero fuera:
contento estarè en prisiones,
haced lo que Adelphio ordena.

Vanse todos, y canta dentro Francelisa.

Franc. Proprio es de un prisionero
eslabonar sus penas,
cifrando sus pesares
à rígida cadena,
y mas el que se anega
de los golfos de Amor en la belleza.

Sale Marg. Quien essa letra te diò?

Sale Franc. Quien querias que la diera,
sino quien amar supiera?

Marg. Si Filtano se rindiò
à una hermosura, que dice,
que ay en mì, que le cautiva,
es su ceguedad esquiva
la que no le hace felice.
No cantes mas, que su amor,
al passo que me ha obligado,
tósigo es de mi cuidado
su idólatra ciego error.
Hay, Filtano!

Al paño Filtano, y Emplasto.

Filt. Què dulzura!
en su regalado acento,
mitigo (Emplasto) el tormento,
que me dà mi estrella dura.

Empl. No tienes yà que temer,
que aunque te aya despreciado,
ella misma ha declarado,
que te quiere, y es muger.

Al paño Fr. Medrano, y Chacota.

Medr. O, Soberano Señor,
dad alientos à mis labios,
prestadme discursos sabios,
para sacar del error
en que estas gentes militan.

Chac. Dadme fuerzas para hacer,
que me pueda detener,
porque ellos me precipitan.

Franc. Si èl se bolviera Christiano,
lograrìa tus favores.

Marg. Y de mis finos amores
serìa lazo mi mano.

Filt. No puedo oìr sus razones.

Empl. No tienes yà que dudar,
que todo serà tratar
de pagar tus aficiones.

Medr. Margarita, y Francelisa
son las que presentes miro.

Chac. Por essa ingrata suspiro,
que me tienta la camisa.

Marg. No sè què pudo obligar
à ausentarse Fray Medrano.

Chac. Tiene aora el discurso enano,
y no puede predicar.

Franc. Es cierto, que quatro dias
hà, que à verte no ha venido.

Chac.

Chac. Es, que ha estado detenido
con las penitencias mias.
Filt. Por Fray Medrano es su anhelo:
hay, Emplasto, que mi tio
serà causa del desvio
desdeñoso de su cielo.
Salen Fray Medrano, y Chacota de Agustinos.
Medr. Hija.
Marg. Padre de mi vida,
cómo estais tan olvidado
de la que en Christo os ha amado?
Medr. Nunca mi afecto te olvida.
Filt. Mi tio es el que aora ha entrado.
Medr. Està en la Fè muy constante.
Filt. Primero soy yo, que amante
su belleza he idolatrado.
Marg. Yo prometo antes morir,
que dexar la Fè, que adoro.
Filt. Averte perdido lloro.
Empl. Què es lo que llego à advertir?
à Francelisa se llega
el modrego.
Chac. Mire, hermana,
que no llegarà à mañana
de la muerte en la refriega:
cómo và de disciplinas?
Franc. Deselas, Padre, por mì.
Chac. Primero es mirar por sì,
y despues por las vecinas:
tome bien mis documentos,
yà que al Demonio ha dexado.
Filt. Yà el furor me ha dominado,
saldrè à estorvar sus intentos.
Medr. Yo estimo de tu firmeza
los hermosos resplandores.
Salen Filtano, y Emplasto.
Filt. Todos essos son errores
nacidos de tu simpleza;
y vos, tio, que zeloso
por una Deidad, que agena
gime en un madero, y pena,
andais perdiendo el reposo,
por què à Margarita bella
con essas falsas doctrinas
à ser Christiana la inclinas,
contra mi amorosa estrella?
Yà que vuestras ceguedades
errado camino llevan,
no es justo, no, que se atrevan
à nuestras sacras Deidades.
De què essas predicaciones
han de servir, quando advierto,
que no tienen nada cierto,
siendo falsarias razones?
pero para què mi labio
encona mi amante herida,
si quitandote la vida
puedo vengar este agravio.
Saca la espada, arrodillase Fray Medrano, detienenle Margarita, y Francelisa, y sale el Demonio al paño.
Marg. Aleve.
Franc. Señor.
Dem. Rigores,
ò, consiga mi altivèz,
que se apaguen de esta vez
de la Fè los resplandores!
Filt. Quita, ingrata.
Medr. Yo, señor,
gustoso la vida ofrezco,
pues cruèl muerte merezco,
por ser tan gran pecador.
Chac. Què es ofrecer? vive Christo,
que el sufrirlo es picardìa,
Padre, y essa cobardìa
en el mundo no se ha visto.
Aparten, que mis razones
solo le han de reportar:
Hè, sabese persignar?
sabe algunas oraciones?
Filt. Vivo yo::-
Chac. Què se desvela
con sus impulsos fatales?
que aunque me cueste cien reales,
le he de poner à la Escuela.
Medr. Hermano::- *tirale del Habito.*
Chac. No me desgaje.
Medr. No sea loco.
Chac. Mas lo es èl,
pues me ha hecho echar la hiel,
por predicar à un salvaje.
A las dos, que le detienen.
Filt. Viven los Dioses, aleves,

dexad, que la vida acabe
de quien ultrajarme sabe.
Chac. Que te mato, si te mueves:
mira, que tu fin es cierto:
Conviertete al Criador, *predicale.*
no aguardes este fervor
para quando estès yà muerto.

Sale el Demonio, y ponese al oìdo de Filtano.

Dem. Yo nuevo aliento te infundo
con mis devorados brios:
fallezcan estos impìos
à mi furor iracundo.

Aparta à los dos, và à herirlos, y sale el Angel con una hacha, se pone enmedio, y quedase suspenso Filtano.

Filt. Con vuestra vida:-
Ang. Tyrano,
yà tu diabolico influxo
otro celestial, reduxo
à apacible lo inhumano.
Dem. Celestial Inteligencia
frustrò mi enojo, y ardor. *vas.*
Chac. Que soy gran Predicador,
me lo dice la experiencia.
Marg. Suspenso, y mudo ha quedado.
Franc. Fray Chacota, què ha sido esto?
Chac. Aver echado yo el resto,
y le he dexado baldado.
Empl. Admirable es tu virtud,
ò es admirable tu encanto.
Chac. En esso de ser gran Santo
pongo mi solicitud.
Medr. Mi Dios, por què has dilatado,
que vaya de tì à gozar?
Ang. Porque te quiere entregar
un Infante à tu cuidado,
que ha de ser el resplandor
de la nueva Fè en Irlanda.
Medr. Pues hagase lo que manda
tu siempre divino amor,
que yà, Señor, he entendido
tu divina providencia.
Chac. Padre, con mi aguda ciencia
soy yo quien le ha convertido.
Medr. Calle, hermano: ea, bolved,
Filtano, de esse benigno
influxo, que à vuestro acero
dexò el impulso remisso.
Filt. Parece que he despertado
de un sueño, de un laberynto,
que ha frustrado mis intentos,
y mi cólera deshizo.
Medr. Quien, dì, pudo sorprenderte
à no lograr atrevido
tu yà malograda ira
en mis yà caducos brios?
Filt. O serian mis Deidades,
ò algun estudiado hechizo
de los que usan los Christianos;
y tù de ellos te has valido.
Medr. No es hechizo.
Marg. Si licencia
me dais, Padre, à reducirlo;
siendo muger, basto yo.
Ang. El alto Poder Divino
tiene en su ayuda, bien puedes
darla, Medrano, el permisso. *vas.*
Medr. Tus juicios, Señor, son grandes,
de ninguno comprehendidos:
decid, y oye tù, Filtano,
que hallaràs en femenino
pecho razones, que puedan
influir tu endurecido
corazon.
Filt. Para evadirme
no basta esse Dios mentido,
quando venero à los Dioses,
à quien reverente estimo.
Marg. Essa es ceguedad notable,
que no tienen poderío
las fabulosas Deidades,
y vuestros Dioses fingidos,
que adoras, y yo las dexo,
para executar prodigios;
porque si bien lo has notado,
vienen de padres à hijos
succediendo unos à otros,
y todos tienen principio.
Saturno fue hijo del Cielo,
y este, el paternal principio
diò à Jupiter, y à Pluton,
y à Neptuno: divididos,
Jupiter en las Esferas,

Plu-

Pluton en el negro Abysmo,
y Neptuno en essos Mares,
donde tienen su dominio.
De Jupiter, y Latona
naciò Apolo, esclarecido
Planeta: que el fingimiento
ciegamente introducido
os ha bendado los ojos,
y cerrado los sentidos.
La Diosa Juno, sin que
conociesse de Amor fino
nupcial amoroso lazo,
para vuestro precipicio,
diò al mundo à su hijo Marte,
y otros muchos, que remito
al silencio, porque el labio
se averguenza de decirlo;
de cuyos antecedentes
formado yà el sylogismo,
se infiere la consequencia
de que tuvieron principio
vuestros Dioses; pues el mundo
quien le formò? quien le hizo?
Le hizo Apolo? essa es locura.
Le diò sèr Pluton? delirio.
Le hizo Jupiter, ni todos
los que adorais? es indigno
al sèr humano creer,
que el confuso laberynto
de tantos mentidos Dioses
fueran primario principio;
y quien lo es? este Dios,
à quien adora rendido
todo lo criado: el qual,
siendo origen de sì mismo,
es, como primera Causa,
de todo Sèr primitivo.
Este, pues, Dios verdadero,
con absoluto dominio
en Cielo, y Tierra, el poder
especificò benigno:
criò al hombre, y en su abono
quanto el Sol publica à gyros,
quanto el theatro del Orbe
representa en lo exquisito
de fábrica, que aun la admira
el mismo Autor, que la hizo.
Pero esta hechura, esta imagen,
con ingrato desvarìo,
contra su Hacedor se opuso,
rebelandose atrevido;
pues conspirò inobediente
las tropas de su apetito
de modo, que de esta ofensa
se originò, que cautivo
quedasse aquel à quien Dios
criò Rey del Paraìso.
De este Dios, aunque en la essencia
tan uno solo, distingo
tres Personas, tan iguales
en todo, que en lo infinito,
sábio, bueno, inapeable,
ninguna distincion miro:
Padre, Hijo, Espiritu santo
son las tres, y de estas, fino
este Padre Dios, dispuso
concedernos à su Hijo,
quien à remediar el daño
de aquel primer hombre vino,
y por obra del Amor,
tercera Persona, se hizo
esta Obra Soberana
en el terso, hermoso, y limpio
candido virginal Claustro
superior, y esclarecido
de Maria Soberana,
tomando el nombre de Christo,
despues de averse humanado,
siendo Hombre, y Dios, pues unido
se mira en una Persona
el Sèr Humano, y Divino:
este muriò por nosotros
de un Madero en el suplicio;
y fue causa de sacarnos
del original delito.
Este es el Dios, que yà adoro,
y Deidad à quien rendimos
tiernos reverentes cultos,
Dios amante, Dios propicio,
que te criò de la nada,
y es de tì desconocido.
Buelve en tì, tu error advierte,
dexa essos Dioses, motivo
de que intrèpido desciendas

à

àlos profundos Abyſmos.

Chac. Señora, lo mejor dexa:
Tema el plomo derretido, *predica.*
reſina, pez, y alquitràn,
que taladran los ſentidos.

Medr. Quiere callar, Fray Chacota?

Chac. Benedici, no replico.

Franc. Què amigo es de predicar.

Chac. Hermana, me enfervorizo.

Franc. Digame, y hace milagros?

Chac. Cada dia quatro, ò cinco.

Medr. Tan eficaces razones
no te convencen, ſobrino?
y mas con la perſuaſiva
realidad, que yà te ha dicho
Margarita, que en ſentencias
te concluye?

Filt. Y yo lo afirmo,
ſin tener que reſponderos;
pues de nueſtros Dioſes miro
la generacion, y que eſta
tuvo aſſentado principio,
y que la Cauſa de cauſas,
que eſſos bellos edificios
Alcazares Celeſtiales
formò, jamàs ha podido
ſer alguno, ni ſer todos
de eſtos Dioſes fementidos,
que ciegamente he adorado;
y aunque tal vez difuſivo
el diſcurſo, entró à buſcar
eſte prodigio no viſto,
jamàs le he podido hallar,
haſta que tu me lo has dicho.
De rodillas.
Tio amado, Margarita,
reverente te ſuplico,
que perdones los ultrages,
que mis rigores nocivos
te han hecho, y adminiſtreis
la Sacra Agua del Bautiſmo,
imponiendome en la Fè.

Chac. Mire que el trabajo es mio.

Medr. Quiere callar?

Chac. Benedici.

Franc. Què admiracion!

Marg. Yà benigno
Dios, puſo en mis expreſsiones
fogoſos rayos activos,
para que vea à Filtano
en la Santa Fè inducido.

Empl. Mi amo ſe ha buelto Chriſtiano?

Medr. Llega à mis brazos, querido,
yo te perdono, y en ellos
veo mis gozos cumplidos:
el Bautiſmo te prometo.

Filt. Y tu, amado dueño mio,
pues me ſacas del error
en que vivì compelido,
duelete de la amoroſa
paſsion, que un boſquejo al vivo
(que para animar faltaban
ſolamente los ſuſpiros)
de tus raras perfecciones
en mi pecho ha introducido
el amor; por tì, mi patria,
y regalo apetecido
he dexado de mi padre,
cuyo nombre eſclarecido
es Enrico, tio tuyo:
ſi à amarte me determino,
no juzgo te deſmerezco;
y aſsi, ſi compadecido
tu deſdèn, tributar ſabe
tiernas aras al cariño,
ſerè, en tan amante hoguera,
el mas digno ſacrificio.

Marg. Baſta, Filtano, que ſolo
con aver ſeguido à Chriſto
conquiſtaſtes del deſdèn
los tymbres mas exquiſitos,
que las proezas, y hazañas
no pudieron reducirlos:
yà ſon tuyos mis afectos.

Filt. Y quien, dì, para cumplirlos,
hermoſa deidad divina,
ha de ſer mas fidedigno?

Marg. Mi mano.

Filt. Eſſa venero.

Medr. Y yo vueſtro amor confirmo,
que tiene eſte lazo eſtrecho
no sè què oculto motivo.

Filt. Dichoſa ha ſido mi ſuerte.

Marg. Dichoſo mi amor ha ſido.

Va-

Vamos padre, porque pueda
lograr el Santo Bautismo.
Vamos, Filtano, que este es
el mas dichoso camino.

JORNADA SEGUNDA.

Canta el quatro de Musica dentro, y salen Hermesinda, y Cesareo.

El 4. Si à impulsos de tus astros
cautivarme supiste,
no me mates con zelos,
que es muerte muy terrible.
Cesar. Ingrata Hermesinda hermosa,
por mì essos acentos dicen:
El, y Mus. 4. No me mates con zelos,
que es muerte muy terrible.
Cesar. Yo seguì de tus luceros
los reflexos, que dirigen
aprisonar à un rendido,
pero fui tan infelice,
que al tósigo de mis males
supe, ingrata, introducirte.
Quien diria, que se hallasse
en los años, que le asisten
al Rey, el fiero veneno,
que mi corazon comprime?
De Parmedino te truxe
à Palacio, porque quise
sirviesses à Margarita;
pero fue para que mire
cariñoso Real afecto,
que à adorarte se encamine.
El Rey te ama, yo te pierdo,
que son brillantes turquìes
de una Corona, eslabones
donde es fuerza, que peligre
mi amor; mas en tanto ahogo
no he de dexar de decirte:
El, y Mus. à 4. Si à impulsos de tus astros
cautivarme supiste,
no me mates con zelos,
que es muerte muy terrible.
Al paño Adelph. Què bien explica la letra
los renovados Abriles
de mis años! pero alli,
porque mi amor se mitigue,
està Hermesinda, y Cesareo:
escuchèmos lo que dicen.
Herm. Vanos han sido, Cesareo,
los temores, que te asisten,
pues ni Rey, ni nadie pueden
obligarme à que te olvide:
no temas en mi mudanza.
Adelph. Yà no puedo reprimirme,
que à tan declarados zelos,
la resistencia es dificil.
Sale. Cesareo, haced que dispongan
la batida::-
Cesar. Hay de mì triste!
Adelph. Para divertir pesares
en las venatorias lides.
Ces. Vamos à sentir, destinos;
mas bien es de aqui examine
los rigores de mi suerte. *qued. al pañ.*
Adelph. Hermosa adorada Esfinge,
que despreciais los afectos
de mi grandeza sublime,
en què te ha ofendido Adelphio;
quando amoroso te rinde
thesoro de una Corona,
que à las Estrellas compite?
Ea, no seas ingrata,
no el desdèn en tì domine,
que no es para despreciado
un Rey, que amante te sirve:
no quieras, no, que fallezca,
pues como el acento dice:
El, Mus. y 4. Si à impulsos de tus astros
cautivarme supiste,
no me mates con zelos,
que es muerte muy terrible.
Cesar. La sentencia de mi muerte
estos acentos escriben.
Herm. Yo vuestro amor no desprecio,
que fuera rigor terrible,
que una dama se ofendiera
de que los otros la miren;
pero à la correspondencia
no avrà alguno que me obligue,
que yo puedo ser amada,
pero no à el Amor rendirme;
y aunque seais poderoso,

sien-

siendo noble, es muy dificil,
que venda su honor el alma
por riquezas, que aunque brillen,
borrar la mancha no pueden,
que con su falta se imprime.
En quanto à vuestra zelosa
passion, no ay quien la motive,
porque Cesareo es objeto
donde es fuerza, que se incline,
como à esposo, mi cuidado;
y pues que yà os satisfice,
buscad, señor, el remedio
de que essas ansias se olviden.
Cesar. Què bien que le ha respondido.
Adelph. No es facil, no, que se entibie
assi el ardor, que me abrassa,
primero, que no examine
de esse ampo de nieve hermoso
los mas perfectos jazmines.
Al tomarla la mano, se retira.
Herm. Señor, mire vuestra Alteza :-
Cesar. O, quien pudiera impedirle
su aleve atrevido intento!
Adelph. En vano es el resistirte,
tyrano, de mi alvedrio.
Herm. Primero sabrè eximirme
de esta suerte: Ha de la guardia.
Salen Cesareo, y Soldados.
Sold. Señor. *Cesar.* Como dispusiste
està prompta la batida.
Herm. La Princesa es bien avise,
por si quiere acompañarte. *vase.*
Adelph. Puntual eres en servirme,
no juzguè, que dispusieras
tan aprisa lo que dixe:
no quiero salir al campo,
dì à todos, que se retiren,
y dexame tambien solo.
Ces. No importa, que assi te irrites, *ap.*
que triunfarà de tu enojo
quien tu accion supo impedirte.
Vanse todos.
Adelph. Què es esto, sagrados Dioses?
los vapores de Anfitrite
parece que conjurados
todos su poder esgrimen
contra mì. Sacras Deidades,
sin duda no conocisteis
el amor, y las historias,
que enamoradas os fingen,
deben mentir, pues encuentro
controversia en lo que dicen.
Y si es que el amor conocen,
por què à mì han de interrumpirme
que rinda culto à sus aras?
Mas Morfeo me comprime
con dulce veleño suave,
sin que pueda resistirme
de tributar à su imperio,
lo que su imperio me pide.
Correse una cortina: se verà una mesa con escribanìa, un libro, y una silla: sientase Adelphio, recostase, duermese, y sale el Demonio en trage de muger.
Dem. Adelphio generoso,
que à apacible reposo
te has entregado ageno
de infièl, astuto, barbaro veneno;
advierte con cuidado
à que estàs de traydores bien cercado;
pues se ausentò Lidoro,
es bien que atiendas,
y que à nuevas contiendas
viene con gente armada
à proseguir la guerra comenzada;
y por mas simpatìa,
no ha estado preso, ni tan solo un dia:
La Fè sigue Filtano
Es

de Christo, à persuasiones de Medrano,
y tu hija Margarita los errores
de esse Dios, que llaman Dios de Amores:
los dos estàn casados,
y para vèr sus gozos coronados,
es de un Infante, sin que duda encuentre,
carcel estrecha su alevoso vientre.

Adelph. O, pena siempre ayrada! *en sueños.*

Dem. Y presto saldrà à vèr la luz deseada:
Lausinda te lo dice,
que à Filtano adorò, (hay, infelice!)
y por otra aficion siempre temprana,
falleciò al Cierzo, flor de la mañana.
O! arranque de su pecho lo sagrado, *ap.*
que de la Fè de Christo està sembrado.
Filtano llega, el fingimiento empiece,
apagando el fervor, que resplandece
en su alma, que oprimida,
à riesgos expondrà su triste vida.

Sale Filtano con unos memoriales, y Emplasto.

Filt. Señor, estos memoriales,
cuidadosos pretendientes::-

Empl. Se le ha quedado entre dientes
con estas vistas fatales.

Filt. Mas, Lausinda, como aqui?
mi tio al sueño entregado,
y esse explendor enlutado
està? *Dem.* Traydor, como assi
la causa alevosa has sido:
tù, infame, tienes la culpa,
sin que hallar puedas disculpa
à un proceder fementido:
quando el alma te entreguè,
no creì, que falso fueras.

Filt. Ni yo, que tu presumieras,
Lausinda, que te engañè:
sin duda es en tì manìa
esse loco ciego ardor,
pues en mì el mayor favor
fue solo cortesanìa.

Empl. De esta vez la hacemos buena,
pues si Adelphio se levanta,
les ha de dàr una manta,
que ha de aver marimorena.

Filt. Es el averte servido,
no mas, que por obsequiar,
no porque llegasse à amar.

Dem. Es averme aborrecido
por essa dama, que ufana
te hizo dexar à los Dioses?

Filt. Habla quedo, no dès voces.

Empl. Essa muger es tyrana.

Filt. Sola, à un camino entregada,
de Connaria te has venido?
si amor el motivo ha sido,
no es razon muy aprobada:
yo no he manchado tu honor,
ni la palabra de esposo
de mì escuchaste amoroso:
luego tuyo es el error.
Tu linage esclarecido
con el mio no ha igualado:
yo sangre Real he heredado,
y el tuyo no la ha tenido.

Dem. De criados assistida
me embiò Brendino à quexar
de tu fementido obrar,
porque te quite la vida
Adelphio.

Empl. Mal se componen,
que entre tantos enemigos,
no le faltaràn testigos,
que su querella la abonen.

Dem. De los Guardias el descuido

llegar aqui me ha dexado,
y en la silla recostado
hallè à su Alteza dormido:
en este tiempo llegaste,
y à tu natural esquivo
no basta lo persuasivo,
y por otra me negaste;
pues vive Venus sagrada,
que en tal rigor, pena igual,
me dexarà este puñal
de tus trayciones vengada.

Saca à Filtano un puñal, que traerà en la cinta, y le ase de èl, y andan los dos luchando.

Filt. Dile à Adelphio tu pesar,
y no te vengues assi.

Dem. Yà es otro mi frenesì, *ap.*
villano, y te he matar:
parece que ase la mano,
siendo solo fingimiento:
ò! aplaquese mi tormento,
muriendo este, y Fray Medrano.

Filt. Suelta, aleve.

Dem. No ha de ser.

Empl. Pues dale la muerte à ella.

Filt. Hermosa Lausinda bella,
què intentas?

Dem. El fenecer
con tu fementido aliento.

Filt. No tan cruèl.

Empl. Es quimera,
dala muerte, aunque no quiera.

Dem. Yà he conseguido mi intento.

Llegan forcejeando à la mesa, clava el Demonio el puñal, tocan Caxas, y Clarines, hundese el Demonio, despierta Adelphio, vè à Filtano, quien suelta el puñal, y se retira.

Adelph. Estos estruendos guerreros: :-
pero què intencion nociva
mueve tu impulso alevoso?

Turb.Filt. Señor, yo solo, Lausinda.

Adelp. Con tu turbacion colijo,
que con saña siempre impìa
veniste à darme la muerte.
Hà de mi Guardia.

Filt. Fatigas,
à donde và mi destino?

Salen Soldad. y Cesar. Señor.

Empl. Mal año, y què listas,
y puntuales han estado.

Adelph. Por aleve, y homicida
guardad, Cesareo, à Filtano
en la torre mas altiva,
y en el mas aspero encierro
dura cadena le oprima,
sin que ninguno entre à verle.

Filt. Si assi condenas la iniqua
culpa, que me atribuiste,
señor, de la alevosìa,
escucha, que en mi defensa
varias razones militan.

Adelph. Nada tengo que escucharte,
que tu delito acrimina
las realidades de un sueño:
llevadle yà.

Filt. Adelphio, mira: :-

Adelph. No he de oirte: :-

Filt. Què rigores!

Adelph. Aleve: :-

Filt. Què tyranìa!

Adelph. Quando veo: :-

Filt. Fue un engaño.

Adelph. Que un puñal: :-

Filt. Fue fantasìa.

Adelph. Me amenaza.

Filt. Ha sido un sueño.

Empl. Hay, pobre garganta mia,
pues por un sueño borracho,
à un cordel te sacrifican!
vive Christo: :-

Filt. Calla, loco;
y si assi un sueño castigas,

Mus. à 4. y èl. Seràs de las venganzas
thesoro de justicia:
ò, siempre poderoso
Señor, que las dominas!

Filt. Esse acento, que harmonioso
puebla el ayre de alegrìa,
te responda.

Adelph. Antes me aclama
thesoro de la justicia.

Filt. Siniestra es la inteligencia,
que nunca han estado unidas

la justicia, y la venganza.
Adelph. Haràs, Filtano, què diga
de un sueño la inteligencia,
que oy en tì se verifica.
Filt. Dila muy enhorabuena,
que realidades mentidas,
se dà, por verificarlas,
decreto à la fantasìa.
Salen las Damas cantando el quatro, y Margarita passeandose.
Mus. 4. Detengase el enojo,
suspendase la ira;
ò, Dios de las Batallas,
no el duro acero esgrimas.
Marg. Por vèr solo à vuestra Alteza,
vengo con tropa festiva
à acompañarle con ella
à la siempre divertida
pelèa, con que en el monte
à las fieras baterìas
quereis dàr; y si à Lidoro
tan justamente castigas,
vengandote del agravio,
que te ha hecho, la letra explica,
compuesta de mi discurso:
miento, que à Dios se encamina, *ap.*
que desde que soy Christiana
èl es solo mis delicias.
Mus. 4. Seràs de las venganzas, &c.
Empl. Oyga, tambien es Poeta?
pues no se verà en su vida
un quarto en la faltriquera.
Franc. Por què?
Empl. Porque se retira,
que las Musas, y el dinero
jamàs hacen buenas migas.
Herm. Y tambien porque el guerrero
marcial parche pronostìca,
que se acerca gente armada,
siendo, quizà, su codicia
el libertar de prisiones
su Rey, y escribì yo misma,
suplicando, que modere
Marte tantas tyranìas.
Mus. 4. Detengase el enojo, &c.
Adelph. Tu discrecion, hija amada,
tu entendimiento, Hermesinda,
hacen para divertirme
diligencias exquisitas;
pero, hay de mì!
Empl. Este suspiro
no me huele à mì à sardinas.
Marg. Què te afige?
Al paño Medrano, y Chacota.
Medr. Fray Chacota?
Chac. Valgame Santa Cecilia,
la gente que ay.
Medr. Estè quedo.
Chac. Esto huele à chamusquina,
Padre mio.
Medr. No haga ruido.
Chac. Hay, què gente tan maldita.
Medr. Oygamos de aquì, què dicen.
Chac. Que nos han de hacer cenizas.
Marg. y Herm. Decìd, señor, el cuidado,
que esse suspiro os motiva.
Adelph. Yo le ignoro, y no le ignoro.
Chac. Pues dile, mas no le digas.
Cesar. Explicad lo que pudiesseis.
Filt. Si algo la antigua caricia,
que me mostraba tu pecho,
merece, el que yo consiga
saber de esse triste sueño
las ocultas fantasìas,
gustoso, señor, protesto
perder mil veces la vida.
Empl. Pues yo lo contrario digo,
que son dos cosas distintas.
Marg. Què protesta serà esta,
que da al pecho baterìas?
Herm. Què rigor serà este, Cielos?
Medr. No sè lo que significan
las razones de Filtano.
Chac. Esto es una gregueria,
el Demonio que lo entienda.
Al paño el Dem. Ojalà, que yo consiga
los ardides, que dispongo.
Adelph. Yà que tanto me porfias,
escuchame tus trayciones:
Apenas agradecia
à un suave dulce beleño
al descanso mis fatigas,
quando (què fiero dolor!)
advertì una bella Ninfa,

que hasta mi Quarto se entraba,
cuyo acento me decia,
que tù, y mi hija, yà Christianos,
(cómo, cómo no se irritan
nuestros Diosès, y se vengan
en vuestras aleves vidas!)
con recíprocos deseos,
en amorosa votiva
union, yà del Hymenèo
esperabais las primicias
de amante fruto; à este tiempo,
yà la idèa divertida
en otras varias especies,
que facilmente se olvidan,
despertè, oyendo un guerrero
instrumento, que apellida
ser tu puñal atrevido
quien la muerte me anticipa;
y aun aora parece que oygo,
segun las voces avisan:

Dentr. unos. Arma, arma. *dentr. Clarin.*

Otros. Guerra, guerra.

Dem. Aora entra bien mi malicia.

Unos. Raro assombro!

Otros. Estraño caso!

Sale el Demonio.

Dem. Si con tus tropas no auxilias
las Fronteras, Lidoro entra
formando las baterìas,
para combatir los muros.

Adelph. Cómo, si en la torre oy dia
està preso?

Dem. Esse es engaño,
que una cuerda, y una lima
venciò de duros escollos
prisiones, que le oprimian,
y al campo con una escala
baxò, al instante que avista
sus tropas, que yà comanda.

Filt. Vive Dios, que esta es Lausinda, *ap.*
disfrazada en este trage.

Empl. Pues dale la medicina,
porque no has de andar seguro,
mientras no la despavìlas.

Adelph. Quien eres, que si no mienten
idèas soñadas mias,
te he visto en mi Quarto?

Dem. Es cierto,
que tu Alteza me veria,
aunque en muy distinto trage;
pues vine à darle noticia
de unas ansias, que zelosas,
gran señor, me precipitan,
en el noble Real Palacio
de Brendino, que apellida
con mudas voces la Fama,
que es de vuestra Estirpe misma.
Era Dama de la Reyna,
siendo mi nombre Lausinda:
aqui un tiempo fue Filtano
archivo, en que deposita
mi pecho el incendio oculto,
què èl infièl correspondia.
Su ausencia llorò mi suerte,
quando una infausta noticia
me explicò, como Filtano
à la Christiana Milicia
se passò, por unir su alma
con la bella Margarita
tu hija, que està presente,
quien siguiò la persuasiva
expression de un Fray Medrano;
para dexar las propicias
Deidades, que nos assisten;
y yo de zelos corrida,
pretextando otro viage,
vine, instáda de mi ira,
à dàr à Filtano muerte,
motivo de mis desdichas.

Adelph. Oìd, esperad, bella dama.

Dem. Como vengues mis fatigas,
me hallaràs en la campaña. *vas.*

Empl. El Demonio, que la siga.

Chac. Esta, para Relatora
lo que se pesa valìa.

Adelph. Con que yà de los Christianos
seguìs las falsas doctrinas?

Los dos. Solo las vuestras son falsas,
y la nuestra afirmativa.

Adelph. Callad, barbaros villanos,
que no teneis sangre mia:
assi confessais errores,
que ellos mismos se divisan?
Vive Jupiter sagrado,

que

que he de ofrecer vuestras vidas
en sacrificio à sus aras,
à vèr si esse Dios os libra.
Marg. Padre, y Señor::-
Adelph. No he de oirte. *vase.*
Marg. Hermesinda::-
Herm. Si fabrìcas
la esperanza de librarte
en mì, yà desconocida,
por la agena Ley, te tengo.
Cesar. Tus astros son la incentiva
llama, que abrassa mi pecho.
Herm. Lo mismo Amor ratifica,
viviendo tu en mi memoria. *vase.*
Cesar. Tù en mi corazon habitas.
Salen Medrano, y Chacota.
Medr. Amada hija, Filtano.
Franc. Fray Chacota.
Chac. Francelisa,
y Emplasto, crean en Dios,
y por su Fè esclarecida
consientan picarse vivos,
aunque los hagan salchichas:
aora es menester valor.
Medr. Ningun temor os comprima
en dàr la vida por Christo,
que los que la furia inspiran,
os labran en el Empyreo
corona mas fidedigna.
Marg. Gustosa irè à tolerar
de un padre la tyranìa;
solo siento, que este Angel,
que en mis entrañas se abriga,
no vaya à gozar la gloria::-
Filt. Ay congoja mas impìa?
Marg. Por la falta del Bautismo.
Medr. Yo pedirè à la Divina
Providencia, que modère
el volcàn de tantas iras,
si es su voluntad sagrada.
Cesar. Soldados, cumplid aprisa
el orden, que ha dado Adelphio.
Filt. Quedate à Dios, Margarita.
Marg. A Dios, Filtano, (què ahogo!)
Filt. Quien juzgàra::-
Marg. Quien diria::-
Los 2. Que tan presto desunièsse::-
Marg. La protervia::-
Filt. La malicia::-
Marg. De un padre, siempre tyrano::-
Filt. De un tio, siempre homicida::-
Los 2. Dos voluntades, que estaban
tan tiernamente concisas?
Filt. Solo me queda el consuelo,
de que en essa peregrina
Jerusalèn nos verèmos.
Marg. Esso espero.
Filt. O, siempre indigna
crueldad!
Marg. Padre querido::- *à Medr.*
Filt. Padre amado::-
Los 2. En tal desdicha,
pedidle à Dios nos dè alientos.
Marg. Filtano::-
Filt. Hay, prenda querida!
Los 2. A Dios, que me ahoga la pena,
y el dolor de la partida.
Entranse con ellos.
Franc. Yo no he de dexar à mi ama,
aunque me buelva asqua viva. *vase.*
Chac. Esso sì, Cuerpo de Christo,
miren si con mi doctrina
està, como un Oliveros,
tiessa, que tiessa la niña:
gracias à mi habilidad.
Sold. 1. Y èl no sigue à Christo? diga:
venga preso.
Empl. Señor mio,
que yo siga, ò que no siga,
no es de su cuenta, usted vaya
à preguntarlo à su tia. *vase.*
Sold. 2. Villano, viven los Cielos::-
Nos burlò. *vase.*
Chac. Gente inaudìta
es esta; pero el Emplasto
les causò dolor de tripas,
y con la cession del pasmo,
bolviendo las pantorrillas,
tomò las de Villa-diego.
Medr. O, confusa Idolatrìa!
Chac. Padre, yo he de libertarlos.
Medr. En humildes rogativas
pidale à Dios, que los libre.
Chac. Es la oracion muy precisa:

va-

vaya Padre, yo le pido
que dè à esta gente maldita
el ardor de un tabardillo,
ò unas recias seguidillas.
Medr. Señor, haced que el Infante,
que en sus entrañas habita,
no se quede sin Bautismo,
para gozar vuestra vista.
Chac. Embiad de mosto un año
con muy grande carestìa,
à vèr si bebiendo poco,
estos feroces se humillan,
que con agua sola pocos
son los que hacen valentìas.
Medr. Si me prestais grato oìdo,
os suplico, que atendida
sea mi súplica, ò si no,
vuestra voluntad cumplida
sea en Tierra, y Cielo, pues
en tu providencia fian
mis aflicciones.
Chac. Yà, Padre, *levantanse.*
no ay fuerzas que lo resistan.
Medr. Venga, hermano.
Chac. Y què llevamos?
alcanzò alguna cosilla?
Medr. Quiere callar?
Chac. Benedicite.
Vanse, tocan Caxas, y salen Lidoro, Laurencio, y Soldados.
Lid. Yà las almenas altivas
de Barsovia se descubren.
Laur. Y yà el Clarin nos avisa,
que salen à recibirnos.
Salen Adelphio, Cesareo, y Soldados.
Adelph. Pues yà tu sobervia altiva
rompiò la prision, en donde
mi presuncion te tenia,
para invadirme de nuevo,
la he vèr desvanecida
otra vez en nuevas lides.
Lid. Las armas es bien lo digan:
toca à embestir.
Travase la batalla, y retiranse Adelphio, y los suyos, y se entran todos: tocan Caxas, y Clarines: voces dentro, y sale el Demonio,
Ad Iph. Ea, amigos,
mi esfuerzo es quien os incita.
Voces. Arma, arma,
guerra, guerra.
Lid. A ellos, que se retiran.
Dem. Furores mios, què es esto?
aunque le ayuda mi insidia,
Adelphio sale vencido:
no sè què oculta Divina
Influencia mueve las armas.
Voces. Lidoro triunfante viva.
Sale Adelphio con la espada desnuda.
Ade ph. Sagrados Dioses, què es esto?
Dem. Estàr, Adelphio, ofendidas
las Deidades, si à la Infanta,
y à Filtano no castigas.
Adelph. Bien dices, bien aconsejas:
al instante harè, que giman
sus errores en un fuego,
pues à un fuego se destinan.
Sale Cesar. Señor.
Voces. Victoria, Lidoro.
Ces. Yà tus gentes se retiran
cobardemente vencidos.
Adelph. Son, Cesareo, mis desdichas,
mas yo sabrè remediarlas:
haced luego, que incentiva
llama, en una grande hoguera,
sea cruèl, sea impìa
devoradora tragedia
de las alevosas vidas
de una hija, y un sobrino,
que los enojos motivan
de los Dioses, y recoge
de la gente que dominas
la que puedas, para entrar
en sangrienta lid reñida
con Lidoro, y que despues
paguen sus alevosìas.
Ces. Harè al punto lo que ordenas. *vase.*
Adelph. Y tu, perfecta Lausinda,
dexando el varonil trage,
cobra tus galas antiguas,
y disponte como debes:
vamos, que quiero à la vista
hallarme de este castigo.
Dem. Mi corage es bien te assista,
por

por endurecer tu pecho
à lágrimas bien sentidas. *vanse.*
Salen Medrano, y Chacota,
Chac. Diga, Padre, à què venimos
à esta sylvestre campiña,
que todos son matorrales?
Medr. A exortar en sus fatigas
à la Infanta en su martyrio.
Chac. Pues què, yà la martyrizan?
Medr. Para ella, y Filtano està
una hoguera prevenida.
Chac. Què dolor, ya me enternezco.
Llora, y tocan sordinas dentro.
Medr. Yà la voz de essa sordina
en lamentables acentos
su tragico fin publica.
Chac. Que aqueste maldito Herodes
intente tostar à su hija?
por San Crispin, que he de darle
dos chirlos en la barriga.
Medr. Yà à este sitio vàn llegando:
con què constancia camina.
Chac. Padre, trae el Santo Christo?
Medr. Para què?
Chac. Que aquesso digas?
para predicar, y hacer,
que la hoguera se reprima.
Medr. Calle, hermano.
Chac. Digo, Padre,
que yo basto à convertirla.
Correse la cortina, y se verà una hoguera, y al son de caxas destempladas, y sordinas, saldràn por los dos lados Adelphio, Francelisa, Cesareo, y Soldados, que traen à Margarita, y Filtano: sale Emplasto, las Damas de luto, todas cantando, y el Demonio.
Mus. à 4. Poderosas Deidades,
mostraos mas benignas,
que por desenojaros,
al fuego se dedican
Filtano, y su esposa, que traydores fueron
à la veneracion, que os es debida.
Adelph. Porque los justos enojos
con que à los Dioses indignan
contemplen en esse fuego
sus acciones fementidas,
descubridles.
Marg. Padre infièl,
que con alevosas iras::-
Filt. Tio tyrano::-
Marg. No siente
el pecho, señor, la impìa
crueldad, sino es el vèr,
que el infante, que en mì habìta,
fallezca sin la Sacra Agua,
puerta de la eterna vida.
Dem. No la escuches.
Adelph. Sella el labio:
echadla al fuego. *Filt.* Atrevida
maldad de un tio tyrano:
muera yo, y no la ossadìa
emplees en la belleza.
Adelph. Què aguardais?
Los 2. Intempestivas
congojas, que me afligis,
dad por el Señor mil vidas.
Adelph. Mueran luego.
Chac. Yo voy, Padre:
(la ira me precipita)
Mire, que no es el Infierno *à Adelph.*
mansion muy apetecida:
atienda, que los Demonios
le estàn haciendo cosquillas.
Adelph. Quemad tambien esse Lego.
Chac. Para què es la damasquina?
Saca un sable.
caeràn aqui como moscas:
allà voy, perros gallinas:
el que se llegue, lo pico
para hacer albondiguillas.
Adelph. Ea, asidle.
Medr. Quite, hermano.
Chac. Padre mio, si se arriman::-
Tira à un Soldado à las piernas.
Oyes, Sayòn de Pilatos,
cuida de las pantorrillas.
Medr. Hermano, què hace?
Chac. Esto es, Padre,
lidiar con hermofroditas.
Medr. Abre yà, Adelphio, los ojos,
que las piedades Divinas
te embian muchos auxilios,
y yà contigo se irritan.

Adelph.

Adelph. Tu eres causa de mis males,
mis inquietudes motivas,
todos mis Reynos alteras,
y tù mis guerras avivas:
echadlos todos al fuego.
Vàn à echarlos al fuego: suenan truenos, y caen algunos rayos: sale el Angel con espada desnuda, apaga la hoguera, atraviessa el tablado con los versos, y andan confusos.
Todos. Mueran todos.
Ang. recitad. Essa nociva
voràz llama, que activa
aspira à fenecer con los Christianos,
fomentada à los soplos inhumanos,
que la ha dado el Aberno,
para acabar con un infante tierno,
que assusta, y no ha nacido,
pues de Irlanda serà explendor lucido:
A R E A.
Sienta la Esfera
rigor tan tyrano,
y apague mi mano
su llama voràz:

Idólatras ciegos,
temed los enojos,
no seais despojos
de este acero audàz.
Marg. y Filt. Què assombro!
Medr. y Chac. Què maravilla! (este?
Adelph. y Ces. Què furor! Què espanto es
Dem. Què rabia! què pena! què ira!
Dentro voces, Caxas, y Clarines.
Lid. Soldados, prended al Rey,
ninguno quede con vida.
Voces. Arma, arma.
Voces. Guerra, guerra.
Otros. Muera Adelphio.
Adelph. O, fementida
ilusion encantadora,
que à los Christianos auxilia!
Salen Lidoro, y Soldados.
Lid. Guerra, guerra.
Adelph. Llegad todos,
que aun ay valor, que me anima.
Dem. O, pese à toda mi rabia:
que assi el Criador me impida
mis astucias, sin saciarse
mi corage en nuevas iras! *vase.*
Herm. Què error! *vase.*
Franc. Què sobresalto! *vase.*
Todos. Què nubes tan denegridas
las Esferas enlutaron!
Lid. A ellos, que se retiran. *entranse.*
Empl. Mal año, y què polvareda
levantò la chamusquina.
Medr. Pues por la piedad de Dios
no logrò sus tyranìas,
y estamos libres, huyamos
à Clinaferta, una Isla
donde tengo mi Convento,
que yà una Nave se arrima
al Puerto, para embarcarnos.
Todos. O, providencia divina,
que de tantas crueldades
piadosamente nos libras.
Chac. Pues vamonos, antes que
se rebuelva la tortilla:
vamos, Padre, que el Demonio
es muy mala sabandija.
Vanse, y suena dentro ruido de batalla.
Voces. Arma, arma.
Voces. Guerra, guerra.
Otros. Muera el Rey.
Unos. Lidoro viva.

JORNADA TERCERA.

Salen Furseo mozo, y Criados con fuentes de plata, en que traeràn los vestidos, y armas, havrà en el foro una mesa con libros, y cantaràn dentro.
Mus. No embarazan las pompas
de un despreciado Imperio,
para anhelar ansioso
à celestiales premios.
Furs. Què gustosa melodìa!
què bien expressado acento!
pues un Rey aspirar puede
tambien à celestes premios.
Mus. 4. En esse bello Alcazar
Cortesanos Luceros

son

son hermoso tapete
de pensiles supremos.
Al paño el Dem. Ansiosa cólera mia,
ò! logre yo el vencimiento
de este Infante, que me assusta
desde su natàl primero.
Furs. Pero si ha de ser estorvo
las Coronas, y los Cetros
de despreciadas grandezas,
logre la virtud trofeos.
La Espada: què Real Palacio,
à donde son los reflexos
tapetes de su gradeza,
glorias de su pavimento!
El sombrero: idos todos,
porque à mis solas pretendo
en la Sagrada Escritura
dàr al alma su alimento.
Sientase sobre un libro, y el Demonio le pone otro encima.
Dem. No lo lograràs, que yo
el libro en que estàs leyendo
ocultarè con estotros
de profanos devanèos.
Furs. Haced, que en dulces compasses
la musica dè à lo lexos
diversion à mis oìdos.
Dem. Para mi mayor tormento:
hà pesar, siempre cruèl!
Todos. Al punto obedeceremos.
Vanse los criados, sale el Demonio de hombre, y Furseo lee en el libro.
Dem. Y yo asistirè invisible
à impedir tan santo zelo.
Furs. Aqui dice San Gregorio,
que::- pero hay de mì! què veo?
enamorada de Adonis
estaba la hermosa Venus.
Pues ay mas Dios, que Uno, y Trino?
quien pudo escribir, grossero,
nuevos Dioses, y Deidades?
y quien, ossado, y resuelto,
con semejante leyenda
pudo alterar mi sosiego?
lexos vaya de mi vista
este volumen huyendo,
Arroja el libro, y se levanta.
que de esta fábrica hermosa
solo un Hacedor contemplo.
Dem. Conviene hacerme visible,
para entibiar sus afectos.
Furseo?
Furs. Quien me ha nombrado?
Dem. Quien de errores tan perversos,
como padeces, pretende
sacarte.
Furs. Dime primero,
bizarro joven, quien eres.
Dem. No soy lo que te parezco,
pues soy Lausinda, una dama,
que tu padre: :- mas no quiero
renovar de mis pesares
las congojas, que padezco.
Furs. Pues mi padre te ha ofendido?
Dem. Es alevoso su pecho.
Furs. Pues en què pudo ofenderte?
Dem. En aborrecer el tierno
cariño, que me tenia,
olvidando al mismo tiempo
las Deidades, que gobiernan
essa Esfera.
Furs. No te entiendo:
Deidades ay?
Dem. El que ignores
las verdades, que professo,
me motivò à que te busque,
para que salgas del fiero
error, en que te ha inducido
un siempre tyrano ciego
proceder, en que à tus padres,
estando al castigo expuestos
de los Dioses, titubean.
Furs. De mil confusiones lleno
me han dexado tus razones.
Dem. Yà và obrando mi veneno: *ap.*
ò! logre mi astucia el vèr
de este Infante el vencimiento.
Furs. Dime, quien son essos Dioses?
Dem. Apolo, Diana, Venus: :-
Repara en el libro, que estarà abierto sobre la mesa.
Furs. No passes mas adelante,
que este libro, que al encuentro

me salió, sin que le busque,
cuenta el amante sucesso
de essa Venus, que pronuncias,
siguiendo à Adonis, y atento
à que amores de esta classe
no pueden venir del Cielo,
despreciè de su leyenda
los fabulosos conceptos;
y pues ser Gentìl demuestras,
repassa sus epitectos,
estudia sus bellas frasses,
que yo, Lausinda, venero,
à un Dios soberano Amante.
Dem. No lo pronuncie tu acento.
Furs. Yà te conozco, maldito.
Dem. No conoces. (de ira muero!)
Furs. Pues yo te darè las señas:
Aborrecido Lucero,
desprendido de la Esfera,
al mas pavoroso centro
fuiste arrojado.
Dem. Hà, pesares!
Furs. Que, como dice el acento:
Mus. à 4. En esse bello Alcazar, &c.
Furs. Y no puede aver sobervia,
que obscurezca sus reflexos.
Dem. Yà que tanto me baldonas
con el explendor supremo
que tuve, tambien de un trono
labrarè el despeñadero,
para que conmigo habites.
Furs. Es tu poder muy estrecho,
tu orgullo muy limitado;
pues segun dice el acento:
El, y Mus. No embarazan las pompas, &c.
Dem. Calla, que ardo en vivas llamas,
no aumentes mas mis tormentos,
dexa, que huya de tu vista,
pues resistirla no puedo. *vase.*
Furs. A vos, Señor piadoso,
os doy las gracias, pues veo,
que tan poderosamente
me libertais de los riesgos.
Salen Medrano, y Chacòta.
Medr. Furseo querido?
Furs. Padre?
hasta aora no pude veros,
para besaros la mano.
Medr. Alza, querido, del suelo:
has rezado?
Furs. Todavia
no me he entregado al silencio
de la oracion.
Chac. Pues por què
no ha rezado el Padre nuestro?
Furs. Siempre le tengo presente,
aunque està, hermano, en el Cielo.
Chac. Hay, què hechizo!
Medr. Què virtud!
Chac. Pero me tiene por Maestro.
Furs. Padre, el Demonio me ha dado
este Libro.
Chac. Quando?
Furs. Aora mesmo.
Chac. Avrà maldito como este!
yo le zurrarè el pellejo.
Furs. Pero yo le conocì,
y nombrando al siempre eterno
Criador de Cielo, y Tierra,
se fue de mi vista huyendo.
Medr. Asi lo has de hacer, mi vida.
Furs. Y yo hacerlo asi prometo
con afectuosa oracion.
Medr. Y pide entretanto al Cielo,
que de su astucia nos libre.
Furs. Obedecerè el precepto. *vas.*
Chac. El muchacho es un prodigio,
Padre; el Demonio es un perro.
Medr. Pida à Dios, que dèl nos libre.
Chac. Yo yà le pido remedio;
pero estoy, Padre, estos dias
en la virtud muy enfermo.
Medr. Què habla, hermano?
Chac. Lo que digo
es, que el ayuno es austèro,
enflaquece la cabeza,
y se desgasta el celebro,
y con èl las tentaciones
hallan el camino abierto.
Medr. Vaya, y ciñase el silicio.
Chac. Por impossible lo tengo,
que le aguante ni un instante.
Medr. Tres horas le tenga puesto.
Chac. Padre: :-

Medr.

Medr. La obediencia manda.
Chac. Benedicite, obedezco,
y una lonja de tocino
sea el silicio perfecto. *vase.*
Medr. Señor, las gracias postrado
rendidamente os ofrezco
por tan grandes beneficios,
como ser de vuestro Gremio
tantos, como por mis voces
indignas os conocieron;
pero guiad à este Infante,
yà que adelantado el tiempo
en èl, Señor, resplandece
el Dòn del Entendimiento,
para que en Irlanda sea
de vuestro Sol el espejo.
Sale Filtano. Tio?
Medr. Filtano?
Filt. Parece,
que mala obra os he hecho,
porque estabais recogido,
todo entregado al silencio.
Medr. No, Filtano, porque aora
he acabado con el rezo
de oy.
Filt. Pues à daros venìa
la noticia de este Pliego,
en que me escribe mi padre,
que me perdona, supuesto,
que los que juzgaba errores,
yà vè que en mì son aciertos,
pues las luces de la Fè
sigue tambien. *dale una Carta.*
Medr. Yo me alegro,
de que conozca verdades,
que predica el Evangelio.
Al paño el Dem. Esto mas, tormentos mios!
eche mi furor el resto
en Margarita, y Filtano,
mis enemigos cruentos,
y un Niño, que me amedrenta,
pues en diez Abriles tiernos
vivas luces le iluminan
de resplandecientes lexos.
Medr. Yà he visto su contenido,
y es tanto el gozo que tengo,
que en feliz enhorabuena
le he de responder yo mesmo:
à Dios. *vase.*
Filt. A Dios, que tambien
voy à escribirle.
Al ir à entrar, sale el Demonio de muger, y le detiene.
Dem. Supuesto,
tyrano amante, que sabes
eslabonar los desprecios,
haciendo que muera à manos
de los iracundos ceños,
que en azules tempestades
diez años hà que padezco,
desde que de Margarita
esposo el hado te ha hecho,
y asi resuelto una vez
mi decoroso honor terso,
à pedir se determinan
mis amorosos obsequios,
logre un amoroso lazo,
en que se despida el pecho
de tu proceder aleve,
de tu corazon protervo.
Filt. Cómo, dì, aleve Lausinda,
tienes el atrevimiento
de ponerte en mi presencia,
quando noto, que un incendio
por tu causa: :-
Dem. No prosigas,
que le encendieron los zelos.
Filt. Y aora vienes: :-
Dem. A adorarte.
Filt. A esta Isla?
Dem. Ella es mi Cielo.
Filt. Què nave, dì, te conduxo?
Dem. El amor, y mi deseo.
Filt. Vendràs acaso à advertirme,
como otras veces lo has hecho,
llevada de tus delirios,
el objeto que venero.
Dem. Solo vengo, (hay infelice!)
que al golfo de tus desprecios
fallece el alma. Ea, astucia, *ap.*
aqui es menester tu affectio,
y yà, titubeante el labio,
me ha embargado los alientos
el dolor. *cae desmayada.*

Filt. Cielos, què miro?
eclipſados ſus luceros,
ſon deſpojos de un deſmayo:
hermoſo adorado dueño: :-
Al paño Margarita, y Franceliſa.
Marg. Què eſcucho? penas ayradas.
Fr. Què has de eſcuchar? dos requiebros.
Filt. Yà, idólatra de tus Aſtros: :-
mas què pronuncia el acento?
no es Margarita mi eſpoſa?
pues còmo yo me embeleſo
en una aleve hermoſura,
que con rigores ſobervios
quiſo acabar con mi vida?
Fray Chacota al paño.
Chac. Olà, olà, eſto và bueno,
deſmayo ay?
Filt. Pero, hay Amor,
que reduces à tu imperio
lo que de tu imperio ha ſido!
No reſpìra: hado ſevero!
Lauſinda mia?
Lauſ. Què tarde
llega el cariño violento:
hay de mì! què ingrato eres. *levantaſe.*
Filt. Yà mi ingratitud confieſſo
en no aver correſpondido
à tus amantes anhelos.
Marg. Ay tal linage de males?
yà aguantar no puedo zelos
ſemejantes.
Filt. Pero ha ſido
por aquel juſto reſpeto,
que à Margarita debia.
Salen Margarita, y Franceliſa.
Marg. Mal nacido Cavallero,
que no mereces el nombre
de eſpoſo, quando contemplo,
que lo que en otra es alhago,
es para mì fingimiento: :-
Dem. En los zeloſos ardores *ap.*
yà he conſeguido mi intento.
Marg. Yo no ſiento la zeloſa
llama de encendido cierzo,
que altera mis inquietudes,
ſino que atrevido, y necio
ofendas al Criador,
tan audàz, y liſonjero,
quando en diez años no pudo
alterar nueſtro ſoſsiego,
ni la pacifica union,
con que os amo, y os venero.
Filt. Oye, Margarita.
Marg. Yà
no puede mi ſufrimiento,
porque no ay diſculpa alguna
à lo que yo miſma veo;
eſſa Dama te merece,
quando yo ſola merezco,
que à los rigores de un padre
ſea quien avive el fuego. *vaſe.*
Filt. Tente, eſpera, eſcucha, aguarda.
Dem. No la ſigas.
Filt. Còmo puedo,
ſi allà ſe lleva la vida
pendiente de ſus acentos?
Dem. Que aſsi me dexas?
Filt. Sì, ingrata,
que en dos contrarios afectos,
me agravias, ſi te idolatro,
y ſi me amas, te aborrezco. *vaſe.*
Franc. Reventò el amor la mina,
y todo fue por el ſuelo. *vaſe.*
Chac. Sola queda: : quanto và,
que me dà un mal penſamiento.
Dem. Yà, por lo menos, conſigo
el quitarlos el ſoſsiego,
mientras que llega ſu muerte;
pues el diafano Elemento,
con intento de ganar
eſta Isla, ſurca Adelphio,
que haſta aora no ha podido,
para mi mayor tormento,
en diez años deſcubrir
donde ſe ocultan, que el Cielo
ha eſtorvado de mi aſtucia
los mas eficaces medios.
Empleado contra Lidoro
en los combates ſangrientos,
donde à coſta de las vidas
fueron varios los ſucceſſos,
ha eſtado, donde el ganar,
y perder fue à un miſmo tiempo.
Yà las paces ajuſtadas: :-

ambos vienen, y con esto
logre el que gima, pesares,
corages de mi tormento.
Quien và?

Và à entrar, y encuentra à Chacota.

Yo no lo ignoraba,
pues todo lo he estado oyendo. *ap.*

Sale Chac. Quien ha de ir, si està parado?
pero con tan bello encuentro,
que yà sè, señora mia,
que es este trage embeleco:
ha cuerpo, que te rebelas! *ap.*
que essos hermosos luceros
al corazon hacen blanco,
aunque es el habito negro.

Dem. Què habla? diga.

Chac. Lo que digo.

Dem. No sabe que::

Chac. Volaverunt.

Dem. Al vèr::-

Chac. Requiescant in pace.

Dem. Mi autoridad::-

Chac. Vade retro.

Dem. La ha de mirar::-

Chac. Falsum est.

Dem. Con gran reverencia?

Chac. Nego.

Dem. Què pronuncias?

Chac. Solamente, *turbado.*
que al advertir essos lexos,
sin saber como, ni quando,
yà la virtud *volaverunt*,
en mì *requiescant in pace*,
pues adverti, *vade retro.*
que me quieres, *falsum est*,
y soy de tu gusto, *nego.*

Dem. Pues cómo à mì se me atreve
el rustico, el vil, el necio,
à expressar tan gran locura?

Chac. Este fue un mal pensamiento,
y yà lo dexè.

Dem. Atrevido,
vive mi ardor::-

Chac. Mas què veo?
sin duda este es el Demonio.

Dem. Que te abrasse en vivo fuego.

Chac. Satanàs con faldellines?
Lucifer con moño tiesso?
Bercebù, y con tontillo?
Pregonero del Infierno,
dime si es la moda nueva,
que aora se estila en tu Reyno.

Dem. Mis furores::

Chac. Tente allà:
cata la Cruz.

Dem. Ha vil Lego,
infièl, que yà has consentido.

Chac. Mientes como un embustero:
cata la Cruz, que te engañas.

Dem. Aora, infame, lo verèmos.

Chac. Cata la Cruz.

Dem. A mis iras
has de morir.

Chac. Es cierto:
cata la Cruz.

Dem. Si te agarro::-

Chac. Cata la Cruz.

Sale Medr. Què es aquesto?

Dem. Es una furia, un rencor
desatado del Aberno,
que dexando yà esta forma,
forjarà mayor incendio.

Chac. Este es el Demonio, Padre,
que ha venido à hacerme gestos.

Medr. Si fuera mas penitente,
no le sucediera esso.

Chac. Padre, què mas penitencia,
que estarme de hambre muriendo?

Medr. Pues quando ayuna?

Chac. Entre tanto,
que nada delante tengo.

Medr. En penitencia, no tome
en todo oy ningun sustento.

Chac. Padre mio::-

Medr. No replique.

Chac. Es el mandato tremendo.

Dentr. voz. Aferra, aferra la Nave.

Otra. Vira el Mar, que nos perdemos.

Chac. Esta es otra penitencia.

Sale Filt. Padre, en esse golfo inquieto
vàn à pique cinco Naves.

Sale Marg. Yà esse monstruo es monumento
de las infelices vidas,
que essos vasos conduxeron.

Dentr. voces. Amayna, amayna la vela.
Voces. Piedad, Dioses supremos.
Sale Empl. A lindo puerto se arriman
para arder en los Infiernos.
Sale Francelisa, y Damas.
Franc. Què lastima es escucharlos.
Todos. Rogad al Cielo por ellos. *à Medr.*
Medr. Assi lo harè, vamos todos,
por vèr si tienen remedio
sus desdichas.
Sale Furseo, y Criados.
Furs. Padre, tio,
que se anegan, socorredlos.
Medr. Vida mia.
Filt. y Marg. Hijo amado.
Los tres. Pide tu, entre tanto, al Cielo,
los libre.
Furs. Assi lo harè,
porque sus tristes acentos
comprimen el corazon.
Marg. O, siempre dulce consuelo
de mis males!
Todos. Vamos, vamos. *vanse.*
Dentr. voc. Suspended todos los remos:
piedad.
Chac. Pida à Dios de veras, *à Furseo.*
que todos se queden dentro,
porque ellos huelen muy mal,
aunque parezcan muy buenos. *vase.*
Empl. Ellos parecen Gentiles,
y vendrà à paràr todo esto
en que, si ellos salen vivos,
nos quedemos todos muertos. *vase.*

Dentr. unos. Vira al mar.
Otros. Amayna, amayna.
Furs. O, Criador siempre eterno!
tened oy piedad de tantos
como perecen.
Sale un Angel con una hacha encendida.
Ang. Furseo,
yà los librarà por tì
de los maritimos riesgos;
pero escucha lo que dice
tu tyrano abuelo Adelphio.
Dent. Adelph. Pues en Clinaferta estamos,
templa los contrarios vientos,
Sacro Neptuno, que ofreces,
vea la muerte primero
de mi hija, y Filtano, antes
que fallezca yo.
Furs. Què fiero!
saldrè à detener tu orgullo:
presteme fervor el Cielo,
para que con mis razones
pueda frustrar sus intentos.
Ang. Y yo de parte de Dios
he de ser tu Compañero,
pues tu zelo ha de plantar
la nueva Fè en este Reyno.
Vanse, y dentro voces.
Voz. Aferra, aferra la Nave.
Otro. Suspended todos los remos.
Otro. Iza la menor.
Otro. Amayna.
Otro. Piedad, Sagrados Cielos.

Sale Hermesinda de campo, con escopeta.
Herm. Horroroso elemento,
que de un contrario viento
te miras compelido,
y yà el timon perdido,
essa misera Nave
sabe quexarse, si quéxarse sabe;
suspende los furores,
no confundan su vida tus rigores:
Neptuno soberano,
templa tu enojo, dexa lo tyrano;
mas yà la Escota aferra
aquel Soldado, pues :: -
Voces. A tierra, à tierra.

Herm.

Herm. Mas sossegados los contrarios vientos,
la tierra besan todos, yà contentos,
y ácia esta parte uno se encamina.
Sale Ces. Jupiter Sacro, còmo se destina
tu rigor fulminante
contra quien vigilante
solo aspira à este suelo,
donde halla piadoso un nuevo Cielo?
Herm. Yà que el Cielo Divino,
bizarro, y Estrangero peregrino:-
pero yo soy felice:
no miente nunca lo que el pecho dice:
Cesareo?
Ces. Esposa mia?
yà que ha llegado el dia,
que me vea en tus brazos, *abrazanse.*
dexa que goce sus hermosos lazos.
Herm. Dichosa soy, pues logro verte vivo,
triunfante de esse golfo siempre esquivo.
Ces. Cinco miseras Naves
del mar lamentan los rigores graves;
el Rey, que viene en una,
pues ha salido vivo, fue fortuna.
A Clinaferta su intencion ayrada
se acerca, por dexarla aniquilada,
pues su rigor abulta
el saber, que su hija aqui se oculta.
Herm. Por orden de Medrano
diez años ha que vive con Filtano,
que, como retirada,
de estos peñascos vive acómpañada,
desde que la cruèl llama violenta
quiso de Margarita ser afrenta,
por evitar recelos,
que causaron en tì crueles zelos:
Dispusiste, con maña, y con cuidado,
despues de los favores, que has logrado,
como mi esposo, y dueño,
porque no continuasse aquel empeño,
que Adelphio pretendia
contra tu honor, y la estimacion mia,
conducirme à este sitio, donde me hallo;
y aunque lo supe, esta verdad te callo.
Dos Abriles he visto en esta Esfera;
y aunque tu ausencia sea muy ligera,
me sirve de pesar no vèr tu afecto,
que es donde funda Amor todo el concepto.

Pu-

Pude verla, tal vez, sin que me vea;
pero porque no sea
el motivo mi voz de su castigo,
esta es la vez primera que lo digo;
y aunque tu alguna à verme ayas venido,
que se ocultaba aqui nunca has sabido.
Ces. Yo siento su destino,
mas de librarla no ay ningun camino.
El Rey llega à esta parte,
tù puedes retirarte, no te vea,
y buelva Amor à dàr nueva pelea.
Herm. Assi lo harè.
Ces. Bueno es en mí el cuidado,
que no importa, que el Rey la aya olvidado.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen Adelphio, Lidoro, y Laurencio, el Demonio, y Soldados.

Adelph. Yà que el Sagrado Neptuno
hace con piedades sumas,
que se aquieten las espumas,
y que no peligre alguno,
talarè esta Isla aleve,
donde en vanas ceguedades
se profanan las verdades,
que à los Dioses se les debe.
Lid. Prueben todos tus rigores.
Laur. Tu castigo experimenten.
Dem. Y su locura lamenten,
ensangrentando las flores.
Ces. Sientan todos tus enojos.
Dem. Mueran todos: :-
Todos. Todos mueran: :-
Dem. Pues ellos tu Reyno alteran.
Adelph. Presto seràn mis despojos.

Salen Furseo con una vanda en el rostro, y el Angel.

Furs. Hà del campo.
Adelph. Quien me llama?
Furs. Sois Adelphio, por ventura?
Adelph. Què graciosa criatura! *ap.*
quien lo pregunta?
Furs. Quien ama

Quitase la vanda.

à un Dios, que es Dios de los Dioses.
Lid. Y quien es essa Deidad?
Furs. Es la suma Claridad,
aunque tù no la conoces.
Adelph. Y para què à Adelphio buscas?
Furs. Si eres tu, para advertirte,
que puedes restituirte,
sin que tu explendor desluzcas;
à tu Corte, porque aqui
es fuerza quedes vencido.
Adelph. Quien eres tù, que has venido
para amedrantarme à mí?
Furs. Soy el que vencerte espera
de tu intencion atrevida.
Adelph. Pues te costarà la vida:
olà, aquesse niño muera.

Salen Filtano, Francelisa, Medrano, Chacota, Emplasto, y Criados.

Filt. Quien que muera ha pronunciado
aleve, y tyrano tio?
muera yo à esse acero impío.
Adelph. Tyrano soy, y en tí he hall
el objeto de mis males,
donde mi cólera ayrada,
acabando con tu vida,
con sus desvelos acaba.
Soldados, talad la Isla,
no quede persona humana
en ella, que no fenezca
à los filos de mi espada.
Medr. Buelve en tí, Adelphio, y advierte. :-
Herm. Pues los riesgos me amenazan,
fuerza serà retirarme. *vase.*
Medr. Señor, mira: :-
Adelph. No he de oírte.
Medr. Que enconada
està en tì la crueldad,

que

que cifra la acerba ſaña.
Adelph. Mueran todos.
Todos. Todos mueran.
Unos. Guerra, guerra.
Otros. Arma, arma.
Chac. Padre, pida à Dios nos ſaque
con bien de eſta zalagarda.
Filt. El que à mi furor ſe oponga,
al impulſo de mi ſaña
morirà, porque me alienta
Dios.
Ceſ. Por eſſo es tu jactancia
aùn mas que tu valentìa.
Riñen todos.
Lid. Que aſsi reſiſtes mi ſaña?
matadle.
Filt. Serà la muerte
para mì de mayor gala.
Saca un alfanje, y dà tràs ellos.
Chac. Padre, todo eſtà rebuelto,
à mas golpes, mas matanza:
à ellos, Cuerpo de Chriſto.
Sale el Angel con eſpada deſnuda, y peleando entranſe todos.
Ang. Fenezca tanta arrogancia,
que inviſible los ayudo.
Chac. Tomad, maldita canalla.
Medr. Hijos, el Cielo os alienta,
ſu providencia os ampara:
bendito ſeais, Señor.
Furſ. Pues lidia mi Angel de Guarda,
el vencimiento es ſeguro. *vaſe.*
Dem. Mi ardor, mi cólera, y anſia,
ſe vèn fruſtrados, peſares:
què Inteligencia ſagrada
es la que los favorece?
Caxa, y Clarin.
Voces. Guerra, guerra,
Otros. Arma, arma.
Dem. Mi furor les preſte alientos. *vaſe.*
Daſe la batalla, y ſale Lidoro herido, cayendo, y levantando.
Lid. Fortuna ſiempre tyrana::-
Medr. Eſte fallece: Señor,
atended à ſu ignorancia.
Lid. Que aſsi acabes con mì vida!
Medr. Compadeceos de ſu alma:
Hijo, mira que eſſos Dioſes,
(eſte es Lidoro) ſon falſas
iluſiones, que te ciegan,
para que las luces claras
no conozcas de la Fè.
Sale Chac. Padre, buena và la danza:
què es eſto?
Medr. Lidoro muere. *Chac.* Y como?
Medr. En ſu pertinacia.
Chac. Pues dexadle que ſe muera,
avrà uno menos.
Medr. Què habla?
Chac. Que los miſmos enemigos
unos con otros ſe caſcan,
ſin ſaber què les ha dado.
Medr. O, piedades ſoberanas!
veamos ſi es que podemos
convertir ſu error.
Chac. Pues vaya.
Medr. Cree en un Dios trino, y uno,
dexa eſſas Deidades falſas.
Chac. Mira, que el Demonio eſpera,
para merendarte el alma.
Dem. Mi furor le preſte brios,
para que vea logradas
de eſtos dos la cruèl muerte:
cobra fuerzas.
Lid. A la ayrada
ira, Chriſtianos, que aſsiſte::-
Quiere levantarſe, y cae.
Chac. Vive Dios, que ſe levanta.
Lid. En mi pecho, morireis;
pero hay de mì! que me falta
el valor, que en mì vivia.
Sale Furſ. Tened piedad de las almas,
gran Señor; pero què veo?
Chac. Que eſte con ſu vida acaba.
Furſ. Dios mio, mirad por èl.
Dem. Hà, peſe à mi cruèl ſaña,
que aùn inviſible no puedo
ſufrir las lucientes claras
virtudes de aqueſte infante. *vaſe.*
Furſ. No quieras con tan eſtrañas
falſedades deſcender
à las funeſtas moradas,
aprovecha el corto tiempo.
O, Señor de las Batallas,

no permitais, que ſe pierda.
Sale el Angel. Yà eſtà, Furſeo, lograda
tu anſia.
Medr. Lidoro amigo?
Lid. O! què engañado, que eſtaba:
Levantaſe, y cae.
yà conozco los errores
en que he vivido, y con anſia
el ſanto Bautiſmo pido.
Furſ. Padre, adminiſtradle el Agua.
Medr. Aſsi lo harè.
Los dos. Mientras damos
al Cielo infinitas gracias.
Medr. Llegue, hermano.
Chac. Què pretende?
Medr. Que me ayude.
Levantanle Medrano, y Chacota.
Chac. A què? à llevarle? no es nada:
Cuerpo de Dios lo que peſa.
Lid. Quien antes conſiderára
Evangelicas verdades,
que aora ſon tan ſoberanas!
Vamos, Padres, que la vida
me dexa, y me deſampara:
peſame de mis delitos: :-
Chac. Mas peſas, que una cuñada.
Lid. Por ſer contra un Dios ſupremo.
Llevanle Fray Chacota, y Medrano.
Furſ. y Medr. Què admirables conſonan-
Ang. Impòn en la Fè à tu Abuelo. (cias!
Furſ. Eſſa es empreſſa muy ardua,
Angel mio.
Ang. Yo te ayudo.
Voz. Guerra, guerra.
Otra. Arma, arma.
Otros. Adelphio muera, y Filtano
reyne, y nueſtra heroyca Infanta.
Sale Adelphio lidiando con Filtano.
Adelph. Tan mal lo he hecho con voſo-
mas preſto vereis fruſtradas (tros?
las locas aclamaciones,
pues al valor, que me inflama,
feneceràn de ſus brios
las ſobervias: mas la eſpada
Caeſele la eſpada.
he perdido.
Furſ. Tened, Padre,
que yà rendida la eſpada
tiene mi abuelo.
Filt. Que la cobre.
Furſ. No es poſsible.
Adelph. Què aſsi poſtre mi arrogancia!
Sale Ceſar. Señor, todos los Soldados
ſe rebelan.
Sale Laurenc. Todos claman
por Margarita, y Filtano.
Sale Hermeſ. Entre confuſiones tantas,
cuidadoſa de Ceſareo,
me introduzco entre las armas.
Sale Fr. Todo el Campo es confuſiones.
Sale Empl. Todo ſe buelve matanza.
Salen Medrano, Margarita, y Chacota.
Medr. Yà, recibiendo el Bautiſmo,
Lidoro diò à Dios el alma.
Chac. Què determinas? què intentas?
Todos. Al oír, que todos claman:
Voces. No queremos Rey, tyranos:
viva Margarita ufana,
y muera Adelphio.
Adelph. Villanos: :-
Furſ. Nunca en el Sólio deſcanſa
la tyranía, pues ſabe,
que mi Criador me manda,
que te advierta los errores,
con que yà precipitada
tu ceguedad, à un Abyſmo
ſe desliza deſpeñada:
Chriſto es el Dios verdadero,
vueſtras Deidades ſon falſas.
Adelph. Ea, ceſſa, ò à mis manos: :-
Furſ. Son tus iras eſcuſadas,
quando la verdad te digo:
ſi no, como no amparaban
tu vida, quando en el mar
à ſus olas zozobraba?
Adelph. Por hechizos, por encantos: :-
Ceſar. Por enredos: :-
Laur. Por falacias,
que executais atrevidos
los Chriſtianos.
Furſ. Què ignorancia!
pues què Dioſes ſon los vueſtros,
que ſu poder embaraza
un hechizo?
Marg.

Marg. Què agudeza!
Filt. Què embeleso!
Medr. Con què gracia
los confunde!
Empl. Què donayre!
Chac. Mas que se les cae la baba?
Herm. Pendiente de sus razones
confiesso que tengo el alma.
Franc. Boba me tiene este Niño.
Ang. Es la influencia sagrada.
Furs. No respondes?
Adelph. Yo no sè
sofisticas circunstancias.
Que assi un Niño me confunda! *ap.*
vive mi cólera, y saña:-
Furs. No te alteres, no te alteres,
que tomando forma humana
la Deidad, de tus Deidades
veràs, que te desengaña
ella misma. Lucifer?

Truenos, y sale el Demonio.

Dem. A què, Furseo, me llamas?
no bastan yà los ultrajes,
de que no consiga nada?
Furs. No, maldito, que es preciso,
puesto que à tantos engañas,
el que aora los desengañes.
Quien es Dios?
Dem. Congoxa ayrada!
no lo sè.
Furs. Dilo al momento.
Dem. Que assi me fuerces? (hà, rabias!)
Dios es un Señor supremo,
que lo hizo todo de nada,
inefable, è infinito,
cuya grandeza adorada
debe ser; y à mì, engañados,
me tributabais las aras.
Christo es el Dios verdadero,
y vuestras Deidades falsas;
siendo quien tantos ardides
trazò, mi còlera incauta,
siendo Lausinda fingida,
por alterar tanta calma.
Medr. Por noticia bien extensa
sè, como, infièl, levantabas
un testimonio al decoro
de una tan principal dama.
Dem. Dexame ir yà.
Furs. En diciendo
quien eres.
Dem. Una infièl saña,
terror, y assombro del mundo,
despojo de mis audacias,
pues para uno que venzo,
triunfan de mì muchas almas:
abra sus senos la tierra,
y abrigueme en sus entrañas.

Truenos, y hundese.

Unos. Què assombro!
Otros. Què maravilla!
Furs. Creeis las verdades claras? *à todos.*
conoceis yà los engaños? *à Adelph.*
Adelph. Yà veo quan engañada
mi ceguedad ha vivido.
Todos. Todos puestos à tus plantas,
el Bautismo te pedimos.
Furs. A Dios le demos las gracias:
y vos, tio, concededles
lo que me piden sus ansias.
Medr. Yo en esso me constituyo.
Adelph. Vassallos, yà, assegurada
tanta dissension, ofrezco
à mis hijos por Monarcas
vuestros, que yo me retiro.
Voc. dent. Favoreces nuestras ansias:
viva Filtano, y la Reyna.
Adelph. Yà por Reyes os aclaman.
Los dos. Señor, la Diadema solo
està en vos mas apropriada.
Adelph. No ay que replicar, Filtano:
hija, mis brazos te aguardan,
que yo os he de coronar
en premio de penas tantas;
y tù, hermoso bello Infante,
à esse Dios de las Batallas
ruega por mì.
Furs. Yo lo harè.
Empl. Francelisa de mi alma,
aora es hora de premiarme.
Franc. Yo quiero ser Mercenaria.
Chac. Esso me parece bien,
echa el Amor noramala.

Adelph. Bolvamonos à la Corte,
à donde miren mis canas,
que os corona el regocijo,
pues lo que tanto aclamaban
mis vassallos les concedo.

Chac. Y aquì la Comedia acabà
de una historia verdadera,
pidiendo humilde à essas plantas
el Ingenio, le perdonen,
si es que la fiesta os agrada.

F I N.

Con Privilegio: En Madrid en la Imprenta de Francisco Xavier Garcia, año 1758.



COMEDIA NUEVA.

EN LA MAYOR PERFECCION, SE ENCUENTRA EL MEJOR ESTADO, SANTA CATALINA DE BOLONIA.

POR DON JOSEPH FERNANDEZ DE BUSTAMANTE.

5

PERSONAS.

Santa Cathalina.
Margarita, Dama.
Lisinia, Magica.
Golosina, Lega.
El Duque de Ferrara.
Carlos su hijo.
El Gobernador.
Cesar.
Federico.
Verengena, Vejete.



Utelino, Galàn.
Fr. Francisco Tintore.
Fr. Salchicha, Lego.
Christo.
La Virgen.
San Miguèl.
Dos Angeles.
El Demonio.
Soldados.
Musica, y Pastores.

JORNADA PRIMERA.

A un silvo se levanta la cortina, y se descubre el Theatro de monte, con tres crecidos peñascos: el de enmedio contendrà la boca de una gruta: por la cumbre del de mano izquierda saldrà el Demonio vestido de pieles negras, como Pastor, con gorra, y cayado negro, y à caballo sobre un Buo, el que baxarà à su tiempo al tablado, donde se apearà.

Dentro el Gobern. SEguid à esse homicida.
Voces. Cercad el monte.
Gobern. No encuentre en èl salida.
Vereng. Por donde vàs, señor? digo, à quien hablo?
valgame Dios!
Dentro Utelin. A mì me valga el Diablo.
Vereng. De renegar es cierto testimonio.
Utelin. Quien me puede valer sino el Demonio?
Voces. Al monte, al cerro, al valle.
Gobern. Mil escudos ofrezco al que le halle.
Sale el Dem. Furores del Abysmo,
cuyo fuego renace de mí mismo,
desahogad mis ardores,

pues

pruebe Ferrara, pruebe mis rigores:
Abrid paſſo à mi ſaña,
peñaſcos, pues que ſalgo à la campaña
aſſuſtando la tierra,
por dàr à Cathalina nueva guerra:
que ſi es Miguèl Cuſtodio, que la ampara,
de mi ſobervia rara
ſe verà avaſſallar con ſugeſtiones,
que vencen mas robuſtos corazones.
Mi audacia de improviſo
la ha de embeſtir, pues Dios me dà el permiſſo.
Y tu Ave agorera,
de la triſteza amante liſonjera,
propria del Reyno obſcuro,
deſciende, porque ſuba al alto muro
de perfeccion, que adorna à Cathalina,
que en tierna edad ſe inclina
à deſpreciar mis furias infernales,
quando me tiemblan todos los mortales;
y para lograr yo mayor hazaña,
he de ſembrar en todos la cizaña. *apeaſe.*
Fugitivo Utelino,
ſin ſenda, ni camino,
ſigue eſtas peñas; pues ſu adverſa ſuerte,
hiriendo à Carlos, procurò ſu muerte:
èl lo declare, quando mal formadas
le ſiguen eſſas voces deſuſadas,
publicando por todo el Orizonte:
Dentro Gobern. No quede peña alguna en eſſe monte,
ſin que mire el cuidado.
Dentro voces. Al valle, al cerro.
Dentro Vereng. Eſtàs deſeſperado?
A donde vas, ſeñor?
Utelin. dentro. A vèr ſi encuentro
mi muerte en lo fragoſo de eſte centro.
Salen Utelino, y Verengena veſtidos de corto, en lo de arriba del peñaſco de mano derecha, ſin armas.
A Dios, dulce homicida,
Margarita querida,
eſpejo idolatrado,
donde mi amor conſtante ſe ha mirado,
que oy te perdì, quando mi fin entablo.
Quiere detener Verengena à Utelino, y caen los dos deſpeñados, recibiendolos el Demonio.
Vereng. Señor! valgame Dios.
Utelin. A mì valgame el Diablo.
Dem. Sí valdrà, que conviene,

para lo que previene
mi astucia, que aora vivas.
Vereng. La parte occidentàl tengo hecha cribas.
Utelin. al Dem. Quien me ha favorecido?
Dem. Un Pastor à quien nunca has conocido.
Vereng. Que este es Diablo presumo, *ap.*
pues segun huele, està curado al humo.
Dem. En esta selva umbria
es la habitacion mia,
porque vano mi orgullo, en otro empeño,
la morada perdiò del mejor Dueño.
Utelin. Pues desagradecido,
siento, Pastor, que me hayas socorrido.
Vereng. En este sitio infiero, *ap.*
que este Pastor sin duda es Vandolero.
Dem. Te vì precipitado
arrojarte del monte despeñado;
y assi, compadecida,
gustosa mi piedad, te diò la vida;
mas si gustas, refiereme tus males,
que aunque sean fatales,
puede ser, que te valgan mis favores.
Vereng. Con el miedo, se han ido mis dolores; *ap.*
que assi me despeñàra?
Dem. Como si su tormento yo ignoràra. *ap.*
Utelin. Aunque me hallo en caso tan urgente,
escucha mis desdichas brevemente:

Nacì para ser assombro,
y aun assombro de mì mesmo,
en Bolonia: allì me diò
su noble alvergue materno
Venbenuta, santa Madre:
ojalà sus documentos
en el Abril de mis años
huviera seguido atento.
Que yo propale mi estirpe,
quando la estàn refiriendo
el favor, y las mercedes,
los puestos, y los empleos,
que los Duques de Ferrara
à mis passados les dieron,
y à mi padre, es escusado,
y assi, lo dexo al silencio.
Tanto me incline à los vicios,
que à un tiempo fueron creciendo
conmigo arrojos de Marte,
entre delicias de Venus.
Seguì de mis varios gustos
los confusos devanèos,
sin amor determinado,
pues à mi apetito atento,
à quantas bellezas via
sabia fingir afectos.
La virtud aborrecì,
causandome tanto tèdio,
que si me acuerdo de Dios,
es solo para ofenderlo:
de tal suerte, que à una hermana
de otras nupcias, (pues comprehendo,
que con Juan Bigri, mi madre
tuvo nupcial lazo estrecho,
hasta que la adusta parca
cortò su vitàl aliento)
cuyo nombre es Cathalina,
hermosa como el Sol mesmo,
porque dexando el abrigo
de mis padres, y el recreo

de

de la Ciudad, à Beata
se ha metido, por consejo
de Lucia Mascaroni,
hypocrita, à lo que entiendo,
la aborrezco con el alma,
en tanto grado, que huyendo,
aun no passo por la calle
donde està su Monasterio.
Entre tantas inquietudes,
este Dios bendado, y ciego
logrò por fin una flecha
de tan amoroso fuego,
que me rindiò el corazon,
mirando el bello embeleso
de Margarita, una Dama,
que en nobleza compitiendo
con mi Estirpe, es hija amada
del Gobernador Don Diego
Robarchini, ilustre rama
de Capitanes excelsos.
A esta pretendì amoroso
para mas honesto empleo,
que à las demàs, y su padre,
à mi travesura atento,
ni con un no me despide,
ni con un sì me dà esfuerzo;
pero viendo que la dama
corresponde à mis afectos,
y puede el señor Obispo
dàr lo que niega Don Diego,
para que fuera mi esposa
fui à comunicar mi intento
con su belleza esta noche,
disfrazado, y en secreto,
de este criado assistido;
pero hallè ocupado el puesto
de cinco, ò seis embozados:
procuro reconocerlos,
y observar si Margarita
estaba à la reja, y viendo,
que aquella estaba cerrada,
y ellos haciendo terrero,
echando mano à las armas,
à un tiempo con todos cierro:
se resistian valientes,
y à los primeros encuentros,
muerto soy, pronuncia uno;
tiradle, dixeron ellos,
que es Carlos el que ha caìdo:
saliò tambien à este tiempo
el señor Gobernador,
y con sus Criados puestos
en arma, tomè la fuga
por mas acertado acuerdo.
Salì huyendo de Ferrara
à este sitio, quando advierto,
que sin perderme de vista
vienen mis passos siguiendo,
y à la escasa luz, que entonces
Latona iba concediendo,
notè, que hasta los Soldados,
negando párias al sueño,
me siguen, para prenderme,
ò darme la muerte fieros:
yo, viendo mi fin cercano,
ò mi prision, por lo menos,
para no dàr en sus manos,
à los peñascos me entrego,
donde tu piedad me libra
de un riesgo, para otro riesgo,
de una muerte, porque sea,
quizà, público escarmiento;
pero antes, matas, peñascos,
grutas, fieras, arroyuelos,
paxaros, prados, lentiscos,
olmos, encinas, y fresnos,
que yo me entregue à sus iras,
veràn, que à mis manos muero.

Vereng. Y haràs bien, que si no fuera
porque el vivir apetezco,
executàra lo proprio.

Dem. Es estraño tu sucesso.

Dentr. voc. Al monte, al valle.

Dentr. Gob. Buscadle
por lo inculto de essos senos.

Utel. Hà, pesie à mì, que se acercan:
que perdiesse en tanto empeño
las armas?

Vereng. Si las hicistes
añicos.

Utel. Todo el Infierno
desbaratàra yo entonces.
Y tu espada?

Vereng. Volaverunt.

Utel.

Utel. Pues què la perdiſte ?
Vereng. Toma.
Utel. Y quien te la quitò ?
Vereng. El miedo.
Utel. De cobarde la has perdido.
Vereng. No ſeñor, que fue de cuerdo.
porque ſiempre de mis años
procuro tomar conſejo.
Dem. Noble joven, què me ofreces,
ſi te libro de eſte aſſedio ?
Utel. Con la vida, quanto valgo,
con el alma, quanto tengo.
Dem. Tus haberes no codicio,
tu voluntad agradezco:
ocultate en eſſa gruta,
ſin que te cauſe reſpeto
lo lóbrego de ſu entrada.
Utel. Aunque fuera en el Aberno
en eſta ocaſion entràra.
Dem. Quando yo te favorezco
de tu ſuerte no receles.
Utelin. Eres, Paſtor, mi conſuelo.
Entraſe por la gruta.
Vereng. Eres un Angel humano,
Và à entrar, y ſe detiene.
pero hay, què horror !
Dem. Entra dentro.
Dentr. Utel. Verengena, ſigueme.
Vereng. Buen verengenàl has hecho.
Dem. Entra, que te và la vida.
Dent.voc. Al monte, al collado, al cerro.
Vereng. Eſto es peor, que yà ſe acercan,
y ſi me cogen, perezco:
ea, valor, ſal de madre,
valgame todo el Pſalterio.
Entra por ella.
Dem. El alma me ofrece, por
lo infauſto de un mal ſuceſſo;
pero como yo cumplido
no doy jamàs un contento,
no le faltarà en la gruta
nueva lucha.
Salen por el lado izquierdo Federico, y Ceſar de camino.
Fed. Vario eſtruendo
atemoriza eſte monte,
Ceſar.
Dem. Llegaſte à buen tiempo: *ap.*
arda mi rencor en todos,
y pues ſe logrò mi intento,
de mas eſtà aqui mi aſtucia. *vaſe*
Ceſ. Eſtraño tu guſto advierto
en querer, ſeñor, venirſe
vueſtra Alteza por lo eſtrecho
de eſtas peñas, deſpreciando
la carroza.
Fed. Anſioſo el pecho,
amante de Cathalina,
que es de ſantidad eſpejo,
(ſiendo de ſus perfecciones
eſte el crysòl mas excelſo)
quiere abreviar el camino,
por llegar à vèr ſu cielo;
y notando, que Ferrara
diſta ſolo de eſte pueſto
dos millas, y abrevio doce,
que me coſtarà el rodèo
por donde và la carroza,
cogiendo del Alba el freſco,
quiero lograr venturoſo
la brevedad del deſeo.
Ceſ. Y ſi en vano la fatiga
no ſale bien con ſu intento,
què harà tu amor ?
Fed. Morir, Ceſar;
mas no temo ſu deſprecio,
quando à Duqueſa en Milàn
la eleva mi rendimiento.
Ceſ. Pues ſiendo tù Federico,
y de Milàn heredero,
dime, te faltan ſeñoras,
que igualandote en lo règio,
apreciaràn eſta dicha ?
Fed. Yà ſabes, que pretendiendo
mi padre à ſu conveniencia,
antes que à mi amor atento,
que ſe efectuaſſen mis bodas
con el hermoſo embeleſo
de la heredera de Parma,
de que el Duque los conciertos
no admitiò, lo que fue cauſa
de los marciales reencuentros,
que obſtinados ſe mantienen,
y yo, ſintiendo el deſprecio,

y logrando este retrato *saca un retr.*
de Cathalina, advirtiendo,
que es por las Armas, y Letras
ilustre su nacimiento,
que sus virtudes ensalzan
nobles, ricos, y plebeyos,
determinè, que una Santa
conmigo el mando midiendo,
ilustrasse à mis vassallos
con la virtud, y el exemplo.
La eleccion mi padre aprueba,
y con su licencia vengo
à ser, de tì acompañado,
Embaxador de mì mesmo.

Dent. Gobern. Alli dos vultos diviso,
sin duda, amigos, son ellos:
cercadlos por todas partes.

Salen Gobernador, y Soldados por todas partes, y cogenlos enmedio.

Todos. O morir, ò darse presos.

Feder. Cielos! adversa fortuna. *ap.*

Ces. Estraño acontecimiento! *ap.*

Gobern. No os rendis?

Feder. Mirad, que ossados,
inadvertidos, y ciegos,
si es que buscais agressores
foragidos de essos fresnos,
no somos los que juzgais.

Gobern. Es el dissimulo bueno;
quando atrevidos anoche,
colericos, y traviessos,
à Carlos, hijo del Duque
de Ferrara, casi muerto
dexasteis à mis umbrales,
y os retirasteis huyendo
a lo áspero de este monte.

Feder. Lo que decis no comprehendo,
que estais muy equivocado.

Todos. O morir, ò venid presos.

Ces. Descubrete. *ap. à Federico.*

Feder. No conviene: *à Cesar.*
quando tan solos nos vemos,
es en vano resistirnos.

Gobern. Què elegis?

Feder. Que me someto
à vuestra jurisdiccion,
por el rigor, que estoy viendo,
hasta que de vuestro engaño
dè satisfaccion el tiempo.

Gobern. Rendid las armas.

Ces. y Fed. Son estas :: -

Dàn espadas, y pistolas.

Fed. Y llevadnos con respeto,
porque ignorais lo que somos.

Gobern. Demostrais ser Cavalleros:
haced escolta, Soldados,
que yo los irè sirviendo.

Fed. Rigores, pues es preciso,
yà prevengo el sufrimiento. *ap.*

Ces. Assi no se viera el Duque,
si tomára mis consejos. *ap.*

Utel. Suelta, ingrata, suelta, aleve,
porque el morir apetezco
antes que estàr à tu vista.

Escoltandole los Soldados, se los llevan, y salen de la gruta Lisinia vestida de pieles, luchando con Utelino, y Verengena.

Lisin. Quando me nombrabas dueño: :-

Vereng. No eras fiera, y aora lo eres.

Lisin. Y con alevoso pecho
solicitabas favores : :-

Utel. Era, Lisinia, otro tiempo.

Lisin. Pues què diferencia avia?

Utel. Que me cautivò lo bello
de tu rostro, y conseguido,
me cansò.

Lisin. Mal Cavallero : :-

Vereng. Es un infièl botarate,
no conoce à Dios del Cielo.

Lisin. Tu mi fineza olvidaste?

Utel. Con otras hice lo mesmo,
no te quexes.

Vereng. Linda flema.

Utel. No eres sola.

Vereng. Buen consuelo.

Utel. Y aora tengo à Margarita
para mas felice empleo,
pues essa ha de ser mi esposa.

Lisin. No lo serà, si yo puedo.

Utel. Pues bien està, suelta, suelta.

Lisin. Yà, fementido, te dexo.

Sueltale, quiere irse, y buelve à la musica suspenso.

Utel. A Dios.
Lisin. A Dios.
Cant. Pero oye,
atiende à mi acento.
Utel. Què encanto tu voz fomenta?
Vereng. Oygan el diablo del cuento:
esta, señor, es Syrena.
Utel. Es del oìdo embeleso;
pero aora que no canta,
vamonos.
Lisin. Si yo no quiero,
no te iràs.
Cant. Ingrato amante,
no intentes grossero,
que calle una quexa,
que causas tù mesmo.
Utel. Què pretendes?
Lisin. Que me escuches.
Utel. Pues si esso ha de ser, dì presto.
Vereng. Sì, porque estamos de prisa,
para acudir à otro puesto.
Lisin. Yà que, aleve, has motivado
en mì tantos desaciertos,
pues me engañaste alevoso,
prometiendo ser mi dueño,
y mi honestidad burlando
en Parma, tyrano, y fiero,
te ausentaste donde nunca
supe de tì, y supuesto,
que yo huerfana me hallaba,
hice fuga de mis deudos
un año hà, y por seguirte
he andado en distintos pueblos,
sin hallar de tì noticia,
y enamorada en efecto,
y zelosa de tu ausencia,
usando mágicos medios,
con el Demonio pactè,
para que sea mi Maestro,
y à mi vista te conduzca:
cuyo estudio, y cuyo intento,
en essa gruta, donde huyen
del Sol los bellos reflexos,
un acaso, y tu desgracia
se le cumpliò à mi deseo;
y yà que tu vista ha sido
para matarme con zelos,
de tu acento proferidos
en baldones, y desprecios,
aqui has de morir, villano,
de lo mismo que yo muero.

Silvo, y suben à los lados dos peñascos de debaxo del tablado: en el de la derecha suben Utelino, y Verengena, y en el otro Lisinia: llegan à la mitad; correse mutacion de salon, y en el foro un Gabinete, donde estarà Carlos recostado en una silla de brazos, bendada la cabeza, y ensangrentada, y à su lado, abrazado de èl, su padre el Duque de Ferrara, siendo todo à un trueno sordo.

Cant. Hà de la espantosa
region del Aberno.
Music. dentr. Què mandas? què ordenas?
Lisin. cant. Que à mi voz atentos,
Utelino pene
lo mismo que peno,
que es justa venganza.
Music. dentr. Yà te obedecemos.
Vereng. Señor, que nos lleva el diablo.
Utel. Què es, tyrana, lo que has hecho?
Lisin. Tù lo veràs.
Utel. De Ferrara
es este el Palacio excelso:
alli al gran Duque, y su hijo:
Vereng. A quien diste en el celebro.
Utel. Diviso: penas ayradas!
Lisin. Pues oye, Utelino, atento.
Duq. O, siempre tyrana mano,
que assi te llegò à ofender!
quien aleve pudo ser,
sino un corazon tyrano?
Utel. Yà me pesa lo que hice,
si cabe dolor en mì.
Duq. Carlos, hijo, buelve en tì;
pero hay de mí, que predice
el corazon, que fallece!
ò! ahoguème mi dolor.
Olà, criados.
Salen dos criados. Señor.
Duq. En mí el desconsuelo crece,
llegad, que Carlos amado,
de aquesta mortal herida

juzgo ha pérdido la vida,
y es yà cadaver helado.
1. Señor?
2. Señor?
Duq. Què tristeza!
Anselmo, Lidoro, mira
si acaso Carlos respira.
Salen Santa Cathalina, Fray Francisco Tintore, Fray Salchicha, y la Hermana Golosina.
Cath. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.
Duq. Hay Madre, dulce consuelo,
sed mi bien en tanto mal,
que aunque mi hijo està mortal,
de mi suerte no recelo:
Carlos creo, que ha espirado,
pues no alienta.
Cath. No es assi,
porque aun respira.
Carl. Hay de mì!
*Duq.*Què es,Cielos,lo que he escuchado?
hijo de mi corazon:
pedid à Dios, pues anìma,
por èl, Soror Cathalina.
Cath. Yà lo hago, como es rzon:
ayudadme, Fray Francisco,
quando poco he de poder,
ò el Sayàl he de tener
de tan soberano aprisco.
Franc. Rogad por èl, Madre, vos.
Salch. Si comienzan à altercar,
el pobre se ha de volar
antes que se unan los dos.
Lisin. En gran peligro, Utelino,
estàs, segun se divisa.
Utel. En llegando la precisa,
se cumplirà mi destino.
Vereng. Este no teme la suerte,
quando està desesperado.
Utel. Pues si he de ser desdichado,
de què sirve huir la muerte?
Cath. Para què son estas bendas,
que à su Alteza le fatigan?
quitadlas. *desatalas.*
Duq. Què veo, Madre?
*Salch.*Milagro por Fray Salchicha.
Fran. Calle, hermano.
Salch. Padre, calle,
que à la primera salida
ay un milagro tan grande,
que no se halla en la cartilla.
Golos. Pues èl le ha hecho?
Salch. Sì, hermana.
Tod. Milagro, milagro.
Sale el Dem. Gima
mas mi desesperacion.
Carl. Justo es, Madre, que me rinda
à vuestros pies.
Cath. Gran señor,
soy una humilde perrilla.
Golos. Assi la Madre se nombra. *ap.*
Cath. Essas gracias son debidas
al Criador Soberano,
que suspende la cuchilla
de su enojo, porque vos
enmendeis, señor, la vida:
mirad, que un fin os espera:
dexad à las corderillas
al abrigo de sus padres:
no amancilleis su hidalguìa,
que quien para vos no nace,
es pretenderla injusticia.
Carl. Al alma me aveis hablado.
Utel. Esta virtud me fastidia.
Vereng. Yo lo creo, que contigo
nunca hace la virtud migas.
Carl. Padre, y señor:-
Duq. En los brazos
es razon, que te reciba.
Carl. Y tambien à vuestros pies
es justo, que el perdon pida.
Duq. Yo te le ofrezco gustoso.
*Dem.*Aqui ha de sembrar mi embidia *ap.*
invisible la cizaña,
por tentar à Cathalina
de vanagloria.
El Demonio al oìdo de cada uno, como que les influye lo que dicen.
Duq. Y si atento
à lo que la Madre explica,
ciñendo tus travesuras,
en virtudes te exercitas,
seràs de mì mas amado.

Carl. Sus palabras peregrinas
en el alma estàn impressas
en fin, como luz, y guia,
que antes de nacer brillaba.
Duq. Y cómo, que se abstenia
del mas cãndido alimento
en la semana tres dias,
sin querer tomar el pecho.
Franc. Y en fin, en edad crecida,
dexando del mundo pompas,
entrò de Soror Lucìa
Mascaroni en la enseñanza,
de la mas noble familia.
Salch. Y alli, para que mas rabie,
presentò guerra à patillas:
zape aqui.
Passale el Demonio la mano por la cara.
Golos. Què es esso, hermano?
Salch. Que no huele aqui à salchicha.
Al oìdo à la Santa.
Dem. Tù eres Santa, no lo dudes:
este caso lo publìca,
tus penitencias lo abonan,
varias señales afirman,
que para luz de su Iglesia
te tuvo Dios escogida.
Cath. Confuso mi pensamiento, *ap.*
con mil discursos vacìla;
pero no, que el enemigo
es el que me precipita.
Gran Señor, Padre Francisco,
errada senda camina
vuestra alabanza; yo Santa?
en mì virtudes habitan?
què dichosa fuera yo,
si llegára à conseguirlas!
Soy un humilde gusano,
en donde la pódre habita:
ladro siempre sin provecho,
porque soy una perrilla,
indigna del pan que como.
Dem. Venciste, pese à mis iras!
Sale el Gobernador, y Soldados, el que se queda suspenso.
Gobern. Yà, señor, asegurados
los que quitaron la vida
à vuestro hijo: : mas què miro?
Duq. Son, Gobernador, mis dichas,
que à mi hijo me ha dado sano
la oracion de Cathalina.
Gobern. Es su virtud prodigiosa.
Carl. Ni aun señal de las heridas
me ha quedado, con sus ruegos,
y santidad peregrina.
Duq. Y los Reos?
Gobern. En la torre.
con prisiones.
Vereng. Es mentira,
que estamos en este cerro
esperando una avenida.
Sale Margarita tapada, y se postra à los pies del Duque, y èl la levanta.
Marg. Gran señor, à vuestros pies
llega una muger rendida:
amparadla.
Duq. Descubrios,
que sereis favorecida:
què es lo que pedìs, señora? *descubres.*
Marg. Que me oygas.
Gobern. Pues Margarita,
tù de essa suerte?
Duq. Decid,
que en todo he de hacer justicia.
Salch. Juro à sanes, que no tiene
mal semblante la chiquilla. *ap.*
Golos. Hermano, baxe los ojos,
y mortifique la vista.
Salch. Esso es no entenderlo, hermana:
si soy alegre de vista.
Dem. Logre yo con este acaso, *ap.*
que otra vez Carlos se rinda.
Utel. Yà con esto he comprehendido
tu intencion, cruèl Lisinia.
Lisin. Penaràs, como yo peno.
Marg. Què os suspende? què os admira?
Anoche à mis proprias rejas
llevò una mortal herida
Carlos vuestro hijo: la fama
à mì la culpa me aplica:
vos pronunciais sentimientos,
mi padre rigor fulmina,
quando mira al ofendido

su-

sugeto de tanta estima;
y por no estàr esperando
quexas, amenazas, iras,
vengo à decir mi delito,
si es delito el ser querida.
Puedo estorvar, que me quieran?
puedo impedir, que me sigan?
està de mi parte mas,
que el escusar de ser vista?
Mando yo en las voluntades?
puedo evitar, que compitan
zelosos unos con otros,
quizà porque el alma elija *ap.*
uno para su consorte?
Pues la voluntad no es mia?
Pero atajando discursos,
que de defensa me sirvan,
tributando enhorabuenas
de vèr à Carlos con vida,
vos sois Señor, yo vassalla,
la parte mas flaca gima.
Vase à arrodillar, y la recibe el Duque en los brazos.
Duq. Con mis brazos os castigo,
bellissima Margarita:
veo que no sois culpada,
en mì seria injusticia
faltar à lo que pedis.
Carl. Mi amorosa passion mira, *ap.*
que mucho mas justicieros
son los rigores, que vibras.
Marg. Con que estoy yà perdonada?
Duq. Con vos el perdon venia,
pues no venia el delito.
Marg. Aora, Madre Cathalina,
si os dignasseis admitirme
en tan santa compañia,
con vos irme determino.
Cath. Yo os recibirè propicia,
si es gusto de vuestro padre.
Gob. No es justo, que contradiga
resolucion tan christiana,
y à vos es justo, que rinda *al Duq.*
las gracias.
Duq. Haced, Don Diego,
que de los reos se escriba
la causa; y à vos suplico,
que seais, Madre, propicia
intercessora con Dios.
Cath. Yo lo pedirè, aunque indigna;
y vos mirad, que el processo *al Gob.*
se mire bien, que podrian
no ser los que haveis cogido.
Por inspiracion Divina *ap.*
sè, como ha sido mi hermano
el que le diò las heridas.
Duq. Vamos, Carlos.
Vase con sus Criados.
Carl. Yà yo os sigo.
Salch. La tentacion me pellizca.
Franc. Venga, hermano. *vase.*
Salch. Vamos, Padre. *vase.*
Cath. Seguidme vos, Margarita. *vase.*
Marg. Padre, y Señor, perdonadme.
Gob. Yo te perdono, hija mia,
con eleccion tan discreta.
Golos. Venga conmigo la niña. *vase.*
Gob. Hija, à Dios. *vase.*
Marg. El Cielo os guarde.
El Demonio al oìdo.
Dem. Aora, cómo penas, dila.
Carl. Hermoso bello prodigio,
que mis potencias conquistas,
escuchame.
Marg. No es possible. *vase.*
Carl. Oye, aguarda, atiende, mira.
Utel. Antes que alcanzarla puedas,
echandome de esta cima,
con mis manos::-mas què miro?
Al quererse arrojar, à un silvo se desvanece todo, quedandose como estaba antes, y los peñascos donde estaban Utelino, Verengena, y Lisinia, se hunden.
Lis. Aunque tan cerca divisas
tus pesares, es en vano
el executar tus iras.
Utel. Yo la buscarè, aunque muera,
porque es muerte mas nociva
la de los zelos. *vase.*
Vereng. Con miedo
es preciso que le siga. *vase.*
Lis. Pena, siente, gime, y llora
zelos, rencores, fatigas.

Lu-

Luciforo?

Baxa por una cuerda ràpidamente.

Dem. Què me quieres?

Lis. Que yà essa cueba sombría
es hora de que la dexe,
pues à lo que se destina
la ciencia, que me enseñaste,
llegò el tiempo, que propicia,
valiendome de tus artes,
à un alevoso persiga:
tuya soy, y en tì confio,
que si te llamo, me asistas. *vase.*

Dem. Vè segura de mi amparo
à fomentar baterìas,
y pues no encuentro distancia,
que se alexe de mi vista,
en la Casa Monasterio,
que habita Soror Lucìa
me hallo, donde à mis astucias
ha de gemir Cathalina.

A un silvo correse la mutacion, y descubrese una Casa, y en el foro un quarto de instrumentos penitentes, y un Crucifixo, y salen Fr. Salchicha, y Golosina con una cesta tapada, de donde iràn sacando lo que diràn los versos.

Salch. Golosina, hermana, escuche.

Golos. Què quiere, hermano Salchicha?

Salch. Essa cesta::-

Golos. Le enquillotra?

Salch. Un olor, que resucita,
esparce. *Golos.* Pues *non gustabis.*

Salch. Què, tambien eres latina?

Golos. Soy graduada en Salamanca,
estudiando en Filipinas.

Salch. Y andarias en un vuelo
essa carrera prolija.

Golos. Pues què soy bruja? Jesus,
Santiguase.
què lengua tan mal nacida!

Salch. No hagas cruces, que entre santas
esso, y mucho mas, cabrìa;
pero mi nombre me huele,
que es contento, Golisina.

Golos. Essa es la que à tì te mata.

Salch. Si vale mas la cestilla,
que no un oro; mas, Jesus!
arredro vayas, patillas,
què tentacion!

Golos. Cuide, hermano,
de mortificar la vista,
pues aquessas tentaciones
se curan con disciplinas.

Salch. Cuida asi de tu pellejo;
pero saber no podrìa
el secreto de essa cesta?

Golos. Llevo à Soror Cathalina,
como està tan desganada,
por vèr si lo apetecia,
un poquito de tu nombre.
Descubre la cesta.

Salch. Digo, y el frasco es de Esquivias?

Golos. No, hermano, que es de Peralta.

Salch. Yà me conforta la vista.
Toma una tajada.

Golos. Pero què hace? ay què excesso!
mire, que essa es demasìa.

Salch. Es probarla.

Agarrale de los gaznates el Demonio, y hace èl ademanes de ahogarse.

Dem. Pues tu intento
no lograràs.

Salch. Fuego, chispas,
que me ahogo.

Golos. Què le ha dado?

Salch. Me atraganta la salchicha:
Jesus! *Dem.* Furores rabiosos. *sueltale.*

Salch. Hay, hermana, como pica.

Golos. Tome un trago, porque passe
esse dolor. *Salch.* Vaya arriba.

Dem. Tampoco lo has de probar.
Buelve à agarrarle.

Salch. Hermana, que me pellizcan
el gaznate; ay què fuego!
Jesus! Jesus!

Dem. Pena impìa! *sueltale.*

Sale Fray Francisco.

Franc. Què es esto, hermano, què hace?

Salch. Una cierta golosina.

Salen Santa Cathalina, y Margarita sin manto, por la puerta de la celda.

Cath. Hermana, què ha sucedido?

Golos. Madre, el hermano delira.
Franc. Sujete sus apetitos : :-
Salch. Yà estàn como una salchicha,
sin probarla.
Franc. Y la Obediencia
manda , que ayune tres dias.
Salch. Solo con imaginarlo
yà se me ahilan las tripas.
Franc. No replique.
Salch. Benedicite:
yà acabaste, Golosina. *vase.*
Cath. Què es esso , hermana?
Golos. Esto es,
que ordena Soror Lucìa,
que dès algun alimento
à tu cuerpo , que es precisa
la obligacion manducante,
y assi , que estas tajaditas
tomes en su nombre.
Cath. Hermana,
su atencion mi afecto estima;
pero yo nada apetezco,
guardelas : :- *Golos.* En mi oficina.
Cath. Y verè , si obedecerla
en llegando el medio dia
puedo : :-
Golos. Harè lo que me ordenas,
si es que no estàn dirigidas. *ap.*
Cath. Y à la celda , que te dixe,
guiaràs à Margarita;
pues por aora assi se cumple
con la voluntad Divina.
Marg. A Utelino le dì el alma,
èl es dueño de mi vida,
mi padre neutral se halla,
yo en su amor mas encendida,
y si no es , Madre , mi esposo,
serà este encierro mi ruina:
pedidle à Dios, què me ampare.
Cath. No desmaye la hidalguía
de vuestro pecho , que à todo
la providencia infinita
darà santo fin : à Dios.
Marg. El escuche mis fatigas.
Golos. Venga , hermana , que aqui llevo
otro amor, que hace cosquillas.
Vanse las dos.
Dem. Y yo voy à derribarte
con furiosas baterìas. *vase.*
Cath. En què estado se halla el pleyto,
Padre, de Soror Lucía?
Franc. En que la parte contraria
insiste en la instancia misma,
de que sea el Monasterio
en la Regla de Agustinas,
y creo que ha de lograrlo.
Cath. El Señor no lo permita:
esse Sayàl nos adorne.
Franc. Pues con ansia encarecida
à Dios se lo pida , Madre.
Cath. A esso mi súplica aspira.
Franc. A Dios , y en lo que la encargo
no desmaye. *vase.*
Cath. Peregrina
Omnipotente Bondad,
que ocupas la excelsa Silla,
yà veo que mis delitos
los consuelos me retiran,
que antes gozaba colmados:
no merece esta perrilla
los alhagos de su dueño.
S. Mig. Sí merece , Cathalina,
pues siendo yo tu Custodio,
desharè nieblas malignas.
Cobra aliento , no desmayes,
puesto que el Cielo te anìma.
Canta. A que veas gozosa
dichas peregrinas,
con que el Rey Supremo
amante convida
Baxa una tramoya , y en ella un tabernaculo , donde baxarà la Virgen, que harà una niña , y à los lados dos Angeles , y subirà la Santa , y San Miguèl, hasta llegar à la Virgen, en una elevacion , que serà un arbol , que represente al del Paraìso.
Toda la Mus. A la alma , que vence
audaces ardides,
que el Demonio abulta,
y el mundo apadrina:
Ang. 1. Sube al Trono Régio,
2. Sube , Cathalina,
1. A gustar dulzuras,

2. A probar delicias,
Los 3. Donde logre tu alma
salir confortada
para nuevas lides,
y fortalecida.
Virg. Cathalina.
Cath. Reyna amada.
Virg. Sabes donde estàs?
Cath. Mi dicha
es en vos.
Virg. Donde has llegado?
Cath. Mi humildad no lo divisa,
sino un gozo celestial.
Virg. Pues sabe, que yà està en vida
tu Espiritu trasladado
con celestes Gerarquìas
del Paraìso à la Gloria,
sobre la pompa florida
del arbol del bien, y el mal,
que hija de Eva te publìca:
ruega, para que te oyga,
pide, para que recibas.
Cath. La salvacion de mi hermanó
vuestra intercessión consiga,
sus errores alumbrando;
y si es voluntad Divina,
que el Habito Franciscano
alcance Soror Lucìa
para todas, y su Regla,
serà, Abogada propicia,
el colmo de mis deseos.
Virg. Fue tu peticion oìda:
el Habito de Francisco
gusta mi Hijo, que le vistas,
y tu hermano tendrà auxilios
de forma, que se consigan
tus anhelos: tù procura
tambien, que enmiende su vida.
Queda en paz.
Cath. No, no, Señora,
permitid, que desasida
de este cuerpo, que me impide,
como Mariposa os siga,
se desate mi alma, y vaya
con vos à la Patria.
Virg. Hija,
vivir aora te conviene.
Cath. Vuestra voluntad cumplida
sea siempre, mientras dicen
las Angelicas Milicias:
La Santa representando, y los tres Angeles cantando.
La Judith triunfante,
Esther peregrina,
Paloma, que al nido
amante convida
al Alma, que vence
audaces ardides,
que el Demonio abulta,
y el mundo apadrina.
Con esta repeticion sube la tramoya à ocultarse, y và baxando la elevacion con San Miguèl, y la Santa, y se dà fin à la primera jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Theatro comun, y en el foro se verà la cerca de una huerta, y salen Verengena con un lampeon encendido, Lisinia vestida de hombre, el Demonio, y Utelino, todos de militar, con capas embozados de noche.

Dem. Nos conoces?
Utel. No por cierto.
Vereng. Si en el embozo embutidos
os estais tan tapujados,
que aun no sacais el hocico,
cómo, si del mismo Diablo
no podeis ser conocidos?
Lisin. y Dem. Pues alumbra, miranos.
Desembozanse: alumbra Verengena, y conocelos.
Utel. Yà vuestras señas diviso.
Vereng. Hay, y què dos buenas maulas.
Utel. Aunque con trage distinto,
de uno recibì favores,
quando de otra precipicios,
en el monte os conocì;
lo que ignoro es, el designio
de que, usando de disfraces,
(quando tan claro la he dicho,

 que

que la aborrezco) me busque
Lisinia.

Lisin. Es, fementido,
para estorvar cautelosa
tus amores.

Utel. Si propicio
tienes tù todo el Infierno,
en teniendome à mi mismo,
tengo yo mas. *Vereng.* Verengenas!
el Diablo vaya contigo. *ap.*

Utel. Y aora, para que penes
con tus zelos inaudítos,
como Cavallero obrando
à un tiempo, y como atrevido,
voy para hablar à su Alteza,
si permite darme oìdos,
esta noche, y à decirle,
como el delinquente he sido,
que no es justo, que otro pague
la pena de mi delito.

Dem. Y si prenderte procuran?

Utel. Primero me haràn añicos,
que yo à la prision me entregue.

Vereng. Oyes, y à esso me has traydo?
vive Brios, que has de irte à oscuras.
y solo. *mata la luz.*

Utel. Cómo, atrevido: :-

Vereng. Como para tal arrojo
aì està el Pastor tu amigo,
que te acompañe.

Utel. Vergante: :-

Vereng. Digo, que lo dicho dicho.

Utel. No te traygo para que entres: :-

Vereng. Ni tampoco lo imagino.

Utel. Sino para que me aguardes: :-

Vereng. Me què?

Utel. Me aguardes, he dicho,
à las tapias de essa huerta
con la escala, que has traído.

Vereng. Solo?

Utel. Solo: què replicas?

Vereng. Digo, que no lo he entendido.

Dem. Dexale, quando en mí tienes
quien te assista.

Utel. Nada, amigo,
quiero deber à hombre alguno,
quando confio en mi brio,
de hablar al Duque, y sacar
del religioso retiro,
en que se halla, à Margarita,
y assi me lo ha prometido
su hermosura, para ser,
quando idolátro su hechizo,
mi esposa. *Dem.* Con todo esso,
necessitas de mi auxilio.

Lisin. No sino de mi venganza.

Dem. Calla, Lisinia: contigo *à Lisin.*
me he de hallar, porque he cobrado
amor à tu heroyco brio. *à Utelin.*

Dem. Juzgo que sobras; pero haz
lo que tù fueres servido:
aguarda alli, Verengena,
con la escala, que al proviso
que despache, bolverè. *vas.*

Vereng. No sea del otro siglo? *vas.*

Lisin. A Dios.

Dem. Camina à tu empressa
tù, Lisinia, pues te assisto:
vè à librarle con tus artes,
porque và en grande peligro.

Lisin. No vale mas, que fenezca,
quando yà agena la miro?

Dem. Tuyo serà, si le obligas
con finezas.

Lisin. No colijo,
que han de poder ablandarle.

Dem. Sabe enternecerse un risco
à lagrimas de una fuente,
y no podràs à Utelino?

Lisin. Peor le contemplo; mas yo
hacer la experiencia elijo. *vas.*

Dem. No me conviene que muera,
quando instrumento preciso
de nuevos famosos triunfos
à mi imperio le examino:
yà midiendo las distancias,
del Duque en el salon mismo
estoy invisible.

Silvo: mutacion de salon, con un espejo grande de vestir, en la lontananza, hecho de gasa, ò lo que pareciere, y salen el Duque, y el Gobernador.

Duq. Es cierto,

que

que alborotos excessivos
fuerza era se fomentassen,
si tan cuerdo, y tan medido
vuestra equivocacion rara
no llevàra Federico.

Gobern. Quien imaginar podía,
señor, que ocupasse el sitio
mas fragoso à aquellas horas
à pie, y ocultando el mismo
nombre, pues fue su criado
el que quebrantò el sigilo?

Duq. El hospedarle en Palacio
fue forzoso, y mas sumisso
bolvió en obsequios postrados
todos los descargos mios;
pero me oculta el intento,
que à Ferrara le ha traìdo,
lo que me tiene confuso.

Gobern. Y à mì, señor, discursivo,
no encontrar quien fue el aleve,
que à Carlos, infièl, ha herido.

Sale Utel. Pues no se halla muy distante,
Duque de Ferrara invicto:

Hace cortesia.

por mì ninguno padezca:
yo soy el que à vuestro hijo
Don Carlos le herì de muerte,
sin averle conocido:
sè, que mi hermana à su Alteza
de mortales pasismos
le librò con oraciones,
que llegaron al Empyreo:
à decir mi culpa vengo.

Gobern. Y à entregaros al castigo.

Duq. Por vuestra loca ossadìa
mil pesares, Utelino,
se ocasionan, y pues vos
confessais vuestro delito,
justo es, que os patrocine;
pero primero es preciso,
que una prision oy reprima
vuestros locos desvarìos.

Utel. Gran Señor::-

Duq. No he de escucharos:
Gobernador, al Castillo
le llevad. *vase.*

Gobern. Dadme las armas.

Utel. Juzgo, que no hablais conmigo.

Gob. Mirad, que à una voz harè::-

Utel. Aunque viniera el Abysmo,
es poco para prenderme.

Gob. Sin duda que estais sin juicio.
Olà.

Salen Sold. Señor, què nos mandas?

Gobern. Que à esse fiero basilisco
prendais.

Utel. El que à mí se llegue,
venga à morir prevenido.

Saca la espada.

Gobern. Si se resiste, matadle.

Utel. No es muy facil conseguirlo.

Lidia con todos.

Sold. Desesperada ossadìa
es la vuestra.

Utel. Yà los brios,
con tanto tropèl de armas,
desfallecen: peregrino
Pastor, que me socorriste,
quien te tuviera conmigo.

Dem. Aora veràs si tù solo
bastas para los peligros. *ap.*

Utel. Lisinia, si fuera facil,
que atendieras mis suspiros,
y del riesgo me sacàras,
fuera tuyo.

Lidiando, se retira àcia el espejo, el que se buelve, y ocultando à Utelino, queda Lisinia en su lugar, embiste con todos, y los retira, quedando el espejo, como estaba, porque serà de dos caras.

Lis. Yà propicio
mi acero te ampara: Aleves,
que tantos lidiais unidos,
si aquella espada desmaya,
ay otra, que hace prodigios. (bro!

Sold. Què horror! què pasmo! què assom-

Vanse los Soldados.

Sale el Duq. Què es esto?

Gobern. Que fugitivos
se retiran los Soldados
al impulso vengativo
de esse joven.

Lisin. Gran Señor,
ſirvo fielmente à Utelino
en ſemejantes empeños.

Quitaſe el ſombrero, y hace corteſìa, advirtiendo que havrà ſalido en cuerpo Liſinia.

Duq. Pero vos le aveis prendido.
Gobern. No ſeñor, que le ha librado.
Duq. Pues vos direis donde ha ido:
entregadme à mì la eſpada.

Daſela hincando la rodilla.

Liſin. Si en eſſo, ſeñor, os ſirvo,
aqui eſtà.
Duq. Prendedle aora.
Liſin. Si vienen los que ſe han ido,
no baſtan para ſeguirme.

Subeſe en una baſa, que havrà en un baſtidor, y vuela rápidamente à las bambalinas.

Duq. Hombre, Demonio, ò prodigio,
quien eres?
Gobern. Quien por los ayres
no ha ſido oìdo, ni viſto.
Dem. Haga contra Cathalina
mi aſtucia, que diſcurſivos
vacìlen.

Poneſe el Demonio al oìdo de los que hablan, como que los influye.

Duq. Gobernador,
con lo que aqui ha ſucedido,
confuſo mi penſamiento
fluctùa con mil deliquios:
hermano de Cathalina
es el perverſo Utelino:
ella virtuoſa ſalud
le diò à Carlos de improviſo,
quando eſſotro eſcandaloſo,
con un diabolico hechizo,
ſe eſcapa de nueſtras manos.
Gobern. No es muy fuera de camino,
que hypocrita nos engañe,
quizà, con virtuoſos viſos.
Duq. Inquietud me cauſa el caſo,
y verla no determino
haſta vencer eſta duda.
Gobern. Y obras, ſeñor, advertido;
que yo harè lo proprio.
Duq. A Dios. *vaſe.*
Gobern. El os guarde muchos ſiglos. *vaſe.*
Dem. Eſſo sí, muera ſu fama,
tengan ſu virtud por vicio,
que ſi no de la victoria,
es de perſeguir principio.

Vaſe, y à un ſilvo ſe corre la mutacion como eſtaba, con la tapia de la huerta, y ſale Verengena al dàr un Relox.

Vereng. Una, dos, tres.
Las tres ſon,
y mi Amo no ha parecido?
Hay què miedo!
Sale Utel. Verengena?
Vereng. Eres tù?
Utel. Sì.
Vereng. Vienes vivo?
Utel. No me vès?
Vereng. Cómo ſaliſte?
Utel. Ignoro como he ſalido,
aunque bien sè como entrè:
creo que el Paſtor mi amigo
me ha ayudado.
Vereng. Es un Demonio.
Utel. Sabes què hora es?
Vereng. Aora miſmo
acaban de dàr las tres.
Utel. La eſcala echa de improviſo,
que juzgarà Margarita,
que alevoſo la he mentido:
deſpacha.
Vereng. Deſpacharàn.
Utel. Acaba preſto.
Vereng. No han viſto
con la priſa que nos viene?
yà eſtà echada. *echa la eſcala.*
Utel. Tu conmigo
has de ſaltar eſtas tapias.
Vereng. Y es el ſalto muy crecido?

Sube por la eſcala, y entra dentro de la tapia.

Utel. No, y recoge la eſcala
deſde arriba.

Vereng. Yà te ſigo: *và ſubiendo.*
voy ſubiendo; mas què es eſto?
yo me eſcurro: eſte camino
no es muy ſeguro.
Dent. Fr. Salch. Vergantes,
trabajad, voto và à Triſto.
Vereng. Yà voy llegando à la tapia.
Salch. Vaya fuera el deſperdicio
de eſtas coles.
Echan por cima de la tapia una eſpuerta de baſura, y cae ſobre Verengena.
Vereng. Agua và:
no ſe te ſecára el pico,
puerco, aſqueroſo, monton;
pero en vano doy los gritos:
quien me mete à mì en andar
en aqueſſos laberyntos?
ſalga por donde pudiere,
y como quiera, Utelino,
que yo me voy.
Vaſe: ſilvo, y ſe corre la fachada de tapias, ſe deſcubrirà una noria, y Fray Salchicha en la huerta arremangado, trabajando, y de debaxo del Tablado ſubiràn varios frutales, y de los baſtidores ſaldràn dos fuentes.
Salch. Camaradas,
aunque el Alba no ha ſalido,
trabajad, yà que comiſteis,
que yo trabajo, y me ahilo
de hambre, porque eſtoy ayuno.
Sale Goloſ. Viendo el paciente exercicio
con que lleva Fray Salchicha
el ayuno repetido
de tres dias, compaſsiva
vengo à traerle eſte tragillo:
hermano?
Salch. Què voz meliflua
ſe encamina à mis oìdos?
Goloſ. No me conoces?
Salch. No sè:
Goloſina, mis oìdos,
los ojos, y las potencias::-
pero Jeſus, què delirio!
hà cuerpo, que te rebelas:
yo te darè mil pellizcos:
toma.
Goloſ. Dexe eſſas locuras:
què, eſtà rebelde el eſpiritu
con tres dias de abſtinencia?
Salch. Hermana, eſte jumentillo,
en oliendo la comida,
dà de contento relinchos.
Goloſ. Tome, que compadecida
traygo eſte par de bollicos,
Dale lo que dice.
y un trago para que aliente.
Salch. Eres mi cuervo bendito;
pero hay, que entre aquellas ramas
parece que ſiento ruìdo.
Goloſ. Serà Soror Cathalina,
que velando en Jeſu Chriſto,
toda la noche ſe paſſa
en oracion: con ahinco
pongaſe, hermano, devoto,
contemplando::-
Salch. En el fraſquito.
Goloſ. Que yo voy à eſſotro lado
para executar lo miſmo,
no vea que le ſocorro.
Salch. Es tu ſocorro de-vino.
Ponenſe de rodillas en oracion, cada uno à ſu lado, y ſalen por un lado Utelino, por otro Margarita, y el D monio por enmedio, en trage de Jardinero.
Marg. Que Utelino me engañaſſe
con afecto fementido!
Utel. Si de eſperar enfadada,
falta de eſte verde ſitio
Margarita?
Dem. Aſtucia mia,
eslabona precipicios.
Goloſ. Hermano, como lo paſſa?
Salch. No veo ſi es blanco, ò tinto.
Utel. Margarita?
Marg. Quien me nombra? *encuentranſe.*
eres tù? *Utel.* Dueño querido,
yo ſoy quien te adora firme.
Marg. Al eſcaſo deſperdicio
de la Aurora te conozco.
Salch. Del Cielo eſte fraſco vino. *bebe.*

Golos. Se arroba, hermano?
Salch. No tanto;
pero, hermana, me enquartillo. *bebe.*
Marg. Dí, còmo tanto has tardado?
Utel. Fue, Margarita, preciso,
porque no lamente otro
la pena, que he merecido:
vamos, que el Alva se acerca.
Marg. En este espacio florido
espera en tanto que voy
por las joyas.
Utel. Pues tu arbitrio
no podia yà tenerlas,
para partir de improviso?
Marg. Como te detenias mucho,
desconfiada que fino
supieras cumplir amante
lo que asseguras rendido,
las bolví à llevar al quarto,
à donde reclusa vivo. *vase.*
Utel. Pues vè al instante, que yà
viene esparciendo sus gyros
el luminoso Planeta.
Golos. No sè què maligno ruìdo
siento, hermano.
Salch. Son los Diablos,
que impiden nuestro exercicio.
Utel. En esta sonòra fuente :-
Dem. Encuentras tu precipicio.
Utel. Esperarè à Margarita.
Al arrimarse à la fuente de mano derecha, se abre, y sale Lisinia, de ella, quedandose la fuente como se estaba.
Lisin. Assi, villano atrevido,
cumples la promessa, aleve,
que me diste en el peligro,
donde, si por mì no fuera,
juzgo mucho mas crecidos
los átomos, que las partes
en que fuera dividido
tu cuerpo?
Utel. Lisinia, yo
à tu favor excessivo
estoy obligado, y cree,
que cumplirè lo que he dicho.
Lisin. Còmo credito he de dàr
à tus falaces designios?
Utel. Porque te adoro: finganios. *ap.*
Lisin. Pues si otro objeto distinto
à violar este sagrado
te trae :- *Dem.* Yo le encamino
por su mal. *ap.*
Utel. Mi genio sabes:
cree, Lisinia, que estimo
tu fineza. *Lisin.* Por si es cierto
lo que amante has referido :-
Dem. No sean aquestos simples
de mis victorias testigos.
Truenos, y levantanse los Graciosos.
Golos. Hay, que en el Cielo à los bolos
juegan, que se hacen añicos:
à Dios, hermana Salchicha. *vase.*
Salch. Golosina de mi hechizo,
que engolosinas la vista,
como tambien los hocicos:
hà cuerpo, que te rebelas:
espera, que yà te sigo. *vase.*
Dem. En forma de Jardinero,
en este pensìl florido
he de ser, con sugestiones,
aspid, que muerda nocivo
à todos. *Utel.* Tù con terrores
avassallas de mis brios
lo esforzado.
Lisin. Mal lo entiendes,
goza del suave bullicio
de essas deliciosas hojas
en el raudàl crystalino
de essa fuente.
Sientase Utelino en la fuente de mano izquierda.
Utel. Si aora viene
Margarita, soy perdido. *ap.*
Cant. Lisin. O arboles frondosos,
suspended el ruìdo,
que descansa mi amante,
y està por centinela el pecho mio.
Utel. Tu amorosa melodìa
un afecto ha ocasionado,
que yà de averte olvidado
quexosa està el alma mia:
llega à mis brazos, porque
descanse mi corazon.

Dem.

Dem. Esto nace de aficion. *al oìdo de Lis.*
Lisin. Quien lo assegura?
Utel. Mi fé.
Lisin. Dichosa yà me contemplo:
pues tal llego à conseguir,
al Amor le he de erigir
de mi estimacion un templo;
pero del sueño rendido
se quedò mi tierno amado:
si por tí me he despeñado,
mi despeño no he sentido.
Luciforo?
Dem. Què me quieres?
Lisin. Tù de Jardinero?
Dem. Sì. *Lisin.* Por què motivo?
Dem. Por tì.
Lisin. Todo mi consuelo eres.
Dem. Triunfaste?
Lisin. Yo soy dichosa.
Dem. Deseas mas?
Lisin. El vivir
à su lado.
Dem. A conseguir
te ayudarà lo amorosa.

Sale por el lado derecho, en un balancin, ò carro de fuego, San Miguèl cantando el recitado, y và baxando al theatro, para cantar el Aria.

S. Mig. Sierpe infernal del mas profundo lago,
Dios manda, que el amago
de aquel tormento eterno,
que le espera à Utelino en el Infierno,
vea en pálido sueño,
que este es de Cathalina fiel empeño.
Dem. Si su Omnipotencia quiso
librarle, como se vè,
por què à mi astucia, por què
dà de tentarle permisso?
S. Mig. Esto has de hacer, porque el Señor lo dice,
y en vano tu sobervia contradice.

Aria. La caxa destemplada,
y à la fatàl sordina
gima la tierra, gima,
y toda alborotada,
pronostique à Utelino
fiero estrago,
con el que apenas pueda
suspirar:

Los lúgubres bufidos
del cruèl Càncer-vero,
con estrepito fiero
los perciban sus oìdos,
quedandose el horror
solo en disseño,
por si llega sus culpas
à llorar.

A la repeticion del Aria, se pone San Miguèl en el balancin, và subiendo, y atravesando el tablado, se oculta.

Dem. Espiritùs, que en el centro
tristes habitaìs: :-
Dentr. Music. Què ordenas?
Dem. Pese à mi rabia! mostrad
de las penas, que le esperan
à Utelino, en amenazas
su rigor.

Silvo, y se transmuta la mutacion donde estaba la Noria, en una apariencia de Infierno: en su centro el Càncer-vero, y los siete Vicios, guarnecido todo de llamas, serpientes, sabandijas, y en lo alto un rotulo, donde se lea: Estancia para Utelino; y todo lo demàs de Huerta, como se estaba.

Dentr. Music. Rompa las puertas
el lóbrego Aberno,
para què se vea
en que páran Iras,
Luxuria, y Sobervia.

Dem.

Dem. Nada vè Lisinia, todo
en sueños se representa
à Utelino.
En sueños Utel. Pavoroso
estancia se me reserva.
Lisin. Què soñarà el dulce esposo,
que idolatran mis potencias?
En sueños Utel. Mis rigores, mis delitos,
mis altiveces protervas,
este Palacio me labran.
Dem. Bien es que en sueños me vea:
avivad essos incendios,
que el que me sirviò en la tierra,
es dueño de galardones
superiores.
O, què pena!
En sueñ. Utel. Congojas, què fuerte ahogo!
Criador mio, clemencia.
Lisin. Què sobresalto en su pecho
entre sueños se demuestra!
Utel. Pastor alevoso, que
de Jardinero te muestras,
què tarde conozco que eres
el Demonio.
Sale Carlos con capa por detràs de la fuente, donde està Utelino, sin verle.
Carl. Pues clarea
yà la soñolienta Aurora,
mostrando que el dia llega,
y à mí el Palacio la entrada
de este sitio me franquea,
por estàr tan junto, intento
buscar la rosa bella
de Margarita, que vive
siempre en mi memoria eterna,
hasta lograr su hermosura.
Dem. Logre yo, que estos se pierdan,
que alli viene Margarita. *ap.*
Sale Margarita con un cofrecito de joyas.
Marg. El detenerme fue fuerza,
para que no me sintiessen.
Carl. A mì una muger se acerca,
si serà la que idolatro?
Llegan à encontrarse enmedio del tablado.
Marg. Utelino?
Carl. Y es la mesma; *ap.*
pero à otro nombra: finjamos.
Marg. Utelino?
Carl. Ingrata bella:
Marg. Perdonadme el que tardasse.
Carl. Ansiosa el alma te espera.
Marg. Vamos.
Carl. Yo he sido dichoso: *ap.*
un acaso me franquea *dala la mano.*
mis deseos: mi bien, vamos.
Havrà una silla de fuego enmedio del Infierno.
Dem. Ardan en mas viva guerra. *ap.*
Utelino, aquella silla
yà es razon, que la posseas:
vèn à mis brazos.
Con estas voces despierta Utelino, se levanta pavoroso, và à dàr con Margarita, y Carlos, hundese el Demonio, cierrase la apariencia de Infierno, quedandose la noria, y lo demàs como estaba, y a su tiempo lidian los dos.
En sueños Utel. Què horror!
monstruosa sierpe Lernea,
no te acerques, no te acerques;
pero què noto? sospechas:
quien và?
Carl. Quien viene?
Utel. Quien puede.
Carl. En mi acero la respuesta
encontrareis.
Utel. Y en el mio.
Lisin. Utelino, asi me dexas?
Utel. Es primero aqueste empeño.
Marg. Què confusion, què tragedia!
Lisin. Pero Cathalina viene,
su respetuosa presencia
sufrir no puedo: ea, zelos,
nuevas lides os esperan.
Vase, y salen Santa Cathalina, Golosina con una luz, y Fray Salchicha.
Salch. Presto, Madre, que se matan:
qual anda la escarapela.
Cath. Tened, què es esto?
Carl. Esto es, Madre:
yo no sè què responderla. *ap.*
Utel. Que aora saliera mi hermana! *ap.*
Cath. Ha enmudecido la lengua?
asi el sagrado retiro

se profana? tu sobervia
escandalosa, Utelino,
quando ha de tener enmienda?
no sabes que ay un Infierno?
Còmo tambien vuestra Alteza
con el passado peligro
todavìa no escarmienta?
Tù, Margarita, la noche
escoges para tercera
de temerarios arrojos?
Mirad, que sin penitencia,
no se perdona el delito,
y ay eternidad de penas:
temed à Dios, è id con èl,
sin que de aquesta pendencia
resulte nuevo alboroto.

Utel. Estraño temor me cerca: *ap.*
de quando acà, corazon,
conoces la reverencia?
alli un Infierno te assusta,
y aqui de una hermana tiemblas?

Carl. Corrido estoy.

Marg. Yo confusa.

Salch. Estàn de requiem æternam.

Golos. Como estatuas se han quedado.

Utel. El arrojo::- *Carl.* La indecencia::-

Marg. Mi ciego error::-

Los 3. Perdonad.

Cath. Siento, que à mi Dios se ofenda:
su Magestad nos perdone.
Golosina?

Vanse Carlos, y Utelino.

Salch. Galamera,
que son hermanas.

Golos. Què mandas?

Cath. Lleva essa niña à su celda,
que su corta edad no alcanza
del Demonio estratagemas.

Golos. Y te has de quedar à obscuras?

Cath. Yà claro el dia se muestra.

Golos. Vamos, niña, y mirad, que
me pareceis andorrera.

Marg. Madre, à Dios.

Cath. El os conserve.

Vanse las dos, y sale el Demonio de Jardinero, y se pone à un lado à trabajar con un azadòn.

Dem. A la batalla, cautelas.

Cath. No trabaja, Fray Salchicha?

Salch. Aqui mi peticion entra:
ay, Madre mia, las tripas,
como estàn que se clarean,
no pueden con el trabajo.

Cath. Pues acabe la tarea
de essas florecillas::-

Salch. Malo.

Cath. Que yo harè que coma.

Salch. Buena;
gozando està essa palabra
de la gloria sempiterna.

Llega donde està el Demonio.

Cath. Quien sois vos?

Dem. Un Jardinero.

Cath. Jamàs vì vuestra presencia.

Dem. Yo soy de un Señor embiado,
para que estas frutas crezcan:
mirad què hermosas manzanas.

Cath. Yà advierto tu astucia fiera,
yà te conocí, maldito;
y en nombre de Dios::-

Dem. Què pena!

Cath. Essos quadros::-

Dem. Què rigores!

Cath. Limpiaràs.

Dem. A mi sobervia
tal ultraje!

Cath. Sì, maldito.

Dem. Tù, Cathalina, me fuerzas.

Cath. Dios lo ordena, y yo por èl. *vase.*

Dem. Siempre es tu humildad perfecta.

Salch. Què, imaginaba el veinte uñas,
que la que à trompa, y talega
hace milagros, sanando
à todos de sus dolencias,
siendo tantos los enfermos,
que sossegar no la dexan,
no le podia mandar?
limpie muy bien essa huerta,
descardille aquellos quadros.

Recoje en una espuerta lo que ay en el suelo, que seràn las yervas, que echaron à Verengena.

Dem. Que mi altivèz à esto venga!

Salch. Trabaje, pese à su alma.

Dem. El me manda?
Salch. El me obedezca.
Dem. Si te cojo::-
Salch. Tente allà,
Diablo Cojuelo: ſi llegas,
te pongo la Cruz.
Dem. Infame::-
Salch. Para que mas rabia tengas,
cata la Cruz.
Dem. Atrevido:-
Salch. Cata la Cruz.
Dem. Si te llegan
a coger mis uñas::-
Salch. Zape,
zape aqui, mata candelas.
Andan à golpes qual debaxo, y qual encima.
Dem. Ya te pillè.
Salch. Aora bien,
eſte Cordon::-
Dem. Suelta, ſuelta.
Salch. Te ha de poner como un pulpo:
toma, barbas de pajuela,
ſegun apeſtas à azufre:
gran virtud en mì ſe encierra,
pues haſta el miſmo Demoñio
hago, que mis manos tema. *vaſe.*
Dem. Agradece, que me obligan
coſas de mas conſequencia
à dexarte: ea furores,
vaya otra nueva experiencia
contra eſta muger, que oſſada
à mis aſtucias deſecha:
deſde eſta eſtancia paſſemos
al retiro de ſu Celda.
Silvo, y hundiendoſe los Arboles, y ocultandoſe todo, ſe repite la Celda de la Santa, la que ſale con Fray Franciſco, y Federico, veſtidos de gala, y Ceſar.
Cath. Pues en eſte corto alvergue
ſe digna entrar vueſtra Alteza,
ſienteſe en eſte banquillo,
que ſon todas mis preſeas.
Fed. A dicha tomo lograr,
ſeñora, vueſtra licencia.
Ceſ. Què aſpecto tan penitente!
Fed. Exemplar es ſu pobreza:
vaya, Padre.
Hacen todos ſus corteſias, y ſe ſientan los tres en banquillos de palo, quedandoſe Ceſar en pie.
Franc. No es poſsible.
Cath. Oy le toca la obediencia
à vueſtra Alteza, Señor.
Fed. Razon es, que os obedezca:
yo, Santa Madre, atendiendo,
que no ſois Monja profeſſa,
que vueſtra virtud es grande,
è igual con vueſtra nobleza,
y que mil almas al Cielo
embiareis, ſiendo Duqueſa,
con vueſtro exemplo à mi lado,
ſiendo mi eſpoſa::-
Cath. Suſpenda
yà vueſtra Alteza el diſcurſo,
que en tocando eſſa materia,
quando yo ſoy tan indigna,
es en vano proponerla.
Yo Duqueſa? què locura!
Ceſ. Bien ſu ſantidad demueſtra;
mal lance echò Federico. *ap.*
Fed. Vueſtra humildad eſſo pienſa?
pues ſois digna de mil mundos,
ſeñora, ſi los huviera.
Al oido Dem. Eſſo tu virtud abona.
Cath. Gran Señor, eſſo es quimera.
Fed. No es quimera, ſi advertis,
que nunca luce la perla
en el nacar embutida:
que el Matrimonio en sì encierra
el eſtado mas perfecto.
Franc. Pero note vueſtra Alteza,
que la mayor perfeccion
en la Religion ſe encuentra.
Fed. Es cierto; pero en clauſura
el mundo no goza de ella.
Franc. Los conſejos de los Santos
lo contrario nos enſeñan.
Fed. No contradigo eſſe punto:
quiero decir, que una Reyna,
una Duqueſa de Parma
Santa, entendida, y diſcreta,
tiene ſujetos los vicios

ſo-

solo con su fama excelsa.
Franc. Tambien es cierto que està
à los peligros expuesta
del mundo, y el que los busca,
puede temer que perezca:
luego està el mejor estado
en la vida mas perfecta.
Fed. Vos, Padre, me aveis concluìdo,
y vos, Cathalina bella,
perdonad. *levantanse.*
Al oìdo à la Santa.
Dem. Tu eres hermosa.
Cath. Vanidad, à lo que llegas: *ap.*
no ay de què, señor invicto:
guarde el Cielo à vuestra Alteza.
Fed. Pues vamos, Cesar.
Ces. Yà os sigo.
què agraciada es! *Fed.* Què perfecta!
Haçense cortesìas, y vanse Federico, y Cesar, y el Demonio.
Dem. Que su humildad no contraste?
hà pese à mi saña fiera.
Cath. Padre Francisco Tintore,
y què os parece?
Franc. Que tienta
nuestro comun enemigo,
Madre, de muchas maneras;
no ay que creerle.
Cath. Y nuestro pleyto?
Franc. Yà finalizado queda,
pues de Roma los Buletos
se esperan, con la licencia
de que professen las Madres
de San Francisco la Regla,
y su Habito santo vistan.
Cath. De gozo el alma se llena;
y pues que del Nacimiento
de Christo es oy la suprema
Noche, à darle las gracias
es bien que vaya.
Franc. A la mesma
diligencia voy: à Dios. *vase.*
Cath. El guarde à su Reverencia.
Dulce regalado Esposo,
què dichosa mi alma fuera,
si en Bethlèn lográra veros,
como devota os contempla.
Niño amado, dulce Dueño,
esta gracia me conceda,
con la piedad soberana,
vuestra Divina clemencia.
Baxan cantando dos Angeles en tramoyas, enmedio un Sol en continuo movimiento, y detràs de èl San Miguèl, el Arco Iris encima, donde se leerà el Gloria in excelsis, *y todo bien imitado de Gloria.*
Ang. 1. Atiende, Cathalina,
2. Dispon el alma atenta,
1. Porque à tu fino anhelo,
2. Lo que tu alma desea
Los 2. Le concede el Esposo,
rasgando las Esferas.
Cath. Pues me hace tan dichosa,
glorificado sea.
A un silvo, mutacion de bastidores, en cada uno un Angel, en forma de cornucopia, danzas abaxo, comidas, è instrumentos pastoriles: descubrese San Miguèl en el foro; en el Portàl con el Niño, la Virgen, San Joseph, el Buey, y la Mula; en las bambalinas todo azùl, y estrellado.
Los 3. Gloria à Dios en las alturas,
y paz al hombre en la tierra.
Virg. Cathalina. *Cath.* Soberana
Sacra Emperatriz excelsa,
en vuestra presencia se halla
un gusano. *Virg.* Si deseas
vèr à mi Hijo, yà en mis brazos
tierno infante se te muestra:
mirale. *Cath.* Grande favor!
Quien dignamente pudiera,
ò, Señor! amaros, como
amaros, Señor, debiera.
Quien fuera tan poderosa,
que thesoros posseyera,
para ofrecer una joya,
cuyo valor, y riqueza
excendiera cien mil mundos!
mas, Señor, soy vuestra sierva.
Salen Pastores, y Pastoras con tamboril, sonajas, y castañetas, cantando, y baylando.

Cant. Paſtores. Venid, Zagalejos,
que eſta Noche quema
el hielo herizado,
que eſtà en las Riveras,
y al tintirintin
de las ſonajillas,
y al chaſcarraſchas
de las caſtañuelas,
las flautas, adufes,
rabeles, tambores,
gor, gor, gor, gor, gor,
nos gorgoritean.

Paſtora 1. Eſta Noche vemos
mil lindezas nuevas,
la Tierra en el Cielo,
y el Cielo en la Tierra.

2. Ha nacido un Niño,
que es toda una eſſencia,
ſegunda Perſona
de tres, que ſe cuentan.

Toda la Muſ. Y al tintirintin
de las ſonajillas,
y al chaſcarraſchas
de las caſtañuelas,
las flautas, adufes,
rabeles, tambores,
gor, gor, gor, gor, gor,
nos gorgoritean.

Todos de rodillas repreſentando, vàn dando lo que ofrecen.

1. Niño mio, para el frio
os traygo yo eſta zalea.

2. Yo eſtas mantillas, porque
vueſtra Madre os embuelva.

3. Yo eſte Cordero, que es proprio,
Señor, para vueſtra meſa.

4. Yo eſta leche, que es muy alba,
y como la Aurora freſca.

Todos. Y de nueſtros corazones
todos hacemos ofrenda.

Virg. Amante recibe mi Hijo
lo ſencillo de las prendas.

1. Pues alto à alegrar al Niño,
y bolvamos à la letra.

Paſtores. Venid, Zagalejos,
que eſta Noche quema, &c.

Vanſe baylando.

Virg. Cathalina, queda en paz.

Cath. Tan preſto, Señora, llega
para un corazon amante
el termino de la auſencia?

Virg. Sì, hija mia, pues contigo
ſiempre mi proteccion queda.

Cath. Pues repitan mis afectos
con Angelicas cadencias::-

Ella, y Muſ. Gloria à Dios en las alturas,
y paz al hombre en la tierra.

JORNADA TERCERA.

Theatro comun, y por un lado ſale Fray Salchicha con una alforja blanca de Limoſnero, y por la otra la hermana Goloſina, veſtida de Habito de San Franciſco.

Goloſ. Hermano, tan de mañana?

Salch. La obediencia me permite,
que repoſe, que es el cargo
de Limoſnero inſufrible.

Goloſ. Por què?

Salch. Porque de los pobres,
nunca puedo verme libre,
y deſde que hago milagros,
con mas frequencia me ſiguen.

Goloſ. Milagros?

Salch. Sì, hermana, y muchos,
pues ſin poder reprimirme,
quando reparto la olla,
viendo, que todos me embiſten
de tropèl, cojo una eſtaca,
y enarbolo, Dios nos libre,
el ſanto leño, y al verme
entonar el pange lingue,
cojos, mancos, y tullidos,
por no llevar parce mihi,
aun mas veloces, que el viento
corren, ſin que los caſtigue:
mire ſi aqueſtos milagros
ſon acaſo de alfeñique.

Goloſ. Son eſtupendos.

Salch. Hermana,
vayaſe, no engoloſine
mi virtud con eſſos ojos
travieſsillos.

Goloſ.

Golos. Ay què chiste;
pues què mis ojos le inquietan?
Salch. Hermana, si he decirle
la verdad, el jumentillo
pide se le mortifique.
Sale Fray Francisco.
Franc. Què hace, hermano?
Salch. Què dislate!
Franc. Diga, no ha de ser posible,
que lleve essos ojos baxos?
Salch. Padre, si el Diablo lo impide,
còmo los he de baxar?
Franc. Haciendo que se exercite
el cuerpo à la penitencia.
Salch. Padre, annque mas le castigue,
son fuertes las baterías
del espiritu infelice.
Franc. Què habla, hermano Salchicha,
es possible?
Salch. Es possible.
Franc. Y me replica? *Salch.* No Padre.
Franc. Pues què hace?
Salch. Benedicite.
Sale Santa Cathalina vestida de San Francisco, y Margarita de seglar.
Cath. Padre Francisco Tintore.
Franc. Yà la contemplo felice,
Madre, con esse Sayàl
de aquel Seraphico humilde,
y la doy lo enhorabuena
de que està de Corpus Christi
concluìda Iglesia, y Convento.
Cath. A pesar de los ardides,
que aquel comun enemigo
quiere Dios, que se fabrique,
se logrò mi amante anhelo
de este Cordon, que me ciñe;
pero el tentador astuto
no cessa, no, de afligirme,
Padre, con invasion nueva.
Franc. Pues què cuidados la assisten?
Cath. El vèr, que esta corderilla *à Marg.*
fragilmente se deslice,
dexando mi compañia,
por bolver donde peligre
su honor, su vida, y su fama:
bien veo yo, que la assiste
mucha razon, pues mi genio,
confiesso, que es insufrible:
Padre, soy muy pecadora.
Franc. No vuestro pecho vacìle,
Soror Cathalina.
Marg. Madre?
Salch. Ay, ay, que se me derrite
el corazon.
Golos. Què le duele?
Salch. Un deliquio, en que delinque.
Marg. Si yo este retiro dexo,
es para que no motive
mi amor nuevos alborotos,
porque es fuerza, quando assiste
Utelino vuestro hermano
en un pecho, que le admite,
que la amorosa centella,
quando fogosa respire,
avivandose su llama,
que el sagrado escandalice:
yo no he de ser Religiosa,
porque Dios no me dirige
à esse estado, quando noto,
que igual la virtud se mide,
tanto en un casto consorcio,
como en un habito humilde.
Cath. Pues es determinacion,
no intento contradecirte
la voluntad; pero advierte,
que tan solo se consigue
en la mayor perfeccion
el estado mas felice.
A mi hermano amas? què yerro!
quando sus hechos terribles
escandalizan al mundo.
Marg. Pues Dios querra reducirle,
siendo mi esposo.
Salch. Por guapo
le ha gustado.
Golos. Es infalible.
Cath. Hay, que està muy enojado
Dios de sus hechos.
Franc. Admite,
Margarita, este consejo.
Marg. Por què, si no he de seguirle,
Padre?

Se-

Salen el Duque de Ferrara, Don Carlos, el Gobernador, Federico, y Cesar.

Duq. Madre Cathalina?
Cath. Es hora de que visite
esta estancia vuestra Alteza?
Duq. Esso, Madre, no os admire,
quando vuestro hermano::-
Cath. Basta,
que es fuerza, que participe,
señor, tambien su castigo
quien en la culpa delinque.
Duq. Que el corazon me penetra
su santidad, verifique. *ap.*
Cath. Vos, señor Gobernador,
por Margarita venisteis,
no por mì.
Gobern. Los interiores
penetra. *ap.*
Cath. Pues desasirse
gusta de mi compañia,
llevadla; pero advertirle,
que dexa un camino cierto,
por el camino falible.
Marg. Quando Amor me guia, en vano
es, que tu acento predique. *ap.*
Salch. La chiquilla està resuelta:
què afectos tan alguaciles!
Jesus, Jesus.
Franc. Què hace, Hermano?
Salch. Que el enemigo me embiste.
Golos. No ha de aver remedio?
Salch. Hermana,
soy frágil, no sè ceñirme:
Predicando à Margarita.
Mire, hermana, que patillas
no sabe por donde asirle:
mire no la agarre, vaya,
porque el Diablo es un belitre.
Fra c. Hermano::-
Salch. Si la predico,
no dudo ha de convertirse.
Franc. Calle en virtud de Obediencia.
Salch. Yà obedezco: benedicite.
Esta obediencia me mata. *ap.*
Gob. Es cierto, que me dirige
el deseo de llevarla
à esta estancia: permitidme
esta licencia, (respeto
causa solo el que me mire)
y en gobernar sus acciones,
el que como Padre assiste
vigilante à todas horas,
evitarà que deslicen.
No ha de lograr Utelino *ap.*
su belleza; y si consigue
prenderle mi enojo, harà,
que su castigo publìque
su atrevimiento.
Cath. El Señor
de vuestra intencion se obligue:
y Vuecelencia?
Carl. Yo, Madre,
la enhorabuena felice
de aver conseguido el pleyto,
que tanto deseabais, vine
à daros gustoso.
Cath. Como
en el corazon reside
tan amor à este retiro,
donde vuestro pecho vive,
venisteis gustoso.
Carl. Yo,
(mi pensamiento supiste, *ap.*
pues vine por vèr amante
à Margarita) previne
cumplir con mi obligacion.
Cath. Para una mísera humilde,
cumplido estaba, señor.
Fed. Pues yo, Madre, à despedirme
vengo solamente, quando
mi adusta Estrella infelice
me niega el amante anhelo,
con que desde Milàn vine:
de vos no buelvo ofendido;
pues si à mì me despedisteis,
fue por mi Dios, à quien amo,
y mejor que yo seguisteis:
vuestra bendicion deseo,
señora, para partirme,
y que en vuestras oraciones
al Esposo mas sublìme
me encomendeis.
Cath. Id seguro,

que, como se digne de oìrme,
siempre os tendrè muy presente.
Ces. Es su humildad invencible.
Feder. Vuestra bendicion espero. *de rod.*
Cath. No es justo, señor, se estime
Quiere levantarle.
tan poco vuestra persona:
à una perrilla se pide
bendicion? Jesus, què excesso!
Feder. Mi acierto en ella consiste:
este bien no me negueis,
si algo os debe mi amor firme:
duelaos mi ruego.
Cath. Señor,
porque no es justo, que mire
à mis pies tanta grandeza,
como en vos luce, yo humilde
os obedezco: el Señor
es el que por mí os bendice.
Echale la bendicion.
Ces. Heroyca muger.
Franc. Preclara.
Feder. Con ella pienso partirme *levant.*
tan dichoso, como amante,
porque serà inextinguible
en mi pecho un fiel afecto,
que amoroso me comprime
à tal virtud.
Cath. Vuestra Alteza
apassionado esso dice,
sin mirar quan pecadora
soy, indigna de que pise
este pensil delicioso,
donde santamente viven
mis hermanas.
Duq. Temerarios *ap. al Gobern.*
fueron los juicios, que hice
contra su virtud.
Gobern. Es cierto. *tocan una campana.*
Salch. Es à comer? *Golos.* No malicie
tal cosa, que esto es à Coro.
Cath. Y pues la campana dice,
que à mi obligacion assista
del Coro, si me permiten
licencia vuestras Altezas:
Duq. Yà, sin que llegue à pedirse,
es vuestra.
Duq. Muger dichosa! *vase.*
Feder. Estado siempre felice! *vase.*
Carl. Què humildad! *vase.*
Ces. Respeto causa. *vase.*
Gobern. A que el corazon palpite, *ap.*
no sè què temor le assusta,
donde el discurso vacile.
Madre, à Dios.
Cath. El os consuele.
Gobern. Mysterio es quanto predice. *ap.*
Vèn, Margarita. *Marg.* Gustosa
con el alma he de seguirte.
Madre Cathalina, à Dios.
Cath. El, por su piedad, te mire.
Marg. Si me mirarà.
Salch. Oyga; hermana: *predicando.*
Mire que son muy sutiles
aquellas feroces uñas
del pariente de Anfitrite,
y pueden hacerla presa,
por andarse en tiquis miquis:
aora es tiempo, à mí me siga.
Vase el Gobernador, y Margarita.
Franc. Calle, hermano.
Salch. Benedicite.
Golos. Cómo no la ha convertido?
Salch. Es golosa, y se resiste.
Franc. Madre Cathalina, acaso
de que el mundo la publíque
por Santa, recibe dentro
gozo, que la precipite?
Cath. No, Padre, quando contemplo,
que esta perrilla infelice
oculta con el alhago
las maldades, que la assisten:
si el mundo me conociera,
avia de persuadirme,
que me tuviessen por Santa?
esso, Padre, no es creíble.
Franc. O, corazon siempre puro! *ap.*
dichoso aquel, que te imite
en esse conocimiento.
Estè, Madre, simpre firme,
porque el comun enemigo
usa de varios ardides
para derribar las almas:
venga, hermano. *vase.*

Salch. No se arrime
los oìdos à las hablillas,
Madre, porque essas no sirven.

Sale el Demonio, y echa à rodar à Fray Salchicha por el tablado.

Dem. Tù tambien, infame Lego,
quieres ossado afligirme?
Salch. Hay, Jesus!
Cath. Què es esso, hermano?
Golos. Fray Salchicha, què le aflige?
Salch. El Demonio, que me huele.
Dem. Quando aqui estoy invisible,
hablas en duda, y me vengo
del enejo, que en mì vive. *pegale.*
Salch. Hay, hay, hay, voto và Tristo,
que como agarre al belitre
del Demonio: :-

Levantase, y dà à tientas con el Rosario.

Cath. y Golos. Què hace, hermano?
Salch. Exi foras, maledite.
Cath. Reportese.
Salch. Vade retro.
Golos. Fray Salchicha?
Salch. A porta inferi.
Cath. Infernal Dragon, de parte
de Dios te reto: :-
Dem. No expliques
mas rigores, Cathalina,
que en tu presencia visible
estoy yà.
Salch. Oygan el Diablo
del Demonio, como embiste.
Golos. Te has portado.
Salch. Que soy Santo,
no ay nadie que me lo quite:
el Padre me aguarda.
Cath. Vaya
à obedecer.
Salch. Fiera Sirte,
cata la Cruz. *vase.*
Dem. Mis rencores
pagaràs.
Cath. En què consiste
tu sobervia?
Dem. En tu humildad.
Cath. Essa te agravia?
Dem. Me oprime;
mas yo la contrastarè,
que no eres tan invencible:
un fragil barro te forma,
yo procurarè rendirle,
porque deshecho fenezca
en manos de mis ardides,
y no blasones ossada,
que mis astucias venciste.
Cath. Como el Criador me ayude,
triunfar espero.
Dem. Pues dime,
no mandas en tu alvedrìo?
Cath. Sujeto à Dios, èl lo rige,
que yà no es mio.
Dem. Hà, pesares!
es tu humildad insufrible,
huyendo voy de tu vista. *vase.*
Cath. Para que un rato medite
en el rezo de oy, hermana,
dexeme sola.
Golos. A servirte,
Madre mia, voy gustosa. *vase.*
Cath. Elevados Querubines
de essas celestes Esferas,
decidle à mi Dios, decidle,
que el enemigo me cerca
por todas partes terrible,
que fortalezca mi Alma.
Sale San Miguèl. Cathalina, què te aflige?
Cant. Si sabes, que tu Esposo
con su presencia assiste
à todas las batallas,
porque esforzada lidies.
Cath. No lo ignoro, mas soy fragil,
y es fuerza, que desconfie
de mì, pues sè que mis obras
de mil defectos se visten.
Cant. S. Mig. Essa humildad rendida
mayor lauro consigue:
buelve à mirar la Esfera,
donde à tu Dios visites.

Alzarà los ojos, y verà baxar el Monte Calvario con un Crucifixo en su cumbre, y todo cercado de gloria, y à los lados dos Angeles en tronos, con hachetas.

Cath.

Cath. Dulce Dueño, en el Calvario
os meditarè quan triste,
quan cercado de congojas,
que por mi amor padecisteis,
os mostrais: mi alma anegada
en la pena, que recibe,
se quexa amorosamente.
La Musica con sordinas tristes. (ce:
Con la Mus. Quando llora, y quando di-
ò, Cruz prodigiosa,
ò, Leño, que fuistes
talamo penoso
de un Dios, que redime
al alma cautiva
de tyrano dueño,
que alevoso alhaga,
quando mas oprime.
Con esta musica havrà baxado la tramoya, y se convertirà el Santo Christo en un hermoso Niño resucitado, y un Trono de Gloria, donde estarà, como todo el Theatro.
Christ. Cathalina.
Cath. Amado Esposo.
Christ. Yà que en mi Pasion me viste,
quiero mostrarme glorioso,
para que asi me medites:
llegate à mì.
De la tramoya se desgajan dos grupos de nubes al tablado, en uno se pone S. Miguèl, y en otro la Santa, y subiràn hasta donde està Christo Niño.
Cath. Què dulzura!
Còmo, Señor, es posible,
que favor tan sublimado
merezca esta esclava humilde?
Christ. Sì, Cathalina, que quiero
à las penas, que te afligen,
conceder este consuelo,
y pues mi amparo te asiste::-
Mus. Desde las alturas
quiero que divises
peligros del mundo,
que à Utelino siguen.
Sube toda la tramoya à lo alto.
Cath. Señor, haced que conozca,
antes que se precipite,
su errada senda Utelino.
Christ. Conseguiràs lo que pides.
Sale el Dem. Ea, furias, à lidiar,
aunque es dudoso el vencer,
pues soberano poder
llega mi astucia à frustrar.
Retirase à un lado, y salen Utelino, y Verengena.
Vereng. Què es lo que vienes buscando?
Utel. A mi bien.
Vereng. Tu perdicion.
Utel. Un amante corazon
no puede vivir penando:
una ausencia, Margarita,
habita esse centro esquivo,
y yo sin verla no vivo.
Quando se sube la tramoya, se descubre la cerca de la huerta.
Vereng. Y esso à mì el juicio me quita;
por ella te han de matar.
Utel. Y què se me dà morir,
quando me lleguen à herir,
si tambien muero de amar?
Darè voces como loco:
Margarita, dulce bien.
En voces altas.
Vereng. Calla, porque yo tambien
con mi misma muerte toco.
Mus. Quien llama?
Utel. No has oìdo
un dulce acento?
Vereng. Sì à fe,
y de averlo oìdo, no sè,
señor, què me ha sucedido.
Utel. Yo sì, y aqui he de apurar
mi fortuna, ò mi rigor:
quien es quien responde?
Mus. Amor.
Utel. Y donde le podrè hallar?
Mus. En quien firme, y constante
habita este confin,
quando tù, aleve, en fin,
burlas su pecho amante.
Sube de debaxo del tablado un hermoso gavinete, y sus adornos llegaràn hasta la tramoya, y sale Lisinia.
Vereng. Señor, què es esto?

Utel. Confiesso,
que ignoro en què parte estoy.
Vereng. Pues yo ni vengo, ni voy,
y estoy confuso por esto.
Cath. Què ardides el mundo tiene!
piedad, Señor poderoso.
Christ. Yà te escucho yo amoroso.
Dem. Mi rabia Utelino pene.
Utel. Lisinia?
Lisin. Mi bien?
Utel. Què intentas?
Lisin. Que con noble proceder
llegues mi fineza à vèr.
Utel. En vano ardides inventas.
Cant. Lisin. Pues còmo, hay infelice!
yo te sabrè obligar,
si el rigor te endurece,
y el alhago te hace retirar?
Utel. Con nada, Lisinia bella,
mi agrado mereceràs. (mol,
Lisin. cant. Aùn mas que el duro mar-
muestras un corazon tan desleal?
Para tì estas delicias
intento fabricar,
donde mi afecto bebas
en copas nacaradas de crystal.
Utel. A no tener toda el alma
puesta en la hermosa beldad
de Margarita, confiesso,
que pudieras mi afecto cautivar.
Vereng. Es possible no te mueva
tan hermosa variedad?
Utel. Aùn con saber que es fingido,
empieza yà el discurso à vacilar.
Lisin. Con que al fin me olvidas?
Utel. No,
que en mì fuera crueldad.
Lisin. Luego eres mio?
Utel. Tampoco, (vidar.
porque no he de querer, ni he de ol-
Cath. Hijo, engaños del Demonio
no te venzan.
Christ. No lo haràn,
que me tiene de su parte,
aunque estè en sus delitos pertinàz.
Recitad. Lisin. Desconocido ingrato,
que con aleve trato
burlas mi fé, mi amor, y mi cariño,
venganza me ha de dàr esse Dios niño;
y tus mismos contrarios, atrevida,
tengo yo de entregar tu aleve vida.
Area. Depon el rigor,
pues yo te adorè,
pagame mi fé,
ò te pesarà:

Si no, vive el Cielo,
que tanto desvelo
cometido en saña,
triste la campaña
tu estrago verà.

Depon el rigor, &c.
Utel. Como temiera tus iras
mi corazon esforzado,
fuera bueno.
Lisin. Con que, en fin,
de un amor, que despreciado
se halla de tí, los rigores
no te assustan?
Utel. Escusado
es en tí, que me preguntes
cosa en que me haces agravio.
Lisin. Pues si amenazas no temes,
teme castigos.
Silvo, y se hunde el gavinete con Lisinia.
Vereng. San Pablo:
donde se ha ido la Maga?
Utel. Se la llevaron los Diablos.
Dem. Poco menos, pues permisso
me dà el Autor Soberano,
para que entrando en su cuerpo,
la atormente. *vase.*
Vereng. Y tanto vario
explendor donde se ha ido?
Utel. No vès, que todo era encanto?
sigueme; pero detente,
que àcia aqui viene llegando
Margarita con su padre,
y aunque tan acompañado,
ó ha de ser su hija mia,
ò aqui me han de hacer pedazos.
Vereng. Mira, señor, por tu vida,
que

que corremos riesgo entrambos.
Utel. Eres cobarde.
Vereng. No tal,
que esta vez puesto à tu lado,
desechando cobardias,
harà mi espada milagros.
Salen el Duque, Carlos, y Federico, el Gobernador, y Cesar, con Margarita.
Gobern. Al Palacio de su Alteza
nos vamos encaminando,
hija mia.
Utel. Lo mas cierto *sale al encuentro.*
serà, que vaya à mi lado,
como mi esposa.
Duq. Atrevido::-
Carl. Loco::-
Fed. Temerario::-
Gobern. Ossado::-
Los 4. Què pronuncias?
Gobern. Que primero,
pues te vienes à las manos,
serà una prision la que
ponga fin à arrojos tantos.
Empuñan las armas.
Todos. O tu vida::-
Marg. Suspended
los rigores, reportaos.
Ponese enmedio Margarita.
Cath. No permitais, dulce Esposo,
que aqui fallezca mi hermano
sin contricion de sus culpas.
Christ. No serà, pues yo le amparo.
Gobern. Tu le favoreces?
Marg. Sì.
Carl. De un hombre tan temerario
te pones en la defensa?
Dale la mano.
Marg. Quando yo le doy la mano,
sabrè, como esposa suya,
tambien morir à su lado.
Utel. Y yo sabrè defenderte,
pues soy dichoso.
Gobern. Es villano
tu proceder.
Vereng. Con aquesto
te ahorras de ir al Vicario.
Ces. Su resolucion es rara.
Utel. Podiais vèr mas despacio,
Gobernador, que soy hombre,
que con la sangre os igualo,
y deponiendo el ser Juez,
os diria brazo à brazo
con la espada, que essa afrenta::-
Duq. Olvidando lo bizarro,
desechad essa porfia,
y como Señor os mando,
que os deis à prision,
Utel. Primero,
la autoridad respetando
de vuestra Alteza, es mas facil
que me hagan dos mil pedazos,
que me rinda.
Embistele el Gobernadar, y Soldados, y lidian.
Duq. Pues matadle.
Utel. Sigueme, bello milagro,
si me estimas.
Marg. Yà te sigo.
Vereng. Llegaos à mì, bellacos. *vase.*
Retirandose Utelino, Margarita, y Verengena, y acuchillandolos el Gobernador, y Soldados, se vàn.
Fed. Temeridad siempre ossada. *vase.*
Carl. Es su aliento temerario. *vase.*
Duq. Es su valor inaudìto. *vase.*
Ces. Por Dios, que Utelino es guapo. *vas.*
Và baxando la tramoya hasta dexar à la Santa, y San Miguèl en el Tablado, mientras representa la Santa, y Christo.
Christ. Utelino yà se acerca
para ver su desengaño,
el que motiva su enmienda,
supuesto que yà ha logrado
la mano de Margarita,
para que me sirvan ambos,
puesto, que en el Matrimonio
bien pueden ser de mi agrado:
Lisinia està posseìda
de espiritu depravado:
en tu Cordon, Cathalina,
ay poder para ahuyentarlo,
para que despues contrita,

ſus errores deteſtando,
en la mayor perfeccion
encuentre el mejor eſtado,
entrando en tu Religion.

Cath. Cómo, tierno enamorado,
ſabrè rendiros las gracias,
mirando tan elevados
favores?

Chriſt. Con la paciencia
en tolerar los trabajos:
queda en paz.

Cath. Divino Dueño,
por què quereis alexaros
de mì?

Chriſt. Contigo me quedo.

Cath. Pues celeſtes Corteſanos
canten Angelicos Tronos,
eſtas dichas celebrando:

Con la Muſica. Franqueadle las puertas,
celeſtes eſpacios,
Angelicas Tropas,
Santos Ciudadanos;
que ſube triunfante
el Rey de la Gloria,
à donde le eſpera
ſu Trono elevado.

Cath. Cuſtodio mio?

S. Mig. Què quieres?

Cath. Que en vueſtro favor aguardo
triunfar de infernales lides.

S. Mig. No temas à tus contrarios.

Utel. Furor, à donde me llevas?

Voc. dent. Dentro del Templo han entrado,
cercadle por todas partes.

Correſe mutacion de Templo de todos los baſtidores, en el foro un Altar con ſeis velas amarillas, y de debaxo del tablado ſuben ocho blandones con ſus hachas amarillas; y cerca del Altar, enmedio, avrà una lampara encendida: enmedio del Altar un Crucifixo, y arriba una Imagen de nueſtra Señora de la Concepcion, que la harà una Niña, y ſale Utelino con la eſpada deſnuda, y Margarita.

Marg. Utelino, donde vamos?

Utel. A que en la Igleſia me valga,
Margarita, ſu ſagrado;
pero què funeſta pompa
es eſta, quando eſcuchamos?

Muſic. Regem cui omnia vivunt,
venite adoremus.

Marg. Por quien ſeràn las exequias?

Utel. Eſſo miſmo eſtoy dudando:
ſi avrà muerto alguna Monja?

Marg. No puede en tan corto eſpacio,
como hà que ſalì, no aviendo
ninguna doliente eſtado,
el funeral prevenirſe.

Utel. Otra vez repite el canto:

Dent. Muſica. Venite adoremus.

Utel. Vèn,
que pretendo preguntarlo.

Arrimaſe al Altar.

Virg. Por tì, Utelino.

Utel. Què horror!
padeces, ſin duda, engaño,
voz, que reſpondes, pues yo
eſtoy vivo.

Marg. Què has notado,
que aſsi te aſſuſta?

Utel. No sè
què aſſombro, què ſuſto, ò paſmo
me oprime: una voz no oìſte?

Marg. No.

Virg. Pues en eſte deſengaño
titubeas, tus exequias
no proſigan.

Hundenſe los blandones, y velas del Altar, quedando ſolo la luz de la lampara, y Utelino.

Utel. Fuerte caſo!
Madre del Sagrado Verbo,
yà conozco, que irritado
tengo à vueſtro Hijo, piedad.

Cae junto à Margarita, que ſe queda ſuſpenſa.

Marg. Eſpoſo, ſeñor, què amago
de dolencia en vos contemplo,
que vueſtro brio ha robado?

Sale Fray Salchicha con un manojo de llaves.

Salch. Hora es de cerrar la Igleſia,
pues yà la oracion ha dado,
que eſte cargo me compete
deſde que han hecho Vicario

de

de esta Casa à Fray Francisco;
pero quien se ofrece al passo ?

Marg. Mi desdicha.

Salch. Oyga la niña,
què presto la vuelta ha dado:
en la Iglesia, y con un hombre ?
no sè què diga, es el Diablo.

Marg. Hermano, soy infelìz.

Salch. La hermana està delirando:
Pero hay, què es muerto Utelino ?

Marg. No, hermano, que es un desmayo.

Salch. Voy à avisar à la Madre
Cathalina de este caso. *vase.*

Dentr. voc. Entremos por Margarita.

Salen el Gobernador, Carlos, Federico, Cesar, y Soldados, que traeràn agarrado à Verengena, y por otra parte la Santa, Fray Francisco, Fray Salchicha, y Golosina.

Marg. Hay de mì, tyrano hado!

Gobern. Aqui està::-

Marg. Aquesta infelìz,
à quien perseguìs ayrados.

Cath. Què alboroto ay en el Templo?

Utel. Hay de mì!

Marg. Yà ha respirado.

Duq. Esto es, Madre Cathalina,
travesuras de su hermano.

Cath. Creo, señor, que su enmienda
serà quien podrà obligaros.
Utelino ?

Utel. Quien me nombra ?
Parece que he despertado
de un sueño profundo, en donde,
siendo mis excessos tantos,
me condenaba severo
el justo Juez irritado.
En esta Iglesia mi entierro
vì despierto, y vacilando
en si era por mì, hay triste!
esse Divino traslado
de Maria me hablò al alma,
dexando desquadernados
mis brios, de suerte, que
me recibieron los brazos
de mi siempre amada esposa
Margarita: assi la llamo,
porque lo es. Aunque la vida
fenezca à un rigor tyrano,
no me resisto: prendedme.

Vereng. Yo si, que Iglesia me llamo.

Feder. Què prodigio!

Duq. Què portento!

Cath. El mismo Cielo ha aprobado
esta union, señor Don Diego;
como tambien, que mi hermano,
de sus hechos pesaroso,
yà propone el enmendarlos.
Yo serè su fiadora.

Gobern. Como tomeis esse cargo,
le recibo como à mi hijo.
Dale los brazos.

Carl. Mi amor fue en fin desgraciado. *ap.*

Utel. En vuestros brazos, señor,
mi mayor dicha consagro.

Franc. Singular es Cathalina!

Salch. Es esta Santa un milagro.

Golos. A todo encuentra salida.

Utel. Si logro ser perdonado *de rodill.*
de vuestra invicta persona,
gran señor::-

Duq. Para premiaros
en mis brazos os recibo.

Utel. Y de vos, invicto Carlos,
espero::-

Carl. Que cariñoso
os perdone los agravios:
mi pecho es vuestro castigo.

Vereng. El es hombre afortunado,
que ha sabido à cuchilladas
ganar todos sus contrarios.

Ces. Confiesso, que este sucesso
me tiene todo elevado.
Sale alborotada.

Lisin. Yà es hora, furores mios,
que pague un pecho tyrano
mi enojo. Infièl Utelino,
cómo, aleve, te has casado,
quando à esta muger la debes
favores tan señalados,
siendo el mayor el perder
el alma, que no la has dado?

Marg. Què escucho, crueles zelos!

Lisin. No decias, dì, villano::- *embistele.*

Detente, Dragon astuto,
que consigue mayor lauro
este alma con tus tormentos.
Salch. Miren donde vino el Diablo.
Gol. Hay, què miedo! *Fed.* Què desdicha!
Duq. Pobre muger! *Marg.* Yà descanso.
Gobern. Què lastima! *Carl.* Què belleza!
Ces. Què compassion! *Ver.* Què fracaso!
que siempre aquesta Lisinia
le salga al encuentro à mi Amo?
Lisin. Que siempre tu me atormentes!
Cath. Y aora, maligno, te mando
de parte de Dios::-
Lisin. No puedo.
Cath. Respondes, y no he acabado
de imponerte el orden?
Lisin. Sì,
que este alma, por su amor vano,
se ha entregado à mì.
Cath. Què importa,
si no cumples lo pactado,
que eres ruin.
Lisin. Pese à mis iras:
no te acerques, que me abrasso.
Franc. Pues dexa esta criatura.
Lisin. Tambien el Padre Vicario
quiere mandar: que no quiero.
Cath. Pues este Cordon Sagrado
te harà salir.
Echale el Cordon la Santa, y Fr. Francisco la tendrà de rodillas junto à un escotillòn, por donde saldrà el Demonio muy feo, y se và en una cuerda por el ayre, diciendo los ultimos versos, sonando un trueno, y cae desmayada Lisinia.
Lisin. Quita, quita,
quitamele, que yà salgo.
Cath. No serà hasta que le dexes.
Dem. Vencido, y corrido me hallo,
huyendo de tì, me ausento
à los Imperios Tartareos.
Salch. Anda con dos mil Demonios.
Golos. Hay, què feo que es el Diablo.
Todos. Què prodigio!
Golos. Què portento!
Salch. Milagro, Padre, milagro.
Franc. Calle, Fray Salchicha.
Cath. Dios
es el que la libra, hermano.
Lisinia, levanta. *levantala.*
Lisin. Quien
me nombra?
Cath. Dios la ha dado
salud, por su Omnipotencia.
Lisin. Ya conozco mis pecados.
Cath. Pues el llorarlos conviene.
Lisin. Si yo escandalo he causado,
serè penitente exemplo,
llorando delitos tantos:
y tu, Utelino, dichoso
vivas felíz muchos años
con Margarita tu esposa,
que yo este Sayàl Sagrado
pido, si me le conceden,
pues de mis yerros me aparto.
Cath. Yo serè tu protectora,
y no dudes de alcanzarlo,
logrando en lo mas perfecto
el mas venturoso estado.
Todos. Pidiendo el Ingenio humilde
perdon, Ilustre Senado.

F I N.

Con Privilegio: En Madrid, en la Imprenta de Francisco
Xavier Garcia, año 1758.

COMEDIA NUEVA.

AZOTE DE LA HEREGIA, Y ESPEJO DE LA VIRTUD, S. JACOME DE LA MARCA.

POR DON JOSEPH FERNANDEZ DE BUSTAMANTE.

6

PERSONAS.

San Jacome de la Marca.
San Bernardino de Sena.
Ferdinando, Rey de Napoles.
Roberto, Duque de Calabria.
Carlos, Duque de Milàn.
Fray Noche-bueno, Lego.
Podio Braco, Rey de Bosna.
Enrique su hermano.
Roquesana.
El Demonio.



Margarita, hija del Rey de Napoles.
Celia su Criada.
Aurora, Reyna de Bosna.
Gaula su Criada.
La Humildad.
La Virgen, Niña.
Christo, Niño.
Dos Angeles.
Soldados, y Musica.

JORNADA PRIMERA.

Cantan dentro el quatro, y mientrastanto suben de debaxo del tablado una Concha negra, y plateada, entre nubes densas, y algunas llamas pintadas, la que se abrirà à su tiempo, y saldrà el Demonio sobre una Hydra, cuyos siete cuellos se esparramaràn por todos lados, y por uno, y otro de la tramoya saldràn bocanadas de fuego.

Musica. LOS años felices
el Sol mas supremo
celebra à su Aurora
con Reales festejos,
rindiendo entre amantes sonóras cadencias
expressivas ansias, y finos afectos.
Dem. Bostezos del Aberno, *abrese la Concha.*
Uracanes furiosos del Infierno,
abortadme à la tierra,
puesto que me hace guerra,
y presenta batalla
el mas humilde, que entre todos se halla.

Jaco-

Jacome, (hà pesares !)
intenta derribar de mis altares
la adoracion, que à mi sobervia ofrecen
todos los de estos Pueblos, que apetecen
el suave colorido,
deleytoso, apacible, apetecido
veneno del pecado,
y la condenacion, que se ha labrado;
Ea, astucias, para aora es la cautela,
y supuesto que anhela
quitarle mi malicia
aqueste Imperio, acuda mi codicia
con el astuto, altivo; infièl desvelo,
con que en otra ocasion me opuse al Cielo.
Y assi, al arma rigores,
encieudanse de nuevo mis furores.

Và hundiendose la tramoya, y èl se apea.

Y tu, Typo horroroso,
el vuelo abate, con que presuroso
tanto te has remontado,
que hasta al Apocalypsi assunto has dado,
y dexame en la tierra,
donde todo rencor, y todo guerra
sea, porque experimente
Jacome, que en virtud es excelente,
que mayor fortaleza
la sabe trastornar mi sutileza;
pero por alli vienen
los que obsequiando à Aurora, le previenen
festejos à sus años,
y alli quien me ha causado tantos daños.
Ea, furias, para aora es la victoria
de à Jacome vencer por vanagloria:
invisible he de hacerme,
que pretendo no llegue à conocerme,
quien solo por mis males
el dominio me quita en los mortales,

Salen cantando el quatro, y Podio Braco con Aurora, Gaula, y acompañamiento.

Mus. Los años felices, &c.
Aur. Que tan amantes, festivos,
dulces, afectados, tiernos
aplausos, nacen, señor,
de vuestro amoroso afecto,
me dice aquella fineza,
con que os amo, y os venero.

Pod. Bellissima Aurora, el dia
que me rendì al siempre bello
amable hechizo, que enlaza
tan hermoso cautiverio,
que està contenta la vida
con tan portentoso dueño,
fue en el que cumplias años,
con que no es mucho mi obsequio
festeje dos grandes dias,
cifrados en uno mesmo;

y assi lo acorde repita
de los musicos acentos:
Mus. Los años felices, &c.
Al empezar la repeticion del quatro tocan Caxas.
Pod. Detened, no prosigais,
que marcial guerrero estruendo
me avisa, que victoriosos
vienen marchando los tercios
de mis vencedoras Tropas.
Gaul. Y yà llega à los pies vuestros
el insigne Roquesana.
Pod. O, lo que debo à su esfuerzo,
y à la fé con que me sirve.
Salen Roquesana de General con trofeos de guerra, que pone à los pies del Rey, y Enrique de prisionero, San Jacome, y Noche-bueno de Religiosos Franciscos.
Roques. Yà à vuestro laurèl immenso
le he añadido una hoja mas,
arrojando los trofeos
à vuestras plantas invictas
de un Exercito tan gruesso,
como de Napoles truxo,
para quitaros el Cetro
(que posseeis dignamente)
Enrique, quien prisionero
se vè à vuestros pies rendido,
todo su Campo deshecho,
porque veais que os sirvo,
como es justo, y como debo. *arrodill.*
Pod. No à mis pies, llega à mis brazos,
Roquesana, pues que tengo
mi Corona afianzada
en los filos de tu acero. *levantale.*
Enriq. A vuestros pies, Podio Braco,
tienes à Enrique, desprecio,
oprobio, y deshecho ultraje
de la fortuna: no llego
à tus pies por piedades,
porque siendo mio el Régio
Trono, aunque tu me le usurpes,
es mio siempre el derecho;
y assi, si quieres, tyrano,
tener quietud, y sossiego,
rompe el pecho, saca el alma,
y usurparàs vida, y Reyno.
Pod. Porque penas tormentosas,
ansias, y desassossiegos
padezcas, has de vivir
en mi poder prisionero,
que el consuelo del morir,
te le niego por consuelo:
alza del suelo, levanta,
porque tanto te aborrezco,
que el rendimiento à mis plantas
me ocasiona mayor tédio.
Aur. Y què quieren estos Padres?
Noche. Buena hypotheca tenemos. *ap.*
Roques. Siguiendo nuestras esquadras
han venido, y es su intento
el hablar à vuestra Alteza.
Noche. De esta vez degollaverunt. *ap.*
Enriq. Fray Jacome de la Marca,
segun las señas contemplo,
pues en Napoles le he visto, *ap.*
ha de ser.
Pod. Padre, yo creo,
que haveis errado la senda:
Hace señas Fray Noche-bueno à Gaula.
si dirigis vuestro zelo
à enseñar otra doctrina,
que por acà no entendemos,
aqui no ay que predicarnos;
pues que no ay mas gloria, vemos,
que mientras dura la vida.
Noche. Y en muriendo, volaverunt;
pues lo mismo les sucede
à los gatos, y à los perros. *ap.*
Dem. Esso sì, tente obstinado.
Gaul. No cessa de hacerme gestos
aquel Frayle. *ap.*
Noche. Un chas me ha dado
de la Heregilla el asseo, *ap.*
que quisiera convertirla.
Enriq. Cielos, para mi consuelo
me traes quien darà noticia
de la beldad, que venero,
de Margarita divina,
que es de Napoles espejo.
Jac. Si atendeis à mis razones,
sabreis presto à lo que vengo.
Pod. Pues decid; pero advertid,

que ſoy Rey de eſte Emisferio,
tan poderoſo, y temido,
tan arrogante, y ſobervio,
que pagaràs con la vida,
lo que faltas al reſpeto
de mi perſona.

Jac. Pues yo
no nací Señor de Reynos,
sí de Paſtores humildes.

Pod. Cuentanos tu nacimiento,
porque ſepamos quien eres,
y à què vienes con imperio
blaſonando de paſtor.

Jac. Si harè, ſi me eſtaìs atentos,
porque veais maravillas
del Criador de los Cielos,
favoreciendo un guſano,
que no pudo merecerlos,
y porque veais tambien
quan obſtinados, y ciegos
deſpreciais à Jeſu Chriſto.

Pod. Pues ſi te eſcucho aqui atento,
tan ſolo es por divertirme,
mas no porque he de creerlo.

Enriq. Toda la atencion me lleva,
ignorando yo à què efecto. *ap.*

Gaul. Aora viene à predicarnos? *ap.*

Roq. Que el Rey dè lugar à eſto?

Nochs. Plegue à Dios, que pare en bien
eſta multitud de enredos. *ap.*

Aur. No sè què oculto rencor
me và cauſando ſu aſpecto,
de modo, que de mis iras
probarà el ardiente incendio. *ap.*

Jac. Nacì en la Marca de Ancona,
de Italia un hermoſo Pueblo,
ameno, florido, alegre
eſpacio, à donde le dieron
à eſte toſco, quebradizo,
humilde barro groſſero
mis padres el sèr, con que
pude vèr el Univerſo.
Ruſio ſe llamò mi padre,
quien à un cayado ſujeto,
le premiaba ſus afanes
un limitado ſuſtento.
Madama Tona mi madre
ſe llamò, ſiendo ſu ſeno
frágil titubeante barco,
que guiò mi vida al puerto
del mas miſerable valle,
donde eſtrangero me veo;
mas la ſuma Omnipotencia
manifeſtò con portentos,
que reſervaba mi vida
de los infelices rieſgos,
como fue quando, turbada,
de unos Vandidos huyendo
iba, el paſſo acelerado,
deſde el cóncabo materno
eſcuchò, que yo eſparcia
las clauſulas por el viento,
en bien pronunciadas voces,
diciendo, cobraſſe aliento,
y camináre deſpacio,
pues no permitia el Cielo,
que ninguno la ofendieſſe;
y ſe hallò en tan breve tiempo
en ſu caſa, que dudaron
quantos el caſo ſupieron,
ſi es que acaſo fue volando,
pues fue impoſsible corriendo.
Logrè de alli à breves dias
los dulces, amables, tiernos
cariños entre los brazos
de mi Madre, donde vieron
celeſtes, brillantes, claras
luces, que del Firmamento,
en relumbrantes fulgores
al natalicio aſsiſtieron,
y circundando la caſa,
toda parecia un Cielo.
(No sè, Jeſus de mi alma,
por què en vueſtro humilde ſiervo
deſperdiciais los favores,
viendo que no los merezco)
Por ſer Domingo aquel dia,
eſſe nombre me puſieron
por devocion de mis padres,
quienes pagaron el feudo
à la árida, triſte, fea,
pálida muerte, en el tiempo
que daba yo en ſiete Abriles
mil niñeces al gracejo.

Muer-

Muertos mis queridos padres,
de siete años me pusieron
mis hermanos al penoso,
muy fatigado, y violento
rustico, tosco exercicio
de pastor, y el siempre fiero,
cruèl, astuto enemigo,
comenzò con todo esfuerzo
à darme tal baterìa,
en forma de carnicero
voràz lobo, sin dañar
à los sencillos corderos:
solo buscaba la presa
de mi alma en todos los puestos,
por lo que dexè el cayado,
y à Ofida me remitieron,
en casa de un Sacerdote
(que es nuestro pariente, y deudo)
mis hermanos, quien gustoso
los primeros rudimentos
me enseñò, y de las virtudes
me fue mostrando lo terso.
Inclinado yo al estudio,
logrè en Asculi mi intento,
donde la Lengua Latina
aprendi, y passè luego
à Perosa: alli estudiè
del uno, y otro Derecho
en las Artes liberales,
y un Florentin Cavallero,
enamorado de vèr
en mì el estudioso anhelo,
me llevò à su casa, y puso
(porque fuera su Maestro)
à mi cuidado dos hijos,
donde procurò el desvelo,
que en la ciencia de los dos
lograsse mi desempeño.
Professè Leyes diez años,
y al fin de ellos, pretendiendo
darme una Vara de Juez,
despreciè tan alto puesto,
(tomando puerto seguro
por divino llamamiento)
en el Religioso, humilde,
austero, pobre Convento
del Seraphico Llagado,
que en Assis tiene su assiento,
con titulo de Porciuncula:
alli el Sayàl, que venèro,
tomè, mudandome el nombre,
(quando del mundo me alexo)
en Jacome de la Marca,
por no ser Guzmàn excelso.
El año del Noviciado
passè en el florido, ameno
Vergèl fragante de Christo.
Subasio, Monte Supremo,
èn donde llaman la Carcel,
hasta professar, y luego,
passados muy pocos años,
sali à predicar, corriendo
desde Roma por la Italia
por grandes, y chicos Pueblos.
El Gran Duque de Milàn
pretendiò con todo empeño,
que su Obispado admitiesse,
el que no admiti, atendiendo
à que es voluntad de Dios,
que predique en varios Reynos.
Passè desde aqui à Bohemia,
donde hizo notable efecto
el grano de la semilla,
que plantè del Evangelio.
Estando en esta Ciudad,
recibì de Roma un Pliego,
en que Eugenio Quarto manda
(que es Pontifice Supremo)
venga por Inquisidor
General à Bosna, siendo
virtud de santa Obediencia
la que me obliga à exercerlo.
Ya has oìdo, señor, mi vida,
trabajos, y nacimiento,
yà sabes quien soy, y sabes
juntamente à lo que vengo;
y assi, rendido suplìco
à vuestra Alteza, que atento
à la autoridad, que traygo,
y el poder con que aqui vengo,
deteste de sus errores,
porque si un Rey es exemplo
de sus Vassallos, no dudo,
que su doctrina siguiendo

todos, han de convertirse
à Christo, Dios verdadero;
y si para convencerte
se necessita argumento,
no à exemplos, sino à milagros
hechos por mi Dios, protesto,
que os tengo de confundir;
pero si no basta esto,
bastaràn ansias, castigos,
llamas, angustias, tormentos,
penas, rigores, fatigas,
y para siempre un Infierno.

Dem. Solo à esso aspira mi furia,
y rencoroso veneno. *ap.*

Pod. Atento hè escuchado, Padre,
al fervor de vuestro zelo;
pero aora estoy en mis glorias,
mis gustos, y devanèos,
y assi para otra ocasion
se difiere el argumento,
donde vereis como es falsa
vuestra doctrina.

Aur. Y es cierto,
pues yo misma os harè vèr,
que no tiene fundamento.

Jac. Confio en Dios, que saldràs
de esse error.

Pod. Oirle no quiero:
prosiga el musico acorde
idioma de vuestro acento.

Caul. Y èl, el Frayle, no me mire
con essos ojos tan feos.

Noche. Vive Dios, que eres hereja,
y hereges essos ojuelos.

Mus. à 4. Los años felices, &c.

Vanse todos, menos Roquesana, Enrique, Jacome, Noche-bueno, y el Demonio.

Roques. Padre, si no nos difine
essa Ley, y esse Evangelio
de suerte que la entendamos,
se cansa en vano.

Jac. Yo creo,
que has de acabar, Roquesana,
penitente en un desierto.

Roques. Por aora yo lo dudo. *vase.*

Jac. Con el tiempo lo verèmos. *vase.*

Noche. Esta musica me eleva,
y aunque soy tan reverendo,
es bueno escuchar, porque
lo afirma Fray Noche-bueno.

Jac. Què hace, hermano?

Noche. Yo no sè:
una hereja cara vi,
la qual me arrastra tras sì,
yo no sè cómo, ni à què.

Jac. Siempre ha de hablar desatinos,
gastando el tiempo en locuras?

Noche. Lo causan las desventuras,
que passè por los caminos.

Jac. Calle, y no hable disparates.

Noche. De suerte me lleguè à vèr
del andar, y no comer,
que me encomendaba à Orates.

Enr. Pues con èl solo he quedado,
preguntarè (dura Estrella)
si es que Margarita bella
se acuerda de un desdichado.
Si acaso en Napoles visteis
la que ama mi corazon,
suplìco me deis razon,
supuesto que allà estuvisteis:
à Margarita divina,
à quien amo reverente,
que no sè, què el pecho siente,
no sè què mal adivina,
y solo quiero saber
si es que vive.

Noche. Claro està,
tan gorda, y rolliza està.

Jac. Hermano, que haya de ser::-

Noche. Assi como lo parezco.

Jac. Tan loco?

Noche. Y es mas que hablar?

Jac. Pues yo le mando callar.

Noche. Benedicite, obedezco.

Jac. Muy contenta està, y gustosa;
pero en quanto à la expression,
que mostrais, la Religion
la estorva ser vuestra esposa:
de Catholicas virtudes
las bellas fragrantes flores
coge, sin que otros amores
sean sus solicitudes:

con

con qne esse amante deseo,
que tienes à Margarita
es, el que te precipita
à ser de otro mal trofeo.

Enriq. Decis bien; pero yà espera
mi alma salir de este estado.

Jac. Esso es lo mas acertado.

Enriq. Yà el alma lo considera.

Jac. El Cielo su auxilio os dè.

Enriq. El prospere vuestra vida.

Jac. Yà està esta alma arrepentida,
segun lo que aqui se vè.

Vanse los Padres.

Enriq. Pero què hago, que no sigo
quien asi me iluminò?
aguarda Varon perfecto,
que deshecho el corazon,
sigue tus bellas pisadas.

Dem. Yà conviene à mi furor,
que visible le detenga. *ap.*
Apaguese esse fervor, *à Enrique.*
que es repentino en tu pecho,
y no con passo velòz
à Jacome sigas, si
el estado de tu amor
quieres saber.

Enriq. Pues quien eres?
y quien, dí, te revelò
mis ocultos pensamientos?

Dem. Quien me dixo tu dolor,
fue lo agudo de mi ciencia,
donde la Magica hallò
el centro del *non plus ultra*;
cuya estudiosa aficion
los mas ocultos secretos,
à mi imperio revelò,
pudiendo hacerte patente,
solo con mandarlo yo,
à Margarita.

Enriq. Què dices?
si logro vèr su explendor,
te ofrecerè quanto tengo
en albricias.

Dem. No soy yo
interessado, y pretendo
solo, no dès atencion
alguna à Fray Jacome.

Enriq. Con poco se contentò
tu animo, yo prometo
hacerlo asi.

Dem. Yà logrò
mi astucia, que no le siga
y en el pacto consintiò,
que facilmente se apaga
un leve, y tibio fervor;
pues ponte tù en este lado, *à èl.*
sin que hagas ninguna accion
de cólera, ni agassajo,
que ni ellos oyen tu voz,
ni tù allà puedes llegar,
y aunque parezca ficcion,
no es sino cierta evidencia.

Enriq. Pronto à obedecerte estoy.

Dem. Mostrad, alumnos, à Enrique
la deleytosa vision
de la causa de sus penas.

Mus. Yà obedecemos tu voz.

Debaxo del tablado terremoto: abrese el foro, descubrese un Gavinete, y en èl Ferdinando Rey de Napoles, los Duques de Milàn, y de Calabria, Margarita, y San Bernardino, sentados, y Celia en pie.

Enriq. Oye, Ferdinando invicto;
que una batalla extinguiò
el Exercito, que truxe
de Napoles.

Dem. Nada oyò;
pues aunque lo que divisas
es cierto, lo que vès, no,
que es apariencia fingida
de la representacion.

S. Bern. Yà, señor, que nos aflige
el Moro por todas partes,
tremola tus Estandartes,
y contra èl los dirige.
Alberto, que es el que rige
oy el Imperio Christiano,
llama à todo Soberano,
porque con gente le ayude,
y asi tù, señor, acude
contra el barbaro Othomano.
De Fray Jacome recibo

esta para vuestra Alteza,
y pondera su tristeza
en la mia, pues altivo,
de la maldad es archivo
el Rey de Bosna; y que Enrique
su vida ha tenido à pique,
pues su Campo derrotado,
prisionero lo ha llevado
Podio Braco, por despique.
Tambien pide, si podeis,
que à Bosna embieis una Armada,
para que aquella malvada
gente, señor, castigueis,
que à los Duques aviseis
para tan santa pelèa.
Ferdin. Duques, pues notorio os sea.
Carl. Al punto me prevendrè.
Robert. Mi Exercito dispondrè.
Los 2. Que en esso el valor se emplea.
Marg. Veamos, pues, lo que dice,
si gustasse vuestra Alteza.
Fordin. Sì, Margarita, atended.
Marg. Toda la atencion me lleva,
Lee Ferd. Señor, porque importa mucho
à la Militante Iglesia,
que en santa Liga se unan
las Catholicas Potencias
contra el Turco, pues èl es
quien nos hace resistencia,
rendidamente os suplico,
que tremoleis las Vanderas
contra los Turcos, y Hereges,
y por Bosna deis la vuelta,
pues Enrique prisionero
quedò, y su gente deshecha
al trance de la batalla,
para que el azote sea
quien à Podio Braco obligue,
yà que tanto la desprecia,
à abrazar la Ley de Christo,
que es la santa, y verdadera;
y à los Duques de Milàn,
y Calabria vuestras letras
remitireis, porque ayuden
con su poder à esta guerra.
Esto pide quien os ama,
y felizmente desea
la salud de cuerpo, y alma,
junto con la vida eterna.
Fray Jacome, humilde siervo,
Capellan de vuestra Alteza.
Duques, esto es lo que dice,
la execucion es respuesta.
Carl. Pues suene el timbal à marcha.
Robert. Toque a marchar la trompeta.
Los 2. Y Dios nos dè la victoria.
S. Bern. Que favorezca su Iglesia
pedirè en mis oraciones.
Dem. Para que sea mi pena *ap.*
doblada, rabiosas iras.
Todos. Essa es la confianza nuestra.
Ferdin. Vamos, Margarita.
Marg. Vamos:
podràs prevenirme, Celia,
un vestido de Soldado.
Vanse todos, menos Margarita, y Celia.
Cel. Para què?
Marg. Escucha atenta:
Yà sabes, que Enrique estuvo,
porque mi padre le diera
ayuda contra su hermano,
que le usurpa la Diadema,
en Napoles, pues entonces
penetrante aguda flecha
de Amor nuestras voluntades
hizo, que en una se unieran,
prometiendo ser mi esposo,
dexando su antigua ciega,
perdida Ley, y abrazando
el Agua Sagrada, y bella
del Bautismo, y ausentóse
à hacer à su hermano guerra;
pues este aleve, tyrano,
fementido, no se acuerda
de cariñosas, amantes,
finas expressiones, tiernas
finezas, y en otro objeto
solo su cariño emplea.
Enriq. Es falsedad,
Dem. Tente, Enrique,
que todo esto es apariencia.
Marg. Y assi, disfrazada emprendo
ir siguiendo las Vanderas.

de mi padre, pues à Bosna
(por ser essa Fortaleza
la primera que se halla)
he de passar, donde fiera,
cruèl zelosa homicida,
en èl vengue mis ofensas.
Enriq. Acà te trayga el destino,
porque el desengaño veas.
Cel. Quien las nuevas te conduxo?
Marg. Un estrangero, que en esta
Ciudad de passo ha llegado.
Dem. Bien se entabla mi cautela:
yo soy aquesse estrangero. *ap.*
Al paño Carl. A donde cautiva queda
mi voluntad, buelvo ansioso,
que son suaves sus cadenas.
Sale. A vuestros pies obediente
està, Margarita bella,
quien finamente os adora,
y vuestras luces le ciegan.
Al pañ. Rob. Aqui me he dexado el alma,
y es fuerza por ella buelva;
pero què veo?
Marg. Imagino,
que aveis errado la senda,
pues para essas expressiones
falta la correspondencia. *vase.*
Cel. Que ha llegado ya muy tarde
debe saber Vuecelencia.
Carl. Aguarda, bello impossible.
Rob. Matarme primero es fuerza,
Carlos, si quieres seguirla.
Carl. Con la espada la respuesta
os doy, Roberto. *desembaynan.*
Saca Enrique la espada, desvanecese todo, hundiendose Carlos, y Roberto por escotillones.
Enriq. Y yo
estos zelos, que me queman,
vengarè en los dos.
Dem. Enrique,
con una espada como essa
medir distancias querias?
Enriq. Què sè yo? sentir mis penas
es solo lo que pretendo:
el Cielo os guarde. *vase.*
Dem. Padezcan
mis ardores todos quantos
con el ardor, que me anega,
pueda atormentar mi rabia:
mas à este sitio se acercan
Fray Jacome, y Noche-bueno.
Salen Jacome con Breviario, y Fray Noche-bueno.
Noche. Yà para esto no ay paciencia:
dispense en el Rezo, y deme
siquiera una vez licencia
para llenar esta panza,
que està yà que se clarea.
Jac. Sufra por amor de Dios,
hermano, estas penitencias.
Cantan dentro las Ranas.
Noche. Padre, mire que no puedo
ayunar de esta manera.
Jac. No me perturbe por Dios.
Noche. Puesto que el rezar es fuerza,
quiero ponerme devoto;
pero las Ranas me inquietan.
Jac. Vaya, y digalas, que callen.
Noche. Por virtud de la obediencia,
callad Ranas, no inquieteis
à dos Santos, que aqui rezan.
Yà callaron, y yo empiezo:
dad à esta gente perversa,
Señor, un buen tabardillo,
sarampion, sarna, y viruelas.
Dem. La paciencia con el Lego
harè à Jacome, que pierda. *derribale.*
Noche. Padre, yà empiezo à arrobarme:
mas quien por atràs me tienta?
hà patillas, và de retro,
Dà con el Rosario por todas partes.
no me tientes la conciencia.
Jac. Què hace, hermano?
Noche. Es el Demonio,
que en lo occidental me tienta.
Dem. Yà es fuerza, que de aqui huya,
porque su virtud se acerca;
pero aqueste Lego pague
la rabia, que en mì se encierra.
Vase, echando à rodar al Lego.
Noche. Ay, ay, Padre, que me ha muerto
aquesta maldita bestia.
Jac. Si como debe guardára
nues-

nueſtra Seraphica Regla,
hermano, à nueſtro enemigo
pudiera hacer reſiſtencia.
Ea, vaya, y el ſilicio
ſe ciña por penitencia.

Noche. Padre::-

Jac. La Obediencia manda::-

Noch. Mucho aprieta la obediencia. *vaſe*

Jac. Dulce Jeſus de mi vida,
còmo haceis tan larga auſencia
de mi alma, que hà tres dias,
que le faltan las ternezas
de los amantes favores
con que veniais à verla?
mas no es mucho os retireis,
quando mi humildad ſe auſenta;
donde te hallas, Humildad?
pero duermes, y la dexas
de eſta ſuerte al alma mia?
ſin duda à la Omnipotencia
divina ofendida tengo,
quando al deſcanſo te entregas;
y tanto de mì te olvidas.

Humild. Jacome, eſſa obediencia
à la voluntad de Dios,
y humildad con que le ruegas,
ſoy yo, que ſiempre te aſsiſto,
aunque tal vez no me veas,
y no creas, que me olvido,
aunque parezca, que duerma:
ya viene à verte tu Amado.

Jac. Gozoſa el alma le eſpera,

Suenan inſtrumentos.

repitiendo en alabanzas
con acordes influencias:

El, y Muſ. Te Deum laudamus,
canten en la tierra,
Santo, Santo, Santo,
muſicas cadencias
repitan gozoſas
en clauſulas tiernas,
porque es digno aplauſo de quien poderoſo
de Exercitos grandes, ſeñor, ſe interpreta.

Mientras dura eſta muſica, baxarà una tramoya, que ſe formarà un Arco Iris del medio circulo de abaxo, en cuyos dos extremos vendràn ſentados dos Angeles; y en un trono de varios reflexos havrà formada una ſilla, donde vendrà ſentado el Niño Jeſus con la eſpada deſnuda, y armado, y en la mano izquierda un eſcudo, la qual tramoya cubrirà la anchura del foro, y el Santo ſubirà por enmedio con la Humildad en una elevacion, que ſe compondrà de un globo con un mundo enmedio, à donde heriràn los rayos de un Sol, que eſtarà en continuo movimiento.

Jac. Contra quien, Señor, las iras
eſgrimis de eſſa manera?
contra quien venis armado?
pero no es mucho que venga
vueſtra Divina Juſticia
contra mì ayrada, y ſevera.

Jeſus. Soſsiega yà el corazon,
porque eſta eſpada ſangrienta
contra Aurora, y Podio Braco;
por ſu obſtinacion perverſa,
ſe eſgrime, que han de morir,
y baxar à las tinieblas.

Hum. Ruega à tu amado, que temple
el rigor de la ſentencia,
que à Podio Braco deſtina,
mientras con dulces cadencias
tambien le pido lo miſmo.

Jac. El alma tu voz alegra:
canta, Humildad, porque dicte
tu voz à mi inſuficiencia:

Recit. Hum. Que ſuplìcas poſtrado,
que ſuſpenda lo altivo, y enojado
de ſu juſticia ayrada,
que amenaza à eſte Reyno con ſu eſpada.

Aria. Reſuene en eſſa Esfera
un eco, que amoroſo
à ſu Divino Eſpoſo
le hiere el corazon:

Pidiendole rendido,
clarin ſu voz ſonóra,
que tenga por aora
la ayrada execucion.
Reſuene en eſſa Esfera, &c.

Jac. Embaynad, Señor, la eſpada,
que

que ofrezco mis penitencias,
por dilatar su castigo:
dale tiempo, dale espera,
que yo ofrezco predicarle
su condenacion eterna.

Jesus. Por tì queda perdonado,
que le concedo la espera:
queda en paz.

Jac. Què, tan aprisa
os ausentais, cara prenda?

Jesus. Jacome, en tu corazon
està amante mi grandeza.

Jac. Pues repitan mis acentos
con essas clausulas tiernas:

El, Hum. y Mus. Te Deum laudamus, &c.

Con la repeticion de esta musica, sube la tramoya, y baxa la elevacion, acabandose todo à un tiempo, y entrandose el Santo con la Humildad, se dà fin à la primera.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan Caxas, y Clarines, y al son de marcha salen Ferdinando, Carlos, Roberto, San Bernardino, y Soldados.

Ferd. Militantes Soldados, que dichosos
à pelear por la Fè venis con zelo,
en essos verdes, suaves, olorosos
prados tomad aliento, dad consuelo
al cansancio de tantos presurosos
afanes, que seguis, por el desvelo
de mirar las hereticas gargantas,
que sirvan de tapete à vuestras plantas.
En Belgrado esperamos el aviso
del grande Alberto Emperador del Mundo.

Carl. Nunca en obedecer fui yo remisso.

Robert. Y yo en obedecer el valor fundo.

Ferdin. Duques, que descanseis es muy preciso.

Duq. Vuestro heroyco valor es sin segundo,
pues tan solo cuidais, que descansemos,
y que todo el trabajo te dexemos.

Carl. En viendo que descansa vuestra Alteza,
he de descansar yo.

Robert. Lo proprio digo.

Ferdin. Pues, Duques, vamos, que la Fortaleza
de Bosna serà en breve nuestro abrigo:
tomemos de las tiendas la pobreza,
mientras que esta derrota tenàz sigo,
donde al Cielo le ruego la victoria,
ofreciendole à Dios solo esta gloria.

San Bern. Que la conseguireis, señor, confio
en la Sacra, y Divina Omnipotencia.

Ferdin. Tus ruegos encomiendo, Padre mio,
que impetren la piedad de Dios orando,
mientras yo con valor, denuedo, y brio,
belicos aparatos ordenando,
hago, que Bosna al advertir mi enojo,

à mis plantas se rinda por despojo.
Toquen à retirar.

Vanse, y sale el Demonio de Labrador.

Dem. Penas crueles!
todo quanto fabrico es en mi daño:
de què me sirven venenosas pieles
de disfraces de lobo, que al rebaño
de Christo embista, quando saben fieles
conocer del disfràz el falso engaño,
y entre tanto furor, y pena tanta,
en mi noble cerviz ponen su planta?
en este trage à Bernardino quiero
estorvar, que à los Duques, ni al Rey siga.

S. Bern. Què haceis? decidme, falso jornalero.

Hace el Demonio, que trabaja con un azadòn.

Dem. Estoy ganando el pan con mi fatiga.

S. Berd. Me alegro el encontrarte,
y de tì espero, (ga
aunque eres el Demonio, que me di-
tu acento la verdad de las virtudes
de Jacome, y de tus solicitudes.

Dem. Sì harè, aunque esse mandato
todas mis penas abulta:
no sè como he de decirlas,
pues el acento se turba:
Jacome està tan humilde,
que son sus razones mudas
para quexarse al desprecio,
tragando sus amarguras.
Tanto Dios le favorece,
que no encuentro senda oculta
por donde pueda insidiarle,
ni su virtud interrumpa,
y por fin, todo lo yerro,
contra mí es mi propria astucia,
pues pretendiendo estorvarte
el que à Ferdinando acudas,
en este trage supiste
conocer mi saña astuta;
y asi, dexame que pene,
que llore, padezca, y sufra
el pielago de mis males,
donde mi rencor fluctùa. *vase.*

S. Bern. O, Criador Soberano,
fortalece, adorna, ilustra
à Jacome vuestro siervo,
para que tormentos sufra.

Quedase como suspenso, y salen Roberto, y Carlos.

Carl. Solitario està este punto.

Robert. Aquì podemos sin duda
lidiar, sin que nos estorven,
que es fuerza que se concluya
un duelo, que hà tanto tiempo,
que en nuestros dos pechos dura.

Carl. Fuerte brazo! *lidian.*

Robert. Fuerte aliento!

S. Bern. Armas àcia aqui se escuchan:
Carlos, Roberto, què es esto?

Repara en ellos.

con las espadas desnudas?

Carl. Que nunca falte un estorvo? *ap.*

Robert. Que siempre haya quien acuda
à estorvarnos este lance? *ap.*

S. Bern. A donde se ha visto nunca,
que dos Principes Christianos,
quando su valor se funda
en dàr por la Fè la vida,
ensangrentadas disputas
tengais de amorosas lides,
donde el rencor se conjura?
En vano por Margarita,
quando ella del Amor triunfa,
os profanais el respeto,
donde escandalo resulta.
En Napoles pretendisteis
tambien, que aceradas puntas
de vuestro zeloso pecho

rojos corales descubran.
Bolved à haceros amigos,
no el mal exemplo confusas
mormuraciones levante
vuestra amorosa locura.
Carl. Bien, Padre Fray Bernardino,
aconsejan essas puras
razones; pero en mi pecho
tiene morada segura
su belleza, y no es possible,
pues me roba su hermosura
el libre amante alvedrío,
que adoraciones tributa,
y assi es preciso el empeño.
Rob. Lo mismo, Padre, assegura
mi amante, expressivo, fino
afecto, pues dificulta
mi passion el que consiga
(quando el Amor es quien pulsa
mi pecho) olvidar lo bello
de sus perfecciones juntas;
y assi, pues su Reverencia
aqueste duelo repudia,
mientras durare la guerra,
solo mi valor empuña
contra Infieles el acero,
dexando amantes disputas
para despues. *Carl.* Me conformo,
siendo los brazos segura *abrazanse.*
fianza, de que hasta entonces
la amistad el pecho ocupa.
S. Bern. Y yo las treguas confirmo,
pues vuestra intencion sañuda
tendrà, Duques, para entonces
mas portentosas escusas:
todo lo dispone el Cielo.
Rob. y Carl. El os guarde. *vanse.*
S. Bern. Y aora acuda
à daros gracias, Divino
Señor, que estàs en la altura,
por todo; solo quisiera
vèr si Jacome fluctùa
con valor en los naufragios
de tan ardiente difusa
constelacion de desprecios,
que contra èl tumultùan
los Hereges.
Sale Hum. Buelve el rostro,
veràs su humildad profunda
favorecida del Cielo.
S. Bern. En tì la Aurora madruga,
hermoso explendor divino.
Hum. Escucha yà su dulzura.
Mus. Rompan las Esferas
sus regiones puras,
pues desciende el bello
Sol, que las alumbra.

Abriendose el foro, se verà un trono resplandeciente adornado de nubes, rayos, dorados reflexos, y Angeles pintados, y enmedio de un Sol estarà el Niño Jesus vestido de peregrino, con Cruz; baxarà la tramoya, hasta que se apee en el theatro, donde ha de representar, y à los lados havrà dos Angeles, y al tiempo de descubrirse la tramoya, se arrodillarà San Bernardino, y la Humildad à su lado, y Jacome se descubre al pie de la tramoya.

Jesus. Jacome mio, què tienes,
que con la tristeza lucha
tu corazon afligido?
Jac. El sentir la desventura
de tantas almas, que ignoran,
Gran Señor, las sendas tuyas:
yà el animo desfallece,
y no es possible que sufra
obstinacion tan enorme.
S. Bern. Dadle, Señor, vuestra ayuda,
porque vuestro Nombre ensalce.
Jesus. Contempla en las amarguras
de mi Passion, y hallaràs
fortaleza, que te ilustra.
Medita en aquella noche,
que despues de Cena augusta,
me despedì de mi Madre,
con la humildad mas profunda,
à hacer Oracion à un Huerto:
de alli me fui, donde suda
la pena con el temor
de aquel Caliz de amargura.
Tres veces pedì à mi Padre,
que escusasse tanta angustia,
si pudiesse ser, y à no,

que su voluntad se cumpla.
Celestial Inteligencia
consolandome, me enjuga
el roxo sudor sangriento,
que ofrecì à la tierra dura.
En ella estampè mi Cuerpo,
y luego, alevoso Judas,
me entregó à mis enemigos,
quando falso me saluda,
y infièl un osculo ofrece,
para que engañosa turba,
con rigores inhumanos,
de un Juez à otro me conduzca.
Contempla, que fuì azotado,
y la sentencia promulga
Pilatos, de que en la Cruz
satisfaga agenas culpas.
Que en mis delicados ombros
puse la Cruz, carga mucha,
cuyo peso por tres veces
me hizo caer. *cae con la Cruz.*

Bern. y Jac. Pena cruda!

Jac. Permitidme, que os levante.

Jesus. Con el corazon acuda
tu zelo, que de otra suerte
no podràs llegar.

Jac. Pues supla
lo fragil de aqueste barro,
prenda, Señor, que es tan tuya.

Los 2. Sant. y Mus. Jerusalen, Jerusalen,
Lamentacion.
tu mal proceder muda,
y sal de las prisiones,
que te han puesto las culpas;
mira postrada en tierra
à la Magestad suma.

1. Conviertete, *pausado.*

2. Conviertete,
lastimada, y confusa.

Jesus. Con esso me has levantado. *levant.*

Jac. Y el alma siente dulzura.

Jesus. Pues queda en paz.

Jac. Que tan presto
tanto resplandor se oculta?
no me dexeis.

Jesus. Còmo puedo,
si siempre estoy en tu ayuda?

Bern. Quien agradecer supierà,
Gran Señor, las obras tuyas.

Mus. Rompan las Esferas
sus regiones puras,
pues asciende hermoso
Sol, que las alumbra.

Và subiendo la tramoya, y al acabar la musica, se cierra el foro, con San Jacome.

Hum. Sigueme aora, Bernardino,
veràs como sábio alumbra
la ceguedad de estas gentes.

Bern. Vamos, Humildad. *vanse.*

Sale el Dem. Obscura
fantasìa, què pretendes,
quando todo se me ofusca?
en què hàn de parar, enojos,
contra mì tantas injurias?
Pero Margarita llega
à este sitio: yà segura
tengo la muerte de Enrique,
pues con mi cautela astuta
he de hacer, que ella le mate
esta noche.

Salen Magarita, y Celia en trage de hombres.

Cel. En la espesura
tiene Fabio los cavallos.

Marg. Fuerza es, que al descanso acuda
en essa pequeña Aldèa.

Cel. El caminar descoyunta.

Dem. Si merece, gran señora, *llega.*
lograr tan alta fortuna
de serviros de Escudero,
quien lo tendrà à dicha suma,
no me desprecieis.

Marg. Quien sois,
(todo el corazon se turba)
que aqui me aveis conocido?

Dem. Quien en Napoles fortuna
tuvo de daros noticia
de Enrique.

Marg. Yo estoy confusa:
vos sois Floro? *Dem.* Si señora.

Marg. Y sabeis donde se oculta
Enrique?

Dem. Muy bien lo sè.

Cel. A mi el cansancio me apura;
y està muy lexos, señor?
Dem. Veinte leguas.
Cel. Què locura.
Marg. Llegar allà no podemos,
que es de noche.
Dem. Si reusa,
por lo largo del camino,
ir vuestra Alteza, la oculta
docta Mágica, que en mì,
con todas ciencias conjunta
se halla, en muy breve tiempo
os pondrà en Bosna.
Cel. Reusa el pacto, señora.
Marg. Calla, tonta, duda alguna
me asiste: guiame, Floro,
que aguda acerada punta,
ò globo ardiente de plomo
serà el que la negra adusta
muerte le dè: vamos, Celia.
Cel. Fuerza es, que aguante, y que sufra.
Entran por un lado, y salen por otro, y mientrastanto se descubre la fachada de un Palacio.
Dem. De Podio Braco el Palacio
es el que vès: tù circunda
su distrito, y el primero
que veas que el sitio ocupa,
esse es Enrique, que yo
es fuerza me restituya
à aquel sitio, donde estaba
por centinela nocturna. *vase.*
Marg. El aviso te agradezco.
Sale Enriq. Su pavellon desarruga,
estrellado el pavimento,
y mi alma gustosa busca
en los nocturnos silencios
quien destierre las confusas,
pálidas, obscuras, tristes,
densas nieblas, que la ofuscan,
pues solo en Jacome encuentro
las deleytables dulzuras
de la Doctrina Christiana,
que con fervores la ilustra:
por èl salì del perverso
Maniquèo, error, que ofusca,
y ciega al entendimiento,
para que nunca descubra,
que es Christo el Dios verdadero.
Sale Roques. Estas salidas me anuncian
en Enrique trayciones,
pues ninguna noche escusa
salir fuera del Palacio;
pero àcia alli me figuran
las sombras un bulto, quiero
Repara en Margarita.
examinar con cordura
mis recelos: yo me acerco.
Cel. Entre lo poco, que alumbran
las Estrellas, veo un vulto. *à Margar.*
Marg. Darele muerte sañuda,
si es el que busco.
Roques. Quien và?
Marg. Y quien es quien lo pregunta?
es Enrique?
Cel. Que te clavas.
Roques. No saliò falsa mi duda: *ap.*
el mismo soy.
Marg. Pues, aleve,
este rayo te consuma.
Dispara una pistola Margarita, y cae Roquesana.
Roques. Hay infelìz! muerto soy.
Marg. Asi mis zelos se curan.
Sale el Dem. Margarita, ha sido incierto
tu tiro, que el que pronuncia
esse hay de mì, no es Enrique,
que es Roquesana.
Marg. Te burlas
de essa suerte de mis iras?
pues yo con la muerte tuya
me vengarè: muere, aleve.
Dispara otro pistoletazo al Demonio.
Cel. Mucho te querràn los Curas,
si à pares los dàs entierros.
Marg. Y no pararà mi furia,
hasta que à Enrique dè muerte.
Vanse los dos.
Enriq. O suma Bondad, ò suma
Clemencia, que assi, Señor,
de las adversas sañudas
iras mi vida librais!
Dentr. Acia aqui el ruido se escucha.
Voc. Acudid, acudid todos.

Salen Soldados con hachas, Jacome, Noche-bueno, Podio Braco, Aurora, y Gaula.

Noche. Tocóle ſu deſventura
à queſo, y ſarna, y le han muerto.
Todos. Què deſgracia!
Podio. Quien tan cruda
aleve traycion ha hecho?
Dem. Eſtà mi idèa confuſa,
viendo que el tiro ſe errò, *ap.*
y aun Roqueſana, ſin duda,
que vive; mas ſobre todo,
proſiga mi rabia aſtuta
contra Enrique.
Podio. Nadie ſabe
donde el agreſſor ſe oculta?
Dem. Sì ſeñor: Enrique ha ſido.
Enriq. Mientes, y con eſta punta::-

Saca la eſpada.

Podio. Prendedle al punto.
Enriq. El que fuere
tan atrevido, que cumpla
tu precepto, de eſta raya

Hace una raya con la eſpada en el ſuelo.

no ha de paſſar, ſin que eſcupa,
al impulſo de mi acero,
la vida.
Podio. Matadle.
Jac. Juzga,
que Enrique no eſtà culpado.
Podio. Pues quien es?
Jac. La Ciencia ſuma
pudiera ſatisfacer
muy brevemente à tu duda,
ſi con corazon humilde,
por dàr ſatisfaccion juſta,
(dexando tus ceguedades)
ſe lo rogáras.
Podio. Procura
tu diſcurſo ſacar de eſto
argumento, que deſtruya
las que llamas ceguedades;
pero aunque tanto gradúas
por errores mis aciertos,
mas ceguedad es la tuya.
Aur. Yo procurarè un veneno *ap.*
darte, porque ſe conſuman
tan canſados argumentos.
Gaul. Todo aqueſto es barahunda.
Noche. Hermana, mire què hace,
que ay muerte, y ay ſepultura.
Hay, què ojuelos! me embeleſan. *ap.*
Jac. Todavia, ſi me eſcuchas
con ſólidos fundamentos
la verdad::-
Podio. O! què importuna
porfia es la vueſtra, Padre:
hallareis razon alguna
para decir, que aora vive
eſta perſona difunta?
Enriq. Y como, que hallarla puede. *ap.*
Dem. Contra mì es eſta diſputa. *ap.*

Sale la Humildad, y S. Bernardino ſobre un carro, que avrà al lado del tablado, à cuya falda eſtarà pintada una laguna de agua con muchas ranas.

Hum. Deſde eſta elevada peña
veràs como ſe divulgan
verdades del Evangelio
por Jacome, pues le ayuda
otro Paraninfo bello,
que el vencimiento aſſegura.
S. Bern. Señor, tributadle acierto,
para que errores deſtruya.

Sale un Angel, y ſe pone al lado de Jacome.

Ang. Dios mi aſsiſtencia le embia,
que à ſu fervor contribuya.
Jac. No lo dirè yo à quanto ay
en lo deſcubierto: eſcucha,
pues mudamente predican
de Dios la Potencia ſuma;
y pues Roqueſana no
padeciò la muerte aduſta,
que ſolo de un accidente
de debilidad, que turba,
por la falta de la ſangre,
ſus ſentidos, y yà eſcucha
quanto mis voces le dicen,
creo, que la furibunda
herida, que recibiò,
facilmente tenga cura:
cuidad de èl, que en Dios eſpero
de-

dexe la ceguedad ſuya,
y vos algun dia tambien
ſigais la ſenda ſegura.

Roqueſ. Hay de mí!
Bolviendo del accidente.

Todos. Todavia vive.

Noche. Si le han dado ſepultura,
eſcuſaramos aora
otro perrito de ayuda.

Roqueſ. Quaſi al umbral de la muerte
mi debilidad fluctùa, *levantandoſe.*
y aora el conocimiento
con ſu reſplandor me alumbra
quan errado caminè,
no creyendo la voz ſuya.
Podio Braco, yo ſeguì
la idèa de la deſventura
por la ſenda del error,
que aora tanto me atribula;
pero pues yà eſtoy deſpierto,
hago recurſo à la ſuma
piedad de Dios, que confieſſo
ſer ſola, à cuya fecunda
proteccion, miſero llego
pidiendo, que eſta criatura,
que como perdida oveja
iba à las manos ſañudas
del enemigo, Paſtor
Divino, yà la reduzca
al apriſco de ſu Igleſia.
Oy por la puerta ſegura
de los raudales quiſiera
entrar con lágrimas muchas.
Padre, el agua del Bautiſmo *à Jac.*
no negueis, para que pura
el alma, pueda gozar
de la celeſtial dulzura:
y ſi piadoſo el Señor
me concede vida alguna,
mi habitacion del deſierto
ſerà en una horrible gruta,
haciendo, en lágrimas triſtes,
penitencia de mis culpas. *vaſe.*

Jac. Podio Braco, eſtas verdades
ſon de un convertido pecho:
mueſtrate yà ſatisfecho
ſin buſcar autoridades:
cree, que ay un Criador,
que con mano poderoſa
aqueſta fábrica hermoſa
hizo, y que eſſe es ſu Señor.
Crees:-

Podio. Ea, baſta, Padre,
he de creer en un hechizo?
Al oìdo à Podio Braco el Demonio.

Dem. Eſtate en creer remiſſo,
lo que no es bien que te quadre.
Aora logras la ocaſion. *à Aurora.*

Aur. Si pretendeis, que yo os crea,
en un prodigio ſe vea.

Noche. Veràn què mala intencion. *ap.*

Aur. Trae, Gaula, el veneno yà,
que le tengo prevenido.

Noche. Què la avrà dicho al oìdo?

Gaul. Aqui el veneno eſtà yà.
Al oìdo à Aurora.

Aur. Si eſte veneno ſe bebe,
y no le quita la vida,
quedarè yo convencida.

Noche. Para el diablo, que te lleve.

Dem. Porfiale à que le beba, *al oìdo.*
para que ſu vida acabe.

Noche. Sin duda el Diablo no ſabe
hacer tan maldita prueba. *ap.*

Jac. Venga el vaſo, que el veneno
apurarè.
Danle un vaſo.

Noche. Padre, tenga,
y antes de beber prevenga,
que no es el morirſe bueno.

Jac. Calle, hermano. Yo, Señor,
hago brindis de mi vida,
porque eſtarà bien perdida
por vueſtro divino amor. *bebele.*

Noche. Hay de mi! que le ha bebido,
y de aqueſta vez ſe muere.

Dem. De eſta ſuerte el Cielo quiere, *ap.*
que quede deſpoſſeìdo
de eſta tierra.

Jac. Señora,
con vueſtro guſto he cumplido:
falta que lo prometido
tambien me cumplais aora.

S. Bern. O, gran Señor Soberano,
quien

quien nó cree tus maravillas ?
Noche. Padre , digo dos cosillas?
Jac. Me quiere dexar , hermano?
Enriq. De perverso corazon
es Aurora , pues no cree
lo que toca , y lo que vè.
Jac. No os vence yà mi razon?
Aur. Què ha de vencer,quando toco
sus mentirosos encantos ?
Noche. Què traten asi à dos Santos,
mi virtud teniendo en poco ?
Gente barbara , que asi
andais por la senda errada,
con intencion tan malvada,
què no me creeis à mì?
Gaul. Hay , que sabe predicar !
desde aora le reverencio. (tio
Noch. Donde no ayga ulla est redemp-
os llegareis à encaxar,
in tenebris enim eritis
aveis de estàr zambullidos,
dando para siempre ahullidos,
quia peccata non flebitis.
Jac. Hermano , quiere callar ?
Noche. Dexeme , Padre , decir,
que los he de convertir,
ninguno se ha de escapar.
Pod. Prended al punto esse Frayle.
Quieren prenderle , resistese sacando una pistola.
Noche. El primero que se llegue,
vive Christo , que le pegue
un balazo , porque bayle
la pataleta en el suelo.
1. Por las espaldas le pilla.
Noche. Acia aì tengo la capilla:
por vida de, que los vuelo.
2. Tenga , Padre.
Noche. Que los mato.
Jac. Sosieguese.
Noche. Cepos fuera.
3. No dispare.
Noche. Aqueste muera:
de cólera me arrebato.
Jac. Por virtud de la Obediencia,
dexe , hermano , essa locura.
Noche. Y si prenderme procura,
no le he de hacer resistencia ?
Jac. No obedece todavìa ?
Noche. Benedicite , obedezco;
pero si otra vez te pesco,
te he de hacer almoronìa.
Podio. Dexadle à esse loco yà.
Noche. Esse dicho le condeno,
que yo soy Fray Noche bueno.
Podio. Y vea què razon dà,
Padre , en aquesta question.
Jac. Essa lengua tan mordàz,
no ha de poder hablar mas,
por Divina permision.
Podio. Padre , yo , si , mas , no puedo
ar,ti,cu,lar, las ra,zo,nes. *valbucient.*
Jac. Dios te pone essas prisiones.
Podio. Ha , pe,sia, mi fu,ria. *vase.*
Aur. Quedo
absorta , de tus maldades
escandalizada voy. *vase.*
Gaul. Y no sè donde me estoy.
Enriq. Quien no cree estas verdades ?
S. Bern. Benigna es vuestra bondad,
Señor , y sois justiciero,
que tambien sabeis severo
castigar tanta maldad.
Dem. Ha , rabiosas ansias mias,
pese à todos mis enojos. *ap.*
Noche. Que aquellos traviessos ojos *ap.*
me dèn tantas baterias !
Conviertete al Criador,
Gaula , pues con realidad
veo , que tu enfermedad
necesita de un Dotor.
Gaul. Padre , quitese , no haga: :-
Noche. Que no te pueda olvidar ?
Gaul. Que no buelva à predicar.
Noche. Mas hechiza , quando amaga.
Jac. Fray Noche-bueno , què hace ?
Jesus , què gran desacato !
Noche. Estoy predicando un rato
à esta Hereja , y me deshace
el corazon.
Gaul. Què cautelas
tiene el Modrego embustero! *ap.*
Jac. Que no sepa estàr severo ?
Noche. Hà cuerpo , que te revelas.

Enriq. Padre, yà estoy convencido
de manifiestos errores,
que seguí, busco las flores,
que entre espinas han nacido:
espinas de penitencia
apetezco, y que el Bautismo
me saque de aqueste abysmo,
en que mi alma està.
Jac. O clemencia
divina! yà el parabien
os doy, Enrique dichoso.
Dem. Yà mi furor es forzoso:
Dime, aleve, eres tù quien
(rabia, y colera me incita)
dixeron tus expressiones,
que no oìrias los Sermones
por saber de Margarita?
pues aqui::-
Quiere arremeter à Enrique el Demonio, y Jacome le echa à sus pies.
Jac. Sierpe infernal,
dexa à Enrique, y à mis pies
te has de postrar.
Dem. Este es
de mis males mayor mal.
Jac. De parte de Dios te mando,
que mas en Bosna no habites,
ni à Podio Braco le incites
mas en su error.
Dem. Yà, penando,
el obedecerte es fuerza.
Jac. Vèn, Enrique, que este dìa
dàs gran gozo al alma mia,
bautizandote.
Dem. Hà fiereza!
Enriq. En el gozo te acompaño,
pues es de mi alma el contento.
Dem. Y para mì cruèl tormento.
Ang. O, siempre dichoso baño!
regocijense los Cielos
de vèr, que tantos Christianos,
con fulgores soberanos,
se visten de blancos velos
bautizandose.
Vanse Enrique, Jacome, y el Angel, y ocultase el Palacio.
Dem. Hà rigores!
Bern. y Hum. O, què alma tan dichosa,
que con Christo se desposa,
que es Divino Amor de amores!
Comienzan à baxar la Humildad, y San Bernardino de la peña por la escala encubierta.
Noche. Cathedratico mayor
en Cathedra renegrida,
en cuya ciencia mentida
eres grande encantador,
no eres tù, dì, el que decias,
que no te avian de echar
de aqui, ni lograr triunfar
estas penitencias mias?
Dem. Penitencias hace èl,
quando come como un lobo?
Noche. Pues digame, no me arrobo,
quando bebo el moscatèl?
Dem. De mí te burlas assi,
quando mi corage està
rabiando?
Noche. Què se me dà,
como no llegues à mì:
cata la Cruz.
Dem. Si mi enojo::-
Noche. Cata la Cruz.
Dem. Te cogiera::-
Noche. Cata la Cruz.
Dem. Yo te hiciera
probar del fuego, que arrojo.
Noche. Cata la Cruz.
Dem. Estas peñas::-
Noche. Cata la Cruz.
Dem. Se caeràn,
y aqui te sepultaràn,
si aquesse signo me enseñas:
yà te pillè, y aqui paga
toda mi ira.
Agarrale el Demonio, echale en el suelo, y andan à cachetes.
Noche. Han visto tal?
que andando en el trascorral,
su cólera satisfaga?
Hay, Padre, que este Dragon,
Padre, me quiere acabar:
braba zurra has de llevar,

Encima del Demonio Noche-bueno.
pues me llegò la ocasion.
Muy bien lo avemos peleado,
por quererlo el Patio assi:
Jesus! nunca en tal me vì.
Dem. Pues que salgo desterrado
de este Reyno, (dura pena!)
rebolverè el Universo.
Noche. Anda al Infierno, perverso,
que un destierro te condena.
Vanse cada uno por su lado, y acaban de baxar la Humildad, y San Bernardino al tablado, y se oye como si cantasse una Rana sola.
Bern. Humildad, lo que he observado
al descender de esta peña,
es, que en el profundo estanque,
que su tosca falda riega,
ay infinidad de Ranas,
y una es la que à oirse llega
à cantar.
Hum. Esso es, Bernardino,
por divina providencia:
Jacome mandò callassen,
para que no le impidieran
el rezar un dia, que
saliò à este sitio, y apenas
acabò el rezo, mandò
al compañero dixera,
que bolviessen à cantar,
el qual, con poca advertencia,
pronunciò, cante la Rana,
y las demàs mudas quedan,
por milagro continuado,
y divina providencia.
Bern. Son, Señor, tus maravillas
prodigiosas excelencias.
Hum. Y supuesto, Bernardino,
que te he traído donde puedas
vèr de la Iglesia los triunfos,
y de Jacome peleas,
queda en paz.
Bern. Humildad mia,
por què te vàs, y me dexas?
Hum. De tí, ni Jacome, nunca
falto yo, aunque no me veas. *vase.*
Sale Jacome. Bendito seais, Señor.
Bern. Y bendita tu Alma sea.
Jac. Maestro, y Señor?
Bern. Hijo mio?
Bern. y Jac. Possible es, que à verte llegan
mis ojos para consuelo
en esta barbara tierra?
Bern. A Dios le demos las gracias.
Jac. Demoslas enhorabuena,
pues dos regocijos grandes
en este dia me cercan,
que es vèr Catholico à Enrique,
detestando de su secta,
y veros à vos.
Los 2. Pues digan
nuestras valbucientes lenguas:
Con Music. Angelicas Esquadras,
en musicas diversas,
cantad canticos nuevos
al Dios de las Clemencias,
Señor de las Batallas,
y Justicia severa.
Hincanse los dos Santos cada uno à su lado, y suben en dos elevaciones, que seràn dos troncos, adornados de varias flores, y al mismo tiempo baxarà un arco de nubes, adornado de rayos, y resplandores, y otros adornos, en cuyo medio vendràn dos Angeles cantando; y en llegando las elevaciones à la altura de la tramoya, se abriràn los troncos, y saldràn varios grupos de nubes, y rayos, quo formaràn un medio circulo, con que se acabarà de llenar el hueco, que avrà entre las dos elevaciones, y cubrirà todo el foro la tramoya; y la Humildad saldrà por el lado derecho, en un balancin, à su tiempo, quando han dicho los versos, que la llaman los dos Santos.
Ang. 1. Inteligencias Sacras
alaben su grandeza.
Ang. 2. Y assi como en el Cielo,
le sirvan en la tierra.
Los 2. Porque es justo, que todos
amen su Omnipotencia.
Jac. Señor, no merezco veros:
assi afligis con la ausencia,
à quien sin vos nada vive?

Bern.

Bern. A quien sin vos nada alienta?
Los 2. Humildad, donde te ocultas?
Sale la Hum. Con vosotros: què os altera?
Jac. Dì à mi Amado, que permita,
que mi corazon le vea.
Bern. Y que tambien Bernardino
lo mismo, Humildad, le ruega.
Rec. Hum. Hà del Alcazar siempre cristalino,
mostrad, Señor Divino,
à tus siervos amados
vuestro rostro, que estàn desconsolados.

A R I A.

Si el Sol de sus virtudes
celestes cumbres dora,
mirad, Señor, que es hora
de expressar vuestro amor:

Mirad no desfallezcan
de ausencia rigurosa,
porque à su ansia amorosa
yà es mucho esse rigor.

Si el Sol de sus virtudes, &c.

Apartanse los Angeles, partiendose el arco, cada uno en su medio, y se verà à Jesus resucitado, como le pintan, sobre un montecillo.

Jes. De nuevo me resucitas:
tan larga ha sido la ausencia
de tres dias, que à un Sepulcro
una crueldad me entrega,
aunque vencida en mi Muerte;
y assi, Jacome, contempla,
y tù tambien, Bernardino,
mi Resurreccion, pues esta
à mi Passion se siguiò;
y como estuve quarenta
dias entre los mortales,
por no encontrar con la ausencia
despues de resucitado,
y en la partida postrera,
con todo mi Apostolado
me subì à la cumbre excelsa
del Monte de las Olivas,
à donde en platicas tiernas
passè la mañana, y luego
ascendì de esta manera
à los Cielos.

Subese rápidamente el Niño, y al mismo tiempo se abre el monte, y se vè la Virgen cercada de gloria.

Los 2. Què dulzura!
detente, Señor, espera.
Virg. Jacome, yà à mi cuidado
el Apostolado queda,
que quiso dexar cumplidas
mi Hijo todas sus promessas,
y despues de doce dias
baxò en figura de lenguas
el siempre Divino Espiritu.

Baxa el Espiritu santo, y se pone encima de la cabeza de la Virgen.

Jac. O Soberana Princesa,
quien acertára à ensalzarte!
Bern. Quien alabaros supiera!
Los 2. Pero admitid mi deseo.
Virg. Mi amor de los dos le acepta.
Los 2. Con esso los dos dirèmos,
dandonos vuestra licencia:
Music. O cándida Aurora,
Soberana Reyna,
muestrate ser Madre,
y Abogada nuestra.

Con esta musica se và desplegando el tronito donde està la Virgen, hasta la elevacion del Santo, y le pone una Estola, y despues se buelve à su lugar.

Virg. Como Madre he de ayudarte,
para que se fortalezca
tu alma contra el enemigo,
que tantas veces te inquieta:
esta Estola te echo al cuello.
Jac. Rico el espiritu queda:
yà no dudo la victoria
con tan celestial presea.
Virg. Bernardino mio, à Dios:
tù, Jacome, en paz te queda.
Los 2. No os ausenteis.
Virg. Es preciso,
Jacome, pues tu presencia
sirve à mi Hijo, resistiendo

 las

las hereticas protervias.
Jac. Vueſtra voluntad ſe cumpla,
repitiendo las cadencias:
Muſ. Angelicas Eſquadras, &c.

Và deſcendiendo la tramoya de ſuerte, que ſe acabe al miſmo tiempo, que la Muſica; y Jacome, y San Bernardino ſe entran, con que ſe dà fin.

JORNADA TERCERA.

Havrà una gruta en la Lontananza, de donde ſale Roqueſana veſtido de Ermitaño.

Roqueſ. Eſtos aſperos montes,
que intrepidos impiden paſſo al dia,
en cuyos orizontes
guſtoſo advierto ſuave melodìa
de paxaros, que hermoſos
al Criador alaban harmonioſos,
habìto tan contento,
con tanto guſto eſtoy, tal alegria,
que ſolo el ſentimiento
del tiempo, (hay infelíz!) que reſiſtia
ſalir de las cadenas
en que eſtuve metido, ſon mis penas.
Mas, dulce Jeſus mio,
ſupueſto que, aunque tarde, os he buſcado,
tan ſolo en vos confio,
que no he de ſer de vos deſamparado,
yà que con el Bautiſmo
he logrado ſalir de aquel abyſmo.
Por Jacome he podido
ſalir de las tinieblas del pecado:
por èl he conſeguido
dexar, Señor, el infelíz eſtado
à donde me tenia
el error tan perverſo, que ſeguia.
Dent. Todos los Chriſtianos mueran.
Sale Noche bueno muy ſoſecado.
Noche. Buena anda la chamuſquina.
Roqueſ. Aqueſte es Fray Noche bueno.
Sabrà, hermano, dàr noticia *à èl*
del alboroto, que ſe oye?
Noche. Sì ſabrè, aunque me contriſta::-
Roqueſ. Què le contriſta?
Noche. La muerte.
Roqueſ. Què muerte?
Noche. Hermano, la mia.
Roqueſ. Pues què teme?
Noche. Que me quemen.
Roqueſ. Por què cauſa?
Noche. Por la miſma,
que dicen eſſos acentos.
Dent. Ninguno quede con vida,
todos los Chriſtianos mueran.
Roqueſ. Què deſgracia!
Noche. Què deſdicha!
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Salen Margarita, y Celia.
Marg. Yà nueſtras tropas ſe miran
muy poco de aqui diſtantes.
Cel. Yà las vocinas aviſan,
que eſtàn de aqui muy cercanas.
Roq. Eſta voz, que oygo, es la miſma
que eſcuchè, quando diò fin
una

una pistola à mi vida.
Marg. Bosna contra los Christianos
emplea todas sus iras;
pero este es Fray Noche-bueno;
Repara en èl.
mas no serè conocida
de este Lego en este trage:
decidme, què griteria *à èl.*
es esta, Padre, que se oye?
Noche. Vive Dios, que es Margarita: *ap.*
vos por acà, gran señora?
Marg. Què es lo que habla? no me mira,
que soy joven, no muger?
Noche. Digo, que mintiò mi vista;
pero usted se le parece,
como un pollo à una gallina.
Cel. Responda à lo que pregunta
mi amo, el hermano.
Noche. Me indician
aquellos ojos, que es Celia
el criado, y lo confirma
todo el ayre de su cara. *ap.*
Dent. voz. Las partes mas escondidas
registrad, buscad Christianos,
en que cebar nuestras iras.
Noche. Essas voces os respondan,
pues que dicen ellas mismas,
que deguellan los Christianos,
desde aquella renegrida,
triste, lamentable noche,
que aquesso, y sarna, le quitan,
con dos botones de fuego,
las ganas de la comida.
A Enrique, porque es Christiano
no le prenden, le encastillan,
y le hacen, que trague el pobre
las penas, como salivas.
Marg. Calle, y no prosiga, hermano:
què acerva, cruèl, impìa, *ap.*
dura estrella, de esta suerte
me ahoga, oprime, y fatiga?
Enrique preso? què pena!
tanto su mal me lastima,
que siento lo que padece,
como mi propria desdicha,
que aunque pretendì matarle,
una cosa es, que yo misma
le dè muerte, y no que otro
me prive à mi de su vista.
Dexeme besar la manga,
Besa la manga.
y perdone la ossadìa,
si aqui le he hablado alterado,
que es proprio de la milicia. *vase.*
Noche. Dios se las conceda.
Cel. Deme
tambien la manga, no impida,
que gane las Indulgencias. *vase.*
Noche. La caridad es precisa.
Roq. Margarita, entre disfraces,
ácia Bosna se encamina,
testigo su voz, cuyo eco
en pálida noche fria
me preguntò, si era Enrique,
siendo sangrienta homicida.
Lo afeminado del rostro,
que no es varon testifica
tambien; pues si tiene brios,
animos, y valentìa
para entrar por un amante,
donde à todos martyrizan,
còmo yo me estoy remisso?
còmo ay en mì cobardía?
Alma, vamos al martyrio,
que es Corona esclarecida. *vase.*
Noche. Pues todos vàn à morir,
voy à consolar las tripas:
Sientase en el suelo, y saca lo que dice.
veamos, que ay en la manga:
dos varas de longaniza,
un pollo assado, y por postre
la calabaza de Esquivias:
quiero arrobarme.
Al ir à beber, tocan caxas, y clarines, y sale el Demonio, que le derriba, y rueda todo por el tablado.
Dem. Furores.
Noche. Hay, hay, que me desbarriga:
digame, señor Demonio,
no ay harto con una riña,
para que los mosqueteros
tengan un rato de risa?

Dem. Que te vayas de aqui quiero.
Noche. Pues yo lo harè en cortesía:
dexame coger mis traſtos.
Và recogiendolos.
Cata la Cruz.
Dem. Lego, mira,
que ſi te cojo::- *Noche.* Mamola:
voyme, que yà ſe amohina. *vaſe.*
Dem. Aunque Jacome pretenda
deſterrarme, la Divina
Providencia me permite
el que en eſte Reyno inſiſta,
quizà para mas tormento
de mis mayores fatigas:
què ſerà, rigores mios,
que en las humanas delicias
eſtè liſonjeando el guſto
Podio Braco, y à la viſta
eſtà Ferdinando? ardores,
quien tal efecto motiva?
ſin duda le ha enſordecido
la Omnipotencia Divina.

Tocan Caxas, y Clarines, y ſalen Ferdinando, Carlos, Roberto, y Soldados.

Ferdin. Yà à la viſta nos vemos
de Boſna, donde el orden, que traemos,
executar conviene.
Carl. Invicto Ferdinando, yà previene
mi valor el denuedo.
Robert. Pues en la retaguardia yo me quedo,
ſegun tu orden ſigo,
mucho, ſeñor, ſerà, ſi me mitigo,
y en la batalla no entro,
ſin poder eſperar llegue el reencuentro.
Ferdin. Ninguno ſe deſmande en lo mandado.
Carl. y Robert. Por què nos detenemos?
Ferdin. No ha llegado
un Soldado pulido,
que ayer entrò à ſervir, y ſe ha ofrecido
à entrar en la Ciudad, y regriſtrarla,
para vèr ſi es poſsible el aſſaltarla:
eſſo eſtoy aguardando.
Sale la Humild. Yà he venido.
Los 3. Pues cuentanos lo que ay, què ha ſucedido?
Humild. Eſtad todos atentos,
oireis vueſtros mayores ſentimientos.

Apenas dentro de Boſna
entrè, regiſtrè las calles
en rojos, cardenos, muſtios,
liquidos, bellos corales
de los Chriſtianos, que el cuello
ofrecieron al engaſte
de la horrida, aguda, fiera,
fuerte ſegur formidable.
Lleguè al Palacio del Rey,
quien eſtà en ſus ceguedades
tan ſordo, que el ruido no oye
de vueſtro guerrero parche:
todo ſe buelve feſtejos,
con que la entrada es tan facil,
que ſi ſeguis mis piſadas,
no malograreis el lance:
entrad, ſacareis à Enrique,
que eſtà en una dura carcel,
ſolo porque ſigue el bello
Catholico Militante
Eſtandarte, que de Chriſto
orlado eſtà con ſu Sangre.
A Fray Jacome pretenden
tambien el apriſionarle;

pero

pero le defiende el Cielo,
y es su diligencia en valde.
Pues oisteis mis razones,
no tarde el valor, no tarde,
en destruir una Ciudad,
que està llena de maldades.

Ferdin. Bien aconsejas: al punto
en orden los tercios marchen:
muera Podio Braco.

Robert. y Carl. Muera.

Todos. Porque con su sangre esmalte
à las cuchillas Christianas.

Vanse todos, menos el Demonio.

Dem. Para que de dolor rabie:
hà, pese à mi furia: hà, pese
al rencor, que este desayre
he de sufrir? mas no importa,
que como llegue à avisarle
à Podio Braco, su esfuerzo
ha de aprestar el combate:
yà estoy dentro en su Palacio,
y lleguè à tiempo, que sale,
embebido en sus festines,
Podio Braco ácia esta parte.

Salen cantando el quatro, y Podio Braco, Aurora, Celia, y Acompañamiento.

Mus. Al mejor Alcides,
mas dichoso Marte,
que de los Christianos
derrama la sangre,
repitan gustosas sus glorias festivas,
musicos acentos la gala le canten.

Podio. Prosiganse mis aplausos,
mientras que logro vengarme
de Fray Jacome, y de Enrique,
y de todos sus sequaces,
que à un Crucificado adoran,
creyendo son immortales
las almas: hà, si pudiera
à Roquesana pagarle
aquel Sermon con la muerte!

Aur. A la vida aquel cadaver
bolviò, contrario à la Ley.

Gaul. Son milagros, que ellos hacen:
buelva el festejo.

Dem. Tened,
no en las delicias se gaste
el tiempo, quando el Christiano
tremóla sus Estandartes
dentro de Bosna.

Podio. Què dices?

Dem. Mejor te lo dirà el parche.

Podio. Còmo tan grande ossadia?

Tocan Caxas, y Clarines, y sale Margarita de Soldado.

Marg. Como que piadoso sabe
tambien castigar el Cielo:
Podio Braco, aqui al instante
me has de dàr cuenta de Enrique,
ò vive el Cielo::-

Podio. Matadle.

Marg. Esso es lo que yo pretendo.

Pelean los Soldados con ella, y sale San Jacome.

Jac. El rigor suspended, baste,
no seais crueles, è injustos.

Podio. Matad tambien esse Frayle.

Todos. Muera el Frayle.

Sale la Humildad con la espada desnuda, y en tocando à las otras, las dexa immobiles.

Humild. Còmo puede,
teniendo à Dios de su partè? (digio

Tod. y Pod. Què hechizo, encanto, ò pro-
es el que estos viles traen,
para que no les ofendan?

Sale Roques. Derrame el rigor, derrame
la sangre con que se animan
estas venas, que si antes
me temblaban las Esquadras
de la Iglesia Militante,
aora solo tiemblo à Christo,
que es quien puede condenarme.
Vive el Sol, que nos alumbra,
que yo mismo he de quitarte
la vida.

Dent. Ferd. Buscad à Enrique, *caxas.*
y de la prision sacadle.

Podio. Dexad essos hechiceros,
y à los negocios mas graves
acudid: seguidme todos,
que vuestro Rey và delante.

Vase con los Soldados.

To-

Tod. Yà te seguimos. *Aur.* Tambien
à tu lado quiero hallarme
en buena, ò mala fortuna. *vase.*
Dent.voc. Abance el valor, abance. *tocan.*
Gaul. Este Reyno se và à pique. *ap.y vas.*
Marg. Yà anìma para el combate
à su gente Podio Braco. *vase.*
Jac. Porque su Ley se propague,
Dios dè victoria al Christiano. *vase.*
Roques. El permìta, que la alcance. *vas.*
Dem. No permita, no permita;
mas de què sirve, pesares,
que yo les incline al mal,
si quiere Dios derribarme
con milagros mis engaños,
con prodigios mis maldades?
Tocan Caxa, y Clarin, mira adentro, y se oye ruido de batalla.
Hà, pese à todo el Infierno!
yà se ha travado el combate,
y para mas penas mias,
han sacado de la carcel
à Enrique, y en la pelèa
con denuedo vigilante
lidia; pero sobre todo,
me estremece en esta parte,
y confunde la humildad
con que al Cielo ruega Jacome:
yà se descubre, y me ausento,
porque no puedo mirarle.
Vase, y à un silvo se muda el theatro en tiendas de campaña, y sobre la tienda de la lontananza estarà la Humildad en una nube, en pie, y San Jacome en otra, de rodillas, y enmedio un Crucifixo en un trono de reflexos.
Dent.unos. Arma, arma, guerra, guerra.
Otros. Seguid, seguid el alcance.
Otros. Victoria por Ferdinando.
Podio. Me dexais en este trance,
Soldados? bolved los rostros,
no os manifesteis cobardes.
Hum. Jacome, el Señor permite
se te manifieste el lance
de la batalla. *Jac.* Señor,
favoreced, ayudadles
à los Christianos, porque
salgan sus Tropas triunfantes.
Dent.voc. Resguardemos nuestras vidas.
Salen retirandose Podio Braco, y los suyos, y Ferdinando, Carlos, Roberto, y otros, acuchillandolos.
Ferdin. Seguid, Soldados, su alcance:
muera Podio Braco. *Tod.* Muera.
Podio. Valerosos Capitanes,
no permitais, que el valor
en esta ocasion desmaye.
Entranse, y sale Fr. Noche-bueno con un alfange en la mano, y rodela en la otra.
Noche. Viva la gran Fè de Dios:
dexad que los despedace,
què vive Christo, al Infierno
los he de embiar à millares.
Vase, y salen Enrico, y Podio Braco lidiando.
Podio. Vive el Cielo, aleve Enrique,
que he de beber de tu sangre.
Enriq. Executa lo que puedas;
pero yà logrè vengarme:
muere à mis iras.
Podio. Hay triste! *cae herido.*
que hasta la tierra me falte?
Enriq. La vida he de concederte,
como para que te salves
abraces la Ley de Christo.
Podio. Unos errores tan grandes
avia yo de abrazar?
Sale como antes Noche-bueno.
Noche. Corren como gavilanes.
Enriq. Padre, digale dos cosas
à mi hermano::- *Noch.* Que me place.
Enriq. Por si logra el convertirle.
Noch. Pues què tiene? *Enr.* El desangrarse
de una herida, que le he dado:
llegue, llegue. *Noche.* Es disparate,
que este Pollo Braco quiere
fuerzas mas exorbitantes:
se muere, hermano? pues esso *à èl.*
es proprio de los mortales:
quiere salvarse? que sì
me dirà, y no anda ignorante;
pues encomiendese à Dios,
que esse es quien puede embiarle
un auxilio, con que dexe

de

de hacer tales disparates,
como los que hasta aora ha hecho.
Diga, quiere bautizarse?
apuesto, que no responde: *ap.*
ò, què cara de vinagre,
que pone el tal penitente!
lo mejor serà dexarle.
Enriq. Mire, Padre, lo que dice.
Podio. Dexenme de predicar,
y acabenme de matar,
pues que soy tan infelice.
Noche. Yo de mi thema no salgo,
es heredado su error,
y no lo dexarà, por
que de atràs le viene al galgo.
Enriq. Atienda, Padre, lo que habla.
Podio. Que no acabe de morir!
Noche. Calle, que puede vivir,
si es que nueva vida entabla.
Jac. Pedidle vos, Humildad,
à Jesus, se digne embiarle
luz, que pueda iluminarle
à conocer la verdad.
Hum. Jacome, tu peticion
del Señor has alcanzado,
y Podio Braco ha logrado
salir de la confusion
en que estaba sumergido,
viendo à Christo en el ensayo
de las luces de esse rayo,
que la Esfera ha desprendido.
Truenos, y cae un rayo.
Enriq. Amparadme, Virgen pura. *vase.*
Noche. Y à mi echadme fuera de
tan horrible tierra, en que
anda la mala ventura. *vase.*
Podio. Christo, Dios de los Christianos,
yà he visto tu rostro ayrado,
pesame de aver pecado,
no à los rigores tyranos
me condeneis; pues confiesso
mi confusa ceguedad,
usad de vuestra piedad,
pues me pesa de mi excesso.
Jac. O! quien tuviera, Señor,
dos mil lenguas para darte
las gracias, para ensalzarte
por tan Divino favor.
Sale San Bernardino sin reparar en Podio Braco.
S. Bern. Todo es rigor, todo es ira
la que se advierte en la tierra,
el Cielo nos hace guerra,
pues con capuces se mira. *Pod.* Padre?
S. Bern. Pero me llamaron? *Pod.* Padre.
mirando à todas partes.
S. Bern. Acia aqui se oyeron
los acentos, que pudieron
llamarme. *Podio.* Si te obligaron
desdichas de un pecador,
que ha passado sumergido
todo el tiempo que ha vivido
en el mas profundo error,
administrame el Bautismo,
pues deseo ser Christiano,
cuyo favor soberano *conocele.*
me sacará de un abysmo.
S. Bern. Si harè; pero vos, señor,
estais aqui de essa suerte?
Podio. No temo tanto à la muerte,
como me aflige el dolor
de aver sido tan cruèl.
S. Bern. Pues con el Agua Sagrada
serà tu alma transformada
en el mas dichoso Abèl:
animese vuestra Alteza,
pues yo le ofrezco mis brazos.
Podio. Dichosos Christianos lazos.
S. Bern. O, Soberana Grandeza!
Jac. Quien, Señor, no os ama fino,
viendo en vos tantas piedades,
que à eternas felicidades
guiais con favor Divino?
Mientras canta la Humildad, vàn baxando las elevaciones, encubriendose la tienda de campaña, y ocultandose el Santo Christo con los grupos de las nubes, se descubrirà el Niño Jesus cercado de gloria, vestido de Pastor, con un cayado en la mano, y avrà pintadas varias ovejas en los grupos de nubes, que cubriràn la tienda de campaña.
Recit. Hum. Quien su Ley santa ignora
es quien como merece no le adora,

y puesto que has logrado (canzado
mirar, Jacome, el triunfo, que ha al-
Ferdinando, y los suyos, (yos,
y que ha oìdo el Señor los ruegos tu-
las gracias reverente
le debes ofrecer humildemente.

❦❦

Esse casto deseo
à este cándido Orfeo
tribute fino ardor:

❦❦

Asi como las aves
con sus trinados suaves
bendicen al Señor.

Jes. Yà, Jacome, soy Pastor
de estas ovejas perdidas,
yà por tì estàn reducidas
al rebaño de mi amor,
yà Podio Braco ha logrado
los frutos de mi Pasion,
pues llorò de corazon,
y el Bautismo le ha lavado
los defectos de sus males.
Què tienes mas que pedirme?

Jac. Que no dexeis de asistirme,
y mireis por los mortales.

Jes. Asi lo harè: queda en paz.

Mientras dura la Musica, và baxando la elevacion del Santo, y al acabar, à un silvo, se oculta la tramoya, y tiendas de campaña, quedando solo San Jacome en theatro comun: tocan Caxas, y salen Ferdinando, Carlos, Roberto, Enrique, Fray Noche-bueno, San Bernardino, Aurora prisionera, Roquesana, y acompañamiento de Soldados.

Jac. No os ausenteis de mi vista,
pues mis afectos conquista
vuestro Pastoràl disfràz.

Mus. Aves, plantas, y flores
tus alabanzas digan,
tus obras te bendigan,
pues son tan superiores.

Voc. dent. Viva nuestro Ferdinando,
heroyco Monarca invicto.

Ferdin. A Dios cantad la victoria:
Padre Fray Jacome, ha sido
mi suerte siempre dichosa;
pues me tenia afligido
juzgar, que entre los tyranos
avriais yà fenecido.

Jac. La Providencia Divina
me librò de los peligros.

Noche. Era hora de que te viesse? *abraz.*

Jac. Quite, hermano. *Noche.* Padre mio,
à mas de un millon he muerto.

Jac. Què habla, hermano?

Noche. Lo que digo,
que viendo que eran Hereges,
los he passado à cuchillo.

Jac. Un Religioso? què excesso!

Noche. Era juego de chiquillos?

Jac. Duques, dichosos vosotros,
que empleasteis vuestros brios
contra Infieles. *Duq.* Esto es solo
executar lo debido.

Jac. Dadme los brazos. *và à abrazarlos.*

Duq. Permite,
que antes à tus pies rendidos
lleguemos.

Vàn à arrodillarse, y el Santo se lo impide.

Jac. Què haceis, señores?
tal rendimiento conmigo?
levantad, no esteis asi.

Duq. Tu bendicion te pedimos. *arrodill.*

Jac. El Señor os la conceda.

Echasela, y se levantan.

Ea, Aurora, yà avreis visto, *à Aurora.*
como tu esposo::- *Aur.* Yà sè
todo lo que ha sucedido;
mas yà detesto mis yerros,
y à tus plantas te suplíco, *arrodillase.*
que me administres el suave
Sacramento del Bautismo,
pues conozco à todas luces,
que el Dios verdadero es Christo.

Noch. Que te compre, quien te ignora, *ap.*
que yo bien te he conocido:
Padre, que es la del veneno. *à S. Jac.*

Jac. Calle, hermano. *Noche.* No replico.

Jac. Dichosa tù, Aurora bella,
que has encontrado el camino
de la verdad: yo prometo

(pues

(pues tu contricion he oído)
bautizarte muy en breve. *Aur.* Y yo
essa piedad estimo. *levantase.*
Roq. Yo soy, señor, el perverso,
Arrodillase à los pies del Rey.
audàz, cruèl, atrevido
Roquesana, cuyo esfuerzo
tanto el mundo le ha aplaudido.
Ferd. Yà de vos tengo noticias,
y sè el caso sucedido.
Dichoso tù, Roquesana,
que tal logro has conseguido:
alza de mis pies, levanta,
que esfuerzo tan peregrino,
solo merece mis brazos.
Dale los brazos.
Roq. Tanto favor! *Noche.* Què buen hijo!
Ferd. Enrique tan retirado?
què te tiene suspendido? *à Enrique.*
Enriq. No aver llegado à tus pies
causa el sentimiento ha sido
de vèr, que matè à mi hermano,
y estando con los suspiros
del morir, abortò un rayo
avarienta nube, y hizo,
que baxasse à los Infiernos,
pues muriò, como ha vivido.
Noche. Harto se lo prediquè,
sudando yo hilo à hilo.
Bern. No ha muerto como viviò,
pues passè por aquel sitio
al tiempo que agonizaba,
y ansioso pidiò el Bautismo,
y yo se le administrè
con devocion, y al Impyreo
subiò luego que espirò.
Jac. Y fue aquel rayo encendido
causa de que el rostro viesse
ayrado de Jesu Christo,
por lo que se convirtiò.
Noche. Yo soy quien le ha convertido.
Jac. Què dice? *Noche.* Que Don Enrique
de esta verdad es testigo,
pues le ayudè à bien morir.
Enriq. Gran regocijo he sentido
en el alma. *Carl.* Què portento!
Enriq. Los favores repetidos
llego humilde à agradeceros, *de rodill.*
Ferdinando, pues cumplido
me viene todo el contento.
Ferd. Alzad, que de mi excessivo
tierno amor obligaciones *levantase.*
son quantas os he ofrecido:
gozad en paz vuestro Reyno.
Enriq. Pues os debo esse cariño,
juzgo, que puedo atreverme
à pediros, que propicio
me deis à la bella rara
suspension de mi advedrìo,
que es Margarita divina.
Carl. Zelos, que estais al abrigo *ap.*
de mi pecho, no bastabais,
que assi aumentais mi destino!
Rob. Otros zelos acometen *ap.*
la opresion del pecho mio.
Ferd. Como Margarita rinda
à vuestro afectuoso fino
amor su mano, prometo,
que has de vèr luego cumplido
tu deseo. *Enriq.* Soy dichoso.
Sale el Dem. Aqui entra el cruèl, altivo
volcàn, que abrassa mi pecho,
para estorvar atrevido,
que no logren sus amores.
Carl. Yo, gyrasol he seguido
sus bellos claros luceros,
adorandola rendido:
Duque de Milàn me nombro,
no son cortos mis dominios,
mi descendencia es de Reyes,
por lo que no es desvarío
el pretender su belleza
con las leyes del cariño.
Rob. Tambien pretendo su mano,
que adoro, venero, estimo
mas que à mi vida: no ignoras,
Ferdinando esclarecido,
que soy Duque de Calabria,
poderoso, y aplaudido
por mis Reales descendencias,
que laureles han ceñido.
Carl. Quien se oponga à mis amores::-
Rob. Quien à mis afectos finos
se opusiere::- *Enriq.* Quien pensáre,

que yo no he de conseguirlo.
Los 3. Sabrà mi acero::-
Echan mano à las espadas.
Ferd. Tened
de essos aceros los filos,
porque Margarita sola
es quien ha de decirlo.
Al paño Margarita, y Gaula.
Marg. Que no haya encontrado à Enri- (que,
y experimente mi brio,
que sabe èl mismo vengar
zelos con que me ha ofendido!
pero mi padre està aqui.
Gaul. Pues arrimate à esse auxilio.
Robert. A essa palabra me atengo.
Carl. Y yo essa palabra admito.
Enriq. Yo tambien, pues sè de cierto,
que he de ser el elegido.
Dem. Pues ninguno lo ha de ser.
Tod. Quien lo afirma? *Dem.* Yo lo digo,
porque Margarita bella
el Exercito ha seguido
disfrazada en trage de hombre,
sin saberse su designio,
con escandalo de quantos
por señas la han conocido.
Noche. Avrà Demonio como este,
y lo que habla este maldito?
Marg. Celia, ya estoy descubierta,
y es el traydor, que lo ha dicho
el que en Napoles me diò
noticia de Enrique: vibro
contra èl enojos, è iras.
Gaul. Darle palo en el hocico.
Ferdin. Dime, còmo puede ser,
si de Napoles me ha escrito
todos los correos? *Dem.* Como
de terceros se ha valido,
que à tì te traygan las cartas
con el falso sobre-escrito
de Napoles. *Carl.* Santos Cielos,
dos mil dudas imagino. *ap.*
Robert. Golfos de confusion lucho. *ap.*
Ferd. Con mil pensamientos lidio. *ap.*
Noche. Que dixe yo, que era aquel
joven hermoso, y pulido,
que me preguntò por Bosna! *ap.*

Marg. No salir es desvarìo,
quando ya estoy descubierta,
y mas quando à Enrique miro,
causa de todos mis males.
Sale con la espada desnuda contra el Demonio.
Marg. Villano, infièl, fementido,
con tu vida::-
Và à darla con la espada desnuda.
Ferdin. Aleve hija,
yo acabarè con tu brio,
pues has venido à matarme.
Marg. Mi espada, y mi cuello rindo.
Los Duq. Tened, señor, el enojo. *detien.*
Ferd. Tus aleves desatinos
has de pagar con la vida.
Buelve à empuñar.
Los Duq. Mirad con ojos benignos
à Margarita. *Buelvenle à detener.*
Ferd. Quitad.
Jac. Suspende el rigor impìo,
Ferdinando, que el Demonio
es quien todo lo ha movido:
yo se lo harè confessar.
Ferd. Yà la cólera reprimo
por vos. *Jac.* O Señor immenso,
que iluminais mis sentidos
para conocer, que aqueste
es el Demonio maldito:
declara aqui la verdad *al Demon.*
de todo lo sucedido,
en pena de que el destierro
de Bosna fuiste remisso
en cumplirle, pues bolviste
à entrar en ella atrevido,
y despues has de baxar
à padecer al abysmo.
Dem. Hà, pese à mì, que por fuerza
el que obedezca es preciso:
yo fui quien te diò las nuevas
(que motivaron esquivos
zelos en tu pecho) falsas,
quien te incitò, que à este sitio
viniesses en esse trage,
y yo tambien fui motivo
de que Podio Braco aleve,
de mi furor impelido,

se usurpasse la Corona,
(Enrique) aviendo nacido
segundo, y soy quien instò
aquel sangriento martyrio,
porque à Jacome matassen;
y pues nada he conseguido,
por no bastar mis astucias
contra el poder del Empyreo,
abra sus senos la tierra,
estremezcase el Olympo,
recibanme las tinieblas
en sus fogosos distritos.
Y tu, aleve, infame Lego,
Embiste al Lego.
quisiera tener permisso
para poderte llevar
à los abysmos conmigo.
Noche. Anda con dos mil demonios.
Unos. Què portento! *Otros.* Què prodigio!
Jac. Yà satisfecho estarà
vuestra Alteza. *Ferd.* Yà me rindo
à tan claro desengaño,
y el arrojo que has tenido,
Margarita, te perdono.
Marg. Y yo à tus pies, Padre mio, *de rod.*
estimo tan gran clemencia.
Ferd. A mis brazos mi cariño
te levanta; y porque todos
los Principes, con rendidos
finos afectos postrados,
tu hermosura han pretendido,
premia al uno sus amores.
Marg. Supuesto, que con divino
portento de mis zelosos
desesperados delirios
he quedado satisfecha,
es Enrique el que yo elijo:
esta es mi mano. *danse las manos.*
Enriq. Dichoso
soy, pues he visto cumplidos
con tal dicha mis contentos.
Marg. Duques, el amor estimo,
que me expressais; pero siempre
fue Enrique el favorecido
de mi voluntad. *Los Duq.* Nosotros,
aunque desechados fuymos,
à vuestras Altezas damos
la enhorabuena. *Marg.* Yo admito,
Principes, vuestros obsequios.
Enriq. Y yo lo proprio repito.
Roques. Perdonadle à Roquesana
lo mucho que os ha ofendido.
Và à arrodillarse, y Enrique se lo impide.
Enriq. En tì fueron, Roquesana,
acertados los delitos.
Ferd. Venid, entrareis en Bosna
con aplauso, y regocijo
à tomar la possession.
Todos. Vamos. *Sold.* Viva
Enrique, Principe invicto.
Vanse todos, menos Roberto, Carlos,
Gaula, Noche-bueno, San Bernar-
dino, y San Jacome.
Robert. Yà, Carlos, la competencia
amorosa, que tuvimos,
se acabò. *Carl.* Pues con los brazos
la amistad sellemos. *abrazans. y vanse.*
Noche. Digo,
hermana Gaula, y usted?
Gaul. Yo, hermano, no tengo amigos.
Noch. Ni es menester, que esto es chanza,
pues en el mayor conflicto,
tu amistad le serviria
lo mismo, que tengo dicho;
y assi, mientras menos maulas
se conozcan, es mas lindo.
Gaul. Vayan todos à un zarzàl. *vase.*
Noche. Mire, voto al Antichristo::-
Jac. Què es esso, hermano, assi vota?
està loco? *Noche.* Fue un poquillo
de cólera. *Jac.* En penitencia
vaya, y pongase un silicio.
Noche. Padre, yo::- *Jac.* No me replique,
que la obediencia le intimo.
Noche. Benedicite, obedezco:
hay pobre pellejo mio! *vase.*
S. Bern. Padre, no viene à la entrada?
Jac. Luego voy, que determino
acabar el rezo de oy.
S. Bern. Pues à Dios. *vase.*
Jac. A Dios. Divino
amante Jesus de mi alma,
con ruegos os he pedido
por las animas de todos

los

los que con ardiente brio
han muerto por vos peleando,
y de vos no he merecido,
que me demostreis, Señor,
si agradables os han sido,
por de tan gran pecador,
los sufragios, que he ofrecido.

Debaxo del tablado.

Muf. Misericordia, Señor,
misericordia, Dios mio.

Descubrese el foro, en cuyo centro se descubrirà el Cielo muy hermoso, y en dos tronos Jesus, y Maria, y de debaxo del tablado subirà el Purgatorio.

Muf. Angelical dulzura
en harmonicos hymnos
canten tus maravillas
en la tierra, y Empyreo.
Hum. Venid, ò almas puras,
à gozar el alivio,
Angeles. Que vuestro Esposo amante
os prepara benigno.
Hum. y Muf. Venid à colocaros
al Alcazar Divino,
Los Ang. Cuyo azul pavimento
mirareis de hito en hito.
Los tres. Cantan sus maravillas
en harmonicos hymnos
Angelicàl dulzura
en la tierra, y Empyreo.
Jesus. Yà, Jacome, te he otorgado
lo que ansioso me has pedido.
Virg. Siendo solos los Soldados,
que por la Fè han padecido:
què mas quieres?
Jac. Daros gracias
por tan grandes beneficios
à vos, Princesa Maria,
y à vos, dulce Jesus mio.
Jesus, y Maria. Pues queda en paz.
Jac. Tan aprisa
os ausentais?
Jesus, y Maria. Es preciso.
Muf. Angelical dulzura, &c.

Buelve à baxar la elevacion, y Purgatorio, y cerrandose el foro, suben los balancines, deshaciendose la tramoya, y al son de Caxas, y Clarines salen todos, y Enrique, y Margarita coronados de Laurèl, y Cetro.

Unos. Viva Enrique.
Otros. Viva Enrique,
Rey de Bosna esclarecido.
Enriq. Yo os agradezco el aplauso
con que me aveis recibido.
Ferdin. Yà Reyes de Bosna sois,
y vos yà del Santo Oficio
Inquisidor General
(pues à esso aveis venido
por orden de Eugenio Quarto)
teneis el cargo, y dominio,
cuyo Tribunàl excelso
pondreis en Bosna.
Jac. Yo admito
el peso de Inquisidor,
porque me obliga à admitirlo
la voluntad del Señor,
por esso no me resisto.
Roques. Yo me buelvo à mi desierto,
para passar el camino
de esta vida. *Aur.* Bautizadme,
que à ser Religiosa aspiro.
Gaul. Yo el acompañarte espero.
Noche. Y tù, Celia? *Cel.* He apetecido
el ser privada en Palacio.
Noche. Esse si que es buen oficio;
y con esto se dà fin,
Senado, al esclarecido
Espejo de la Virtud,
y de la Heregìa castigo.
Todos. Y que perdoneis los yerros,
pide el Ingenio rendido,
esperando de merced,
si es que lo merece, un vitor.

FIN.

Con Privilegio: En Madrid, en la Imprenta de Francisco Xavier Garcia, año 1758.

COMEDIA NUEVA.

ZELOS, AUN IMAGINADOS, CONDUCEN AL PRECIPICIO, Y MAGICO DIEGO TRIANA.

DE DON JOSEPH FERNANDEZ DE BUSTAMANTE.

PERSONAS.

Don Diego Triana, que es Don Enrique Enriquez.
Don Juan Casani.
Don Antonio.
Don Pedro, Barba.
Botillo, Gracioso.
Formachi, Italiano.
Trufaldines.



Doña Leonor Casani.
Doña Elvira.
Isabela.
Clavela, Graciosa.
Inès, Criada.
Un Ostelero.
Un Gigante.
Dos Satyros, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Estarà el theatro comun de bastidores: cantan dentro el quatro, y sale Don Diego Triana de Estudiante pobre, y Botillo de gorron.

Dent. Mus. A Hercules Thebáno
los zelos le motivan
la muerte, en un veneno,
que le dà Deyanira:
que es cruèl tyranìa
dolencia, que el desprecio
no templa su fatiga.

Dieg. Què bien concertadas voces,
Botillo!

Bot. Es su harmonìa
admirable, mas no alegran
sus trinados à las tripas.

Dieg. Por què?

Bot. Porque se clarean
como la sotana.

Dieg. Impìa
pension es de los que nacen
de progenie esclarecida,
à la Fortuna sujetos,
yà contraria, ò yà propicia,
tener quien à todas horas
le afrente, mas que le sirva:
vamos.

Bot. Que es esso de vamos?
dime, à donde me encaminas?
porque si no es bodegon,
figon, ò reposterìa,
lleve el diablo si allà fuere.

Dieg. Es tu hambre::-

Bot. Estudiantina.

Dieg. Insaciable.

Bot. Y lo assegura,
que siempre està mi saliva
buena para sacar manchas,
aunque sea al medio dia.

Dieg. Vamos, pues.

Bot. Yo te sigo,
porque el estómago avisa,

que es hora de dàr la ſopa.

Dieg. Què dices?

Bot. Que voy à Miſſa,
mientras à bobear ſin blanca
te vàs con tu Doña Elvira.

Dieg. Vergante::-

Bot. Y mas que vergante.

Dieg. Haràs, villano, que diga::-

Bot. Que no me dàs de comer,
pues te paſſas todo el dia
en ayunas, eſtudiando
en eſſa Magia maldita,
que para mamar no ſirve,
ſino para boberías.

Dieg. No vès, que la Magia blanca
ſon chaſcos, que ſe fabrican
de las coſas naturales,
ſiendo la imaginativa
la que labra, ſin que objeto
corporeo en ella ſubſiſta?
pues no ay pacto, que evidencia
haga lo que ſe diviſa.

Bot. Lo miſmo paſſa en la negra.

Dieg. Sì, pero ſon muy diſtintas
una de otra, quando toco,
que por la negra ſabria
lo que aora ſucede en Flandes.

Bot. Tu converſacion es linda,
ſeñor Don Enrique Enriquez,
ò, como aora te apellidas,
Don Diego Triana, ocultando
tu nobleza eſclarecida
en Salamanca: yo voy
à la ſopa.

Dieg. Ay tal mania?
en todo eres majadero,
y aunque ſabes, que me obliga
à eſta eſtrechèz el tener
mi hermana cruèl, è impia
en Flandes toda mi hacienda,
no es baſtante à que reprimas
tu genio.

Bot. Es, que el no comer
tiene pena de la vida.

Dieg. Sigueme, que en eſſa caſa
(ſegun me han dado noticia)
Don Severino Formachi
ha de vivir, quien ſe aplica
à dàr dinero por prendas,
bien, que con la grangerìa
de un tanto por ciento.

Bot. Y dime, què joya, ni què baxilla
tienes tù para que lo haga?

Dieg. Eſte retrato, que cifra
mi pobreza, y mis peſares.

Bot. Es el de Leonor?

Dieg. La miſma.

Bot. Pues ſi dices, que es Esfinge,
Syrena, falàz, arpìa,
cómo el retrato conſervas?

Dieg. Por vèr tal vez, que podria
con ſus piedras remediarme.

Bot. Digo, que bien las aplicas,
y para vèr lo que vale,
entra en aquella Oſterìa,
y ſobre meſa hablarèmos
de ſu empeño.

Deſcubreſe la fachada de Oſterìa.

Dieg. La comida
has de pagar bien pagada.

Bot. Oyes, no aſſamos, y pringas?
lleve el diablo blanca llevo.

Dieg. En mi habilidad confia:
yo darè ſalida à todo.

Bot. En Salamanca, y ſopiſta?
temo que::-

Dieg. En vano rezelas:
entra, acaba.

Bot. Voy apriſa.

Entranſe por la puerta de la Oſterìa, y correſe la mutacion de Oſterìa adornada de platos, y demàs aderentes, y ſalen Oſtelero, y Criados.

Oſtel. Alon petibu, muchachos,
las pollas tràs la ſalchicha
diſponed, traed las meſas,
arda el fuego en la cocina,
que yà es hora de que alguno
venga à almorzar.

Sacan una meſa con manteles, cubiertos, ſaleros, aſſientos, y todo lo neceſſario.

Marmitòn. Prevenidas
eſtàn yà.

Oſtel.

Ostel. Prestu, mûstachus,
qui estis cosis me amuhinan.
Dieg. Hà de casa. *salen.*
Bot. Confortante
es el olor.
Dieg. Buenos dias.
Ostel. Cavaliers, muy bien venidos.
Dieg. Ay algo de bueno?
Ostel. Lindas
pullas mechatas, è varias
empanates exquisitas
de terniera, pajarites,
cunejus, y criadilias,
fricasie, y todo quanto
desee la gulosina,
toto bono, e sazonato.
Bot. El Franchute bien se explica.
Sientanse à la mesa los dos, y les sacan botellas de vino, y lo demàs, que diràn los versos.
Dieg. Pues sacad algo de bueno.
Bot. Esta sí que es buena vida,
como al pagar no ayga
agràz.
Dieg. Què temes?
Bot. Una paliza.
Ostel. Vaya un plato de fritada.
Dieg. Què buena està.
Bot. Aora explica,
puesto que estamos despacio,
còmo no se comunica
la Magia blanca à la negra?
Dieg. Era lo que te decia,
(unas pollas) que la Magia *sacanl.*
negra es la que hace visivas
apariencias, que proponen,
sin falacia, ni mentira,
lo que sucede actualmente
en otra parte distinta;
lo que la blanca no alcanza,
pues esta solo se cifra
en hacer yo, que esta mesa
te parezca que es de china,
siendo solo de madera,
que el cuchillo es una lima,
que essa polla es un cabrito,
que esta sotana es camisa.
Bot. Yo brindo. *bebe.*
Dieg. Muy buen provecho:
bebe, y come.
Bot. Vaya arriba:
què rico, que es el clarete!
Dieg. Otra cosa.
Ostel. Empanadillas. *sacanlas.*
Bot. Yo estoy bien con todo esso;
pero suceder podria,
por llegar à saber mas,
resvalar en essa iniqua
Magia negra: la ternera
està, cierto, que convida!
Dieg. No es permitido enseñarse,
aunque à algunos precipita
la blanca, con el anhelo
de habilidades distintas,
ò de la ocasion, movidos
del amor, passion, que obliga
à precipicios mayores.
Bot. Pues tu conciencia peligra
con Doña Elvira.
Dieg. Què, necio:
ojalà fuera mentira, *ap.*
que yà me hace que deslice,
por llegar à conseguirla,
viendo, que à no declararme
amante, solo me obliga
la estrechèz.
Bot. A essa señora
ha de ir esse brindis. *bebe.*
Dieg. Brinda.
Otra cosa.
Ostel. Fricase.
Bot. Esta es comida exquisita:
la paga estoy yo temiendo.
Dieg. Botillo, nada te aflija,
come, y bebe.
Bot. Pues mudando
conversacion, la divina
Isabela de Bruselas,
què se hizo?
Dieg. Peregrina,
confiesso, que es su hermosura;
pero essa dama tenia
empleo mas à su gusto,
y assi el mio no admitia.

Bot. Con que te diò calabazas?
Dieg. Jamàs merecì servirla,
aunque procurè obligarla,
con que à mi cortesanía
nunca agraviò.
Bot. Vaya un brindis *bebe.*
à essa dama.
Dieg. Assi me obligas,
yà que mi afecto la quiso.
Bot. Tres damas tienen en lista,
y con ninguna te casas,
pues Leonor es tu enemiga,
Isabela te deshecha,
y te burla Doña Elvira.
Dieg. No es para tì esse discurso.
Bot. Dices muy bien: aora mira
quanto vale aqui el retrato,
porque la paga es precisa.
Dieg. Hà Patron, què gasto se ha hecho?
Ostel. Con pollastra, è con bebida,
duchentos reales.
Bot. Zarazas!
Dieg. No mas?
Bot. Con que te imaginas,
que es barato?
Dieg. Saquen postres.
Bot. Hombre, estàs en tu camisa?
aún quieres que crezca el gasto?
Ostel. No ay, en la cunciencia mia,
nada, por ser tan temprano.
Dieg. Essa es otra boberìa:
para què el Patron lo niega?
Ostel. Cavaliers, es cosa fixa,
que no ay nada.
Dieg. Calle, hermano,
que no quiere darlos, diga,
quando yo los estoy viendo.
Ostel. Donde?
Dieg. En essa lucida
estancia.
Abrese el foro, y se descubre un aparador, bien adornado de imitada plata con diversidad de frutas, y postres.
Tod. Què admiracion!
Bot. Por Dios, señor, que convidan
las frutas.
Dieg. Traed un plato.
Và à alcanzar un plato, sale un Toro, pega con todos, menos con Don Diego, voltea muy bien à Botillo, y Marmitones, derriba la mesa, y entralo todo à topetadas.
Ostel. Cavaliers, yo no sabìa,
que tal huviesse en mi casa.
Bot. Valgame Santa Cecilia!
Ostel. Hay, que el Diablo anda aqui suelto!
Marm. 1. A mì el torillo se inclina.
Marm. 2. Que me huele los calzones.
Bot. Yo dixiero la comida
antes con antes, y el miedo
la echa medio dixerida.
Ostel. Que me agarra.
Marm. 1. Que me coge.
Marm. 2. Que me pesca.
Marm. 3. Que me pilla.
Ostel. Llevòse dos mil Demonios
Ostelero, y Osterìa:
sin duda es este Triana.
Marm. 1. Hà torillo, que te arrimas.
Marm. 2. Hà torillo, no te acerques.
Vanse, entrandolos el Toro à topetadas, menos à Botillo, que queda tendido, y à Don Diego, y se corre la mutacion como estaba, y en el foro fachada de Osterìa.
Bot. Hay embès de mi barriga!
hay, que me ha estropeado el toro:
esto guardado tenia
mi amo?
Dieg. Botillo? *Bot.* Demonio.
Dieg. Levantate yà. *Bot.* Imaginas,
que ha sido el postre tan bueno?
Dieg. Todo ha sido fantasía:
levanta. *levantale.*
Bot. Mas donde me hallo?
no es aquella la Ostería?
Dieg. Sì.
Bot. Pues à Dios. *hace que se và.*
Dieg. Donde vàs?
Bot. Voy à ponerme una vizma
en la parte occidental.
Suenan Instrumentos.
Dieg. La musica nos avisa,
que yà està Don Severino

le-

levantado. *Bot.* Y què fabricas?
Dieg. Ir à empeñarle esta joya.
Bot. No has menester compañia:
vè tù solo.
Dieg. Nada temas,
y mira, què si replicas::- *enfadado.*
Bot. Hay, què miedo! yà te sigo,
à donde quisieres guia.

Vanse, y salen por otro lado Musicos cantando, Formachi de Abate, en cuerpo, Clavela de hombre, con sombrero, espadin, guantes, y una vanda en una fuente de plata, y detràs Leonor Casani en trage de hombre galàn, vistiendose.

Mus. A Hercules Thebáno
los zelos le motivan
la muerte en un veneno,
que le dà Deyanira,
que es cruèl tyranía,
dolencia, que el desprecio
no templa su fatiga.
Leon. Què ha de templar, si èl es solo
quien mas sus llamas aviva?
La espada. (hay cruèl Enrique!) *ap.*
Clav. Què triste!
Form. Cómo suspira!
Mus. Son veneno del alma,
porque la martyrizan,
haciendo que al olvido,
sin rendirse, se rindan,
que es cruèl: :-
Leon. Deteneos, *detiene la Musica.*
no vuestro acento prosiga,
que no pueden obligarme
à olvidar, y antes sería
triaca de esse veneno.
El sombrero. (hay pena mia!)
Los Mus. Señor, nosotros cantamos
las letras, que::-
Leon. No se explica
mi enojo contra vosotros,
otra es mi melancolía:
idos, y bolved mañana.
Los Mus. Guarde el Cielo vuestra vida.
Vanse.
Leon. Dadme essa vanda.
Clav. Esta es
la que te diò Doña Elvira.
Form. Suspiras por ella? *Leon.* No,
porque es mi dolencia esquiva
mayor.
Form. Refiere tu pena,
quizà hallarè à tus fatigas
algun consuelo.
Leon. Hay, Formachi,
y què de lexos divisas
mis tormentos! pero yà,
que en consolarme porfias,
en tu lealtad fiado,
te harè de mis males cifra.
Tù, Anfriso, pues yà lo sabes,
de essa puerta està à la mira,
y avisa si alguien viniere.
Clav. Admirable bobería: *ap.*
descubrirse intenta mi ama,
à quien (aunque fièl la sirva)
hà poco que le conoce. *vase Clav.*
Leon. Atendiendo à la hidalguía,
que te assiste, disfrazada
en los chistes, que exercitas,
viniendo yo de Bruselas,
te recibì: quien dirìa,
que aviendo llegado à España,
mi caudal viera en crecidas
ventajas con tus ardides,
y comercio en que traficas?
A Formachi, como haciendo burla.
Sale Clav. Señor, D. Enrique Enriquez,
Estudiante de lucidas
prendas, hablarte pretende.
Leon. Si serà este quien motiva *ap.*
mis pesares?
Clav. Hay, señora,
que este es por quien tù deliras.
Leon. No serè yo tan dichosa.
Form. Pues dadme la capa aprisa.
Clav. Tomad. *dale capa de Abate.*
Form. Verè lo que quiere.
Leon. Sigueme tù: aqui escondidas
verèmos si este es Enrique,
el tyrano de mi vida. *escondense.*
Form. No sè lo que me sucede
con este amo, ò este enigma,

à cuyos tiernos Abriles,
aun la natural noticia
de ser varon, en su rostro,
si apunta, no se divisa:
si viene alguno, se esconde,
sin permitir que se diga,
que es el amo de esta casa,
y mi lengua ha de estàr lista,
Italiana para fuera,
y en casa ha de ser patricia:
si và à contar sus sucessos,
nunca falta quien lo impida,
y yo me quedo en ayunas.

Al bastidor Don Diego, y Botillo.

Dieg. Sin duda, que desvarías.
Bot. Digo, que es Clavela.
Dieg. Calla:
aora Clavela estarìa
en Salamanca.
Bot. Y me afirmo,
en que es el Paje la misma.
Dieg. Veràs como te engañaste.
Bot. Y dime, què nuevo enigma
es usar aqui tu nombre?
Dieg. Es circunstancia precisa,
que aquel Mágico me nombra,
y del mio no ay noticia.
Bot. Y si acaso te conoce?
Dieg. No le he tratado en mi vida,
y juzgo, que èl no me ha visto.

Llega al bastidor à recibir à D. Diego.

Form. Es lui lo qui pretendia
vidermi?
Dieg. Un servidor vuestro:
guarde Dios à Useñorìa.
Form. Vostro servitore semper:
sedete qua in questa silla.
Dieg. No puede ser.
Form. Mio Patroni,
il mio core non suspira,
non alienta, sin che seda
vostra illostre seniorìa.

Sillas promptas.

Dieg. Yà es precisa la obediencia.
Leon. Yà es mi estrella mas propicia.
Form. Ancóra vostra parola
dica, qui vole,
Leon. Fatigas,
dexadme atender un rato.
Clav. Yo le saquè por la pinta.
Dieg. Don Enrique Enriquez soy;
de todos desconocido,
que tyrana estrella ha sido
causa de verme assi oy:
cierta noticia me han dado,
de que vuestro proceder
se emplea en el socorrer,
con prenda, al necessitado:
de vos à valerme vengo,
por vèr si tiene cabida,
prenda donde tuve vida
y yà possession no tengo:
su precio ocho mil ducados
son, segun muestra la tassa.

Enseñale un precioso retrato, y la tassa de èl.

Form. Molti desti joyi en casa
sun diamantes despreciados:
mio Patroni, ancóra nienti
posso in conciencia comprar.
Dieg. Solo la quiero empeñar.
Form. Lui diamante es excelenti:
dica ancóra, qui volvete
prestato?
Dieg. Yo cien doblones.
Bot. Este, con buenas razones, *ap.*
dice, que mi amo es bonete.
Leon. Clavela, en esta ocasion
no sè lo que me sucede.
Form. A quien sucederle puede,
Cielos, mayor confusion!
ò mi amo està retratado
en el trage de muger,
ò he llegado à enloquecer.
Clav. Tu retrato và feriado.
Form. Esperate, qui al momento
il dinero sacarè. *vase.*
Dieg. Muy bien està: yà se fue.
Bot. Y has conseguido tu intento:
mas dime, con què regalos
tal merced le has de pagar?
Dieg. Lo mas que le puedo dàr
es una felpa de palos:
ni el retrato ha de coger

por el dinero que dà.
Bot. Hay miedo mio! què và,
que tenemos que correr?
Sale Formachi con un bolsillo, y se le dà.
Form. Tomate, e venite presto
a desempeñar la alhaja.
Bot. Essa, Patroni, no encaxa,
sino venir por el resto.
Dieg. Mil años os guarde el Cielo,
por merced tan singular.
Bot. Si este vive de prestar,
siempre andarà con desvelo.
Form. Reverisco.
Dieg. Donde vais?
no saldrè.
Form. Suo servitore
humilissimo e de core.
Dieg. No me irè, si no os quedais.
Form. Obedezco.
Dieg. A Dios.
Form. A Dios.
Bot. El retrato se ha guardado.
Dieg. Juzga, que queda engañado. *vans.*
Sale Doña Leonor, y Clavela.
Clav. Yà se han salido los dos.
Leon. Formachi, aquesse retrato
muestramele.
Form. Son sus piedras
de estimacion; mas què miro?
Saca un retrato de palo, donde estarà Formachi retratado, y se quedarà suspenso.
Leon. Què te admira? què te eleva?
Form. No me ha de admirar el vèr,
que quando tu copia bella
voy à buscar retratada,
debaxo de la cautela
de mugeriles adornos,
veo mi figura mesma
en tosco buril cifrada,
porque de valor carezca?
permite, que à buscar vaya
al que de aquesta manera
me engañò.
Leon. Muestra el retrato.
Form. Vesle aqui; ò, suerte fiera!
que me lleva cien doblones.
Leon. Tuvieras mas advertencia
en mirar lo que tomabas.
Clav. Los cien doblones le aprietan. *ap.*
Leon. Vè en su seguimiento.
Form. Voy,
y si le hallo, por las señas,
me he de vengar de esta burla. *vase.*
Clav. El Formachi và, que vuela:
señora, què es esto?
Leon. Esto es,
ser mi vida una novela:
Fortuna, si eres mudable,
por què tu inconstante rueda
no se buelve à mi favor?
Clav. Falta primero, que quiera.
Leon. En Flandes vì à D. Enrique
Capitan de una Vandera.
Clav. Y tù, porque te hizo cocos,
le abriste de amor la puerta.
Leon. Muerto su padre, por mì
dexò empeños de la guerra.
Clav. Y muerto el tuyo, se viene
à España, y de tí se alexa.
Leon. Mi sentimiento à su hermana
sentidas quexas demuestra.
Clav. Y rigurosa le escribe,
obligandole à que buelva;
pero aunque no le socorre,
èl se mantiene en su thema.
Leon. Dexo à Flandes disfrazada,
siendo una noche tercera.
Clav. Y à tu hermano le dexaste
à la Luna de Valencia.
Leon. Vengo à España yo exhalada,
para vengar mis ofensas.
Clav. Dice la Fama, que estudia,
y en Salamanca te entras.
Leon. Un acaso me le trae
à mi casa.
Clav. Y te la pega
en cien doblones, que son
los que su vista te cuesta.
Leon. No es mi sentimiento esse:
remediese su miseria,
que quanta riqueza logro,
por la joya mas suprema
del honor, que le he entregado,

le feriàra muy contenta:
ſolo ſiento (hay de mi triſte!)
la infame correſpondencia,
tomando el falſo pretexto
de que viò entrar por mis puertas
otro amante.
Clav. Aſsi lo eſcribe,
quando ſu hermana le aprieta,
para que ſiendo tu eſpoſo,
te ſatisfaga eſſa deuda.
Leon. No es ſu hermana buen teſtigo
de que quando ſola queda
mi juventud en mi caſa,
era mi quarto mi celda,
en cuya eſtrecha clauſura
ſolamente ſe diſpenſa
la entrada à mi hermano?
Clav. Es cierto.
Leon. Pues cómo ſu aleve lengua
tal pronuncia? vive el Cielo,
que tal traycion, tal afrenta,
ha de pagar con la muerte,
y en quedando ſatisfecha,
ſerà un Convento retiro,
donde mi vida fenezca.
Clav. Haràs muy bien, y aora hablemos,
ſeñora, de otra materia:
vàs à ver à Doña Elvira?
Leon. Pues eſſa es otra novela:
yà la ſabes. *Clav.* No la ignoro:
yà sè, que toda ſe emplea,
ſin conocerte, en tu amor.
Leon. De concurrir à las fieſtas,
que ay cada dia en ſu caſa
de muſicas academias,
naciò ſu aficion, y yo
continuè en correſponderla,
y aſsi ſe aumentò ſu incendio.
Clav. Pues dexa que ande la rueda,
y ſalga lo que ſaliere.
Leon. Fuerza es, que ſe deſvanezca
como humo ſu amor, al ver,
que equivocada la idèa,
quando à Don Carlos adora,
con Doña Leonor ſe encuentra.
Clav. Y en mì, quando buſque à Anfriſo,
tropezaràn con Clavela.
Leon. Mas para que no eche menos
la viſita de oy, es fuerza,
que vaya à ver ſu hermoſura.
Clav. Oy ſerà mayor la Orqueſta,
quando ſu hermano de Flandes
(coſa tan deſeada) llega.
Leon. Con que llega oy?
Clav. Si ſeñora,
que à mí Inès me ha dado cuenta
del feſtin que avrà, mas yo
para cantar no eſtoy buena.
Leon. Pues què tienes?
Clav. Una tos, *toſe.*
que me dexa medio muerta.
Leon. Vaya, haràs lo que pudieres.
Clav. No sè, ſeñora, que pueda.
Leon. Vamos, pues.
Clav. Como no cante,
vamos muy enhorabuena.

Vanſe, y ſale Doña Inès, y Doña Elvira.

Elv. Haz, Inès, que eſtè todo prevenido,
pues mi padre ha ſalido
lleno de gozo, y con la dicha ufano
de recibir à mi querido hermano,
que de Flandes bizarro oy ha llegado,
ſiendo allà por ſus hechos ſeñalado,
y ſerà de eſta noche la alegria
la que feſteje ufana el alma mia.
Inès. Yà eſtà todo diſpueſto,
y dime, con todo eſto,
Don Diego Triana viene?
Elv. Para Don Diego ſiempre ſe previene
lugar privilegiado,

quan-

quando es en Salamanca celebrado,
por la Magica blanca, que professa.
Inès. Que le temo, mi pecho te confiessa.
Elv. Por què?
Inès. Son desusadas
sus burlas, y pesadas.
Elv. Te ha hecho alguna?
Inès. Ninguna,
pero esso solo debo à mi fortuna.
Hablan las dos, y sale Don Juan Casani al paño.
Juan. Què es esto, pena ayrada!
injusta Estrella contra mi enojada?
En Bruxelas mi amor ha despreciado
el bien idolatrado
de Isabela, diciendo, que estimaba
el amor, que mi pecho la mostraba,
pero que su deseo,
se hallaba yà con mas dichoso empleo?
su beldad celebrada
en mi memoria tengo retratada,
sin poder olvidar sus perfecciones,
atractivo sagàz de corazones;
pero mi aleve hermana
me atormenta con pena mas tyrana,
quando secretamente
de Flandes hizo ausencia, y solamente
busca à un amante, ciega, è irritada,
que la dexò (hay de mì!) quizà burlada.
Por noticias confusas he sacado,
que en Salamanca ha entrado,
despues que con gran maña
la he venido buscando por España,
y si logro encontrar esta homicida,
lavarè mis agravios con su vida,
y libre de este ardor, que me desvela,
bolverè à vèr el cielo de Isabela,
cuyo desdèn, y mi contraria suerte
me han de exponer en brazos de la muerte.
Sale vestido de Soldado galan.
Decid, Deidad hermosa,
explendor del jazmin, y de la rosa,
vive el señor Don Pedro en esta casa?
què perfecta es! *ap.*
Inès. Por cierto no es escasa
vuestra llaneza, pues en mi conciencia,
parece que teniais la licencia
para entrar.

Juan.

Juan. Si fui ossado,
disculpeme, señora, el ser Soldado.
Elv. Aqui vive, decid, lisonja ay harta,
quien sois, y què quereis?
Juan. Que aquesta carta
la pongais en su mano, (yo estoy ciego)
que me vino, señora, baxo pliego,
y que es Don Juan Casani quien la truxo.
No vì de perfeccion mayor dibujo. *ap.*
Elv. Bien està.
Juan. Perdonad.
Elv. Vendrà algo tarde,
pero se la darè: el Cielo os guarde.
Juan. El prospère, señora, vuestra vida.
Con tal belleza llevo el alma herida, *ap.*
ò, si asi consiguiera,
que Isabela del pecho se saliera. *vase.*
Elv. Què bizarro Soldado!
Inès. El es galàn, pero es desvergonzado.
Elv. Licencia militar nunca es culpada.
Inès. Mas que estàs del Soldado enamorada?
te ha dado chòz, señora?
Elv. Quando en el alma mora
Carlos, no puede, Inès, hallar cavida.
Inès. Pero no te pesára ser querida.
Elv. A estàr libre de amor, no sè què hiciera.
Inès. El te ha gustado de qualquier manera.

Salen al paño Leonor, y Clavela.
Leon. No salia un hombre?
Clav. Sì.
Leon. Yà tengo el camino abierto
para dexar una dama,
que yo conseguir no puedo.
Clav. Es verdad.
Sale Leon. Felìz serìa,
señora, como al encuentro
no me saliera mi muerte.
Elv. Lo que dices no comprehendo,
Carlos mio.
Leon. Què mal suenan
essos apacibles ecos
en mis oìdos, quando agena,
Doña Elvira, te contemplo.
Elv. Agena? pues de què suerte?
Leon. Viniendo, advertí à lo lexos
un hombre.
Elv. Detente, Carlos,
que yà tus zelos comprehendo.
Inès. Al Soldado viò Don Carlos:
muy buena la avemos hecho.
Elv. Y porque veas tu engaño,
y de mì estès satisfecho,
esse que viste, à mi padre
vino à traerle este pliego. *enseñasele.*
Cl. Mal ha salido esta idustria. *ap. à Leon.*
Leon. Hallar camino no puedo
para de su amor desviarme,
pero la industria avivemos: *ap.*
este puede ser fraguado,
quizà de tu fingimiento,
y para que te creyesse,
avia de leer primero
lo que dice.
Inès. Mucho aprieta *ap.*
la dificultad.
Clavela à Leonor aparte.
Clav. Con esso

logras la tuya.
Elv. Pues toma,
y examina los secretos,
que dentro encierra.
Leon. Perdona,
que està encerrada, y no puedo
romper la nema de cartas,
que no son à mí.
Elv. Supuesto,
que para satisfacerte
son menester essos medios,
sin que pueda conocerse
mojando la nema, intento,
que quedes assegurado
de tan injustos recelos:
yo la leerè, dice assi:
Clav. No aprovechò este remedio. *ap.*
Elv. lee. *Amigo, y señor D. Pedro Zarate de Mendoza: Doy aviso à Vmd. como el dador de esta es D. Juan Casani, quien và en busca de Doña Lenor Casani su hermana, de quien ay individuales noticias de que passò à essa Ciudad en seguimiento de un amante: estimarè que Vmd. haga las diligencias possibles, para que esta señora buelva con su hermano, sin detrimento de ninguno; y mientrastanto pido al Cielo le guarde dilatados años, &c.*

Arnesto.

Leon. No sè lo que me sucede,
toda soy un puro yelo. *ap.*
Clav. Muy lindas hemos quedado. *ap.*
Elv. Yà, Don Carlos, satisfecho
estaràs de mi lealtad.
Leon. Perdona, si ha sido yerro,
bella Elvira, assegurarme,
que son crueles los zelos.
Elv. Pues supuesto que has quedado
libre de alusivos miedos,
buelvo à cerrarla.
Leon. Hay, Elvira,
que essa carta es quien me ha muerto!
Elv. Y soy yo la causa?
Leon. No.
Hablan Leonor, y Elvira aparte.
Elv. Pues explicate,
Leon. No puedo.
Inès. Anfriso tan retirado
de mi deidad?
Clav. Es que tengo
una sospecha.
Inès. De què?
Clav. De que cierto lacayuelo
anda tràs essos pedazos.
Inès. Ninguno me agrada.
Clav. Temo,
que me engañas.
Inès. Esso es,
que tù tienes otro objeto.
Clav. De quien?
Inès. De alguna mondonga,
que te adame.
Clav. Hay, què ojuelos! *abrazala.*
Inès. Tu padre, señora.
Elv. Cree,
que te idolatro.
Leon. En efecto *ap.*
no hallo modo de dexarla:
tù eres de mi vida el dueño.
Abrazala.
Elv. Padre, y señor?
Apartanse, y salen Don Pedro, Barba, Don Antonio, y Don Juan Casani de Soldados.
Ped. Doña Elvira?
hija amada? oy tenemos
la mayor dicha en tu hermano:
se cumpliò nuestro deseo
de verle què galàn viene.
Ant. Quando tal dicha merezco?
puesto, señor, à tus plantas
pido la mano.
Ped. En el pecho
te estrecharàn estos brazos. *abrazanse.*
Ant. En ellos tengo mi centro:
dame los brazos, hermana.
Elv. Yo te tributo con ellos
mi cariño, Don Antonio.
Leon. Valgame el Cielo, què veo?
mi hermano es este, pesares! *ap.*
Juan. Divinos Cielos, què advierto! *ap.*
un retrato de mi hermana
veo en este Cavallero:

si serà; mas no serà,
que esto lo finge el deseo.

Clav. Hay, señora, que es tu hermano!
A Lenor aparte.

Leon. Clavela, dissimulèmos.

Juan. A Clavela aquel criado
es parecido: apuremos
con el tiempo esta sospecha.

Leon. Y yo tambien, señor, llego,
A su hermano.
partìcipe de la dicha,
quo oy me assiste en conoceros,
à daros la bien venida.

Ant. Con el alma lo agradezco.

Ped. Es mi amigo, y muy de casa.

Ant. Pues à serlo yo me ofrezco:
en mì tendreis quien os sirva. *à Leon.*
Es possible, que nos vemos
en Salamanca, Don Juan,
los dos? *Juan.* Vine bien ageno
de encontraros, pero yà
tan grande dicha celebro.

Ant. Con licencia de mi padre,
el hospedage os prevengo:
aqui traereis las maletas.

Juan. El beneficio agradezco,
y le recibo. *Ped.* Tendreis
en mì un servidor muy vuestro,
siendo amigo de mi hijo.

Juan. Para bien diverso intento
vine, señor, à buscaros,
(ò, rompa el dolor el pecho!)
y à traeros una carta,
que recibì este Correo,
la que dexè à essa señora,
vuestra hija.

Elv. Este es el pliego. *dasela.*

Ped. Mostrad:
del mayor amigo
es la carta, que yo tengo:
con vuestra licencia. *lee en secreto.*

Inès. Digo,
si supiera, que el secreto
no ignorais, qual se pusiera.

Elv. Es su natural tremendo.

Juan. Yà sè lo que el pliego dice,
porque me le ha embiado abierto
en la mia.

Ped. Bien està:
tener ocasion me huelgo
en que servir à mi amigo.
Habla aparte con Don Juan.

Juan. En vuestro favor espero.
Al bastidor Don Diego, y Botillo.

Dieg. A buen tiempo hemos llegado.

Bot. No hemos llegado à buen tiempo,
porque Leonor, y Clavela
son aquellas.

Dieg. Què hablas, necio?

Bot. Lo que te digo, y he dicho,
y otra vez à decir buelvo,
que es Leonor.

Dieg. Fantasía,
siempre has de ser mi tormento?
de hombre Leonor disfrazada?
no puede ser: apuremos
este tósigo, que oprime;
y pues mata este veneno,
aqui mi ciencia me valga.

Ped. Razon es, que festejemos,
Elvira, la bien venida
de tu hermano.

Elv. Si Don Diego
no ha venido.

Leon. Que hasta aora *ap.*
no lograsse conocerlo,
con venir tan à menudo?

Ped. Que no falte te prometo.

In. En sabiendo, que ay visitas,
toma las de Villadiego,
y viene quando estàn solos.

Ped. Siempre es deseado lo bueno:
mientras viene, Inès, y Anfriso,
canten algo.

Clav. Yo no tengo
para cantar esta tarde
la garganta de provecho.

In. Yo estoy ronca.

Elv. Esso es escusa:
Anfriso, si merecemos,
como otras veces, que dès
tus dulces trinos al viento,
hazlo por mì.

Clav. Yo, señora,

de

de qualquier ſuerte, diſpueſto
eſtoy à hacer vueſtro guſto.
In. Yo gorgoritear no puedo,
que me ahogo. *toſe.*
Elv. Vaya, niña:
aora damos en eſſo?
In. Què hemos de cantar?
Sientanſe todos à los lados.
Clav. El paſſo
de un deſvìo, pretendiendo
darle color à un agravio
ſobre mal fundados zelos.
Leon. Hay, cruèl Enrique! à tì
và eſte enigma comprehendiendo.
Clav.rec. Quien creyera, Eufroſina, que
quando el alma te adora, (traydora,
y en tu amor me confio, (drio?
que à otro amante rindieras tu alve-
In.recit. Engañada tu viſta tal previene.
Clav. El que la culpa tiene
es mi rendido afecto,
tan confiado de tì; pero en efecto::-
Sigue à duo In. A Dios, dulce homicida,
no me dexes aſsi,
mira que ſon los zelos::-
Clav. Los que llego à ſentir.
Dieg. A mì ſe encamina, Cielos;
pues examine un ardid,
ſi ſon Leonor, y Clavela:
Eſpiritus, prevenid
la figura de Iſabela,
que à zelos ha de morir,
ſi es Leonor la que miro.
Inès repr. Con que al fin me dexas?
Clav. repr. Sì.
Inès cant. Teſtigo ſerà el prado.
Clav. cant. Teſtigo eſte penſil,
que Amor, aunque ſe auſente,
ſabe de amor morir.
Unos. Què prodigio!
Otros. Què portento!
Silvo, y correſe mutacion de jardin, y en el foro un cenador, donde eſtarà Iſabela ſentada, con mucho adorno.
Elv. Don Diego anda por aqui.
Juan. Iſabela? dulce hechizo?
Ant. Eſpoſa? quando, yo, ſi::-
Iſab. Proſiga el acorde acento.
Sale Don Diego muy galàn por el cenador.
Dieg. Muy bien dice: proſeguid
celebrando mi ventura,
pues tal dicha conſeguì.
Muſ. Las aves con gorgeos
fragrantes del confin
de eſta eſtancia guſtoſos
te aclamaràn felìz.
Dieg. Dulce dueño::-
Ant. Què traycion! *ap.*
Dieg. Quieres que baylen?
Iſab. A mì
què me preguntas, ſi el alma
à tu guſto la rendì.
Ant. Hà traydora!
Ped. Què hermoſura! *todos ap.*
Elv. Què miro! Don Diego allì?
Leon. Rigor! Don Enrique Enriquez?
Juan. Iſabèl? què freneſì!
In. Què guapo eſtà el Eſtudiante!
Clav. Carlos, què es eſto? *ap. à Leon.*
Leon. Morir. *ap. à Clav.*
Dieg. En la variedad del roſtro, *ap.*
que es Leonor conocì;
pero examinemos mas.
Uno, y otro Trufaldin *à Iſab.*
te diviertan con mudanzas,
que en otro pecho no creí.
Leon. Por mì ſin duda lo dice. *ap.*
Baxan rápidamente ſeis Trufaldines igualmente veſtidos, baylan una contradanza, y acabada, ſe iràn retirando al foro, donde los ocultarà una cortina, que baxarà.
Tod. Què aſſombro!
Leon. Dolor civil!
Dieg. Si quien tan firme te adora,
logra eſta vez recibir
un favor::-
Juan. Cruèl eſtrella!
Ant. Yà eſtoy yo fuera de mì.
Iſab. Què mas favor, que mis brazos?
avrà quien lo impida?
Juan, y Ant. Sí.

Sacan las espadas, embisten, deshacese la mutacion de la primera estancia, descubriendose en el foro una bien imitada Cocina, y Botillo en ella de Cocinero, con delantal.

Ped. Cavalleros, deteneos,
que es ilusion.

Los tres. Es morir
de un furor.

Bot. Hà, Marmitones,
menearos, ò pesie à mì,
que ha de estàr à punto todo
en acabando el festin,

Ant. Este agravio::-

Juan. Y estos zelos::-

Leon. Este menosprecio à mí::-

Los tres. Han de vengar mis rencores
en el Cocinero vil.

Clav. Botillo de Cocinero,
aun no siendo Galopin!

Elv. Què confusion!

In. Què alboroto!

Bot. Alon, Marmiton coquin,
què me matan.

Embisten à Botillo, y sacan à Formachi al tablado en lugar de Botillo, que estarà prompto, vestido de Abate, dandole de palos, y se cubre la Cocina.

Juan. Dì à tu amo::-

Leon. Si tambien sabe fingir::-

Clav. Que te escuse de estos palos.

Ant. Venguè mi cólera en tì.

Ped. Deteneos, que es Formachi.

Form Què me matan, juro à Chris.
Patrones, qui mal è fecho?
yo acaso os ofendì
in qualque cosa?

Leon. Formachi?

Clav. Cómo es esto?

Elv. Cómo assi?

Al paño con Botillo.

Dieg. Le paguè el dinero en palos,
como se lo prometì.

Bot. Es la paga, como tuya.

In. Jamàs tal trastrueco vì.

Ped. No os decia, que fingido
era quanto aqui advertìs?

Ant. Hay, padre, que el fingimiento
tiene mucho que sentir! *vase.*

Juan. Tiene mas, que imaginais. *vase.*

Leon. Mas es de lo que advertís. *vase.*

Clav. En sí tiene gran malicia. *vase.*

Elv. Zelos, què quereis de mí? *ap.*
Carlos por otra se empeña:
ay mucho que discurrir.

In. En pesar se bolviò todo. *vase.*

Form. Bono, lindo, questo si,
alli perdo chento dupi,
et porto palos aqui. *vase.*

Ped. En todos mil confusiones
ha motivado un festin,
y en la confusion de todos
me llego yo à confundir. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Theatro comun, y salen Don Pedro, y Don Antonio, y en la lontananza avrà una bola grande, à modo de los Globos de Mapas, y sale Don Antonio de camino.

Ped. A donde vàs?

Ant. A Bruselas.

Ped. No me diràs el motivo,
aviendo llegado anoche,
de partirte?

Ant. Padre mio,
oìd de mis desventuras
un confuso laberynto.
Passò à Bruselas mi Tercio
alojado, pues vecino
venia el Invierno helado,
successivo del Estìo:
en los descansos de Marte
vì el original divino
de essa imaginada dama,
que anoche alusiva vimos:
despues de amantes finezas,
possessiones de marido
logrè, y siendo mi esposa,
mirando lo sucedido,
considera si en mi pecho
podrà morar el alivio.

A Bruxelas voy zeloso,
y si es verdad lo que he visto,
para conseguir mi muerte,
me entregarè al precipicio.

Hablan aparte Don Pedro , y Don Antonio , y salen al bastidor Don Diego , y Botillo.

Ped. Y acompaña à su hermosura
lo noble ?
Ant. Es lo mas lucido
el arbol de su progenie.
Ped. Pues alienta , cobra el brio,
que sin tu ausencia::-
Bot. A què vienes ?
Dieg. A vèr si el hado propicio
permite , que Doña Elvira
corresponda à mi amor fino.
Bot. Mira que los cien doblones
se iràn con estos suspiros.
Dieg. Què te fatiga ?
Bot. El tener
que bolver à San Francisco;
pero repara , señor,
que està alli Don Pedro.
Dieg. Y su hijo,
hablando muy en secreto;
mas no importa , quando miro,
que puedo entrar en su casa,
siendo de èl tan conocido.
Señor Don Pedro? *salen.*
Ped. Don Diego ?
à buen tiempo aveis venido.
Bot. Cuidado con sus reveses.
Dieg. Pues en què puedo serviros ?
Ped. Sabed, que anoche en la Orquesta,
que vuestro estudio previno,
dexasteis mil confusiones.
Dieg. Explicad de què han nacido.
Ped. En dos palabras : de que
aquella dama , que vimos,
es de Don Antonio esposa.
Bot. De medio à medio le ha herido. *ap.*
Dieg. Valgame Dios , què de acasos!
harto , Don Pedro , aveis dicho.
Ped. Con que mi hijo::-
Dieg. Con los zelos::-
Ped. Và à Bruxelas::-
Dieg. Atrevido.
Ped. Pretendiendo::-
Dieg. Darla muerte ?
Bot. Y es el intento muy lindo.
Dieg. Pues creed de mì , Don Antonio,
que todo ha sido ilusivo,
apariencia , y fantasìa.
Ant. Pues por què os aveis valido
de aquel objeto , y no de otro?
Dieg. Antes que al nupcial cariño
se viera essa dama unida,
vì en Bruxelas el prodigio
de su perfeccion , y assi,
la primera que previno
mi pensamiento , propuse.
Dieg. Se ha sossegado tu juicio?
Ant. Aun no queda satisfecho,
porque confuso vacìlo,
en que Don Juan , y Don Carlos,
con impulso repentino,
desnudaron los aceros,
cuyo dolor siempre esquivo,
hasta quedar satisfecho
de los dos , no tendrà alivio.
Dieg. Quereis vèr à vuestra esposa ?
Ant. Si possible fuera , amigo,
no sè yo con què os premiàra
tan gigante beneficio.
Dieg. Advertid , que en mì es muy facil
que la veais.
Bot. San Cyrilo !
què và , que nos arma alguna
de las que suele.
Ant. Imagino,
que solo serà apariencia.
Dieg. No sino el objeto mismo:
aora lo vereis , notad
de este globo en el districto,
Vàn los tres à mirar al globo.
donde està Bruxelas.
Bot. Yo
me voy de miedo.
Ped. Aturdido
me tiene tan alta ciencia.
Ant. Aqui està.
Dieg. En su recinto,
en la forma que se hallàre,
veà

vea à Isabela al proviso.

Truenos, y abriendose la vola, se formarà un Gavinete, donde estarà Isabela escribiendo en un bufete, y cantan.

Mus. Yà te obedecemos,
desmintiendo visos
de largas distancias,
remotos distritos.

Bot. Valganme todos los Santos::
yo he de perder el sentido.

Ant. Escribiendo està tormentos::
à quien serà ?

Isab. Dueño mio,
quien à tu lado se viera,
que es duro dolor esquivo
la ausencia en quien firme adora::
dad al viento en dulces trinos,
con suave acorde harmonìa,
porque lleguen succesivos,
antes que estas breves lineas,
à mi esposo mis suspiros.

Mus. Es muerte la ausencia,
es cruèl martyrio
en pecho, que amante
padece deliquios.

Ped. Su perfeccion me enamora: *ap.*
què rostro tan peregrino!

Isab. Suave veleño me embarga
las potencias, y sentidos:
Amor, si eres mi desvelo,
còmo al sueño me has rendido?

Reclinase sobre el brazo de la silla, y duermese.

Mus. Cesse la harmonía,
tiernos paxarillos,
que descansa Venus,
ce, ce, no hagais ruido.

Prontamente passa la carta à sus manos por un alambre, sin que este se vea.

Ant. Quien lo que escribe leyera!

Dieg. Prontamente estàs servido.

Ant. Dudo lo proprio que veo!

Bot. Què pronta la carta vino!

Leen la carta: oyenla todos, y entretanto se buelve à cerrar la vola como estaba.

Ant. Dice assi: Amado esposo,
la primera que te escribo
es esta, yo la segunda
llevarè, pues en camino,
por no vivir de tì ausente,
me he de poner de improviso,
que no puede vivir mucho
un corazon dividido.
Si adoras como yo adoro,
si me amas conforme has dicho,
buscarte sin tu licencia
no lo tendràs à delirio.
Disculpeme::- aqui quedó;
mas Cielos, què es lo que miro!
y mi esposa? *ap.*

Bot. Los Demonios
se han llevado el edificio.

Ped. E Isabela?

Dieg. Què os admira?
de Bruxelas se ha partido.

Bot. Lleve el diablo si à mi amo
no tiene el malo cogido.

Ped. Mucho llegais à saber,
Don Diego.

Dieg. Si os he servido,
creed, Don Pedro, que ha sido
solo para merecer.

Ped. En mì tendreis un amigo,
y que os sepa apadrinar.

Dieg. Si esso llego yo à lograr,
felice mi norte sigo.

Sale D. Juan. D. Antonio, tan temprano
dexais el lecho?

Ant. Es mostrar,
que me llega à desvelar,
Don Juan, rigor inhumano:
en vano el dolor mitigo. *ap.*

Juan. Si en algo os puedo servir,
bien me puedes descubrir
vuestro pesar, como amigo:
que debe de ser cuidado
en vuestro padre, se advierte,
quando de la misma suerte
le contemplo desvelado.

Dieg. Su mal ha sido importuno.

Ped. Es su fantasìa estraña.

Bot. Otro Moro ay en campaña:

ayu-

ayude Dios à cada uno. *ap.*

Ant. Decid, Don Juan (què rigor!
valganme aqui las cautelas) *ap.*
no tuvisteis en Bruxelas
un correspondido amor?

Juan. Què pesar! si este à Isabela
adora, tyrano hado!
quando el pecho enamorado,
solo à su hermosura anhela.
No, amigo, no merecì,
que me permita obsequiar
la que empecè à idolatrar
desde el punto que la vì;
pero si llego à lograr
lo que vengo à pretender,
por vèr si puedo vencer,
he de bolver à adorar.

Ant. Y como el nombre se advierte
de essa dama siempre bella?

Juan. O, injusta, y tyrana Estrella!
es Isabela.

Ant. Es mi muerte.

Juan. Parece que disgustado
mostrais, amigo, el semblante.
Que es Don Antonio su amante, *ap.*
el rostro me ha demostrado.

Ant. Pues sabed::-

Juan. Aquesto es hecho. *ap.*

Ant. Que essa dama singular,
para llegarla à mirar
se ha de arrancar de mi pecho:
por esso al acero diste
anoche nuevos furores.

Bot. Ay, que se muere de amores: *ap.*
tengan lastima de un triste.

Ped. Sosiega el pecho irritado,
sabed, que essa dama hermosa,
de mi hijo esposa se llama.

Juan. Triste suerte, cruèl hado,
oy me llegas à matar,
sin poderlo resistir,
y siendo fuerza morir,
aprendamos à olvidar.

Dieg. Suspenso Don Juan quedò
con la pena que recibe.

Bot. Esso sì, vive el que vive, *ap.*
que aqueste amor espirò.

Juan. Quando yo à Isabela vì,
consorte aùn no tenia,
y assi pudo el alma mia
persuadirme, y me rendì;
pero fui tan desgraciado
al principio de mi empeño,
que respondiò, que otro dueño
avia el sitio ganado:
sin duda fuiste el dichoso,
Don Antonio, en pretender,
pues lograstes merecer
felicidades de esposo.
Logra muy enhorabuena
su hermosura, quando miro,
que no te agravia un suspiro,
que no te ofende una pena;
y para seguridad
de lo que el labio profiere,
nuevo amor el pecho hiere,
tiene nueva voluntad:
Cupido un dardo conspira,
que el pecho me ha traspassado
desde que ví con cuidado
vuestra hermana Doña Elvira.

Dieg. Què es esto, ayrados desvelos? *ap.*

Juan. Si llego yo à merecer::-

Dieg. Que llegue yo à fallecer
de tan declarados zelos! *ap.*

Juan. Con vuestro Padre::-

Dieg. Què ira! *ap.*

Ant. Cielos, el alivio he hallado:
yà estàis, Don Juan, declarado.

Dieg. Contra mí el rigor se mira!

Ped. Quando noticias tan ciertas
me han dado de vos, señor,
podeis creer, que à vuestro amor
estàn mis puertas abiertas.

Juan. Dichoso es mi corazon,
si logro bien tan deseado.

Bot. Mi amo se quedò elevado
con aquesta comezon.

Ped. Vamos, Don Juan, à inquirir
lo que pretendeis saber.

Juan. Si logro à mi hermana vèr,
à mi enojo ha de morir.

Ped. A Dios, hijo.

Ant. Padre amado,

id con Dios: à Dios, Don Juan.
Bot. Què veo? los dos se vàn? *ap.*
conmigo mi amo ha quedado.
Ped. Don Diego, ved si mandais.
Vanse Don Pedro, y Don Juan.
Dieg. Solo debo obedecer:
corazon, à padecer.
Ant. Si vos licencia me dais,
irè à repassar mis males
à solas. *vase D. Ant.*
Dieg. Yà conseguida
la teneis: ay triste vida.
Bot. Son mis temores mortales.
Dieg. Infièl, aleve destino,
cruèl Estrella inclemente,
que tan tyrana te muestras,
no me diràs, què me quieres?
Isabela tiene dueño,
à Elvira se le previene
su padre, y mas que ninguna
sabe Leonor darme muerte.
Sal. Elv. Señor Don Diego, què es esto?
yà en vos llega à conocerse
la fortuna. *Dieg.* Sí lo fuera,
como mi Estrella influyesse
à mi favor mas benigna.
Elv. Pues en què agraviaros puede?
Dieg. En hacerme desdichado.
Elv. No os entiendo. *Dieg.* Facilmente
podeis percibir, que adoro.
Al paño Leonor, y Clavela.
Leon. No es Enrique el que previene
el deseo? *Clav.* El es, señora.
Dieg. Y aunque intento reverente
obsequiar una belleza,
agena Amor la previene.
Elv. Quien es vuestro objeto?
Salen Clavela, y Leonor. Yo,
señora, à satisfacerte
vengo de un atrevimiento,
que anoche pudo moverme
à executar::- *Elv.* Unos zelos
fueron los que os impelen:
el acaso diò respuesta:
nuevas dudas me acometen. *ap.*
Dieg. A què mal tiempo ha llegado,
porque mis penas aumente.

Bot. En esta, señor, no ay duda.
Clav. Qual se ha quedado el pobrete.
Inès. Desde que viene Triana,
mil azares nos suceden.
Elv. En la apariencia el objeto
por quien vuestro amor fallece
vì anoche, y contemplè agena;
y assi, vuestro amor bien puede
poner el remedio aprisa,
antes que el daño se aumente:
y de camino otra dama,
que sè yo, que por vos muere,
à vista de un desengaño,
os olvida para siempre. *vase.*
Inès. Y èl tambien mire que anda
entre dimes, y diretes. *à Clav.*
Clav. Hà, bellaca.
Leon. Oid, señora. *siguela.*
Dieg. El que seguirla quisiesse, *detienela.*
(asi avriguarè mi duda) *ap.*
verà en mi espada luciente::-
Leon. Atrevido, cauteloso,
què hà de vèr Enrique, aleve,
falso, tyrano, homicida?
Bot. Traga balas, mata siete,
aprieta. *Leon.* Yo soy Leonor,
que he de cobrar con tu muerte
el honor, que te he entregado,
los favores, que me debes,
los zelos con que me matas.
Dieg. Leonor mia, oye, detente.
Leon. Què detener? *Dieg.* Disimula.
Leon. Yà ningun rezelo tiene
mi honor, vengando en tu vida
tu sinrazon imprudente:
desnuda la espada ayrado,
porque si no te defiendes,
con la mia::- *saca la espada.*
Dieg. Ingrata bella,
el zeloso ardor suspende,
quando tu me has desterrado
de Flandes siempre inclemente,
viendo que otro amante::-
Leon. Falso,
es engaño el que padeces:
desnuda el acero. *Bot.* Aprieta.
Clav. Saque la espada.

Bot. San Lesmes! *Dieg.* Si, yo, vi::-
Leon. Tus trayciones:
no intento satisfacerte:
lidia. *Dieg.* Contigo no puedo.
Leon. Pues mi enojo::-
Embistele, y sale Doña Elvira, è Inès.
Elv. Carlos, tente;
y pues vuestros desvarìos
notè en mi casa dos veces,
para darme mas pesares
escusad venid à verme.
Embayna, y se quita el sombrero.
Leon. Al riguroso precepto,
señora, estarè obediente,
aunque me cueste la vida;
(yà he logrado salir de este *ap.*
amor, que me molestaba)
y pues mi cólera ardiente,
arrebatando pesares,
que zelosa no comprehende
vuestra amante fantasìa,
(dicha fue, que no me oyesse) *ap.*
profanò de vuestra casa
el sagrado, si merece
el perdon mi rendimiento,
en mì, señora, se emplee;
y à vos D. Enrique Enriquez::-
Elv. Què escucho! otro nombre tiene? *ap.*
Leon. Quando Febo en el Mar muera,
en essa arboleda agreste
os espero con la espada. *vase.*
Dieg. Està bien. *Clav.* El mequetrefe
salga tambien, que le aguardo.
Bot. Lleve el Diablo si allà fuere.
Inès. Què tienes temor?
Bot. No es nada,
son de mi amo los reveses.
Elv. Señor Don Enrique Enriquéz::-
Dieg. Es engaño el que padece
Don Carlos. *Elv.* Yo no lo indago;
llamaos como quisiereis:
solo os digo, que estas burlas
en essa arboleda agreste
podeis ir à executarlas,
no en mi casa.
Dieg. Quien creyesse
que yo::-
Sale Form. Don Enrique Enriquez,
mio Patroni excelenti,
Dio quiso, che lui invenise
ut qui prestu, qua me suelti
chento dupi, chi estafatos
me llevò, dandomi questi
Saca el retrato de palo.
retratu per una juya
piu bella. *Bot.* El Diablo te lleve,
que à tan mal tiempo te truxo. *ap.*
Inès. Què buen chico me parece
el buen Triana!
Dieg. Muerto estoy: *ap.*
no sè lo que me sucede,
pero mi estudio me valga.
Elv. Formachi, à verla?
Dale el retrato, y truecale sutilmente en una rica joya de diamantes.
Form. Presenti
dimostra quello (te
chi dico. *Dieg.* D. Severino, impruden-
andais en esta ocasion;
y si es que acaso os parece,
que me faltan cien doblones,
quanto mucho mas merece
essa joya? *Bot.* Hombre, què haces?
mira que de esta pereces,
si le dàs los cien doblones.
Dieg. Este bolsillo los tiene:
Dale un bolsillo.
tomadlos. *Form.* Va bien; videamos,
(no sea que me la pegue)
si il oro es buono.
Abrele, y saca unos doblones.
Elv. Formachi,
esta alhaja bien merece
mucho mas de los que disteis:
què he visto? Cielos, valedme: *ap.*
muger es Don Carlos, penas,
ù este retrato me miente;
pero un acaso lo afirma.
Dieg. Dudas vàn, y dudas vienen.
Và à explicarselo, y se halla con el retrato de su ama, de diamantes.
Form. Seniora, questo es madera;
mas mi juicio se enloquece:
à mi amo otra vez he visto.

Dieg. Asi todos se suspenden?
de mì yà estais despachado. *à Form.*
Elv. Y vos tambien, porque llegue
à vuestro pecho un retrato,
por quien vive, ò por quien muere:
id con Dios. *Dieg.* Divina Elvira,
enojados, è inclementes
me miran tus ojos bellos,
siendo lo que aqui parece
ilusion. *Elv.* Por esso mesmo.
In. El Triana todo es dobleces. *ap.*
Dieg. Pues yo adoro::-
Elv. Esso es constante.
Dieg. Esse Cielo. *Elv.* El que atreverse
llega à subirse tan alto, *enojada.*
no es mucho que se despeñe:
id con Dios. *Bot.* Fuego, què chispas!
Dieg. Aunque el rigor me destierre
sabrè yo morir amante,
señora, à vuestros linteles.
Botillo, vèn. *Bot.* A la tuna. *ap.*
Dieg. Porquè?
Bot. Porque Dios lo quiere,
pues eres tan majadero,
que los doblones le buelves,
y nos quedamos à espadas.
Dieg. Esso, Botillo, no entiendes.
Vanse los dos.
Elv. Vos à Don Carlos decidle,
que una Tortola eminente
se le remontò tan alta,
que yà de vista la pierde.
Form. Yà entendo. *In.* Formachi mio?
Form. Filiola mia, qui quieres?
In. Mira, que eres como un oro.
Form. Ancóra sí, por aqueste
bolsillo. *In.* Partes conmigo?
Form. Crastina die ferenti.
In. No te entiendo.
Form. Piano, piano:
yo peto usted se quede. *vase.*
In. Lindo miserable. *Elv.* Cielos,
què es esto? una copia breve
dice, que es muger Don Carlos,
quando con otra me ofende:
Enrique nombra à Triana,
Triana sirve en lo aparente
de una ilusion à otra dama;
Don Juan en el alma tiene
possessìon: Amor, què es esto?
In. Què tu discurso entristece?
Elv. Hay, Inès, muchos pesares!
In. Quieres que yó te los temple
cantando? *Elv.* Sí, Inès:
tu acento,
quando tanto me divierte,
presta al ayre, porque un rato
tan varios discursos cessen.
Inès rec. Obeliscos frondosos,
si tal vez amorosos
embiais suspiro helado
al bien idolatrado,
que en susurros os paga tierno, y fino,
decidme, si mi amor es desatino.
Aria. Gyra en el viento el Ave,
cruza el Pez en el rio,
pero el objeto mio
aun el pecho no sabe
si le adora,
quando en el alma mora
fino Amor:

❦❦

Temple el destino ayrado
el ansia, y la fatiga,
y el corazon consiga
el dolor serenado,
pues fallece,
y cada instante crece
su rigor.

❦❦

Gyra en el viento el Ave, &c.
Elv. Muy bien explica la letra
los rigores, que me ofenden,
confusiones, que me cercan,
y dudas, que me estremecen.
Salen por un lado Don Antonio, y por otro Don Juan, Don Pedro, Don Diego, y Botillo.
Ped. Hija, Elvira? *Ant.* Hermana mia?
Ped. Con suaves, dulces, cadentes
acentos Inès festeja
el gusto, que me previenes
en divertirte. *Elv.* Asi passo
los ratos que vivo ausente,

pa-

padre, y señor de tu vista.
Bot. Para el que te la creyesse.
Elv. Señor Don Juan, es posible::-
Juan. Negocios impertinentes,
de que es Don Pedro testigo,
me retiran de que obsequie
mi afecto vuestra hermosura.
Elv. Siento que tanto os molesten;
y vos, Don Antonio, hermano,
què haceis retirado siempre
de mi vista? *Ant.* Desde anoche
larga ausencia te parece?
Elv. En quien, como yo te estima,
los instantes le parecen
largos siglos. *Juan.* Què perfecta
te hizo el Cielo, y eloquente!
Sale Don Diego vestido de corto, con espada.
Elv. Señor Don Diego, en mi casa?
Ped. Sì, que à despedirse viene.
Bot. Con què cara le ha mirado
de vingre. *Ped.* Què accidente
de Salamanca os destierra?
Dieg. Señor Don Pedro, el moverme
el deseo las parejas,
que en la Plaza preeminente
de Madrid corren los Grandes
oy, cuyo obsequio se debe
al tercer Philipo: à verlas
voy, por si se desvanece
una vaga fantasìa,
que me oprime mortalmente.
Ant. Oy no es facil que llegueis.
Bot. No hà miedo, que allà me pesque. *ap.*
Ped. Todo se debe à su estudio.
Juan. Quien imitaros pudiesse!
Dieg. Y quien pudiesse matarte *ap.*
con los zelos que me hieres:
solo consiste en seguirme.
Bot. Satanàs que te siguiesse.
Ped. No es posible, lograd vos
solo lo que otros no pueden.
Dieg. Hay, Leonor, tù me atormentas. *ap.*
Elvira, tu me enmudeces.
Señora, yo à vuestros pies
estoy, como debo, siempre.
Elv. Id con Dios.
Los 3. A Dios, Don Diego.
Bot. A Dios, Inès: si me quieres,
à las tres necessidades
solo pido me encomiendes. *vans. los 2.*
In. Yà pedirè, que si vuelas,
desde el ayre te despeñen.
Ped. Ju. y Ant. Dichoso D. Diego! *In.* Dice,
que es la fiesta quien le mueve,
y no es sino un desafio,
que oy en la Alameda tiene
con D. Carlos. *Ant.* Què pronuncias!
In. Lo que es fixo, y evidente.
Ped. A escusar el duelo vamos,
quando tanto se le debe
à Don Diego, y Don Carlos
tantos favores merece,
hallandonos como acaso.
Juan. Vuestro labio lo previene
muy bien, quando à la Alameda,
por lo espaciosa, y alegre,
convida para el passeo
retirado de la gente.
Elv. Yo tengo de ir con mi padre.
Ped. Hija, pretendes matarte
entre las armas? *Elv.* No importa:
para lo que sucediere
pretendo estàr à la vista.
In. No me parece indecente,
siendo un passeo.
Ped. y Ant. Pues vamos. *vanse los 2.*
Juan. Si un alma, que por vos muere,
mereciera::- *Elv.* Què, Don Juan?
Juan. Tan solo, que la influyessen
essos Astros::- *Elv.* En el Cielo
puede ser, que los encuentres.
Juan. Yà los hallè, segun esso,
pues en vuestro Cielo breve
los contemplo tan hermosos,
que con sus fulgores hieren
un pecho, que firme adora.
Elv. Otro pecho lo agradece,
para que no se malogren
los rendimientos corteses.
Juan. Dichoso soy. *Elv.* Que entendido!
yà el alma empieza à quererle. *vans.*
In. Que todos mueran por mi ama,
y de mí nadie se acuerde?

Salen Formachi, Leonor, y Clavela de embozo, con espadas.

Form. Yà, con buenas razones,
de esclavitud saquè los cien doblones,
y le bolví el retrato;
pero me desvaratò
en vèr, que quando Elvira le ha tomado,
tu rostro bolvì à vèr pintiparado,
quaxado de diamantes, y esmeraldas,
siendo su adorno mugeriles faldas.
Leon. De nuevo me provoco,
quando tantos delirios en èl toco.
Clav. Pues contento te infiero,
dì, no podemos vèr esse dinero?
Form. Sì, Anfriso, pues los pillo,
todos juntos los tiene este bolsillo:
Doña Elvira severa,
que una garza altanera
tanto se remontaba,
dice, que de tu vista se escapaba.
Leon. Yà entiendo su concepto;
mas perderla mi afecto
no siente, quando miro,
que es en vano por mì qualquier suspiro,
en que su amor se funde.
Form. Quando te veo, y oygo, me confunde
tu rostro, y tus acciones.
Clav. Tienes razon: veamos los doblones.
Form. Estos son; mas desvelos!

Abre el bolsillo, y salen unos paxarillos, que se iràn por el ayre.

Clav. Los doblones se suben à los Cielos.
Form. De nuevo me ha engañado.
Leon. Has quedado, Formachi, bien pagado.
Form. Yo vì el dinero en oro, que me assiste.
Clav. Y es el oro mejor, que jamàs viste.
Form. Quando yo me desespero,
Anfriso, de mí te burlas?
Leon. Solo es bien, que el sitio ocupe:
los dos en essa espesura
podeis estàr retirados.
Clav. Y si alguien trae en su ayuda?
Leon. Nada à mi valor importa.
Clav. Pues cada uno con la suya.
Form. Que le espere yo es forzoso,
para vengar esta injuria.
Leon. Haz aora lo que mando.

Vanse Formachi, y Clavela, y salen Don Diego, y Botillo.

Form. El precepto no me gusta.
Bot. Yà està en el campo el contrario.
Dieg. Amor, el duelo disculpa:
dexa que yo llegue solo.
Bot. Pues en embistiendo, zuza:
à Dios. *Dieg.* A Dios.
Leon. Triste suerte! *ap.*
Dieg. Yà, ingrata, porque no arguyas
à mis zelos de cobardes,

me

me tienes en la confusa
espesa arboleda, dime,
en què tu encono se funda,
quando de tantos desastres
tienes, ingrata, la culpa?
Leon. Yo la culpa? bueno es esso:
no son trayciones tuyas
fingir, que entra por mis puertas
otro? mi ardor me confunda,
si otro hombre mas que mi hermano,
que es Don Juan, y aora me busca
desvelado en Salamanca,
tuvo (aleve) la ventura
de verme en mi quarto; pero
satisfacerte tus dudas
es delirio, quando el campo
he elegido para tumba,
donde mis males encuentren
silenciosa sepultura:
lidia, villano. *saca la espada.*
Dieg. Detente,
dudas se añaden à dudas:
con que Don Juan::-
Leon. Es mi hermano.
Dieg. Solicita::-*Leon.* Con preguntas
no dilates la batalla.
Dieg. No es bien que el valor desluzca
lidiando contigo. *Leon.* Acaba,
y si no, mi ayrada furia
en tu vida::-
Salen Don Juan, Don Pedro, D. Antonio, Doña Elvira, è Inès.
Juan, y Ant. Cavalleros.
Ant. Donde Amaltèa dibuja::-
Juan. Pensiles:: *Ped.* Flores, (puta?
recreo::-*Los* 3. Se hace del rencor diss-
se hace theatro de duelos?
Inès. A mí las armas me assustan.
Juan. Sin duda este es el amante *ap.*
por quien Leonor hizo fuga:
yà es mi sospecha evidente.
Leon. Que mi cólera sañuda
estorvassen! *Dieg.* Solo aora
fue su venida oportuna. *ap.*
Ped. Què motiva vuestro enojo?
Don Diego, sirven de escusa
las parejas en la Corte
para las iras, que abulta
vuestro encono, el que es nacido,
como discurro, sin duda
de la apariencia de anoche?
Leon. No señor, no pudo nunca
aquel lance motivarlo:
una deuda es bien que cumpla
esse falso Cavallero,
y hasta que la restituya,
quedarà el duelo pendiente.
Elv. No sè lo que me discurra:
Don Carlos sin duda es dama.
Dieg. Porque de mì no se arguya,
que en mi pecho falsedades
pueden caber::- *Inès.* Aleluya.
Ped. No prosigaìs, que estas cosas
las compone la cordura:
de vuestro duelo me encargo,
y puesto, que la hermosura
de estos arboles convida
con agradable frescura,
dando treguas al enojo,
discurrid, Don Diego, alguna
diversion. *Elv.* Y que nos dexe
confusiones. *Inès.* Yà me turba
el miedo. *Juan.* No, porque siempre
no se amontonaràn dudas.
Dieg. Puesto que para serviros
ocasion tan oportuna
logro, dexando pesares,
que en mi corazon fluctùan,
sin que motiven cuidados
essas ramas, que se cruzan,
han de mostraros la Plaza
donde las parejas luzcan,
que en Madrid se estàn corriendo.
Silvo, y se descubre la Plaza Mayor de Madrid colgados los balcones, y llenos de gente: en la Lontananza la Panaderìa con balcon dorado, en èl el Rey, y la Reyna, abaxo los Alabarderos, todo pintado, y hermoso.
Unos. Què admiracion!
Otros. Què dulzura!
Sale Clav. Valgame San Nicodemus.
Sale Form. A mí San Simon, y Judas.
Los 2. Mas donde estamos, señores?
Ped.

Ped. Anfriso. *Leon.* Formachi.
Los 2. Escucha. *Clav.* Abernuncio.
Form. Va de retro.
Los 2. Que esta, de Triana es hechura.
Mus. Al Monarca Hispano,
con salvas confusas,
guerreros clarines,
en belicas turbas, (que triumfe
le aclamen, que viva, que venza, y
de contrarias tropas, de enemigos luchas.
Vàn saliendo al son de timbales, y clarines parejas de dos en dos, en cavallos de pasta, y luego de quatro en quatro, y en acabando de correrlas, prosigue la Musica.
Mus. Frondosos Laureles
sus sienes circundan,
porque mas gloriosos
sus dominios luzcan,
rindiendole párias torres eminentes,
que el Mar herizado fabrìca de espumas.
Sale un Leon por un lado, y un Tigre por otro, se embisten, y luchan.
Voc.dent. Guarda el Leon, que entra en
à la mas sangrienta lucha (el circo
con el Tigre ligero.
Todos. Hay de mí! *Dieg.* Què os assusta?
mirad del Leon mas valiente
la cólera mas sañuda,
y del Tigre ligerezas,
como sus intentos burla.
Leon. Hay, que se acercan, què ahogo!
Elv. Què pena! *Form.* Què desventura!
Clav. Què miedo! *Inès.* Què horror!
Ant. Què espanto!
Ped.y Juan. Y si es ilusion, ò no, duda
el discurso. *Dieg.* El fingimiento
se acabe. *Form.* Que me sepultan.
Silvo: correse mutacion de arboleda como estaba, hundense las fieras por un escotillòn, y por otro salen el Ostelero, y Botillo agarrados, aludiendo à haverse convertido en ellos las fieras.
Ostel. Futre, coquin, pagarasme
la comida, que me usurpas.
Bot. Franchute, à puro cachete::-
piensas, que no tengo uñas?
Dieg. Botillo, què es esto? tente. *ap.*
Ostel. Otri mauli, questa es pulla,
no es lo qui me ha hechadu el toro?
Dieg. Para pagaros la fruta.
Ostel. Prestu, aqui duchentos reales.
Dieg. Mi Tesorero los supla.
Sale por un escotillòn un Gigante con una clava.
Gig. Vaya presto à la cocina,
quite à la olla la espuma,
antes que me le meriende,
como si fuera pechuga.
Ostel. Señor, yo::-
Gig. Què se le debe?
Ostel. Nada.
Gig. Pues aprisa acuda
à lo que le tengo dicho,
antes que esta maza::-
Bot. Zuza. *Gig.* Descargue.
Vase, y hundese el Gigante.
Ostel. Yà, yà obedezco.
Ped. Son máquinas como suyas.
Dieg. Os gustaron las parejas?
Todos. Sì, pero el postre::-
Bot. Fue chunga.
Todos. Nos assombrò.
Dieg. Quien creyera,
que una apariencia os confunda?
Ped. A la Ciudad nos bolvamos:
el corazon se apresura. *vase.*
Ant. Cierto que son muy pesadas,
Don Diego Triana, estas burlas. *vas.*
Elv. No esperaba yo fin bueno. *vase.*
Inès. A mì el temor me atorrulla. *vase.*
Juan. No ví ilusiones mas raras. *vase.*
Clav. Toma, señora, si purga:
el diablo que con èl lidie.
Leon. Nada mitiga mi furia. *vanse.*
Form. Chento dupi le perdono,
aunque el interès me acusa. *vase.*
Bot. Todos vàn bien despachados.
Dieg. Y mi discurso fluctùa
en un tropèl de pesares,
que le anegan, y le ofuscan. *vanse.*

JOR-

JORNADA TERCERA.

Descubrese en el foro la fachada de una Quinta, por cuyas puertas salen Labradores cantando, y baylando, y detràs Don Pedro, Doña Elvira, è Inès.

Mus. Mas hermoso Mayo
tribute con flores
nuevas alegrias,
mirando dos Soles,
que influyen las mieses,
reverdece el prado,
porque este se alegre,
quando aquellas dore.
Ped. Yo agradezco vuestro aplauso,
obsequiosos Labradores.
Elv. Vuestro mas sencillo afecto
mi obligacion reconoce.
Hay Don Juan, tu me cautivas.
Hay Carlos, fingido joven. *ap.*
Ped. Què siente tu pecho?
Elv. Nada,
señor, que me desazone.
Ped. Pues què te suspende? *Evl.* Vèr,
que quando este sitio escoges
para esperar à mi hermano,
que à su querida consorte
fue à recibir, cada instante
largos siglos me supone
el deseo de admirar
en mi hermana perfecciones.
Ped. Oy espero, que mis brazos
tener à mis hijos logren.
Inès. Con esso tendrè nueva ama,
que à mì el trabajo me doble.
Ped. Mucho es, que D. Juan mi amigo
aquesta ocasion malogre
de acompañarme en mis dichas.
Elv. Segun me refiriò anoche,
no faltarà, aunque tenia
diligenc a que lo estorve.
Dent. voc. Buen viage, buen passage.
Ped. De caminantes las voces
son. *Elv.* Y alli se divisa
una carroza, que rompe
el viento, con seis cavallos,
que iguál con el ayre corren.

Sale una carroza con seis cavallos, de fachada, y dentro Don Antonio, è Isabela, Don Pedro, Doña Elvira, è Inès: llegan à apearlos mientras dura el quatro.

Ped. Que son mis hijos, no ay duda:
festeje el acento acorde
mi ventura. *Labrad.* Yà festivos
obedecemos tu orden.
Cant. y bayl. Mas florido Mayo
tribute con flores
nuevas alegrias,
mirando dos Soles,
que influyen las mieses,
reverdece el prado,
porque este se alegre,
quando aquellas dore.
Ped. Hijos mios. *Los 2.* Padre amado.
Ant. Justo es, que à essos pies me postre.
Isab. Justo es, que à essos pies se rinda,
quien suerte tan felìz goce.

Vàn à arrodillarse, y los abraza.

Ped. En los brazos os recibo:
què agraciadas perfecciones!
Ant. Hermana, llega à mis brazos.
Elv. Hermano, en ellos se engolfe *abraz.*
quien te estima: vos, señora,
siendo mi obediencia el mòvil,
tendreis en mì quien os sirva.
Isab. Por muy vuestra es bien se nombre
la que viene à obedeceros.
Inès. Essa hoja es bien que se doble,
que quitarme à mì el servirte,
seràn muchas sinrazones.
Ant. Y Don Juan mi amigo? *Ped.* Està
en ciertas ocupaciones
de honor. *Ant.* Y Don Diego Triana?
Elv. Quando tantos sinsabores
ha motivado, es forzoso,
que yo la entrada le estorve
en casa.
Ant. Y Don Carlos? *Inès.* Esse
ha seguido el mismo norte.
Ant. Buscarle es fuerza, hasta que
satisfaciendo ilusicnes,

de-

dexe el alma ſoſſegada
de aquel paſſado deſorden
de deſnudar el acero
al mirar las perfecciones
de Iſabela, en la apariencia,
quien me dice no conoce
tal Don Carlos, lo que cauſa
en mí nuevas confuſiones,
porque ſin averſe viſto,
eran de mas los furores.

Iſab. Què eſtrangero, afecto eſpoſo,
motiva en tì ſuſpenſiones?

Ant. No es eſtrangero, Iſabela,
pues mis ſentidos conformes,
juſto es ſe eleven à viſta
de tan bellos reſplendores.
Pero, idolàtrado dueño,
vienes canſada?

Iſab. Aunque el Orbe
rodeára, no era poſsible,
al lado de tanto Adonis,
de tan valeroſo Marte,
como en tì ſe reconoce,
que tuviera la fatiga
lugar en mi pecho noble.

Ped. Hijos, entrad en la Quinta,
donde mi amor os diſpone
el hoſpedage mas digno.

Iſab. Yà que del Sol los fulgores
no moleſtan, y divierte
de eſtos arboles lo acorde,
dando recreo al oìdo
los muſicos Ruyſeñores,
permitid que entre ſus ramos
ſu dulzura un rato logre,
paſſeando ſu hermoſa eſtancia.

Todos. Todos eſtamos conformes
à tu guſto.

Labradores. Pues repitan
bullicioſas nueſtras voces,
mudando letra, que explique
lo unido de tantos Soles:

Cant. y bayl. La mas bella Venus,
el mas bello Adonis,
norabuena venga,
norabuena logre
en eſtos penſiles
amantes finezas,
que Amaltèa texe,
Cupido diſpone.

Entranſe con el quatro, cubreſe la Quinta con la boca de una horroroſa gruta, y ſale D. Diego Triana à ſu tiempo.

Dieg. Eſtudio proceloſo,
cuya aficion à errores me deſpeña,
ſi ſigo cauteloſo
parrafos, que tu Magica me enſeña,
ſolo es por unos zelos,
que cauſan mi pobreza, y mis deſvelos.
El Maeſtro me perſuade,
que para conſeguir los altos fines,
que mi deſeo añade,
penetrando los lóbregos confines,
pacte ſin reſiſtencia;
pero eſto no, mi Dios, tened clemencia.
Al Maeſtro le entretengo
con la eſperanza à ſu intencion unida,
con eſto me prevengo,
por vèr ſi halla el conſuelo en mi cavida
de tan acervos males,
que me previenen penas immortales.
Lóbrega triſte gruta,
en Salamanca ſiempre celebrada,

por

porque en tì se disputa
la negra ciencia, por mi mal hallada:
si penetro su centro,
es por si acaso alivio en èl encuentro;
pero dos Cavalleros
penetran de este sitio lo escabroso:
què querràn lisongeros,
donde Febo se ausenta temeroso?
desde aqui verlo espero,
à vèr si tambien mueren, como muero.

Ocultase en la boca de la gruta, y salen Don Juan, y Leonor de embozo, y con espadas.

Leon. A què, Don Juan, cauteloso
à este sitio me truxiste,
sacandome de mi casa,
pretextando os apadrine
para un duelo, quando veo,
que en lo mas oculto (hay triste!)
de esta alameda te emboscas,
sin que alguno en ella mire,
que estè aguardando?
Juan. Don Carlos,
(mal la cólera reprime
el enojo) esse disfràz,
que lo que no sois me dice,
quando oculta que seais
Leonor, cruèl esfinge,
hermana siempre tyrana,
que afrenta la noble extirpe
de mi sangre con la fuga,
que desde Flandes hicistes,
siguiendo un amante falso,
que te engaña con ardides::-
Dieg. Cielos, la atencion conviene,
por vèr si de esto se sigue *ap.*
algun alivio à mi pena,
segun mi juicio colige.
Juan. Sabe, que yà he declarado,
aleve, aunque solicites
negarlo, que eres Leonor,
y que à este sitio veniste
para morir à mis iras,
y que este acero::- *saca la espada.*
Leon. Reprime,
Don Juan, la cólera ardiente:
tu hermana soy, bien dixiste:
à un amante sigo, es cierto;
mi honor tiene, es infalible,
y de estos males, sin culpa,
Don Juan, la culpa tuviste.
Juan. Yo la culpa? de què modo?
y sin culpa, como dices?
Leon. Sì, porque siendo mi casa
clausura, donde no admite
hombre ninguno su estancia,
sino es tù, y el que me sirve
con la palabra de esposo,
una noche obscura, y triste
à tì te advirtiò, que entrabas,
y juzgando que me assiste
otro amante, sin dàr tiempo
à que zelos averigue,
me dexò, dexando à Flandes:
assi à su hermana lo escribe
Doña Juana.
Juan. No conozco
essa señora; mas dime,
es Cavallero?
Leon. Su casa
con las mas nobles compite.
Dieg. O, dichoso desengaño,
à què buen tiempo veniste!
Juan. Y has logrado hallarle? *Leon.* Sì.
Juan. Y es su nombre?
Leon. Enrique Enriquez,
aunque aqui no es conocido,
por las mâquinas que finge,
sino por Diego Triana.
Juan. Què explicas? el Cielo vive::-
à un Mágico sigues ciega,
en quien lo noble desdice
con las falacias que inventa,
embustes de que se sirve?
Dieg. Si supieras que te escucho,
no ossarías deslucirme.

Juan. Esta afrenta con tu sangre
lavarè, para que evite
mi deshonra.
Embistela, y Leonor saca la suya, y lidian.
Leon. La defensa
por natural se permite.
Juan. En vano el dèbil aliento,
aleve, intenta eximirse,
pues has de morir. *Leon.* Mi brazo
no puede yà resistirse;
pero antes que à tus furores,
darè mi vida infelice
à una fiera en essa gruta,
si ay alguna que la habite.
Juan. Aunque en el centro te escondas,
alevosa, he de seguirte.
Tirale la espada, entrase en la gruta, conviertese en un pavellòn, y sale Don Diego por èl.
Dieg. Tened, Don Juan, la ossadía.
Juan. Nuevos temores me oprimen; *ap.*
pero este no ès mi contrario,
segun lo que Leonor dice?
pues muera: tratad, Don Diego,
de que el valor examine
en vos, como Cavallero,
que el valor la espada mide.
Dieg. Aunque pudiera burlaros,
quando es en mì tan possible,
esta vez el valor solo
es quien aqui ha de assistirme.
Juan. Fuerte brazo! *lidian.*
Dieg. Este es el Mago.
Juan. Grande aliento!
Dieg. Es el que finge.
Juan. La espada perdì. *caesele la espada.*
Dieg. No importa:
cobradla.
Juan. Fuerza es me obligue *alzala.*
à hacerlo el honor, que pierdo
por una hermana, una esfinge.
Dieg. Bolved à lidiar.
Juan. Y aora *lidian.*
has de vèr à quien permites
bolver a cobrar la espada,
quando en campaña venciste;
pero hay, que se me ha quebrado!
Quiebrasele.

Dieg. Id por otra: què os aflige?
Juan. Que en vuestro poder mi hermana
quede, quando:: *Dieg.* No os fatigue;
que es yà mi esposa. *Juan.* Primero
mi corazon no respire,
cortandome tus rigores
mi triste aliento infelice:
quitadme la vida. *Dieg.* Nunca
en mi corazon sublime
cupo dàr muerte al vencido,
sino à aquel que se resiste;
y assi, buelve por espada,
que desde que el Sol espire,
hasta que salga luciente
con los fulgores que viste,
te esperarè en este puesto.
Juan. Yo bolverè à competirte.
Dieg. Y si acaso no me encuentras,
como me nombres Enrique,
desde essa boca saldrè.
Juan. Què dolor el pecho oprime? *ap.*
bien està: cruèl destino! *vase.*
Dieg. Benigna Estrella, prosigue,
pues empiezo à ser dichoso,
quando cessas de afligirme.
Sale Ostel. Vengo en busca de Triana,
pues me han dicho, que aqui assiste.
Sale Form. Vengo en busca de mi amo,
que me han dicho, que aqui vive.
Ostel. Aqui està, no se me escape:
voy con presteza à embestirle.
Form. Aqui està el que fallamente
con mis doblones se rie.
Ostel. Pues què aguardo?
Form. Pues què espero?
Llega cada uno por su lado.
Ostel. Cavalier?
Form. Patrone amice?
Dieg. Què se ofrece?
Form. y Ostel. Mi dinero,
et si no, vive el que vive::
Dieg. Teneis razon, que yà es justo
mas engaños no fabriquen
contra vosotros mis artes:
la paga es bien facilite,
y por no tener dinero
aqui con que se mitigue
vuestra quexa, este relox,

Don Severino, recibe
de diamantes, entretanto
Dale un relox.
que os pagáre: permitidme
vos esta dorada caxa,
con las prendas, acredite
el deseo de pagaros.
Vase metiendo en el pavellòn, bolviendose à formar la gruta.
Los 2. No somos poco felices
en aver cogido prendas.
Estandolo mirando, sale fuego del relox, y la caxa, y los quema la cara.
Form. Qui diamantes::-
Ostel. Què rubìes::-
Form. Tiene el relox. *Ostel.* Y la caxa.
Los 2. Pero ay de nosotros tristes,
que me han quemado las barbas.
Abrense dos troncos, que avrà huecos, y salen dos Satyros.
Satyr. Què nos mandan los belitres?
Los 2. Quien llama à tan buena gente?
maldito sea el embite.
Satyr. Nosotros somos los barbas
descendientes de Anfitriste: (que?
Ostel. Què nombre tan de Demonio, Anfi
Satyr. No nos repliquen.
Cant. Satyr. El que en la Zona tórrida
tiene su Reyno pálido,
y como es el Sol cálido,
la hace ostentar mas hórrida:
Cant. Satyr. 2. El que con saña rígida,
buscando los carámbanos,
para dàr à los zánganos,
se traslada à la frígida.
Form. Is questo Imperio bélico
de algun Principe Gálico?
Satyr. 1. Es de Plutòn fortissimo.
Form. Mas que se buelva Tántalo.
Ostel. Esse Reyno diabólico,
debe de ser muy áspero?
Satyr. 2. El cuerpo en èl fatígase
hasta sudar à cántaros.
Form. Is su trato maléfico?
Ostel. Es maldito su tráfago,
Los 2. El miedo díce, estèmonos,
y el occidente, vámonos.
Cant. Satyr. 1. Venid, perdidos jóvenes,
que estais entre essos álamos
oyendo el canto harmónico
de essos sonoros páxaros,
Cant. Satyr. 2. Donde Triana solícito,
con afecto magnanimo,
quanto os debe sólido,
intenta todo dároslo.
Form. Mihi non es su débito,
yo borro luego el párrafo.
Ostel. Yà satisfecho tieneme
de lo que le dì plácido.
Cant. 1. Pues otra vez escúcheme,
Cant. 2. Pues otra vez el bárbaro,
Cant. los 2. No venga con sus súplicas
à alborotar los Sátyros.
Metense en los troncos, y buelven à cerrarse.
Form. In lui troncos se han metido.
Ostel. Es esto hechizo?
Form. Es encanto?
Ostel. Son arboles, ò demonios!
Form. Yo escurro per questi lado:
nunca ma lui cento dupi,
per chi mi costa piu caro.
Ostel. Doscientos reales perdono,
por no verme en otro tanto.
Al irse à entrar cada uno por su lado, encuentra con Formachi Don Pedro, Don Antonio, Doña Elvira, è Inès, y por el lado del Ostelero Don Juan con una espada.
Juan. Amigo? *Ped.* Don Severino?
Juan. Pues penetràis este espacio,
aveis visto acaso un jóven,
cuyo femenino trato
demuestra en su garzonía,
que cuenta muy pocos años?
No sea, (hay de mì triste!)
qne mientrastanto que falto,
este infièl mi aleve hermana
de aqui aya transportado?
Ant. Què haceis, el color perdido,
y en la arboleda emboscado?
Form. No sè lo que ha sucedido.
Ostel. Lo que preguntais no alcanzo. (na,
Form. y Ost. Sino que andando aqui Tria-
anda juntamente el Diablo.
Vase el Ostelero.

Elv. Don Juan? *Juan.* Què veo! ſeñora,
tanta dicha? *Elv.* Poco valgo
con vos, pues haceis auſencia
en dia de tanto aplauſo.
Ped. Don Juan, què trage, què armas
ſon eſtas, y de mi lado
faltar eſte dia? aqui
tener dicha de encontraros?
què es eſto? *Juan.* Mi adverſa eſtrella
ſolo es quien me ha retirado
de vos, quando à Don Antonio
eſperabais; pero acaſo
venìs para ſer teſtigos
de los dolores, que paſſo,
de las penas, que padezco,
y el rigor en que me abraſſo.
Elv. Es amor? *Juan.* No, no ſeñora,
que quien llega à idolatraros
deſde el punto que felice
ſiempre dichoſo mi labio
llegò à hablaros, mal pudiera
tener el pecho ocupado
de otra amante fantasìa,
que me diera ſobreſalto:
perdonad, ſeñor Don Pedro,
porque como yà tratado
eſtà nueſtro caſamiento,
à viſta de tantos rayos
es fuerza ſalga el afecto,
que dentro del alma guardo:
y vos, Don Antonio amigo,
perdonad el intervalo,
que ha avido, haſta que el cariño
llegue anſioſo à tributaros
la bien venida dichoſa,
con eſſe hermoſo milagro
de hermoſura. *Ant.* Yo lo eſtimo,
Don Juan, y con eſtos brazos *abraz.*
correſpondo à la fineza.
Inès. Què bien eſtàn dos barbados
de eſſa ſuerte!
Juan. Vos, ſeñora, *à Iſabela.*
pues dais primores al prado,
el de vueſtra bien venida,
guſtoſo, alegre, y ufano,
en rethorico ſilencio
puede ayudarme à obſequiaros.
Iſab. Sin eſſe favor, Don Juan,
juzgo ſabreis explicaros:
lo atento, y cortès eſtimo
de proceder tan urbano.
Ped. Aora explicad el motivo,
que os tiene ſobreſaltado.
Ant. Decid la pena, que oprime
eſſe corazon gallardo.
Elv. Deſahogue el pecho peſares,
que le tienen ocupado.
Inès. Mirad, que ſe alivian mucho
los males comunicados.
Iſab. Profieran vueſtros acentos
los ſecretos de un cuidado.
Form. Lo chi ſenti el mio core,
ancóra no ſe haze caſo.
Tod. Y qual es vueſtra ventura?
Form. Qui queli troncos ſon díablos.
Todos. Diablos ſon.
Form. Y es muy conſtante.
Inés. Cómo?
Form. Como eſtàn preñados.
Inès. Y pariràn? *Form.* Si te acercas.
Inés. Eſſe es miedo. *Form.* Queſto is cazo.
Inès. Parir eſte tronco?
Toca Inés, abreſe, y ſale Clavela.
Clav. Sì.
Inés. Anfriſo, cómo encerrado
en un tronco? *Clav.* Què sè yo.
Tod. No lo ſabes? *Clav.* No lo alcanzo.
Inés. A vèr eſſotro: Botillo,
tù en un tronco?
Toca al otro, y ſale Botillo.
Bot. Sì, retazo
de mi vida. *Form.* Qui is aqueſto?
fuiſteis alguna vez Faunos?
Bot. No sè lo que me preguntas.
Clav. Lo que dices ignoramos.
Ped. Prodigio es quanto ſe admira.
Tod. Quanto ſe toca es encanto.
Ped. y Ant. Donde eſtà tu amo D. Diego?
Elv. y Inés. Donde tu ſeñor D. Carlos?
Juan. Yo reſponderè à la duda,
yà que permiten los Aſtros,
El, y Muſ. dent. Que à público ſalga
el callado ſilencio,
que en el pecho habita,
ſin ſer declarado.
Iſab. Què harmonìa tan ſonóra!
Evl.

Elv. Son los ecos soberanos.
Ped. Sin duda, que Triana habita
entre estos ocultos ramos.
Ant. Què pasmo! *In.* Què admiracion!
Clav. Què suavidad!
Bot. Què rebato! *Form.* Què hechizo!
Juan. Què rabia! què ira!
Ped. Proseguid, pues que logramos
oir las selvas, que alegres
pretenden acompañaros.
Juan. Yà prosigo: vos, Don Pedro,
no ignorais, que los cuidados
me traen à Salamanca
de una hermana, que ha dexado,
contra su honor, y su fama,
à Flandes: que la buscamos
los dos, pues este secreto
fue à vos solo revelado;
que no ha podido el desvelo
hallar noticia; y dexando
lo que yà sabeis, Don Pedro,
à cosas distintas passo.
A la puerta de la gruta D. Diego.
Dieg. No podràs decir lo que
vàs à expressar en mi daño
Juan. Por evidente sospecha
que tuve, de que Don Carlos
Con la Mus. Amaba constante,
y adoraba fino
lo hermoso de Venus,
de Elvira el milagro:
Ped. Què dices? à mi hija amaba?
Juan. Señor, si equivocado el labio,
quiso decir, que mi hermana
es, segun he averiguado,
Con Mus. Quien viene zelosa
siguiendo à Cupido,
que la trae asida
de un harpon tyrano,
Ped. No lo ignoro, proseguid.
Juan. Es el explicarme en vano,
quando me pone al acento
dura prision un encanto:
mudar de estilo conviene:
digo, que sobre un agravio,
para descubrir mis dudas,
à este sitio retirado
Don Carlos, y yo salimos
esta mañana, y al dárnos
satisfaccion conveniente
con los aceros ayrados,
Don Carlos se viò concluído
de la razon de mi brazo,
y temiendo los rigores,
que lleva de suyo el campo,
retirandose à essa cueva:
Sale D. Dieg. Salí yo à desempeñarlo.
No es assi, señor Don Juan,
lo que aora ibais explicando.
Ped. y Ant. Señor Don Diego? (do
Dieg. Señores? *Ped.* Como os aveis retira-
de la Ciudad à este sitio?
Bot. Lo motivan sus pecados.
Dieg. Mi destino lo ocasiona.
Bot. De verle estoy yo temblando. *ap.*
Inès. A mí me tiene assustada.
Ant. Este es, Isabela, el Mago,
que te dixe. *à Isabela aparte.*
Isab. Pues demuestra
ser Cavallero de garvo.
Elv. Horror he cobrado à Triana. *ap.*
Clav. Si tendrèmos otro chasco
como los que suele? *Form.* Penas!
cento dupi suspiramus.
Dieg. Lo que Don Juan referia
seguirè sin embarazo.
Ví en Flandes à Leonor:
en un corazon entrambos
viviamos, con palabra
de que nos uniesse un lazo:
ví entrar un hombre una noche,
no conociendo à su hermano:
cobrè unos bastardos zelos,
de un engaño ocasionados,
y para borrar del pecho
su bellissimo retrato,
juzgandola por traydora
à la fe, que la consagro,
yendo en busca del olvido,
luego de Flandes me parto
à España, y en Salamanca
mísero, y pobre me hallo,
porque una hermana me niega,
(noticiosa de este caso)
para obligarme à bolver,
alimentos no escusados

de mi hacienda; pero yo,
con mis dudas batallando,
de mì mismo aborrecido,
y de todos ignorado,
me entreguè al vicioso estudio
de la Magica, que fraguo,
ocultando Patria, y nombre,
para burlar los cuidados
de quien pretende buscarme,
no pudiendo ser hallado:
viendo esto Leonor, zelosa
de que à mi palabra falto,
disfrazando nombre, y sexo,
vagas noticias logrando,
sin dàr à ninguno cuenta,
por oviar los embarazos,
vino en seguimiento mio,
logrando por un acaso
el que yo fuesse à su casa,
ignorante del engaño;
y como nunca ocultarse
pudo viage tan largo,
de que su hermano lo sepa,
vino siguiendo sus passos,
hallando todas las señas,
como al fin vivo traslado
de la hermana, que buscaba,
en el fingido Don Carlos.
Siendo vos quien le apadrina, *à D. Ped.*
y yo siendo quien la guardo
à Leonor, buscando ardides,
para dexar deslumbrados
los recelos, que aunque se halla
(injustamente) agraviado
mi amor fino, à mi nobleza
pertenece su resguardo:
y assi, no pudiendo señas
desmentir con mis encantos,
pues aunque nubes le vistan,
siempre muestra el Sol sus rayos,
Don Juan à averiguar dudas
sacò à Leonor de su quarto
engañada, se supone,
y trayendola à este espacio,
logrò vèr en evidencias
lo que el alma ha recelado;
y aunque Leonor satisfizo
sus arrojos temerarios,
Don Juan pretende alevoso
darle la muerte tyrano;
pero hallandome escondido
en essa gruta, que acaso
à tomar la leccion vine
del estudio, que he empezado,
la dí favor animoso,
no con magicos encantos,
sino con mi espada misma.
Y quando lo demàs callo, *à D. Juan.*
quizà por no desluciros,
nuestro duelo prosigamos,
que ha de ser Leonor mia,
aunque pretenda estorvarlo
la traycion, la alevosìa,
vuestro rencor, el engaño,
la crueldad, el estudio,
los enojos, sobresaltos,
iras, y persecuciones,
y aun hasta los mismos astros. *desemb.*

Juan. Antes mi infelice vida
ha de acobrar:- *desembayna.*

Ped. y Ant. Reportaos. *desembaynan.*

Isab. y Elv. Deteneos, no el encono
os precipite. *Form.* Qui palos
merece il tal Don Enrique. *ap.*

Clav. Saque el acero, si es guapo,
porque he de vengar mis zelos.

Bot. No puedo, està resfriado.

In. Teneos, no os empeñeis.
ponese enmedio.

Clav. Si le cojo:- *Bot.* Si le agarro:-

Ped. La razon luzca, Don Juan,
no la ossadìa, si valgo
para mediar vuestro duelo.

Juan. Esse influxo soberano
vale mucho, pero oidme,
si lo permite un encanto.

Dieg. Sì permite, hablad sin miedo:
decid, Don Juan, explicaos.

Juan. Mi hermana aleve, su honor,
fama, y credito ha entregado
à Don Enrique, el que sigue
(aunque noble) lo encumbrado
de essa ciencia, que por Maga
envilece lo elevado
de la sangre, que le assiste:
con que si la dà la mano

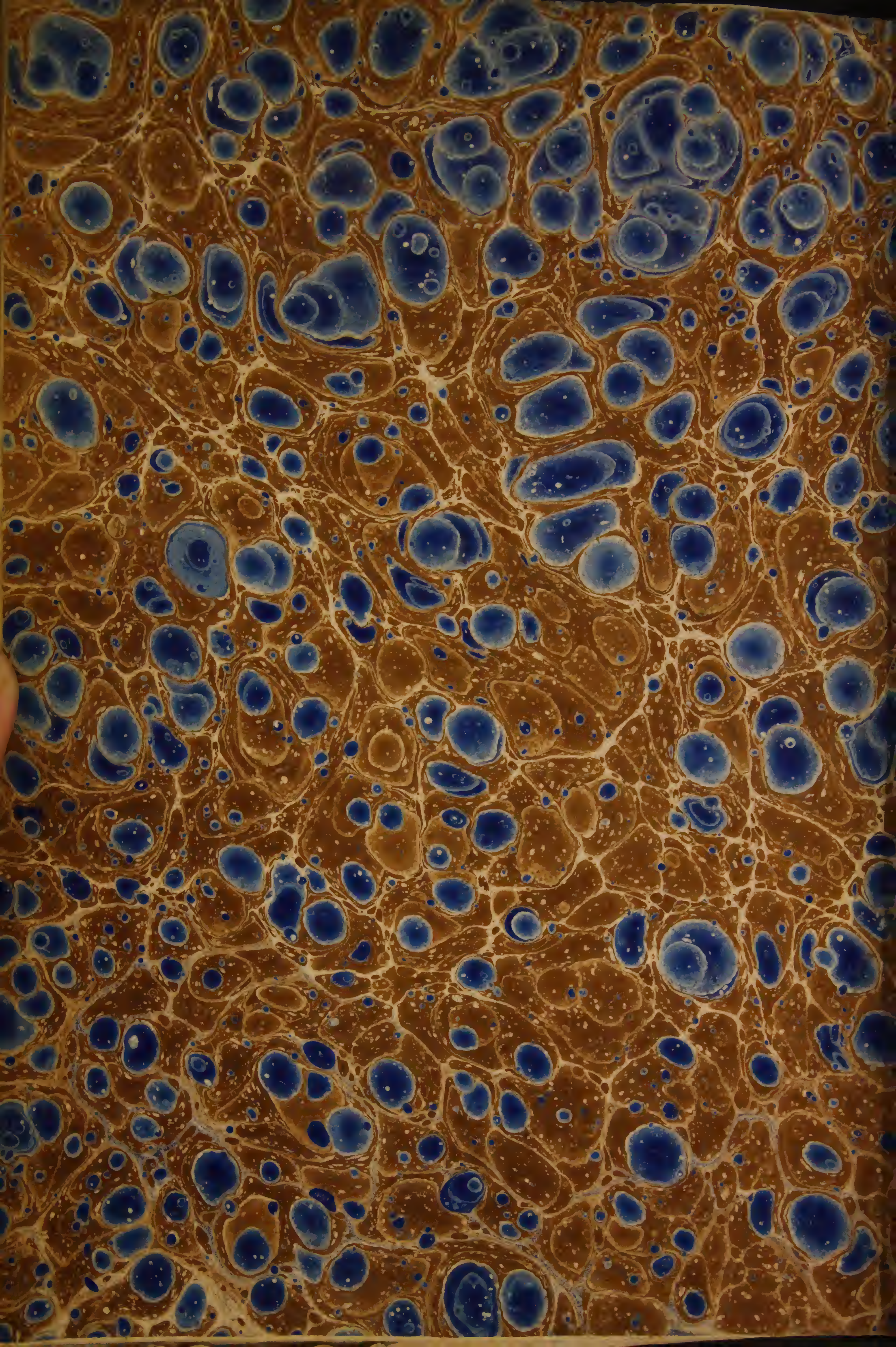
de

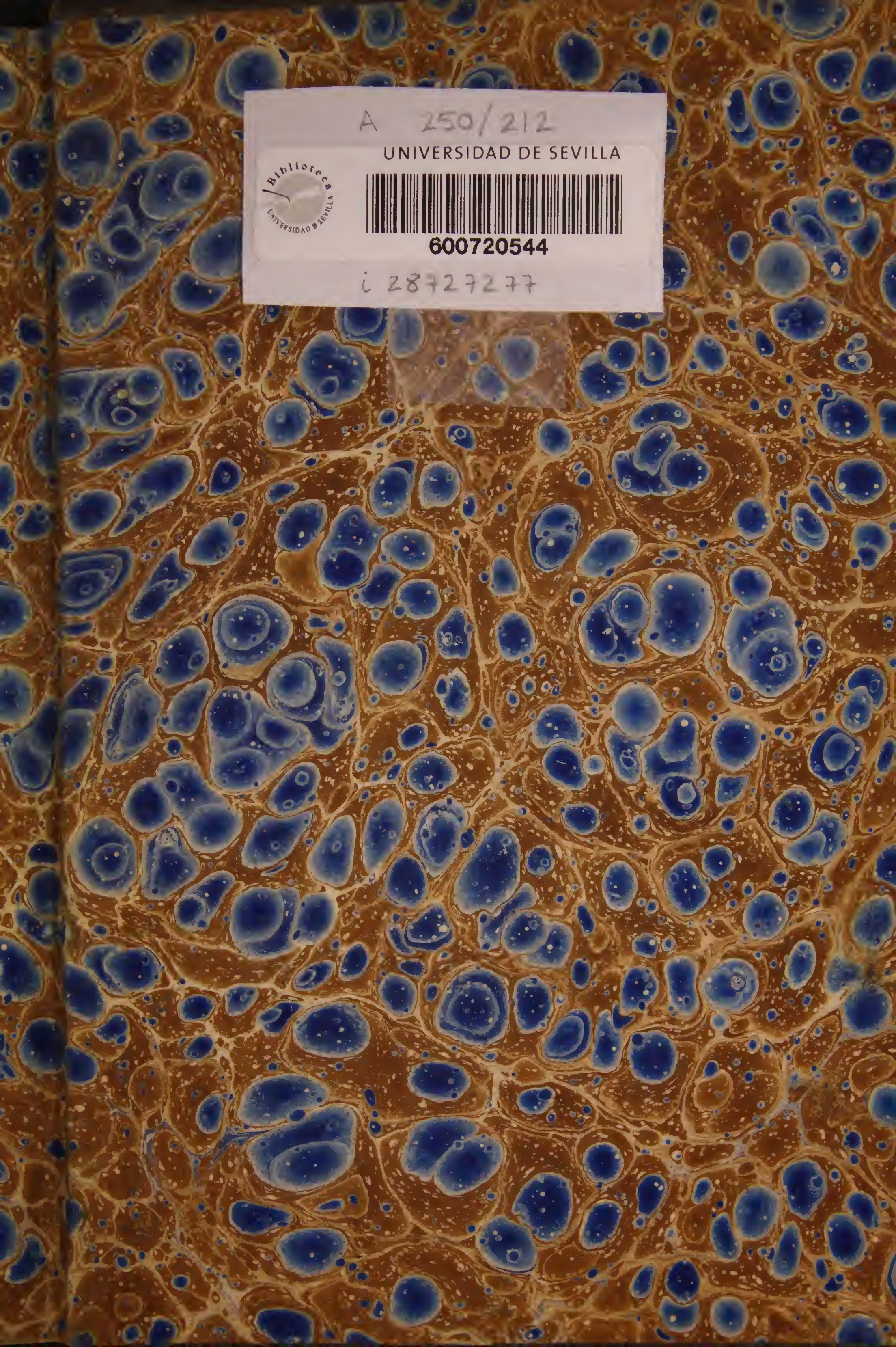
de esposo, queda la nota
de que es su consorte un Mago;
y si no, su honor ilustre
queda, Don Pedro, ultrajado:
con que en tantas confusiones
en que vacile, no hallo
otro medio, que el morir,
ò fenecer con entrambos.
Ant. Dichoso yo, pues hallè
el mas felìz desengaño *ap.*
en mis zelos, quando miro,
que no me agrada Don Carlos.
Elv. Que Don Carlos me rindiesse
con amor tan afectado, *ap.*
siendo muger! *Isab.* Confusiones
es solo lo que he encontrado.
Ped. Y decidme, si os promete
no bolver à executarlo.
Ant. Si ha sido divertimiento
todo lo que ha executado.
Elv. Si en èl profession no ha sido,
queriendo, puede dexarlo.
Isab. Pues siendo assi, què recelas?
Bot. Solo que le lleve el diablo.
Clav. Lindos dimes, y diretes *ap.*
por mi ama se han fomentado.
Form. Questi cosi delicata, *ap.*
son per certo tanto quanto.
Juan. Què importa, si quando dexe
(los errores detestando)
esse estudio, alguna vez
la inclinacion obligarlo
podrà. *Dieg.* Desde luego ofrezco
ni aun por diversion usarlo,
por lo que queda seguro
vuestro temor, cerciorado,
que mi amor lo cumplirà.
Juan. Pues por si encuentro el descanso,
esta question determine
mi hermana. *Tod.* Y es acertado.
Ped. Venga Leonor, y declare
su voluntad. *Juan.* Cruèl rayo
Aparte, y previene una pistola.
ha de imperar en su vida
de este volcàn desatado,
que contra Enrique traìa,
à no impedirlo el acaso,
si logro verla. *Dieg.* Si juzga,
que no he estado penetrando
su aleve intencion, se engaña,
pero se hallarà burlado.
Bien, prevenid, entrad todos
en essa gruta, ò Palacio,
sin que os assombre su entrada,
sin que os admire su pasmo,
quando Leonor la habita,
de perfecciones milagro:
seguidme. *Entrase por la gruta.*
Ped. Yo sin recelo
irè siguiendo tus passos. *entrase.*
Ju. Ningun temor me comprime. *ent.*
Elv. No padezco sobresalto. *entra.*
Ant. Sigueme, hermosa Isabela. *entra.*
Isab. Nada temo yo à tu lado. *entra.*
Clav. Vienes tu, Formachi? *Form.* Sì,
à vèr si trovo otro Fauno. *entran.*
In. Vèn, Botillo. *Bot.* Vè delante.
In. Què valor para Soldado! *vase.*
Bot. Si entrarè, mas no entrarè:
afuera, miedo, villano; *và à entrar.*
pero hay què horrorosa boca! *buelvese.*
solo puede entrar el diablo.
Yo me voy por essos trigos;
Hace que se và.
pero no, què dirà mi amo? *buelvese.*
yo me persigno: què oscura! *persign.*
valganme todos los Santos. *entrase.*
Mus. Boreales los ecos,
festivos aplausos
publiquen sonóros
el mas bello lazo
de dos corazones
dulcemente unidos,
à pesar de penas,
sustos, sobresaltos.
Silvo: mutacion de salon muy adornado, y en la lontananza, en un trono elevado, Leonor de dama, y Don Diego à su lado, y en lo alto dos apariencias, en la de la derecha la Magia blanca, y a la izquierda la negra, que harán dos mugeres, y encima, con transparentes, sus nombres, para que se pueda leer, y salen todos los que entraron.
Ped. Què admiracion! *Elv.* Què prodigio!
Ant. Què melodìa! *Isab.* Què pasmo!

In. Què suspension! *Clav.* Què alegrìa!
Form. Què susto! *Juan.* Destino ayrado!
Dieg. Felìz quien logra la dicha
oy de merecer tu mano.
Danse las manos.
Leon. Y mas felìz quien consigue
el fin de pesares tantos.
Juan. Què espero en la execucion,
quando yà estoy arrestado?
muere, aleve; mas què miro?
Và à disparar una pistola, y se le và por el ayre, sin vèr quien se la quita.
Ant. Què haceis? *Ped.* Què aveis intentado?
Dieg. Ningun temor me comprime:
buelva el musico elevado
acento explicando el gozo,
que en el pecho he aposentado.
In. Donde se fue la pistola? *à Botillo.*
Bot. Se la llevaron los diablos.
Mientras dura la musica, và baxando al tablado Doña Leonor, y Don Diego.
Mus. Aborten rigores
los Reynos Tartareos,
que à pesar de todos,
conseguirà ufano
de Venus delicias
el bello Cupido,
en suaves alfombras,
que dibuje el prado.
Leon. Yà, hermano, en mi dulce dueño
con todas las dichas me hallo.
Juan. Sin mi licencia, tyrana?
Leon. Juzgo no fue necessario,
pues nunca tu en mi alvedrio
puedes mandar, obligando
à que yo siga tu gusto.
Dieg. Estàs yà desengañado?
Juan. Yà lo estoy, à mi despecho:
yà desisto de mi agravio,
como la Magica dexes.
Dieg. Respecto que yà he logrado
el fin, que à seguir tal arte
ha sido motivo, es llano,
que de su estudio me alexe,
para complacerte, hermano:
y assi, Magia blanca, oculta
tus zelages: negro pasmo,
que te infundes cauteloso,
unido à la blanca tanto,
tu aficion dexo.
Truenos, y se corre la mutacion de selva con la Quinta en la lontananza, ocultandose todo.
Todos. Què horror!
Ant. Cielos, donde nos hallamos?
Dieg. En la Quinta. *Form.* Hemos venido
sin saber como se ha andado.
Dieg. Quieres mas, Don Juan, amigo?
Ant. Essa palabra los brazos
merece. *Juan.* Se los doy fino. *abraz.*
Dieg. Dichoso yo, que he logrado
tu amistad. *Bot.* Quien lo creyera!
Juan. Y yà que à preceptos tantos::-
A Don Pedro.
Ped. Bien os entiendo, Don Juan;
dad, Doña Elvira, la mano
à tu esposo.
Elv. Con el alma. *danse las manos.*
Juan. Yo soy el afortunado.
In. Y tù, Anfriso? *Clav.* Amiga mia,
yo con Botillo me caso.
In. Con hombre? jamàs se ha visto.
Clav. Falta que mires despacio,
que soy Clavela, y no Anfriso.
In. Con que ha sido mal gastado
mi amor? pero mi Formachi?
Form. Questo si, ponti a mi lado.
Danse las manos los quatro.
Bot. Anda acà, perlita mia.
Ped. Y mientras que los aplausos
en mi Quinta se previenen:
Tod. Los yerros ocasionados
del Magico Diego Triana
perdonad, pues ha probado,
que al precipicio conducen
Zelos, aun imaginados.

F I N.

Con Privilegio: En Madrid, en la Imprenta de Francisco Xavier Garcia, año 1759.




A 250/212
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600720544
i 28727277

